Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Historia y Procesos Políticos en Cherán y la Sierra P'urhépecha

Marco A. Calderón Mólgora

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

**Director: Dr. Roberto Varela
Asesora: Dra. Margarita Zárate Vidal
Asesor: Dr. Fernando Salmerón Castro**

México, D.F.

junio de 1999

Índice General

Agradecimientos	5
Introducción	
Cherán revisitado	7
Un argumento etnográfico	11
La Sierra P'urhépecha	16
<i>Las tierras comunales</i>	18
<i>La explotación del bosque</i>	19
Cherán	21
<i>Economía</i>	22
<i>Configuración territorial y disputas intercomunitarias</i>	23
<i>La migración a los Estados Unidos</i>	25
Sobre la exposición	27
Capítulo 1: Referencias teóricas	
Historia y campo de poder	30
Procesos políticos	31
Liderazgos e institucionalización del poder	31
Práctica política e historia	36
Conclusión	38
Capítulo 2: Gobierno indígena y municipio	
El gobierno de los indígenas	40
<i>Gobierno local</i>	42
<i>El sistema de cargos</i>	45
El municipio	49
Gobierno indígena y municipio	51
Conclusión	53
Capítulo 3: La comunidad y sus enemigos	
La privatización de los bienes comunales	54
El ferrocarril y la explotación del bosque	62
La revolución y los indígenas de la Sierra	70
Conclusión	77

Capítulo 4: Las disputas por la comunidad

Partidos políticos, elecciones municipales y cabildo indígena	79
Los campesinos y la política	81
La comunidad de bienes y el ejido	84
Educación y religión	93
De protestantes y ciudadanos	102
El fin de una administración itinerante	105
Conclusión	106

Capítulo 5: ¿Comunidad indígena o comunidad agraria?

Cárdenas y el problema indígena de México	108
Tierras comunales y ejido	111
Comunidad indígena vs. comunidad agraria	115
Religión y educación	121
El proyecto tarasco	130
La carretera	136
¿Tata General Lázaro Cárdenas?	137
El almanismo y la sucesión presidencial	142
Conclusión	144

Capítulo 6: La comunidad revolucionaria institucional

Continuidades y cambios en la gestión gubernamental	146
El nuevo orden local	150
La explotación del bosque	154
Educación indígena en la Tierra Fría	155
Reinventando a Cárdenas y la Revolución	159
El toledismo, la era guevónica y el conflicto faccional	167
La iglesia católica	180
Conclusión	181

Capítulo 7: La comunidad reinventada

El gobierno de los profesionistas	183
El FDN y el primer gobierno de oposición	187
Los gobiernos del PRD	190
Iglesia y cambio político	198
Cultura indígena y elecciones municipales	201
El cabildo indígena	203
Cárdenas renovado	206
Etnicidad resucitada	209
Organizaciones campesinas independientes	214
Sobre la solidaridad	215
Conclusión	216

Conclusiones finales

Sobre las variaciones del poder local

218

Proyectos nacionales y orden local

222

Historia, procesos políticos y poder consensual

224

Anexo a: disputas intercomunitarias

227

Siglas

231

Archivos consultados

232

Bibliografía

233

Agradecimientos

Es obvio que a lo largo de la realización del trabajo múltiples fueron las personas que de alguna u otra manera me ayudaron. Quisiera comenzar por los habitantes del pueblo de Cherán. Doña Bernardina Hernández y Don Fidel Sánchez me brindaron su hospitalidad a lo largo de mucho tiempo. Fueron innumerables las conversaciones que sostuve con ellos y de las que aprendí muchísimas cosas, no sólo sobre cuestiones que tenían que ver con la tesis, sino sobre la vida en general. Gracias a ellos pude entrar en contacto con múltiples habitantes de edad avanzada. Don Fidel tuvo a bien presentarme a Samuel Hernández, uno de los personajes protagónicos de una etapa de la historia política del pueblo. Afortunadamente pude conversar con él en tres ocasiones antes de su muerte. El Dr. Adalberto Muñoz Estrada tuvo la amabilidad y la paciencia para responder a las preguntas que le hice en múltiples ocasiones. Además, por su interés respecto a la historia de Cherán y de los P'urhépechas en general, tuvo a bien proporcionarme información valiosa. Sebastián Sánchez me recibió en varias ocasiones para platicar sobre el agrarismo y otras cuestiones de la historia local. De Olga Alcantar, Edgar Maciel y en general de la familia Alcantar (Norma, Xochitl, la Sra. Margarita y su esposo, profesor Jesús Alcantar) recibí numerosas pruebas de afecto y amistad. Lo mismo debo decir de Ramiro Torres y Teresa Asencio. Múltiples fueron las ocasiones en que debieron aguantar mis visitas. Con Oliveros Macías pase mucho tiempo conversando mientras él atendía su negocio. Sin duda, sus pláticas sobre la migración, los procesos políticos locales y regionales, así como muchísimas otras cosas más resultaron aleccionadoras. Espero que no le haya quitado demasiado tiempo. Con Juan Manuel Amezcua conversé en innumerables ocasiones mientras despachaba pollos rostizados. Cuando llegue a Cherán su negocio era pequeño; poco a poco fue creciendo. En la actualidad no sólo tiene un buen negocio sino una familia completa. Salvador Campanur, pese a sus múltiples actividades, tuvo el tiempo para conversar conmigo en varias ocasiones. El Profesor Leopoldo Juárez me proporcionó información muy útil. Teresa Guardián y su esposo Elías fueron también muy amables en diferentes ocasiones. Podría continuar enumerando a muchas otras personas más que en diferentes circunstancias me ayudaron. A todas ellas solo puedo hacer patente mi más profundo y sentido agradecimiento.

Dentro de la comunidad académica debo agradecer a varias personas. El Dr. Roberto Varela tuvo la paciencia de leer en varias ocasiones el manuscrito señalando errores y sugiriendo modificaciones muy importantes. Indudablemente, sin su colaboración este trabajo no hubiese sido posible. De Margarita Zárate Vidal recibí comentarios y críticas muy sugerentes, primero de una versión preeliminar de la introducción general y después del trabajo en su conjunto. Fernando Salmerón Castro además de leer con mucho cuidado el texto llamó la atención respecto a cuestiones fundamentales.

En el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán encontré un espacio más que adecuado para exponer mis ideas, dudas, angustias e inquietudes. Debo agradecer a Andrew Roth Seneff, quien es uno de los investigadores actuales que más conoce en profundidad la región de la Sierra P'urhépecha. En múltiples conversaciones me proporcionó pistas de gran valor. También Gail Mummert y Eduardo Zárate realizaron diversas críticas que me ayudaron a salvar varios obstáculos que en ocasiones me parecían insalvables. Bigitte Boehm y José Lameiras además de sugerir cuestiones relevantes, me estimularon siempre para continuar avanzando. Con Salvador Maldonado sostuve innumerables conversaciones sobre nuestras respectivas tesis que sin duda fueron estimulantes. Aun cuando el Dr. Esteban Krotz no lo sabe, uno de sus cursos sobre teorías evolucionistas resultó muy importante para mí. Además, sus críticas y comentarios resultaron fundamentales. Ahora bien, tuve la fortuna de que el Dr. William Roseberry leyera la versión preeliminar de tres capítulos; sus observaciones me obligaron a repensar varias cuestiones que obviamente aparecen en esta versión. Sus comentarios llegaron en un momento muy oportuno ya que me encontraba en una etapa apocalíptica. Laura Cházaro García me apoyó en múltiples aspectos. Gracias a diferentes visitas de ella a Cherán mientras yo realizaba trabajo de campo, tuve la oportunidad de “entrar” a espacios que por mi condición de hombre era prácticamente imposible acceder. Además, no sólo vivió junto conmigo momentos de felicidad y de angustia en las diferentes etapas del trabajo, sino que también sus comentarios me hicieron pensar en distintos temas sobre los cuales no había reparado y que sin duda resultaron significativos. En conclusión, sin su apoyo este trabajo no hubiera sido posible. Agradezco a Martha Manzo quien amablemente transcribió diversos documentos de archivo y algunas entrevistas; además tuvo la paciencia de señalar para su corrección diversos errores tipográficos. Yo comencé la recolección de información de archivo en Cherán, Morelia, Uruapan y el D.F.; sin embargo, diferentes actividades en el Colegio de Michoacán me impidieron continuar visitando los archivos como lo había planeado. Afortunadamente tuve la oportunidad de recibir el apoyo de María Teresa Servín. Sin su entusiasta colaboración este trabajo sería sin duda diferente. Debo agradecer también al CONACYT por la beca que recibí a lo largo de mis estudios de doctorado. Aun cuando sea un lugar común, es necesario afirmar que los defectos y las posibles virtudes de lo que aquí se dice son de mi responsabilidad exclusiva.

INTRODUCCIÓN

Analizando un período largo de la historia política de una localidad, es posible encontrar variaciones relevantes en las características del poder local y en la forma en que los habitantes de una población se relacionan con el Estado. Haciendo esto pretendo dar cuenta, por un lado, de algunos elementos relevantes de la historia política local, regional e incluso nacional a lo largo del siglo XX y, por otro, reflexionar sobre el proceso de construcción del Estado Moderno en México y del cambio cultural asociado a él. A un esfuerzo de esta naturaleza es posible llamarlo una historia política con espíritu etnográfico o, si se prefiere, una antropología política historizada. Es historia etnográfica ya que intenta reconstruir la historicidad de las dinámicas de interacción que los sujetos individuales, colectivos o institucionales establecen entre sí y que configuran un campo de poder; es al mismo tiempo un ejercicio de antropología política histórica en el sentido de que pretende historiar algunos temas de esa disciplina a partir de un caso específico.

Cherán revisitado

El pueblo elegido es Cherán, una localidad michoacana ubicada en la Sierra P'urhépecha (véase mapas 1, 2, 3 y 4). Como se sabe, Cherán y la Sierra P'urhépecha han sido objeto de numerosas reflexiones con pretensiones científicas por lo menos desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Ya para el año de 1890 Nicolás León presentaba en la octava sesión del Congreso Internacional de Americanistas algunos de los resultados de sus trabajos sobre los tarascos. Según lo afirma el propio León, "la sierra de Michoacán fue el teatro de [sus] estudios, y Uruapan, Tingambato, Parangaricutiro, Pichátaro y otros lugares, fueron explorados" (León, 1989:257). Poco tiempo después el viajero Carl Lumholtz narra su recorrido por algunos pueblos tarascos en el año de 1897 dejando testimonios muy importantes. Lumholtz permaneció en Cherán una pequeña temporada. Uno año más tarde (1898) Frederik Starr pasó por Capacuaro y Cherán en su afán por conseguir cráneos, aunque con muy malos resultados (Starr, 1995:102).

LOCALIZACION DEL ESTADO DE MICHOACAN EN LA REPUBLICA MEXICANA

**Localización de La Sierra P'urhépecha
Estado de Michoacán**

**Municipios que integran La Sierra P'urhépecha
Estado de Michoacán**

Los estudios sociales de la cultura Tarasca habrían de reiniciarse hacia la década de los treinta. En 1932 Moisés Sáenz instaló en Carapan su estación experimental de integración indígena. Junto con él, otros especialistas desarrollaron varias actividades educativas con la intención de lograr la mexicanización de los indígenas tarascos. Se trata de una misión cultural de carácter permanente que pretendía ser una alternativa frente al fracaso relativo de las misiones culturales itinerantes implementadas por José Vasconcelos y el propio Sáenz durante el régimen de Alvaro Obregón (1920-1924). Sáenz publicaría en 1936 los resultados de aquella experiencia. Como podrá observarse en diferentes páginas, las reflexiones de Sáenz sobre Carapan son muy sugerentes. Si bien aquel experimento duró apenas algunos meses bajo la batuta de Sáenz, esa experiencia tendría consecuencias de más largo aliento.

A finales de la presidencia de Lázaro Cárdenas, Lucio Mendieta y Nuñez coordinaba un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México, grupo encargado de realizar una serie de estudios monográficos sobre los tarascos. Convencido de que el “bienestar de las sociedades” debía cimentarse en la ciencia, Mendieta consideraba indispensable el análisis del medio social y económico de los indígenas para lograr su integración a la nación. Los trabajos publicados bajo el título Los Tarascos, Monografía Histórica, Etnográfica y Económica en el año de 1940, sin duda son muy relevantes no sólo por algunos datos sobre la historia y la sociedad Tarasca, sino también por la ideología política dibujada en esas páginas. La propuesta de Mendieta planteaba un cambio radical en el corazón de la cultura tradicional en aras del interés y la unidad nacional: “Sólo dos caminos se ofrecen a la Administración Pública”, escribía Mendieta en su *Ensayo Sociológico sobre los Tarascos*, “o la restauración de la cultura tarasca precolonial con el propósito de favorecer el desarrollo de esa cultura, interrumpida por la conquista y la colonia Española, o la desintegración total de cuanto resta de la cultura indígena para lograr la asimilación completa del indio Tarasco a la cultura nacional” (Mendieta, 1940:LXVI). Para Mendieta, el primer camino era imposible. De hecho, la reproducción de lo “típico” o lo “indígena” lo único que provocaba era “mantener al indio como carnaza para atraer turistas” (ibid:LXIX).

El libro más famoso sobre el caso específico de Cherán es sin duda el estudio elaborado por Ralph Beals. Beals realizó trabajo de campo entre los años de 1940 y 1941 en el marco del Proyecto Tarasco. Tal y como señala Julian Steward en la introducción al libro de Beals Cherán, a Mexican Tarascan Village, aquel antropólogo pretendía comprender la “individualidad” del pueblo de Cherán así como “su asimilación gradual a la vida nacional a través de la aculturación económica e ideológica” (Stewart, 1992:19). Analizando a la comunidad indígena, pensaba Beals, sería posible lograr “una base adecuada para su eficiente administración” (citado por Hewitt: 54). Si bien el conocimiento de la historia local era indispensable para los promotores del

proyecto Tarasco, la monografía sobre Cherán se ocupa principalmente del presente etnográfico que le tocó vivir (Beals, 1992:25). Seis años más tarde de su experiencia en Cherán y la Sierra, Beals planteaba la necesidad de estudiar la historia colonial, especialmente el siglo XVI, ya que en esa etapa habrían cristalizado los elementos fundamentales de “la base cultural tarasca”, base que lograría reproducirse con pequeñas variaciones a lo largo de los siglos (Roth, 1998:2). De forma similar a George Foster, Beals subrayaba “la estrecha semejanza entre las instituciones tarascas de hoy y lo que sabemos de las instituciones reportadas en los proyectos de congregación y asentamiento de los grupos de habla P’urhépecha en el siglo XVI” (ibid:2).

Poco tiempo después de Beals, el Dr. Alfonso Caso, como director del Instituto Nacional Indigenista (INI), promovió el estudio de grandes regiones afectadas por el desarrollo de las cuencas hidrológicas durante el gobierno alemanista. La finalidad última era proponer soluciones frente a los problemas que implicaría la implementación de dichos proyectos. La investigación relativa a la Cuenca del Tepalcatepec, una amplia región que incluía a la Meseta Tarasca, estuvo a cargo del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán. Se trata de un trabajo muy amplio que analiza temas como los recursos naturales, la demografía, la economía, la salubridad y la educación, siendo publicado en 1952 bajo el título Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec. Un año más tarde Aguirre Beltrán publica Formas de Gobierno Indígena, obra en la que estudia tres grupos étnicos incluidos los Tarascos de la Sierra. Poco tiempo después, Gonzalo Aguirre se convertiría en el principal artífice del indigenismo nacionalista revolucionario con su teoría de las regiones de refugio; se trataba de inducir un cambio cultural que borrara “los estereotipos étnicos” y fomentara “la formación de una sola cultura regional mestiza” (Hewitt, 1988:87). Para Aguirre Beltrán, era posible “introducir elementos básicos de la cultura industrial en su aspecto tecnológico” y conservar algunos aspectos “de la cultura indígena”, siempre y cuando esta preservación del *ethos* local no impidiera “el mejoramiento de las condiciones generales de vida de los indígenas y mestizos” que configuraban “la situación intercultural” (Aguirre Beltrán, 1957:192).

Treinta años después que Beals, otro antropólogo realizó trabajo de campo en Cherán (entre 1969 y 1970). George Castile, alumno del Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, estudió el cambio cultural entre los cheraneses partiendo del supuesto de que la Meseta Tarasca formaban parte de una región de refugio y que el pueblo de Cherán constituía una comunidad corporativa cerrada de campesinos. Su principal argumento es que la construcción de la carretera a finales de la década de los treinta así como el incremento de la presión sobre las tierras cultivables derivada del crecimiento demográfico, provocarían la apertura de la comunidad así como su integración a la nación (Castile, 1974). Aun cuando reconoce en las conclusiones de su trabajo que Cherán no era en realidad una comunidad cerrada

ni corporativa, ese supuesto se mantiene a lo largo de todos los capítulos. Años más tarde, Castile matizaría su planteamiento inicial señalando que Cherán podía concebirse como un enclave y que la Sierra Tarasca sólo podía conceptualizarse como región de refugio en un sentido restringido (Castile, 1987). Sin embargo, esto no constituía ya lo más importante; Castile se preguntaba entonces por qué, a pesar de la evidente integración al conjunto nacional de los habitantes cheranese, persistía algo que podría llamarse un sistema simbólico identitario.

En la primera mitad de la década de los ochenta, Jaime Espín llevó a cabo una investigación sobre los cuatro municipios de la Meseta Tarasca analizando lo que él llama la matriz socioeconómica de los procesos políticos (Espín, 1986); retoma la categoría de región intercultural y sostiene que las estructuras de poder en los pueblos de la Sierra no podían entenderse de forma aislada, ya que eran parte de un sistema mucho más amplio cuyo centro rector era la ciudad de Uruapan e incluía la Tierra Templada y la Tierra Caliente.

Luis Vázquez León desarrolló varios trabajos de investigación sobre la Meseta en la década de los ochenta, siendo la etnicidad uno de sus ejes analíticos más importantes (1992). Por su lado, Andrew Roth ha publicado algunos artículos muy relevantes sobre la relación región-cultura en la Sierra P'urhépecha (1993 y 1997). Además, dos investigadores más han realizado estudios sobre la identidad y los movimientos étnicos en otras subregiones tarascas. Eduardo Zárate Hernández (1993) analizó la relación entre etnicidad y política como un problema de cultura y poder en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Por su lado, Margarita Zárate Vidal (1998) examina la manera en que se construyen y recrean las identidades comunales considerando tres experiencias de lucha de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ).

Con los autores arriba citados, es más que evidente que la Meseta Tarasca en particular y la zona P'urhépecha en general ha despertado el interés de múltiples investigadores a lo largo de los años. Esos y otros trabajos que citaré a lo largo de diferentes páginas, ofrecen un cúmulo significativo de datos y procesos respecto a múltiples temas de la historia, la economía, la política y la organización social. ¿Por qué entonces proponer otra investigación más sobre Cherán y los pueblos de la Sierra? A mi juicio, la construcción de conocimiento no es sólo un problema cuantitativo, es decir, de acumulación de datos, sino cualitativo, esto es, de hipótesis e interpretaciones.

Un argumento etnográfico

Mientras en Rusia Leningrado ha sido rebautizado como San Petesburgo y en China los estudiantes cuestionan la revolución de Mao en la plaza Tiananmén, nadie en México piensa en rebautizar las calles que llevan los nombres de Villa y otros héroes revolucionarios. De hecho, no sólo el partido gobernante oficial, sino también el principal partido de oposición y el nuevo movimiento guerrillero surgido en Chiapas se proclaman herederos legítimos de los revolucionarios de 1910-1920.

Friderich Katz

En la región de Zacapu la desecación de la laguna a finales del siglo XIX y la conformación de una hacienda propiciaría cambios significativos en la organización social y política entre los indígenas P'urhépecha de la Ciénega (Friedrich, 1966). En el caso de la Sierra, el cambio se vincula a la mercantilización del bosque con la constitución de los primeros aserraderos. A finales del porfiriato, la actuación de la Compañía Industrial de Michoacán así como la introducción del ferrocarril acentuaría aún más aquella tendencia; también en la misma época se constituye una élite política que por algunos años logró gobernar el pueblo de Cherán. En esa región no existían haciendas y los individuos que se levantaron en armas durante la revolución no buscaban el reparto agrario ni la instauración de la democracia política; sin duda, la mayoría de aquellos habitantes aspiraba a retornar a un estadio que había sido trastocado por la explotación industrial del bosque y el ferrocarril. También la misma región fue el escenario de innumerables incursiones de gavillas que a nombre de la revolución asaltaban a los pueblos, quemaban las cosechas y pedían préstamos forzoso a los hombres ricos, especialmente a los comerciantes. Por si fuera poco, en aquellos años los habitantes serranos experimentaron otro tipo de desgracias como una plaga de chochos que terminó con las cosechas y una epidemia de "gripa" que mató a múltiples individuos. Para las personas que vivieron aquellos acontecimientos, la revolución no representaba un período heroico, un momento glorioso de la historia nacional; por el contrario, ella había significado violencia, muerte, enfermedad, hambre y otras desventuras.

Bajo otras características, la década de los veinte no sería menos problemática que la etapa anterior. La sierra fue el escenario de importantes conflictos derivados del control estatal sobre la iglesia católica durante la administración de Plutarco Elías Calles. Numerosos son los documentos y testimonios orales que hablan de la celebración de bautizos, matrimonios y otros servicios religiosos en los cerros o en domicilios particulares, eludiendo a las autoridades. De hecho, la guerra cristera afectó a toda la región. También múltiples habitantes serranos recibieron de mala gana la educación del Estado. Especialmente significativas son las cartas que algunos maestros mandaban a las autoridades estatales denunciando el estado de "fanatismo" e

“ignorancia” de los tarascos serranos, generado, a juicio de ellos, por el control que los sacerdotes católicos ejercían sobre los cerebros de los indígenas. Además, Lázaro Cárdenas como gobernador del Estado de Michoacán (1928-1932) intentó convertir en ejido la propiedad comunal, lo que generaría diversos conflictos. Si bien para la década de los treinta el problema de la relación estado- iglesia había disminuido, los indígenas continuarían luchando por evitar que la tierras comunales se transformaran en ejidos, sobre todo durante los primeros cuatro años de la presidencia cardenista (1934-1938). De hecho, la Sierra P’urhépecha sería el escenario de varios zafarranchos por esa razón.

En la década de los cuarenta los conflictos entre Estado y localidad comenzarían a resolverse. Durante la administración de Manuel Avila Camacho cristalizan una serie de modificaciones en las dinámicas de interacción entre actores e instituciones políticas dando paso a la configuración de un campo de poder novedoso asociado a un cambio cultural muy significativo. En el caso de Cherán, la expulsión del cabildo de la iglesia en el año de 1940 puede ser interpretado como un hecho simbólico que marca el inicio de una nueva etapa. Aun cuando seguirían presentándose numerosos conflictos, no se trataba ya del rechazo hacia un proyecto nacional, sino de la disputa entre grupos de la localidad por el control del bosque y de la presidencia municipal. Si a finales de los años veinte múltiples indígenas de la sierra rechazaban que el Estado interviniera en los asuntos de la localidad, para la década de los cincuenta aquellos habitantes no sólo consideraban positivo sino también necesario que el Estado jugara un papel activo. Fue en el mismo período en el que la revolución se transforma en una suerte de tótem o de espíritu sagrado y Lázaro Cárdenas se vuelve una suerte de Gran Hombre. En efecto, varios de los individuos o grupos que han gobernado el pueblo de Cherán han reclamado representar las aspiraciones revolucionarias de los habitantes, además de retomar a la figura del Lázaro Cárdenas como bandera de lucha política. Lo mismo puede afirmarse respecto a los otros municipios serranos: Charapan, Paracho y Nahuatzen.

A juicio de James Scott, una revolución puede ser interpretada como un *interregnum*, es decir, como una coyuntura “entre el momento en que el viejo régimen se desintegra y el momento en que un nuevo régimen se constituye firmemente [...]. El fin del *interregnum* puede ser también conceptualizado [...] como una reconquista, a veces pacífica, a veces violenta, por agentes del estado sucesor”. Según Scott, “uno de los propósitos de tal reconquista es reemplazar la variante *folk* de la revolución por una versión oficial del orden revolucionario” (Scott, 1994:ix). Un problema similar plantea Jan Rus al analizar el caso de los campesinos Tzotziles de los Altos de Chiapas. A su juicio, la revolución tiene dos significados. El primero es que la guerra de 1910 sería protagonizada por las fuerzas federales de ocupación y las bandas locales conformadas por propietarios; los indios sirvieron como carne de cañón, participando, en ocasiones, en las fuerzas

federales o en las bandas locales. El segundo significado de la revolución se refiere a la época de Cárdenas, período que es percibido a nivel popular como la Revolución de los Indios. Esa percepción fue construida en los años posteriores al cardenismo (Rus, 1994:265-267).

En el caso de la Sierra P'urhépecha, el *interregnum* al que alude Scott se da aproximadamente entre el movimiento armado y el fin de la presidencia cardenista. En los años posteriores, la revolución cambia de significado transformándose en una etapa heroica no sólo de la historia local sino también nacional. Además, la revolución se vuelve un símbolo al que los grupos locales de poder apelan para legitimar su posición de autoridad. En esta revolución cultural diversas formas de intervención estatal jugaron un papel muy significativo. Especialmente importante fue la difusión de la educación pública, ámbito en el que Lázaro Cárdenas desempeñó un papel de primer orden desde la Comisión del Tepalcatepec. La versión oficial de la historia revolucionaria logró socializarse. En esa época se consolida una cultura popular que bien podría llamarse nacionalista revolucionaria y que se caracteriza por un *ethos moral* que naturaliza la intervención estatal.

Ahora bien, según Jorge Zepeda "para inicios de los años cuarenta el campo michoacano estaba fragmentado en infinidad de comunidades ejidales en proceso de articulación al sistema político a través de una constelación de líderes agrarios". Pocos años más tarde, muchos de ellos se encontrarían "convertidos en respetables políticos" (Zepeda, 1992:59). En la región centro norte de Michoacán es posible encontrar una estrecha relación entre agrarismo y caciquismo: "Pancho Silva apoyado por los subsecuentes gobernadores, obtuvo el control del municipio de Penjamillo. Lo mismo hizo Loya en Panindícuaro quien usurpando el apellido del líder agrarista controló la dinámica municipal" (Leyva, 1990: 251). Respecto al municipio de Taretan, Fernando Salmerón escribe: "Desde el comienzo de 1935 los activistas confederados ocuparon el Ayuntamiento: Leonardo Zarco Villanueva fue electo presidente municipal; Jesús Ruiz B. y J. Jesús Bautista, tesorero. Todo ello, claro está, sin perder sus posiciones en la federación agraria ni en los comités ejidales. Con este movimiento lograron la centralización efectiva en el municipio de todos los canales de comunicación con las instancias superiores de administración y gobierno" (Salmerón, 1989:144). En Jacona, un pequeño grupo de ejidatarios logró controlar por muchos años el ayuntamiento (Tapia, 1992; Calderón y Sánchez, 1995).

Invariablemente, un aspecto crucial en la constitución de los poderes locales o regionales ha sido la vinculación de actores o grupos con el Estado a través del Partido Revolucionario Institucional. Guillermo De la Peña ha explicado en los siguientes términos la vinculación de la estructura ejidal con el partido oficial:

Los comisariados ejidales representan a un grupo -los ejidatarios usufructuarios de tierras dotadas por el estado, no restituidas, a un número determinado de peticionarios- que nunca coincide con la totalidad de

habitantes de un poblado [...] y a la vez forma parte de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y por tanto del PRI. No es raro que en los municipios rurales, por causa de su vinculación directa con el partido oficial, el comisariado ejidal resulte una instancia de intermediación a la que debe recurrir el propio ayuntamiento -y en tal caso el ayuntamiento ocupará un rango inferior en la jerarquía del patronazgo- tampoco es raro que la selección de candidatos al gobierno municipal deba ser sancionada por la CNC a través del comisariado ejidal (De la Peña, 1988:45).

Para Zepeda, los caciques ejidales en Michoacán continuaron reproduciéndose durante varios años sin que se desarrollara un cacicazgo que trascendiera los límites de la pequeña comunidad. A mi juicio, el problema es más complejo. Ya son varios los autores que encuentran un proceso de concentración de poder a niveles regionales o estatales posterior al reparto agrario. El trabajo más importante es sin duda de Paul Friedrich quien reflexiona sobre el caso de los Príncipes de Naranja. Se trata de un cacicazgo que logró trascender con mucho las fronteras de la localidad. Veamos:

la política municipal de la región de Zacapu ha estado controlada o desproporcionadamente influida por Naranja la mayor parte del tiempo desde mediados de los años veinte, cuando los agraristas ganaron la tierra, y más particularmente desde 1935 cuando, con Cárdenas como presidente [...] los líderes de Naranja fueron elegidos presidentes municipales, obteniendo además otros cargos (Friedrich, 1991:197).

Por su lado, Pablo Vargas da cuenta de un cacicazgo de tipo regional al analizar las redes de poder que Dámaso Cárdenas logró instaurar en la Ciénega de Chapala durante un período aproximado de 25 años. El hermano del General pudo instaurar una amplia red de relaciones clientelares, cooptando a líderes de ejidos y comunidades. Se transforma así en el hombre fuerte de la Ciénega teniendo bajo su control la organización económica de la agricultura, la ganadería y por supuesto el poder político. Se trata de un intermediario que logró controlar una serie de líderes pequeños en las diferentes localidades de la Ciénega y al mismo tiempo jugó un papel muy importante al vincular a la región con el Estado (Vargas, 1993).

En el caso específico de Cherán la vinculación del agrarismo con el poder local fue diferente, si bien presenta algunas similitudes. Según Jaime Espín, en la Meseta Tarasca "el cacicazgo personal es una figura política muy efímera"; aún más, Espín duda en calificar de caciques a los representantes de bienes comunales que lograron aprovecharse de esa posición de autoridad para satisfacer intereses personales, y prefiere hablar de conflictos faccionales. Siguiendo el mismo argumento, los caciques no podían "perpetuarse en el cargo, así como tampoco [podían] conservar privilegios y recursos conseguidos en el ejercicio de sus funciones" (Espín, 1986: 118). Al menos para el caso de Cherán, intentaré demostrar que el problema no puede reducirse a un conflicto faccional como lo hace Espín. Efectivamente se presenta una etapa de numerosos problemas entre grupos; sin embargo, aquel período estuvo precedido por el desarrollo de algo que podría llamarse jefatura o cacicazgo. Sin ser estrictamente un cacique,

Lázaro Cárdenas, como vocal ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec entre los años de 1947 y 1956, se convierte en una suerte de Gran Hombre, es decir, en una figura fundamental para la consolidación de un nuevo orden político a nivel regional. La capacidad que Cárdenas tuvo para repartir recursos estratégicos sin duda contribuyó a la constitución y el desarrollo del toledismo en Cherán. Posteriormente se constituiría otro grupo que si bien logró desbancar a los toledistas del ayuntamiento y de la representación de bienes comunales, lo haría en un contexto de intensas disputas e incluso violencia.

En Cherán y en los otros municipios de la Sierra, el PRI lograría gobernar a lo largo de cuarenta años. Esa situación tendería a modificarse en la década de los ochenta. En efecto, todavía al interior del PRI, pequeños grupos de profesionistas comenzarían a participar políticamente hasta llegar a desbancar a las facciones que habían logrado controlar el gobierno municipal a lo largo de varios años. Posteriormente la fractura del PRI y la constitución del Frente Democrático Nacional (FDN) en la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1988, tendría consecuencias políticas muy significativas no sólo en la mayoría de los municipios michoacanos sino también a nivel nacional. Las células locales del FDN apoyaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República. Poco después, al transformarse el FDN en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el sistema de partidos a nivel local y estatal experimentaría un cambio importante. El PRD se convierte entonces en un partido con capacidad de convocar el voto de la población asumiendo de hecho el gobierno municipal en repetidas ocasiones. En Cherán, desde 1989, el PRD ha logrado triunfar en las elecciones municipales. Esto significa 5 contiendas en las que el partido neocardenista ha logrado mantener el control sobre el ayuntamiento. Algo similar podría plantearse de los otros municipios serranos aunque con variaciones importantes. En Nahuatzen en las elecciones de 1998 el PRI recuperó la alcaldía y en Paracho la votación fue prácticamente 1 a 1 con lo que se desarrolló un conflicto poselectoral en ambos casos. Pese a las diferencias, una característica común es que los líderes perredistas michoacanos reclaman el retorno de un gobierno basado en los principios revolucionarios, principios abandonados por la élite neoliberal. En este proceso la figura de Lázaro Cárdenas juega una vez más un papel relevante a través de su hijo Cuauhtémoc.

Philph Corrigan y Derek Sayer plantean que la construcción del Estado supuso una revolución cultural, es decir, un cambio significativo en la moralidad de los sujetos. A juicio de ambos autores "la regulación moral es coextensiva a la formación del Estado, y las formas de Estado están siempre sustentadas y legitimadas por un *ethos* moral particular" (Corrigan y Sayer, 1985:4). Aquí intentaré demostrar que el cambio cultural entre los habitantes de la Sierra es el resultado de una larga serie de intervenciones estatales y de conflictos al interior de la mismas comunidades. En efecto, a lo largo del siglo XX es posible observar variaciones significativas del

ethos moral que puede ser conceptualizado como un cambio de un *ethos* local por un *ethos* nacional. Este cambio cultural no sólo se vincula a la configuración del "Estado Revolucionario" sino que también se asocia a las características del poder local y la lucha por el control de recursos significativos.

Ahora bien, es obvio que existen diferentes concepciones respecto al Estado; de hecho, es posible acceder a un amplio abanico de definiciones. En un extremo está la propuesta del llamado marxismo ortodoxo que ve al Estado como un aparato de la clase dominante, un instrumento de una élite que le permite dominar a la mayoría de un pueblo. La dominación supone violencia y también una ideología que convierte los intereses de una clase en intereses generales. En el otro extremo estaría aquella visión que concibe al Estado como un medio indispensable para la gobernabilidad y el desarrollo pacífico de la convivencia humana. El orden social se construye por consensos y la violencia se justifica únicamente en algunas coyunturas en que la convivencia entre los individuos se encuentra amenazada. El Estado representa los intereses de las clases o estratos sociales en su totalidad. Philph Corrigan y Derek Sayer destacan en la historia del Estado procesos de coerción y de consenso. En efecto, en la historia del campo de poder es posible observar que dependiendo de la época y las circunstancias, el consenso juega un papel significativo; al mismo tiempo, en algunos períodos el elemento crucial para la reproducción de un orden ha sido la violencia. También es posible afirmar que si bien a lo largo de la historia diferentes y sucesivas élites políticas han tenido capacidad de influir en el ámbito local y regional, esa influencia ha estado mediada culturalmente. Sin duda, el resultado de la interacción entre proyectos nacionales y culturas locales ha sido siempre la configuración de un orden que es diferente al que existía, pero que al mismo tiempo presenta algunas novedades en comparación al proyecto nacional.

La Sierra P'urhépecha

Antes de entrar de lleno a la historia política del campo de poder, es necesario ofrecer un panorama de la región y la localidad. A mi juicio, una manera sugerente de regionalizar es analizando aquellos elementos de la historia que se repiten con algunas variaciones en una serie de pueblos o localidades que comparten un hábitat natural similar. Si bien este criterio de regionalización ha sido utilizado a lo largo de todo el trabajo, consideré necesario formular algunas reflexiones al respecto para ubicar al lector en un espacio social y cultural.

La región P'urhépecha forma parte del Centro Occidente de Michoacán y se encuentra dividida por cuatro subregiones: la Cañada de los Once Pueblos, la Ciénaga de Zacapu, la zona Lacustre y la Sierra. En torno a la subregión conocida como la Meseta P'urhépecha existen algunas diferencias entre los autores que han estudiado aquella área geográfica y cultural. Para

Gonzalo Aguirre Beltrán "los municipios de Charapan, Parangaricutiro, Paracho, Cherán, Nahuatzen y Tingambato, con una extensión de 1,278 kilómetros cuadrados ocupan la superficie de la Meseta" (Aguirre Beltrán, 1952:10). De manera similar a Jaime Espín (1986), a mi juicio, la Tierra Fria o Meseta Tarasca es la región que abarca los municipios de Cherán, Nahuatzen, Paracho y Charapan con todas sus tenencias, incluyendo algunas localidades de Uruapan, los Reyes, Tingambato y Tinguindín.

Para caracterizar la región que pretendo estudiar es pertinente contrastar las características de lo que Aguirre Beltrán llamó regiones de refugio con las de la Sierra P'urhépecha. Haciendo esto es posible discutir algunos trabajos que se realizaron bajo la influencia consciente o inconsciente de ese modelo.

Como se sabe, Aguirre Beltrán elabora la categoría de regiones de refugio para analizar el proceso dominical, es decir, "la supremacía que, como resultado y herencia de la colonización, ejerce un grupo mestizo o ladino, residente de una ciudad primada, sobre las comunidades rurales (indígenas) que giran en su torno, donde las condiciones tecnológicas son muy rudimentarias" (De la Peña, 1995:197-198). Son varias las características de aquellas regiones: "se ubican en paisajes particularmente hostiles o en áreas de difícil acceso para la circulación humana; donde la explotación de los recursos disponibles reclama la inversión de esfuerzos considerables" (Aguirre Beltrán, 1991: 56). Uno de estos paisajes hostiles se refiere a "los macizos montañosos de difícil acceso, donde la geografía enemiga está definida por la condición abrupta e inabordable del territorio [...]. Estas regiones de orografía abrupta, que están apartadas de las vías de circulación por barreras físicas difíciles de salvar, constituyen las regiones de refugio por antonomasia"(ibid:59). Quizás la característica más importante es la siguiente: "La unidad integrada por un número de [...] comunidades indígenas, organizadas en torno a una ciudad señorial, compone una región de refugio"(ibid:71). Alfonso Caso en una conferencia en donde explicaba las tareas del Instituto Nacional Indigenista y de los Centros Coordinadores, definía aquellas regiones en los siguientes términos: "regiones más o menos extensas, que tienen la característica de estar integradas por numerosas comunidades indígenas o indígenas mestizas y que dependen, desde el punto de vista económico, cultural, social y político, de una ciudad mestiza, a la que le damos el nombre de metrópoli" (Caso, 1955:76).

Contrariamente a lo que podría suponerse, en ningún momento Aguirre Beltrán sostiene que la región Tarasca constituye una región de refugio; de hecho, a lo largo de sus dos estudios más importantes sobre aquel grupo étnico, no utiliza esa categoría. Como el mismo Aguirre Beltrán lo afirma, su teoría se construye pensado principalmente en el caso de los tzotziles y tzeltales del altiplano chiapaneco siendo San Cristóbal de las Casas la ciudad primada. A mi juicio, la Sierra P'urhépecha si bien presenta algunas de las características de las regiones de

refugio, en sentido estricto no constituye una de ellas. Uruapan no jugó un papel de ciudad metrópoli, y las comunidades indígenas de la Sierra lograron reproducirse con un cierto nivel de autonomía política y económica, claro está, bajo características muy particulares, como intentaré demostrar para el caso de Cherán.

Las tierras comunales

Una de las características fundamentales de la Meseta Tarasca alude a la existencia de tierras comunales. Pedro Carrasco explica la organización de la tierra para la época colonial en los siguientes términos: "Cada comunidad tenía las siguientes clases de tierra comunal: fundo legal, el sitio en el que estaba asentado el pueblo; el ejido, tierra para el uso común de todos los aldeanos, principalmente bosques y tierras de pastoreo; tierras de repartimiento, tierra poseída por la comunidad pero parcelada para el uso personal de los aldeanos; y, finalmente, propios, tierras que eran trabajadas comunalmente, o más frecuentemente, rentadas" (Carrasco, 1976:28-29). Ahora bien, entre algunos investigadores existe consenso respecto al hecho de que el origen de la propiedad comunal se ubica en la colonia. Por ejemplo, Zantwijk opina que "los sujetos comunes del Estado Tarasco, eran propietarios de sus tierras y no había nada equivalente al *calpulli* azteca" (Zantwijk, 1991:57). Para Pedro Carrasco, la propiedad del común es el resultado de una mezcla entre "instituciones españolas e indígenas" (Carrasco, 1976:19). Moisés Franco escribe sobre el tema: "Si se da un vistazo a la organización económica comunal, ésta tuvo su impulso cuando el príncipe Felipe ordenó el 18 de enero de 1552 que los indios tuvieran bienes de comunidad" (Franco, 1997:98). Desde entonces y hasta nuestros días, la propiedad del común respecto al bosque se ha reproducido, claro está, con variaciones muy significativas. Si bien Aguirre Beltrán parte del supuesto contrario, es decir, que el origen de la propiedad comunal se encuentra en la etapa anterior a la colonia, ese autor ofrece una importante síntesis respecto a la evolución de la propiedad comunal en la Meseta Tarasca:

Esta forma de tenencia comunal persistió durante la Colonia y fue, a mediados del pasado siglo, cuando el movimiento liberal pretendió introducir en la Meseta las formas de propiedad privada de la cultura occidental. La reacción violenta a la aceptación de esta nueva forma de propiedad permitió la supervivencia de la antigua forma comunal en algunos tipos de suelo, pero en otros se realizó un proceso de reinterpretación en que elementos de una y otra forma de propiedad se entrelazaron y confundieron. La revolución de 1910, a la manera como lo hizo el liberalismo, pretendió introducir en la Meseta las formas de propiedad ejidal y tropezó con iguales resistencias y originó iguales y violentas reacciones que fueron superadas nuevamente mediante el proceso de reinterpretación de modo tal que la propiedad ejidal tiene en la zona características peculiares (Aguirre Beltrán, 1952:152).

Como se verá más adelante, es verdad que "a mediados del siglo pasado [...] el movimiento liberal pretendió llevar a cabo la privatización de los terrenos comunales"; sin embargo, en la Meseta Tarasca ello no generó una reacción violenta sino negociada. Además,

antes de la ley desamortizadora existía ya en la región un proceso de privatización. El mismo Pedro Carrasco afirma que “la propiedad privada prevalecía dentro de la Comunidad” a lo largo de la Colonia, “aunque el título de propiedad era comunal y excluía por lo tanto a los extraños” (Carrasco, 1976:29). De cualquier manera, la tendencia a la privatización efectiva de la tierra se inició con la crisis de las cofradías a finales del siglo XVIII y para la primera mitad del siglo XIX existían algunas propiedades privadas que escapaban a la organización comunal, específicamente planes o terrenos de cultivo. Pese a todo, la propiedad del común no desapareció ya que el bosque siguió organizándose en forma de comunidad contradiciendo el espíritu de las leyes liberales. Aún más, la propiedad comunal de los bosques se reproduciría a lo largo del siglo XX pese a su indefinición jurídica. En efecto, desde finales del siglo XIX la figura legal de comunidad indígena desaparece. Tanto los liberales porfiristas como los revolucionarios sonorenses creían en las virtudes civilizadoras de la propiedad privada. Calles, Obregón e incluso el General Múgica pretendían la constitución de sociedades rancheras. Quizás sería por eso por lo que en sus respectivas administraciones no hicieron nada respecto al problema de la situación jurídica de las comunidades de indios. Aún más, la indefinición jurídica habría de reproducirse varios años más, incluido el gobierno de Lázaro Cárdenas. Si bien a finales de aquella administración el código agrario fue modificado reconociéndose entonces la figura de comunidad indígena como figura jurídica diferente al ejido, el problema continuaría. De hecho, la lucha por el reconocimiento jurídico de las tierras comunales habría de constituirse en una de las principales actividades de los representantes desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX en algunos casos. En Cherán, sería hasta 1984 cuando una resolución presidencial reconoce la propiedad comunal. En otros pueblos de la Sierra el reconocimiento se dio años atrás; sin embargo, aun en la actualidad existen comunidades que continúan luchando por ello.

La explotación del bosque

Robert West en su estudio sobre la geografía cultural de los tarascos encuentra la persistencia de grupos indígenas en la Sierra así como una muy escasa emigración española. A juicio de West, la ausencia de españoles o trabajadores mulatos en esa región no puede ser atribuida a la inaccesibilidad del terreno como lo han propuesto varios autores, sino a la escasez de recursos minerales (West, 1948:17). También Aguirre Beltrán reflexiona en términos similares sobre las razones de la relativa pureza indígena de los habitantes serranos:

Los recursos naturales que ofrecía el hábitat Tarasco no eran ciertamente atractivos para los españoles; pero tampoco lo eran para una cultura cazadora recolectora, que sembraba un poco de milpa en los desmontes de los encinales, que usaban como instrumento agrícola la *tarekuna* y como armas el arco y la flecha: bosques impenetrables, caza en mayor abundancia que la que hoy subsiste (...) ausencia de minerales explotables con excepción de algunas minas de barro, y extensos valles encubiertos por un zacate áspero, que sólo podía ser utilizado para el techado de las casas (Aguirre Beltrán, 1955:159).

En términos generales, es posible afirmar que con la conquista y la colonia, asociadas a la explotación de minas de oro y plata, inicia la destrucción masiva del bosque en diferentes puntos de lo que hoy es la República Mexicana. En el caso de la Tierra Fría fue diferente. Si bien la explotación del bosque se inicia obviamente desde que la región fue poblada, la mercantilización de la madera comenzaría a finales del siglo XIX. La bibliografía que hace referencia a la Meseta no ofrece evidencias que corroboren el hecho de que se arrasara con los árboles durante la colonia.¹ Tampoco hay indicios de lo mismo para el siglo XIX. Al parecer, la zona más afectada por la industria minera fue la región del lago.

De cualquier forma a finales del siglo XVIII en la Meseta P'urhépecha surgen los primeros contratos de arrendamiento en tierras comunales. Según Marta Terán, estos contratos se generalizaron gracias al artículo 34 de la Real Ordenanza que dispuso la posibilidad de rentar los bienes comunales (Terán, 1995:117). Para el caso de la Meseta P'urhépecha, el Conde de La Regla solicitaría al gobierno de la intendencia "tomara por válidas las escrituras que había efectuado con siete pueblos de Paracho, para arrendarles sus tierras pastales: Nurío, Pomacuarán, Urapicho, Cocucho, Ahuiran, Paracho y Aranza". De hecho, aquel Conde arrendó de 1790 a 1797 numerosas tierras para sus cuantiosos ganados (ibid:149). Sobre el mismo tema, César Moheno afirma que el arrendamiento a particulares ajenos a la comunidad fue una práctica que se reproduce desde finales del siglo XVIII hasta "el último cuarto del siglo XIX" (Moheno, 1985:87); sin embargo, la finalidad no era la explotación industrial del bosque; los contratos eran sobre los pastizales que el ganado podía utilizar. Los indígenas conservaban el derecho de la explotación de la madera y los demás recursos naturales como el agua.

Sería hasta las últimas décadas del siglo XIX cuando se incrementó de manera significativa la explotación del bosque con fines comerciales; surgen entonces los primeros contratos de compra venta de madera gracias a la actividad de algunos aserraderos que se asentaron en la periferia de la Meseta Tarasca. Especialmente importante fue el aserradero Las Palomas, ubicado en el municipio de Tingambato. Además la demanda de madera venía también de otros pueblos como La Piedad, Zamora o Purépero. Esto lo sugiere la descripción de Frederick Starr en su testimonio sobre un recorrido de Zamora y los Once Pueblos en el año de 1898:

¹Esta sería la postura de Luis Vázquez León: "Ya desde los días de la civilización tarasca vemos al Estado primitivo sujetar a la región para extraer madera, leña, fauna y aun recursos minerales, pues había una producción de litica especializada. Bajo el régimen colonial, el tributo demandó del campesino tarasco no sólo trabajo y alimentos, sino el suministro de grandes cantidades de madera para alimentar la dinámica minera de Guanajuato, llegando a arrasar zonas enteras como la sierra de Ozumatlán en el siglo XVIII" (Vázquez, 1992:45-46)

Por el camino encontramos grupos de hombres que traían enormes maderos de las montañas que quedan a cincuenta o sesenta millas de distancia. Estos maderos medían muchos pies de largo y los recortaban para que midieran un pie cuadrado antes de cargarlos en carretas rudimentarias de un par de llantas y un eje. Un extremo de los maderos quedaba atado a la carreta y el otro al yugo de los bueyes. Casi nunca va por el camino una sola carreta; por lo general se desplazan en grupos de cuatro o cinco. Sus conductores eran tarascos puros (Starr, 1995:113).

A finales del porfiriato, la explotación del bosque se incrementaría con el arribo de capital norteamericano y la construcción de una vía de ferrocarril. Con el cambio de vocación mercantil de la tierra fría, muchas cosas habrían de modificarse respecto a la organización social y política de las comunidades indígenas. La explotación legal e ilegal del bosque se ha reproducido a lo largo del siglo XX. De hecho, existe un grave problema de deforestación pese a las diferentes medidas gubernamentales para revertir ese proceso. Cualquiera que recorra los diferentes caminos que cruzan la sierra podrá observar sin mucho esfuerzo las magnitudes del problema.

Cherán

Para algunos habitantes de la localidad, Cherán viene del verbo asustar por lo que puede traducirse como *lugar donde asustan*. Otros piensan que Cherán debe de traducirse como Tierra de tepetate. José Velázquez, un profesionista nacido en ese pueblo, plantea que el significado más aceptable es el primero “ya que tiene una relación más lógica con las prácticas médicas naturistas, mágicas y de hechicería que distinguen a su población” (Velázquez, s/f:1); según la misma fuente, Cherán es “uno de los asentamientos más antiguos” de la región étnica al constituirse a principios del segundo milenio” (ibid:1). En la primera etapa de la colonia, los misioneros franciscanos congregaron cuatro pueblos dispersos en la falda del Cerro de San Marcos. Cherán se constituye desde entonces por cuatro barrios.² En palabras de José Velázquez, “finalizada la oleada de la ‘conquista’ de Michoacán, vino la asignación de tierras por Cédula Real concedida por el Rey de España Carlos V, siendo ejecutada en el año de 1533. Con la realización de este hecho y las acciones de evangelización cristiana realizada por los Franciscanos, Cherán es objeto de una refundación al otorgársele el título de pueblo de San Francisco Cherán” (ibid:1).

En algún momento de la historia que no he logrado determinar, aquel poblado fue trasladado unos cientos de metros más abajo, casi en la frontera donde inicia un plan de grandes dimensiones que corre hacia Paracho, pasando por Aranza y una parte de Cheranazticurín. Sobre

² Para el caso de Pichátaro, Benjamín González señala: “Antes, cuando los purhépechas de aquí vivían, cuentan que todos los terrenos ya estaban repartidos en los siete pueblitos existentes. Pichátaro se formó después de que bajaron todos los pueblitos. Todavía en la actualidad el pueblo está constituido por barrios y cada barrio fue un pueblito” (González Urbina, 1993:119).

Cherán, los datos que ofrece un médico de la UNAM son sin duda relevantes, aunque no necesariamente exactos:

San Francisco Cherán fue fundado por Hernán Cortés, de acuerdo con la Real Cédula expedida en Madrid el 22 de mayo de 1595 por el Emperador Carlos V, siendo entonces Virrey de la Nueva España Don Antonio de Mendoza [...]. Los primitivos colonizadores de la población vinieron procedentes de otro lugar, distante unos seis kilómetros para estar más cerca de las fuentes de (Castillo Pérez, 1944:11).

También la misma fuente ofrece datos significativos respecto al medio ambiente y ubicación geográfica:

Topográficamente esta región forma parte del grupo de cordilleras que constituye la Sierra Madre Occidental. El terreno es demasiado accidentado y boscoso [...]. Cherán está situado en plena serranía, entrando a formar parte de la muy extensa Sierra de Uruapan [...]. En general, la topografía del lugar está constituida por pequeños valles, rodeados por cerros y montes de alta elevación, todos ellos cubiertos por espesa y abundante vegetación propia de los climas fríos, tales como pino, oyamel, ocote, etc (ibid:12).

Economía

Por un largo período la economía de Cherán fue una economía de subsistencia basada principalmente en la producción de maíz; sin embargo, a medida en que el pueblo se fue integrando al mercado la comercialización de ese grano cobró relevancia. Poco a poco el maíz no sólo se utilizó para la propia sobrevivencia, sino también para intercambiarlo por dinero. Ya en 1936, Zacapu y Uruapan eran estaciones de embarque para el maíz, trigo y madera en orden de importancia. La explotación maderera ocupaba el tercer lugar de la economía local. Beals encuentra que en Cherán la producción de maíz era la principal forma de sobrevivencia todavía en 1940. También en Paracho y Charapan fue el principal producto de venta en el mercado regional.³ La producción de maíz continuó siendo una de las actividades fundamentales hasta la década de los setenta; sin embargo, gracias a los precios de garantía y a la apertura comercial se volvió un mal negocio. En la actualidad aún se siembra pero ahora es más una forma de completar la sobrevivencia que una relación monetaria. Además, las políticas estatales parecen contribuir en el mismo sentido pues la producción de granos básicos no ocupa ningún lugar estratégico en el proyecto de nación promovido por la élite política en el poder federal. Valga la hipótesis de que para el siglo XX la tierra dejó de ser el principal elemento de la economía local, siendo desplazada por la explotación del bosque y por la migración hacia los Estados Unidos. La corta clandestina de madera es un problema que ha existido desde hace varias décadas. Hoy día

³ Véase el documento Regiones económico agrícolas de la República Mexicana, publicado en el año de 1936 por la Secretaría de Agricultura y Fomento.

hay quienes por traer madera logran obtener hasta 150 pesos en un día, es decir, cinco o seis veces más que un salario mínimo. La producción de muebles ocupa a múltiples familias y existen diversos aserraderos. Además, la explotación de la resina para la producción de aguarrás y otros productos ha jugado un papel muy importante; innumerables árboles están marcados en su base por la forma en que ella se extrae.

Es obvio que existían otras actividades económicas importantes; la crianza y engorda de ganado fue una práctica común. Hubo grandes rebaños de ovejas para la producción de sarapes antes de que las telas sintéticas y la articulación del Cherán a mercados más amplios variaran la suerte de esa “pequeña industria”. En Cherán existió también una actividad económica que ha sido llamada por algunos “el oficio más antiguo del mundo”. El médico Castillo Pérez ofrece algunos datos al respecto en su tesis de licenciatura médica:

Por lo que se refiere al capítulo de prostitución haré notar, que debido a que Cherán cuenta con una regular densidad de población, la prostitución está igualmente desarrollada [...]. Existen prostitutas permanentemente en el pueblo, a las que jamás se les había practicado examen médico alguno. Además, durante las fiestas que se celebran anualmente en el pueblo, se permite la entrada de gran número de ellas, que como es natural, trafican sin control de ninguna especie, y no habiendo nadie con los conocimientos necesarios que les practique un registro, éste no se lleva a cabo, por lo cual, dichas mujeres saben que no se someterán a ningún registro y gran número de ellas están enfermas (Castillo Pérez, 1944:25).

En la actualidad, la complejidad de la economía en Cherán continúa incrementándose. De hecho, son muchos los negocios y las formas de “ganarse la vida”. Existen múltiples carnicerías, negocios de videojuegos, farmacias con maquinitas, pollerías, puestos de tacos, restaurantes de mariscos, negocios de jugos, estéticas, talleres mecánicos y eléctricos, una gasolinera, gimnasios, billares, negocios de fotografía, el mercado con puestos de comida y verduras, talleres eléctricos y electrónicos. Además hay mercado ambulante en donde se venden equipos sofisticados (televisores, videos, autoesteros), ropa, ferretería.

Una actividad que resulta muy significativa es la curandería y las “artes adivinatorias”. Cherán tiene fama al respecto. De otros municipios vienen personas con el fin de aliviarse o para hacer alguna consulta sobre el futuro. También para encontrar a personas perdidas o algún entierro que esté provocando males. Entre los clientes se encuentran pequeños empresarios de Uruapan que solicitan la construcción de un altar para que vayan bien los negocios.

Configuración territorial y disputas intercomunitarias

El territorio actual del pueblo presenta una forma de polígono regular con un área aproximada de 24,152 hectáreas, de las cuales 2,695 son privadas, 283 corresponden al fundo legal y 20,826 son comunales.⁴ Estos son los datos de la resolución presidencial que reconoce a la comunidad de

⁴ Felipe Estrada, representante de bienes comunales en la década de los veinte

Cherán, publicados en el diario oficial del día 25 de junio de 1984; sin embargo, de acuerdo al testimonio del representante de bienes comunales, las propiedades privadas suman en realidad 3,100 hectáreas, lo que significa un crecimiento de 505 hectáreas. Hoy en día existen aproximadamente 15 mil habitantes y unos dos mil núcleos familiares.

Hacia la década de los veinte, en el siglo XIX, Cherán pertenecía al municipio de Nahuatzen. En el año de 1861, Cherán se transforma en municipio independiente siendo sus tenencias Cheranazticurín, Tanaco y Arantepacua (Velázquez, s/f:2). Pronto Arantepacua cambió de jurisdicción hacia Paracho. Para el año de 1950 Cheranazticurín decide separarse de Cherán para pasar a ser parte del Municipio de Paracho. A lo largo de cinco años, el municipio de Cherán abarcaba exclusivamente el territorio de la cabecera. El pueblo de Tanaco se separó de Paracho para formar parte de Cherán en el año de 1955. Aquel poblado posee 5,000 hectáreas de tierras comunales. Esos cambios político administrativos se deben a conflictos por límites de los terrenos comunales entre ambas comunidades. Como señala Roseberry, las disputas entre comunidades por cuestiones de límites comenzaron a presentarse con mayor intensidad cuando el bosque se vuelve una mercancía, es decir, en el último tercio del siglo XIX. Las dimensiones de este problema son muy significativas en la Meseta en su conjunto. Cherán, en diferentes épocas del siglo XX, ha enfrentado problemas con todos sus vecinos: "Carapan, Municipio de Chilchota,

ha dejado una descripción detallada de los límites territoriales de la comunidad de Cherán: "Comenzando a deslindar al lado del Norte de este pueblo que se llama el tepetate Blanco, o la Tepuza [...] llamado ahora el llano de las cruces. De ahí partimos al lado sur lindando con los de Tacuro, pasando línea recta por un lado del cerro de tinallan -llamado el fresnito- y más adelante, lindado con Acachuen llamado el Madronio, siguiendo línea recta así a tres esquinas donde linda con los de Uren y de tres esquinas sigue la línea recta rumbo al cedro rojo los vecinos es Cheranazticurín y del cedro rojo que es la loma de Cheranazticurín sigue la línea recta a pasar por un llano que es de Cheranazticurín y de Aranza y de allí sube al cerro que le nombramos Caracquitزارo y en la punta de ese cerro linda Aranza y Quinceo y Arantepacua y de ahí de la punta de ese Cerro sigue de ahí al mogote alto y del mogote alto hace esquina siguiendo la línea así al norte a la piedra parada que es el cerro del jucuailla siendo los vecinos de Nahuatzen de ahí viene bajando de así al norte al llano nombrado Basilio y a medio llano esta una mojonera de concreto y de esa mojonera parte la línea recta así el cerrito pelón nombrado guaran y de ahí sigue la línea recta hacia el cerro del pilón y llegando al dicho trono de llarin que es el rancho de la mojonera y del troneon de llarin sigue la línea al lado norte. Entonces de ahí pasando la línea llamada la tijera y sigue la línea rumbo al madroño y del madroño en medio del Norte y del poniente y llegando a la cruz gorda y de la cruz gorda sigue la línea al cerro del tecolote al nombrado en el Tapanco y del dicho Tapanco parte línea recta al poniente hasta llegar al tepetate blando o a la tepusa, o sean las cruces, en los llanos hasta aquí cierra el deslinde de la comunidad de San Francisco". APFE, enero de 1927.

Zacapu [...]. Nahuatzen, Aranza, Municipio de Paracho, Cheranazticurín, Municipio de Paracho y Urén, Municipio de Chilchota”.⁵

Sobre este tema es necesario aclarar que por lo menos desde finales del siglo XVIII existían ya problemas entre comunidades por límites territoriales como lo dejan ver algunos documentos del Archivo Histórico del Municipio de Morelia. Quizás estos conflictos hayan comenzado cuando se iniciaron los contratos de arrendamiento de tierras para el ganado. Sin embargo, es evidente que las disputas intracomunitarias se incrementan de manera significativa a finales del siglo XIX, es decir, cuando el bosque se vuelve objeto del deseo. El apéndice 1 ofrece una descripción detallada de varios conflictos por límites territoriales.

La emigración a los Estados Unidos

Un elemento fundamental de la economía regional y de la transformación social y cultural de los habitantes de la sierra se vincula a un largo proceso de emigración hacia los Estados Unidos. Es evidente que no sólo en esa región sino en muchas otras poblaciones michoacanas poseen una larga historia al respecto. El gobernador Pascual Ortiz Rubio por el año de 1919 señalaba en su informe de gobierno sobre “el serio peligro para la vida de Michoacán” derivado de la “creciente migración de braceros mexicanos, que en busca de mejores horizontes” se dirigían “en interminable caravana” hacia el Norte. Por ello, y “para prevenir posibles dificultades que ocasionará esta crecida emigración, el Gobierno del Estado, en repetidas ocasiones se había dirigido a las autoridades municipales [...] para recomendarles hicieran saber al público los graves inconvenientes que se presentaban” a los mexicanos que dejaban “el suelo patrio”.⁶ Si bien con algunas variaciones significativas, la emigración seguiría su cauce en las décadas siguientes. Para la década de los setenta, el flujo migrante se incrementa de una forma muy importante, tal y como sucedió en muchas otras localidades de Michoacán y del país. En la actualidad, por lo menos un miembro de cada familia está en Norteamérica. Los jóvenes abandonan sus estudios preparatorianos para lanzarse a la “aventura”. Además, la emigración ya no es exclusivamente de hombres, sino que también familias completas se trasladan al país del norte en busca de fortuna y de “mejores” condiciones de vida. Sin duda, los dólares que los migrantes mandan hacia los pueblos de la sierra representan una parte fundamental de la economía regional. Además, la influencia norteamericana en la vida cotidiana es evidente. Los jóvenes visten con camisetas holgadas, pantalones de mezclilla y cachuchas de béisbol con la visera hacia atrás. Su forma de caminar recuerda más a un joven rapero que a un indígena P’urhépecha de la Sierra. El paisaje urbano se ha cubierto de antenas parabólicas. Es frecuente

⁵ ACCH, 19 junio de 1950.

observar a algunos jóvenes paseando por el pueblo con carros deportivos y matrícula norteamericana, bebiendo cerveza u otras bebidas alcohólicas.

Ahora bien, algunos investigadores que discuten el tema de las comunidades transnacionales han reflexionado sobre las consecuencias políticas de la migración en localidades mexicanas. Si bien no se trata de un tema central de mi investigación, no puedo dejar de mencionar algunos aspectos de esa cuestión. A mi juicio, el agrarismo representa la coyuntura histórica en donde los migrantes han tenido una participación política más directa en el ámbito regional. El caso de Primo Tapia analizado por Paul Friedrich es ejemplar en este sentido: originario de la tenencia de Naranja, Municipio de Zacapu, Tapia realizó sus primeros estudios en el Seminario de Erongaricuaru; muy joven se trasladó a los Estados Unidos donde formó parte de *International Workers of the World* (IWW) bebiendo de ideas anarquistas. A su regreso a Michoacán, Tapia se convirtió en uno de los principales líderes agraristas. Según García Mora, varios de los agraristas del pueblo de Charapan tenían como rasgo común una experiencia migratoria en los Estados Unidos. Para la Ciénega de Chapala John Gledhill escribe: "La causa del agrarismo recibió un fuerte impulso con el retorno de importantes números de migrantes de los Estados Unidos en el mismo momento en que Cárdenas consolidó finalmente su poder político a nivel del estado" (Gledhill, 1997:219).

En el caso de varios pueblos de la Tierra Fria la influencia de los migrantes en el movimiento agrario fue mucho menos significativa que en Zacapu o la Ciénega de Chapala. Uno de los principales líderes antiagraristas era un migrante. Miguel Villa trabajó primero en California cortando árboles para la creación de huertas de aguacate; después, en la época de Al Capone y la Ley Seca, lo "embaucó" un contrabandista de mezcal hasta que lo aprehendió la policía. Permaneció en la cárcel por dos o tres meses; luego regresó a México para enrolarse en el ejército durante cinco años. Finalmente retornó a Cherán cuando Lázaro Cárdenas era presidente de la República.⁷ Ahí se volvió uno de los líderes más importantes en la lucha en contra de los agraristas. En los años posteriores, Miguel seguiría desempeñando un papel político significativo hasta ser prácticamente expulsado de la comunidad. Otro ejemplo significativo es Samuel Hernández quien viviera en los E.U en la década de los veinte. La figura de Don Samuel es algo contradictoria ya que fue uno de los primeros miembros del PNR en la década de los treinta; sin embargo, luchó en contra de los agraristas. Otro caso importante se refiere a Felipe Estrada quien fuera empleado de la Compañía *United States Steel Corporation* en Gary, Indiana, entre los años

⁶ AHPEM, Serie Gobernación, Subserie Gobernadores, Caja 11, Exp. 6. Informe que rinde el Gobernador, Pascual Ortiz Rubio, ante la Cámara Local acerca de la administración pública en el Estado y que comprende del 10 de septiembre de 1918 al 10 de septiembre de 1919.

⁷ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

de 1919 y 1923.⁸ Posteriormente regresaría a Cherán siendo representante de bienes comunales en momentos cruciales de la lucha entre los agraristas y "el pueblo". En 1928 fue uno de los principales opositores al primer gobierno agrarista. En los años posteriores seguiría luchado en contra de los agraristas manteniéndose como representante de bienes comunales hasta el año de 1934.⁹

Como se verá a lo largo de muchas páginas, el control de la representación de bienes comunales y la presidencia municipal, ha sido monopolizado principalmente por aquellos individuos que no han tenido experiencias migratorias a los Estados Unidos. El gobierno en la actualidad está en manos de pequeños grupos de profesionistas que pudieron realizar sus estudios gracias a la ayuda del gobierno estatal y federal. Aún más, aquellos que han realizado estancias prolongadas en los Estados Unidos están prácticamente excluidos de la posibilidad de ser candidatos del PRD a las elecciones municipales. Uno de los principales argumentos a favor de la etnicidad se relaciona al conocimiento de las costumbres y tradiciones locales; los profesionistas reclaman una suerte de monopolio en torno a ese conocimiento, por lo que pretenden ser ellos los individuos adecuados para asumir el gobierno local. El único caso registrado que rompe la regla es del profesor Jesús Enríquez quien fuera presidente municipal de Cherán en el trienio 1980-1983. De cualquier manera es innegable que la migración a los Estados Unidos ha tenido consecuencias políticas a nivel local aunque no en términos de los liderazgos políticos como se verá más adelante.

Sobre la exposición

Para la reconstrucción de la historia del campo de poder recurrí a varias estrategias convencionales como materiales de archivo, periódicos, libros o trabajos sobre la región así como datos recolectados en el campo. Para la historia oral elegí varios informantes claves y realicé varias entrevistas con cada uno de ellos. Las primeras sesiones fueron abiertas y únicamente preguntaba algunas cosas que se me ocurrían a la luz de la misma plática. Después comencé a formular cuestiones más específicas a partir del material anterior, y con ese material de historia oral formulé una primera periodización de la historia política local. La imagen que me produjo fue la de grandes períodos de estabilidad intercalados por coyunturas muy conflictivas que significaban el cambio de algunas relaciones sociales de dominación relevantes. Una vez que había logrado identificar grandes períodos, comencé la búsqueda de documentos de archivo. Me di cuenta entonces que aquella primera impresión era muy esquemática ya que los períodos de

⁸ APFE, constancia de trabajo emitida por la *United Sates Steel Corporation*, 26 de junio de 1974.

⁹ APFE, algunos datos biográficos de Felipe Estrada aparecen en varios papeles de su archivo personal.

estabilidad suponían también una gran conflictividad. Además, las coyunturas conflictivas eran mucho más complejas de lo que suponía.

Al comenzar la redacción de los primeros borradores, opté por una estrategia de exposición lineal. Me di cuenta que la narración se volvía muy compleja al tratar de incluir distintos temas. Pensé entonces en modificar la estrategia y creí que una posibilidad era construir los capítulos por temas específicos. Se trataba primero de hacer una narración muy general de una "historia política" para posteriormente regresar en el tiempo en los sucesivos capítulos. Sin duda se trataba de una posibilidad muy interesante; sin embargo, suponía otros problemas. La primera dificultad fue determinar qué elementos habría de privilegiar para lograr esa visión general de la historia política. El segundo problema y más importante fue narrar procesos y temas por separado cuando en realidad estaban estrechamente relacionados entre sí. Finalmente opté por regresar a una narración cronológica. De cualquier forma, a lo largo de exposición juego un poco con el tiempo, regresando a períodos anteriores.

La tesis se compone de siete capítulos, una conclusión general y un apéndice. En el capítulo primero desarrollo algunas referencias teóricas que me resultaron útiles a lo largo de la investigación y redacción del trabajo. El capítulo 2 ofrece antecedentes significativos en torno al gobierno indígena durante la colonia y la cuestión del municipio en el México independiente. En el tercer capítulo analizo las políticas liberales sobre las tierras comunales y las respuestas locales; introduzco el proceso de la formación de élites políticas locales y las disputas por los recursos del común al interior del pueblo de Cherán. A lo largo del siglo XIX se registran una serie de cambios muy importantes que afectarían elementos significativos respecto a las características del poder local. Incluyo el movimiento revolucionario destacando sus particularidades para contrastarlo con el discurso oficial sobre la historia política. El capítulo cuatro se refiere a la década de los veinte y los primeros dos años de los treinta. En esa etapa los conflictos continuarían. De cualquier forma, ese período puede concebirse como una etapa en la que comenzarían a introducirse algunos elementos que a la larga permitirían la construcción de la hegemonía revolucionaria. En el capítulo 5 analizo la administración presidencial de Lázaro Cárdenas, destacando aquellos elementos que intentaron introducirse para lograr la mexicanización de los grupos tarascos. Una vez más, la conflictividad se reproduce adquiriendo dimensiones dramáticas en ciertas coyunturas. El capítulo 6 plantea los cambios sociales y políticos que permitieron la construcción de una hegemonía revolucionaria y abarca un largo período: aproximadamente de 1940 hasta la segunda mitad finales de los setenta. Como podrá observarse, una serie de cambios y conflictos que fueron dándose en la década de los veinte y treinta, finalmente lograrían cristalizar en un orden político novedoso caracterizado por una conflictividad permanente y por un vínculo estrecho con el gobierno estatal e incluso federal. En

el capítulo 7 reflexiono sobre el desplazamiento de los grupos tradicionales de poder por el grupo de los profesionistas y también sobre las características que asume el neocardenismo en la Meseta Tarasca. Analizo los gobiernos del PRD en Cherán así como otros procesos asociados a la construcción de una práctica etnicista que recupera elementos importantes del discurso nacionalista revolucionario. Indudablemente, la reinención de la historia jugó un papel muy significativo en el cambio de sistema de partidos y en la dinámica política local. Concluyo con una serie de reflexiones en torno a los temas más importantes que cursan este trabajo: las transformaciones en el tiempo de las características del poder local, el cambio cultural y la vinculación del Estado con la localidad.

Todavía es necesario decir una cuestión más antes de entrar de lleno al desarrollo de esta investigación. Varios de los nombres de los protagonistas de esta historia han sido cambiados por razones obvias.

Capítulo 1: Referencias teóricas.

Si bien a lo largo del trabajo echaré mano de diferentes autores y conceptos, es obvio que no intentaré aplicar modelos en forma mecánica. Valdría recordar aquí las palabras de Edward Palmer Thompson al reflexionar sobre las dificultades de un historiador social para retomar conceptos y problemas de la antropología social: “las categorías o ‘modelos’ derivados de un contexto deben ser probados, refinados, y quizá reformados en el curso de la investigación histórica” (Thompson, 1994:56). A mi juicio, es precisamente en este esfuerzo de contrastación de categorías o modelos con un estudio de caso empírico lo que permite avanzar en la reflexión teórica.

Historia y campo de poder.

Como se sabe, existe una amplia literatura respecto a la relación antropología-historia. Hace ya algunos años, múltiples historiadores se han interesado en temas, categorías y modelos de la antropología; al mismo tiempo, son múltiples los antropólogos que están discutiendo o han discutido cuestiones de la historia. De hecho, sería posible escribir un largo ensayo sobre la manera en que los antropólogos han recuperado la historia y sobre la forma en que los historiadores han utilizado la antropología; sin embargo, mi intención es más modesta y quizás menos farragosa. Como he señalado ya, pretendo realizar un ejercicio de historia política con espíritu etnográfico.

Entre las variadas propuestas he dado prioridad a una corriente de la historia cultural que surge de una reflexión sobre el campo social.¹ Eric Wolf y Sidney Mintz sostienen que el estudio histórico cultural de una localidad supone el análisis de la red de relaciones que la vinculan con el mundo externo, así como la manera específica en que ese “mundo externo” influye en la vida económica, política social y cultural de esa localidad (Roseberry, 1995). En otros términos, los diferentes grupos y subculturas que configuran una nación son el resultado de una mezcla de instituciones nacionales y supranacionales con las instituciones y culturas existentes en un determinado *hábitat* natural (Steward *et al* 1956:31). Por su lado, Alexander Lesser sostenía que desde una perspectiva histórica era válido analizar los cambios evolutivos. La unidad de análisis es el campo social, entendido precisamente como la red de relaciones que un grupo humano o

¹ Lynn Hunt (1989) en su libro The New Cultural History rescata diferentes perspectivas de la historia cultural. Ese trabajo presenta en su primera parte cuatro propuestas. Una inspirada en los trabajos de Michel Foucault en torno al poder; la otra inspirada por autores como E.P. Thompson y Natalie Davis interesados en los temas de las multitudes, las comunidades y el ritual. Un tercer enfoque es el representado por Geertz y su noción de etnografía que fija la atención en la descripción y análisis de significados. Una más se refiere al análisis literario.

localidad establece con otras localidades o sociedades. A juicio de Lesser, analizar la evolución de un pueblo sólo era posible a partir de la reconstrucción histórica del campo social (Lesser, 1985:96). William Roseberry, desarrollando las ideas de Lesser, define un campo político como la red de relaciones que vinculan a un sujeto individual o colectivo "con otros sujetos, instituciones y agencias" políticas (Roseberry, 1994:16). Por su lado, Jean Comaroff examina "la relación entre práctica social, procesos históricos y mediación"; para ello utiliza el concepto de campo social definido como "el producto de un intercambio continuo de relaciones sociales entre el sistema bajo observación y el mundo externo" (Comaroff, 1985:3). A juicio de Comaroff, la historia de la expansión del capitalismo adquiere características muy particulares que dependen de la manera en que a nivel local los habitantes de una región específica asumen y reinterpretan las necesidades de la economía mercantil.

Procesos políticos

La escuela procesualista sin duda ofrece conceptos muy importantes. Para Swartz, Turner y Tuden (1966), en términos generales, el objeto de la antropología política es el estudio de los procesos políticos. Por lo mismo, ofrecen una definición del concepto considerando tres elementos. En primer lugar, los procesos políticos son procesos públicos, es decir, se refieren a actividades que afectan al conjunto de una sociedad o de una comunidad; en segundo término, lo político concierne a fines o metas; finalmente, los procesos políticos suponen diferencias en la posesión de poder. Con estos elementos, aquellos autores señalan: "el estudio de la política, es entonces, el estudio del proceso en donde se determinan e implementan metas públicas considerando las diferencias en la realización y uso del poder por los miembros del grupo concernientes a esas metas" (ibid:7). Swartz, Turner y Tuden, siguiendo a Talcott Parsons, definen el poder como una capacidad general para que las obligaciones sean efectuadas. Ejercer el poder significa una forma de interacción en donde un individuo o un grupo "logra obediencia al tomar decisiones que conciernen a los fines o metas del grupo" (ibid:13). Ahora bien, la obediencia a un líder en buena medida se da por las obligaciones futuras que éste adquiere para con sus seguidores. De hecho, la obediencia se condiciona a la reciprocidad futura, a las acciones del líder que serán benéficas para el grupo. Este es el poder consensual. Así definido, el poder consensual es un medio simbólico cuya reproducción no depende únicamente de su efectividad, sino de las expectativas hacia el futuro que los sujetos se forman de él.

Liderazgos e institucionalización del poder

Con los ajustes pertinentes, en este esfuerzo por historizar el campo de poder habré de recuperar algunos conceptos e ideas en torno a los liderazgos y la institucionalización del poder elaborados

por algunos antropólogos de diferentes escuelas. Marshall Sahlins plantea que si bien Melanesia y Polinesia son regiones agrícolas que compartían un entorno natural parecido, la evolución del poder seguiría caminos distintos. En Melanesia, todos los pueblos o tribus presentan el mismo *status* político y también logran sobrevivir de manera autónoma. Se trata de segmentos políticos no integrados. Aquí aparece la figura del Gran Hombre, individuo preocupado por el bienestar general de la tribu. De forma regular, el gran hombre despliega habilidades y esfuerzos para monopolizar y distribuir bienes adquiriendo "fama de generosidad caballeresca" (Sahlins, 1985:274). En un primer momento, el Gran Hombre depende de un grupo pequeño de fieles seguidores constituyendo una facción; en ocasiones, el líder logra unir a otros hombres y sus familias en torno a él llegando la facción a un punto máximo de desarrollo. La facción es siempre inestable ya que la lealtad es efímera o simplemente se traslada hacia otro Gran Hombre (ibid:276). En Melanesia el sistema político basado en el Gran Hombre dio paso a la constitución de una jefatura general; ahí se conforma un cuerpo político en donde las comunidades forman partes pequeñas de una organización mucho más amplia. Se trata de una extensa pirámide de grupos con un jefe supremo. "Una cadena de mando que subordina los jefes y grupos menores a los mayores, sobre la base de un rango social inherente, hizo de los bloques locales y séquitos personales [...] simples partes dependientes de la jefatura Polinesia mayor" (ibid:277). El jefe supremo y los jefes locales que controlaban parte de la jefatura, poseían cargos y títulos; el poder residía en el cargo y no "en la demostración de la superioridad personal". Hubo así el desarrollo de estructuras de liderazgo institucionalizadas.

En un trabajo posterior Sahlins plantea que las tribus segmentarias se colocan en el extremo izquierdo del cuadro evolutivo; se trata de pequeños grupos locales autónomos y no se desarrollan niveles superiores de organización (Sahlins, 1984:38). Como en Melanesia, existen segmentos políticos primarios equivalentes y no se presentan desigualdades políticas significativas entre las tribus, si bien reconoce la coexistencia de pequeños jefes y grandes hombres (ibid:39-40). La segunda posibilidad evolutiva es el cacicato: "hay aquí regímenes políticos regionales organizados bajo jefes poderosos y primitivas noblezas, que con frecuencia delimitan economías diversificadas a la par que productivas". En el cacicato se presentan niveles de integración superiores; "se establece una superestructura política y, sobre esta base, una organización más amplia y más trabajada de la economía, la ceremonia, la ideología y otros aspectos de la cultura" (ibid:38). Al extremo derecho del proceso evolutivo estaría el Estado entendido como "un gobierno auténtico, público y soberano, separado estructuralmente de la población subyacente y situado por encima de ella. En los dominios del Estado, la masa del pueblo adquiere la calidad de súbdito y el gobierno es soberano en virtud de la fuerza que posee sobre estos" (ibid:18).

Por su lado, Richard Adams ofrece una teoría evolucionista del poder social que “parte del proceso de adaptación del hombre al mundo físico” (Adams, 1983:11). El poder es una relación social basada en el “control relativo ejercido por cada actor o unidad sobre los elementos del ambiente que interesa a los participantes” (ibid:26). Adams construye una “tipología” del poder de acuerdo a su base. Por base de poder Adams entiende el control de una porción de la naturaleza por parte de un actor que puede operar “si es culturalmente reconocida por otros actores” (ibid:29). Distingue entre control y poder: el primero es un acto físico, energético que se ejerce sobre cosas; el segundo, es una relación sociopsicológica entre personas o unidades operantes capaces de razonar y decidir por sí mismas el curso de acción más conveniente en una situación concreta y definida.

Enfatizar esta distinción tiene importancia no sólo para distinguir dos clases de seres totalmente diferentes -objetos y personas- sino también porque, aunque el poder se basa en el control de un objeto energético, el hombre puede y de hecho efectúa una separación entre control y poder. Es decir, la capacidad del hombre de retener el control sobre un objeto físico pero transferir a otro el derecho de tomar una decisión es un elemento crucial para entender la variedad y complejidad de estructuras de poder que surgen en las sociedades humanas.

Podemos, por tanto, distinguir dos tipos de ejercicio de poder al fijarnos en la base de éste: poder independiente y poder dependiente. El primero se da cuando permanece tanto el control como la toma de decisiones en las mismas manos; el segundo, cuando existe una separación entre el control y la toma de decisiones. Este último tiene tres variedades: 1) poder concedido cuando uno cede a otro un derecho (normalmente se completa en una transferencia recíproca de derechos); 2) poder asignado cuando varios transfieren a uno el derecho a tomar decisiones; 3) poder delegado cuando uno transfiere a varios ese derecho.

Adams distingue tres tipos principales de unidades operantes: 1. las unidades fragmentadas (unidades agregadas y de identidad) en las que los miembros que las componen ejercen poderes independientes por separado; 2. las unidades coordinadas donde ya existe, además de los poderes independientes de los miembros, un poder dependiente: poder otorgado recíproco pero que no involucra centralización de poder. Esta unidad, como las anteriores, no forma estrictamente una estructura disipativa pues carece del elemento autoorganizativo; 3. las unidades centralizadas con tres subtipos principales: de consenso, de mayoría y corporada. Tienen en común la presencia de un centro de decisiones colectivas ya sea una persona o un subgrupo; se diferencian por el tipo de poder que poseen: a) el centro de decisiones en las unidades de consenso cuenta únicamente con el poder asignado que le han transferido los miembros de la unidad. Tiene las características de una estructura disipativa pero padece de una debilidad crónica al carecer de un mecanismo que le permita la continuidad permanente de

centralización: cualquiera de los miembros de la unidad puede retirar el poder asignado que venía transfiriendo al centro. b) el centro de decisiones de una unidad de mayoría cuenta, además del poder asignado, con cierto poder independiente que proviene de la mayoría de los miembros al ejercer coerción sobre los miembros recalcitrantes a las decisiones centrales, o de una fuente externa. Estas unidades siguen siendo frágiles al contar el centro principalmente con poder dependiente (asignado o delegado) que le puede ser retirado a voluntad de los miembros que lo transfirieron. c) por último, en las unidades corporadas el centro cuenta con tal cantidad de poder que tiene que delegarlo para poder ejercerlo: esta delegación, sin embargo, no implica necesariamente que el centro pierda el poder que transfiere.

En su esquema de evolución política, Adams recupera la trilogía de Sahlins respecto a la organización social primitiva: la secuencia banda-tribu-jefatura haciendo énfasis en las formas en que se ejerce el poder. La banda es la primera organización social humana centralizada. En este nivel existen líderes pero no hay grandes diferencias de poder. El éxito de un líder puede introducir "una base nueva de ordenamiento" (ibíd:245); éste encabeza a sus seguidores y debe tomar decisiones eficaces. El gran hombre sintetiza enlaces sociales e intenta concentra mas poder; sin embargo, una y otra vez fracasa. "La competencia y el conflicto entre las bandas no conducen al enclave y la incorporación, porque ninguna banda tiene poder suficiente para retener el poder social sobre otras" (ibíd:247). De cualquier manera, "la expansión y la adaptación de las organizaciones de bandas han ocupado la mayor parte de la historia humana. Los Grandes Hombres de Melanesia y Nueva Guinea [...] proveen la ilustración clásica de la evolución prístina de la banda hacia la jefatura" (ibíd:247). La tribu supone una nueva forma de coordinación al incorporar recursos energéticos de las unidades dispersas. No obstante, se trata de una sociedad segmentaria compuesta por pequeños grupos autónomos con la capacidad de sobrevivir con sus propios recursos.

La jefatura es una forma de poder asignado con la capacidad de integrar a las unidades menores. La transición a la jefatura supone la existencia de clientes y partidarios.

La relación patrón-cliente aparece entre el nivel de integración de la banda y el de la jefatura. Es el proceso principal para que los individuos empiecen a concentrar un poder independiente del poder asignado que les han concedido sus compañeros [...]. A medida que evoluciona, la relación de patrón cliente se convierte en sentido estructural en una combinación de los modos de relación ya existentes. Dado que la reciprocidad es una base establecida de intercambio en los organismos políticos a nivel de las bandas, ahora se convierte en una relación que diferencia aún más a las personas de rango más alto y más bajo [...]. Los individuos de rango inferior buscan la posición de cliente y así se multiplican con respecto a un patrón particular; y el patrón de rango superior responde en forma recíproca, pero ante numerosos clientes. En consecuencia, los clientes asignan poder o bienes al patrón, y el patrón recíproca implicándose en efecto en lo que llega a ser un proceso de delegación de poder y de bienes. El patrón eficaz es aquel que logra acumular más, de modo que pueda dar más y así ganar más clientes. La base fundamental del poder es el tamaño del conjunto total de la clientela, ya que la fuente básica del poder del individuo de alto rango sigue siendo la asignación. En virtud de que la pauta patrón cliente evoluciona para los individuos como parte de una competencia con

otros que aspiran al rango elevado, no contribuye a la solidaridad sino a la segmentación complementaria. Así pues, por sí misma no conduce a la estratificación social sino a la multiplicidad fluctuante de dominios ordenados de Grandes Hombres y de jefes ricos y carismáticos (ibid:252).

En las jefaturas se presentan cambios importantes. "La construcción del apoyo de un grupo de partidarios significa la obtención de tributos en especie, su acumulación y luego la provisión de periódicas fiestas de redistribución" (ibid:254). El gran hombre representa un poder asignado por parte de sujetos que se transforman en partidarios a través de la obtención y distribución de riqueza. Se trata de un líder que no depende por entero del consenso general sino de las relaciones recíprocas con los individuos. Acumula riqueza, la que le proporciona cierta base de poder independiente, aunque muy frágil. Para que el Gran Hombre pueda asegurar su posición debe de desligarse de cualquier lealtad estrecha de los segmentos partidarios individuales.

El surgimiento del estado o el reino (términos equiparables en este esquema) supone un proceso de constitución de un poder independiente. Si bien el poder asignado juega un papel fundamental en las etapas precedentes, para la formación del estado se supone una transformación radical en el tipo de poder ejercido. "Lo que debe de haber ocurrido es que algún conjunto de instrumentos permitió la complementación del poder asignado por parte de algunos líderes que obtuvieron el control de fuentes de poder independiente y lo utilizaron en forma táctica" (ibid:287). El ciclo se inicia con el otorgamiento de poder y posteriormente se cierra con la constitución de un poder independiente y centralizado.

Como podrá observarse, la discusión de Sahlins y Adams en torno a las jefaturas y el cacicazgo se refiere principalmente al proceso de constitución del estado en sociedades primitivas. Por eso haré algunos ajustes a los conceptos de gran hombre, jefe y cacicato.

Ahora bien, un autor que recupera el problema del poder y los liderazgos políticos en el contexto de una sociedad con un estado Moderno es Ralph Nicholas. Desde el procesualismo, Nicholas analiza un sistema político segmentario y propone la categoría de facciones políticas. El faccionalismo es una actividad política que se refiere a los conflictos organizados sobre el poder público. El conflicto y la competencia por el poder público se desarrolla en una arena. Esa arena puede estar conformada por facciones y de hecho constituyen un sistema político faccional. Este tipo de sistemas se funda sólo en arenas de pequeña escala. La relación del líder con sus seguidores es directa. En la medida en que la arena crece, "los lazos líder-seguidores se disuelven en relaciones de cuasi-grupos" y la relación con el líder se torna lejana. Nicholas pone el ejemplo de un sistema político faccional en la reserva Iroquí de Ontario. La "democratización", es decir, la intervención gubernamental sobre la forma de elegir a las autoridades internas, generó en aquella reserva un agudo conflicto faccional. A juicio de Nicholas, el objeto de organizar una facción es proporcionar al líder una ventaja en el conflicto político; se participa en un conflicto

con la finalidad de incrementar el control sobre un recurso y sólo en el conflicto las facciones se hacen visibles. Otro concepto importante de Nicholas es el de partido político. "En la facción, el líder se liga a sus seguidores por gran variedad de transacciones. El partido es un grupo corporado que continúa independientemente del líder. Una facción se desintegra cuando desaparece el líder o termina el apoyo de los seguidores" (Nicholas, 1966:57). De hecho, no está resuelto el problema de la sucesión como sí lo está en el caso de los partidos. Una de sus principales conclusiones es que los sistemas políticos segmentarios surgen en arenas que experimentan un rápido cambio social. Las reglas del conflicto político son fluidas y ambiguas. Otra de sus características es que por lo general esas arenas se encuentran estancadas en términos económicos. Los recursos son fijos. En este contexto "el modo dominante de acción política es el intento de reducir los recursos de la oposición" (ibid:58).

Práctica política e historia

Un aspecto que fue poco a poco surgiendo a lo largo del trabajo de campo y de múltiples lecturas se refiere al problema de la manera en que los actores políticos reinterpretan la historia para justificar un orden o para intentar modificarlo. Este es un tema que si bien no había considerado en el proyecto original, sin embargo, con el pasar del tiempo, surgió como una cuestión importante para el conocimiento de las dinámicas de interacción entre actores e instituciones y la configuración de un campo de poder. A mi juicio, el origen de esta discusión en la historia del pensamiento antropológico puede ubicarse en la obra de un famoso sociólogo francés.² Emile Durkheim plantea que en la base de las tribus australianas está el clan y que cada uno de ellos posee un tótem, un objeto sagrado que influye en la identidad grupal. Reinterpretando a Durkheim es posible afirmar que el tótem clánico permite la generación de un *ethos* comunal.

Lo que expresan las tradiciones cuyo recuerdo se perpetúa es el modo en que la sociedad concibe al hombre y al mundo y una cosmología, a la vez que una historia. El rito, pues, no sirve ni puede servir más que para mantener la vitalidad de esas creencias, para impedir que se borren de la memoria, es decir, en suma, para reavivar los elementos más esenciales de la conciencia colectiva. Por medio de él, el grupo reanima la conciencia de sí mismo y de su unidad; a la vez, los individuos resultan reafirmados en su naturaleza de

² Durkheim, en su abundante obra, plantea algunas reflexiones muy importantes en torno a la historia. Si bien criticaba a los historiadores sus tendencias empiristas, no planteaba echar al bote de la basura a la historia como lo harían posteriormente algunos de los antropólogos funcionalistas británicos. "Lejos de estar en antagonismo", escribía el célebre sociólogo, "estas dos disciplinas [sociología e historia] tienden por naturaleza la una hacia la otra, y todo permite prever que están llamadas a confundirse en una disciplina común, en la que los elementos de ambas se encontraran combinados y unificados [...]. Crear historiadores que sepan ver los hechos históricos como sociólogos, o, lo que viene a ser lo mismo, sociólogos que posean todas las técnicas de la historia: esta es la meta que hay que perseguir por ambas partes" (Durkheim 1989:218)

seres sociales. Los gloriosos recuerdos que se hacen revivir ante sus ojos, y de los que se sienten solidarios, les proporciona una impresión de fuerza y confianza: se tiene mayor seguridad en la propia fe cuando se ve el pasado a que se remonta y las grandes cosas que han inspirado (Durkheim, 1995:350).

En la misma obra, Durkheim analiza los ritos de algunas tribus australianas en donde se utiliza un instrumento llamado *Churinga*; “se trata de trozos de madera o de pedazos de piedra pulimentada, con formas muy variadas, pero generalmente ovales o alargadas” (ibid:110). El *Churinga* es un objeto sagrado que se conserva celosamente en un lugar especial ya que el bienestar del clan depende de la suerte de él; la pérdida del *Churinga* “constituye un desastre; es la mayor desgracia que puede ocurrirle al grupo” (ibid:112).

Evans-Pritchard, inspirado en Durkheim, estudia la realeza divina de los *Shilluk*. Aquel reino africano se constituía por una serie “segmentos de una organización” que reconocían la autoridad del mismo rey (Evans-Pritchard, 1979:300); los reyes eran “considerados descendientes de *Nyikang*, el líder de los *Shilluk* en la edad heroica.” El espíritu de *Nyikang* habitaba “en cada rey” y se transmitía “de rey en rey por la línea de sucesores”; *Nyikang* era “la encarnación de un orden moral inamovible” (ibid:301). El rey podía resolver conflictos no por sus atributos personales, sino por las cualidades que le confería estar poseído “por el espíritu de *Nyikang*” (ibid:304).

Si bien Durkheim y Evans-Pritchard en los trabajos citados discuten “la función” cohesionadora de los rituales, implícitamente están refiriéndose a la eficacia social de una determinada concepción histórica. Además, Evans-Pritchard reflexionaría directamente sobre la relación historia-práctica social en otros trabajos. En 1950 sostenía que la historia formaba “parte de la tradición consciente de un pueblo” y era por lo tanto “operativa en su vida social” (Evans-Pritchard, 1993:430). Años más tarde, aquel autor vuelve al tema señalando que “la historia tradicional de un pueblo era importante” para un antropólogo ya que formaba “parte del pensamiento de los hombres vivos” y se refleja en “la vida social” (Evans-Pritchard, 1990:50).

Raymond Williams define el problema en términos de tradiciones selectivas; la tradición supone una invocación del pasado que es operativa en el presente (Williams, 1980); se trata de una reinvención del pasado que contribuye a la reconfiguración permanente de los arreglos sociales de un presente específico (Maddox, 1993:10). Gavin Smith plantearía que los Huasichinchinos no sólo poseen una larga historia de intensas luchas políticas, sino que la memoria de algunos momentos significativos es inseparable de la lucha cotidiana para lograr la sobrevivencia (Smith, 1989:12). Daniel Nugent y María Alonso (1994) reflexionan sobre las tradiciones selectivas para analizar la cultura popular y la formación del Estado en un ensayo sobre Namiquipa. Varios historiadores han reflexionado sobre cuestiones similares. Es obvio que en esta categoría estarían ubicados Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1988) con su trabajo en torno a las tradiciones inventadas. La idea es precisamente que las tradiciones son operativas en

el presente. Marcelo Carmagnani, un historiador con preocupaciones antropológicas, analiza "el proceso de reconstitución étnica en Oaxaca" en los siglos XVII y XVIII planteando que las "interacciones entre el pasado y el presente" renuevan de forma permanente "el bagaje intelectual indio" como un instrumento "para enfrentar el futuro" (Carmagnani, 1993:104). Para otra época y otro contexto, Alicia Hernández en su libro "Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo", analiza la evolución de una tradición, entendiendo a la tradición como "un concepto vivo capaz de orientar y de informar la acción de los hombres" (Hernández, 1993:20).

Conclusión

En la introducción de este capítulo cité "el consejo" de Thompson respecto al cuidado que un historiador social debe de tener para aplicar conceptos y modelos de la antropología en el análisis histórico. Si bien mi caso es distinto ya que se trata de un antropólogo intentando realizar un ejercicio histórico, quisiera insistir sobre el tema. Fue la contrastación de propuestas y conceptos con mi material empírico y con mis intereses de investigación lo que me permitió realizar algunos ajustes. Por ejemplo, la historia política con espíritu etnográfico que pretendo desarrollar puede realizarse a partir del concepto de campo de poder definido como un orden político configurado por un conjunto de interacciones entre sujetos individuales, colectivos o institucionales involucrados en la disputa por recursos significativos. Inspirado en Bruce Kapferer, Roberto Varela escribe: "a diferencia de la rigidez que caracteriza a un sistema o estructura, un campo se expande o se contrae en la medida en que actores, recursos, valores y significados entran en el campo o se retiran de él, o la organización específica de los elementos que lo componen se modifica" (Varela, 1984:21). En efecto, gracias a la fluidez del concepto, historizar el campo de poder permite introducir una serie de actores e instituciones que pueden jugar un papel significativo en algún momento de la historia; algunos pueden influir de manera permanente o en diferentes coyunturas. Como podrá observarse, mi definición de campo de poder no es exactamente igual a ninguno de los conceptos arriba definidos. De hecho, retomo elementos de distintas concepciones.

También será necesario formular algunos ajustes en los conceptos aquí utilizados para analizar la cuestión de los procesos políticos y de los actores o instituciones involucradas en la disputa por recursos significativos. Por un lado, las figuras de Gran Hombre y Jefe, adquieren características muy particulares ya que se trata de liderazgos en el contexto de un estado nacional específico, concretamente, en el marco de un Estado mexicano en diferentes facetas. Como se verá más adelante, si bien es posible hablar de cacicazgos, de jefes e incluso de grandes hombres, el papel o función de estas figuras asume cualidades muy concretas, obviamente diferentes a las señaladas por Sahlins o Adams. Algo similar podría decirse de las categorías de Nicholas sobre el

faccionalismo y los partidos políticos. Si bien se trata de un estudio que se refiere a sociedades estatales, es evidente que alude a Estados muy diferentes al mexicano.

Una de las principales críticas al procesualismo se refiere a que en múltiples ocasiones la toma de decisiones que afectan a la colectividad en su conjunto no se desarrollan necesariamente en procesos públicos. De cualquier forma, el concepto de poder consensual, es decir, el poder simbólico basado en las expectativas sobre el futuro es sin duda muy sugerente. De hecho, los procesos políticos en Cherán y la Meseta Tarasca suponen esa "fe" o "esperanza" en el futuro que eventualmente se podría realizar apoyando a un líder o a un partido político particular. Se trata de un discurso que se proyecta hacia un futuro deseado pero que supone la reinvención o relectura de la historia propia. La idea que un sujeto se hace de sí mismo depende no sólo de la experiencia de vida, sino también de la manera en que concibe la forma en que llegó a ser lo que es. De esta discusión más que rescatar algunos conceptos que pudieran ser aplicados al curso de mi propia investigación, me interesa analizar en términos concretos cómo un discurso sobre la historia se refleja en acciones que pretenden apoyar o modificar un orden político.

Capítulo 2: Gobierno indígena y municipio

El objetivo del segundo capítulo es ofrecer algunos antecedentes en torno a la historia política de la Meseta Tarasca en la colonia y en el México independiente. A diferencia de la hipótesis de Ralph Beals y George Foster respecto a que la "base cultural tarasca" se configura en el siglo XVI y se reproduce a lo largo de los siglos, es posible afirmar que esa "base" sufrió transformaciones muy significativas desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. De cualquier forma es necesario reconocer que efectivamente algunos elementos lograron subsistir, claro está, bajo otro significado cultural. Esta reconstrucción del gobierno indígena se basa fundamentalmente en trabajos ya publicados. Incluyo en la segunda sección alguna bibliografía sobre el municipio. Sin duda, la fusión del cabildo indígena con la institución municipal en la segunda mitad del siglo XIX resulta muy ilustrativa respecto a la manera en que los proyectos nacionales son adaptados y reinterpretados en las localidades.

El gobierno de los indígenas

Existe algún consenso entre los historiadores sobre el hecho de que la conquista política y espiritual de la Nueva España generó cambios muy significativos en el gobierno indígena si se le compara con la situación que prevalecía poco tiempo antes de la invasión española. Para Charles Gibson, el estado novohispano redujo "la jurisdicción indígena a cabeceras individuales" entre los Aztecas como una forma de lograr la hispanización política. Si bien en un primer momento los caciques de las primitivas noblezas fungieron como gobernantes, en una "segunda fase de hispanización política" los indígenas comenzaron a desempeñar "cargos en los pueblos, siguiendo el modelo del gobierno municipal español" (Gibson, 1978:168). En su trabajo sobre Morelos, Brígida von Mentz plantea que en la Nueva España la monarquía debió permitir la instauración "de gobiernos relativamente autónomos constituidos en Repúblicas de Indios" derivado de "la necesidad política, económica e ideológica de establecer un sistema de controles sobre la población nativa" (von Mentz, 1988:89).

En un trabajo reciente, Enrique Flores Cano ofrece una síntesis sugerente respecto a la situación de los pueblos indígenas a lo largo de la colonia:

La política española aseguró la sobrevivencia de la población indígena, pero le confirió un estatuto de tutela permanente. Los indígenas fueron considerados vasallos de la Corona, y como tales obligados a pagar un tributo al soberano. Las leyes los ubicaron en uno de los últimos lugares de la escala social, y les asignaron un protector encargado de un buen tratamiento y un tribunal especial, el Juzgado General de Indios. Según la legislación eran individuos libres, pero sus derechos no eran individuales, sino corporativos. Las tierras de labranza que aseguraban su subsistencia eran comunales, estaban adscritas al pueblo y no se podían enajenar. La parcela asignada al individuo, en la cual tenía su casa y huerta, carecía de los rasgos de la propiedad plena. Las Cajas de Comunidad y las Cofradías, las principales instituciones

dedicadas a manejar los bienes del pueblo, eran comunitarias. Es decir, al igual que sus derechos, sus principales defensas sociales eran comunales, no individuales (Florescano, 1997:192).

Felipe Castro sostiene que en el caso de los Tarascos, en una primera etapa de la conquista, la Corona delegó la responsabilidad del gobierno de los indígenas al *Cazonci Tintzicha Tangaxoan*. Por lo menos a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, los gobernadores fueron descendientes del *Cazonci*, concretamente, “los caciques de la familia *Huitzimengari*, por especial concesión y sin elecciones”. Todavía en aquel período, “buena parte del sistema administrativo prehispánico había sobrevivido” (Castro, 1977:7). Posteriormente “la corona tendió a demarcar y limitar el poder de los antiguos nobles”; de hecho “se quebrantó el poder de la nobleza patzcuarensa al determinarse que cada cabecera tendría su propio gobierno, dependiente [...] de las autoridades españolas y los virreyes”. Desde entonces “se estableció que el gobierno de los pueblos estaría en manos de oficiales y de un gobernador elegidos anualmente, sin que siguieran pesando los privilegios hereditarios de los caciques; y se dispuso que todos los indios, incluyendo aquellos que anteriormente habían trabajado como arrendatarios o ‘terrazgueros’ de los nobles serían incorporados a un pueblo, y asimilados a los demás macehuales” (ibid:4). Bajo la autoridad de los gobernadores de las cabeceras, estaban los barrios sujetos así como los alcaldes, regidores, mayordomos, alguaciles y escribanos (Sepúlveda, 1974:56). Ahora bien, el proceso en el que la nobleza pierde capacidad de gobierno fue largo y experimentó por lo menos dos etapas. Al parecer, hacia finales del siglo XVI los gobernadores ya no dependían de “Tzintzuntzan o Pátzcuaro” y la elección de aquellos recaía en el conjunto de los principales, “esto es, los que eran considerados como descendientes de la nobleza prehispánica”; también participaban personas de diferentes oficios: “campaneros, sacristanes y cantores”. En este proceso “la alta nobleza” pierde “el monopolio del gobierno” y surge “una nueva especie de nobleza”; sin embargo, “su autoridad no era ya absoluta y sus órdenes podían ser desobedecidas impunemente” (Castro, 1997:6).

Aguirre Beltrán señala que para la Meseta Tarasca el pueblo de Sevina fue un centro político muy importante “como asiento de curas y frailes” en el siglo XVI (Aguirre Beltrán, 1952: 75). De hecho fue cabecera de varios poblados de la Sierra, entre ellos Cherán. A finales de aquel siglo, Pomacuarán comenzó a reclamar el derecho de nombrar gobernador y “en 1591 Sevina no pudo evitar que [...] se convirtiera en cabecera llevándose buena parte de sus sujetos” (Castro, 1997:16). Aquella tendencia autonómica se repetiría en otras localidades. Aranza “eligió un gobernador, apoyándose en Ahuiran, Urapicho, Nuriotepacua y Cocucho”; sin embargo, después de cuatro décadas, el gobernador de Pomacuarán “logró imponerse” (ibid:16).

Gobierno local

Pero ¿cómo era el gobierno en las localidades? Misioneros Franciscanos y Agustinos habrían de fundar varios pueblos hospitales en el siglo XVI para lograr la evangelización de los aborígenes del nuevo mundo. Según el Códice Franciscano, los hospitales debían de instruir a los indios “en el ejercicio de la caridad” y la misericordia; se congregaron entonces a las gentes “que vivían en lugares ásperos, montuosos” siendo reubicados “en tierras más llanas, fértiles y frescas, donde fundaron pueblos muy ordenados” (citado por Sepúlveda, 1974:49). Fray Jacobo Daciano fundó varios pueblos al Oeste de Michoacán mientras que el Fraile San Miguel lo haría en la Tierra Fría (García Mora, 1975:184). Según Teresa Sepúlveda

[El Fraile San Miguel] Emprendía de inmediato la fundación y traza del pueblo, escogía a los indígenas que la habían de gobernar, y después se echaba a costas la tarea de enseñar oficios a los tarascos. Otra preocupación más de este insigne misionero fue la fundación de hospitales, que sirvieron de base a las instituciones socioeconómicas y religiosas que más tarde introdujera en el área don Vasco, que por toda la provincia fundó hospitales, así junto a conventos de franciscanos como a conventos de religiosos agustinos; a todos ellos se puso la advocación de Nuestra Señora de la Concepción y fundó en ellos una cofradía del mismo nombre. Hacia 1536 realizó su magna obra de Uruapan: congregando a la población dispersa, fundó el pueblo en el Valle de Uruapan y en el convento el hospital anexo (Sepúlveda, 1974:49).

Los hospitales se convirtieron “en organizaciones comunales adjuntas a las parroquias, o bien pequeñas instalaciones formadas por el hospital y una capilla” (Terán, 1995). Según la interpretación de Josefina Muriel “en los poblados existentes ya o en los que se iban erigiendo” se construía “una casa grande” y un hospital con tres departamentos: “uno para los enfermos y peregrinos, otro para los semaneros y el último para el ayuntamiento de los indios” (Muriel, 1990:70). Muriel registra la existencia de esas instituciones en Cherán, Sevina, Nurió y Zacán en la segunda mitad del Siglo XVI. Junto a los Hospitales se edificaba una capilla para adorar a la Virgen de la Concepción. “En ella se establecía una cofradía que servía para fomentar la vida religiosa” (ibid:70). La cofradía, según el Códice Franciscano, era un instrumento de “policía espiritual” para adoctrinar a los indios, “para atraerlos más a la sagrada comunión” y para que tuvieran “más devoción en la Madre de Dios” (Códice Franciscano, 1941:67). Fray Alonso de la Rea, en su Crónica de San Francisco, ofrece un ilustrativo relato sobre el proceso de congregación entre los Tarascos de la Sierra:

Fundados los pueblos y conventos, vivían ya los indios con la bonanza que goza el que después de una larga noche ve asomar el día; y así esta tranquilidad conmovía aun a los que estaban en los montes a que bajasen y se avecindasen con los pobladores que veían el orden y concierto que jamás tuvieron: y como eran muchos, venían muchos enfermos que infestando a los demás se levantaban grandes pestes. Y así dando socorro al daño presente, previniendo recurso al futuro, acordó este siervo de Dios de hacer en todos los pueblos hospitales junto a los mismos conventos, para que así el extranjero como el morador tuviese recursos en sus enfermedades.

Quien hubiere visto y experimentado la pobreza de los indios y la cortedad de sus ánimos, echará de ver el fondo de este acuerdo y el ejemplo más razonado que pudo hallar la caridad, para ejercitarse en el más grato servicio a Dios que pudo conseguir en tan milagrosa conversión para que los enfermos sanasen, los sanos les sirviesen y los demás se admirasen. El orden que tuvo el siervo de Dios fue edificar una iglesia o capilla, capaz para administrar los sacramentos y después unos salones muy grandes, con sus patios y cocinas, ordenando que cada semana fuesen entrando por su hebdómada, los oficiales, así varones como mujeres, ocupándose cada uno en su ministerios. En llegado la enfermedad a su declinación, se confesaba al enfermo y en la iglesia del mismo hospital, se le daba la comunión juntamente con la extremaunción [...]. Ordenó ni más ni menos que todos lo semaneros a prima noche se juntasen en la iglesia, y partiéndose a coros, las mujeres en uno y los varones en otro, cantasen la doctrina en el tono que la iglesia canta sus himnos y lo mismo al amanecer añadiendo el himno, de *Ave maris stella*, y *Pange lingua* dando loas alboradas con los gozos que repiten sus palabras. Concluida la doctrina salían de la iglesia y se iba cada uno a su oficio. Instituyó que los sábados se hiciese procesión a la Virgen de la Concepción, llevándola en hombros cuatro indias de las más principales con guirnaldas o coronas a la iglesia principal y se le cantase su misa solemnísimas, adornando la iglesia de mucha juncia y flores, como si cada sábado fuera la fiesta titular. Acabada la misa se vuelve a la Virgen al hospital con el mismo orden (De la Rea, 1945:57-58).

Carlos García Mora presenta elementos significativos sobre la organización de las Cofradías en su estudio sobre Charapan:

Estas "cofradías" velaban por los cofrades -de hecho el pueblo todo-, atendían a enfermos e indigentes locales, garantizaban auxilios religiosos y proporcionaban cristiana sepultura. Para el auxilio de enfermos contaban con un hospital de indios [...]. Además, se hacían cargo de las festividades religiosas que les correspondía celebrar. Sufragaban entre otros, los gastos del hospital y la escuela, y las contribuciones al cura [...]. Llevaban una lista de los gastos obligados en las festividades, en un libro llamado pindecuario. Para todo ello contaban con fondos propios independientes de los bienes comunales, ya sea en tierras, ganado, aportaciones en especie o metálico, alguna manufactura, réditos de sus bienes y otros, o nada, según el estado económico del pueblo en cuestión (García Mora, 1975:193).

El mismo autor reconstruye el funcionamiento interno de tales instituciones:

Varios eran los oficiales, funcionarios o encargados de la dirección y administración de la cofradía. Un director administrador (*prioste*), varios mayordomos-mayores y menores asignados al culto y servicio de santos diversos. Instructor de infantes [...], vigilancia del orden (fiscal), escribano a cargo de las actas, la ventonera [...], o pendonera [...] encargada de los pendones en las procesiones [...], la casundera de función no especificada, las encargadas de las velas y cirios [...], las sahumadoras o encargadas de incensar las copaleras [...], las cargadoras de incienso en procesiones [...] o de velas encendidas, las viudas encargadas de la limpieza, el mantenimiento del templo y el alumbrado de procesiones (madres), quienes bailaban en determinadas festividades y daban un convite al pueblo en la fiesta de la Purísima Concepción. Las encargadas de flores en fiestas y procesiones [...]. Las niñas encargadas de alfombra y coronas (capitanas). Las encargadas del palio [...]. Encargado del ganado menor del cura (pastor), cocinero, cantores y sacristanes (ibid:193).

Ahora bien, Felipe Tena Ramírez en su análisis sobre los pueblos hospital fundados por Vasco de Quiroga señala que para los siglos XVII y XVIII "el principio primario de autoridad" en aquellas localidades era de tipo patriarcal (Tena, 1968:99). El peso de la nobleza indígena sobre el gobierno local había desaparecido por completo. En sus ordenanzas Quiroga establecía: "cada parentela morará en su familia como está dicho, y el más antiguo Abuelo será el que en ella

preside, y a quien ha de acatar, y obedecer toda la familia". Los jefes de familia, reunidos en asamblea, votaban para elegir al principal. Así como un padre gobierna a su propia familia, aquel debía de gobernar el pueblo que no era sino la suma de múltiples familias dirigidas por un mismo padre. El gobernante debía ser "buen cristiano, y de buena vida, costumbres y ejemplo" (citado por Tena, 1968:99). A juicio de Tena Ramírez, los pueblos hospital contaban con plena autonomía respecto a la elección de las autoridades locales. Veamos:

Si del gobierno interno de los pueblos pasamos a su vinculación exterior, podemos observar cuánto y en qué forma tan singular contribuyeron a fortalecer la autonomía de los pueblos hospitales sus relaciones con los dos únicos titulares del exterior que podían ejercer sobre ellos cierto género de autoridad. La vaga intervención del cura rector y del Cabildo, respetuosa del gobierno por sí mismo, robusteció hasta un grado inverosímil la conciencia de autonomía de los pueblos hospital, de tal modo que en la segunda mitad del siglo XVII se consideraban emancipados de cualquier autoridad de la colonia, inclusive la del virrey, y sólo admitía la del cura rector a título de intermediario y como suprema la del Cabildo de Valladolid (ibid:111).

Tena limita el análisis a los pueblos hospitales fundados por Quiroga que a su juicio eran tres (uno en México y dos más en Michoacán); el mismo autor supone que los otros pueblos indígenas no gozaron de esa autonomía política. Sobre el tema aún es difícil llegar a una conclusión. Bechtolff en su trabajo sobre las Cofradías en Michoacán plantea una situación distinta. Según ella la inestabilidad social generada por "la abolición del sacerdocio autóctono" y por "las epidemias", así como "la explotación por parte de los encomenderos españoles" frenó "la misión evangelizadora", por lo que "la Corona empezó a partir de mediados del siglo XVI a fortalecer la posición de la capa dirigente indígena en sus poblaciones". Por ello, "una autonomía administrativa para la comunidad fue promovida en el ámbito local" (Bechtolff, 1996:17). De cualquier manera es posible sostener que el fundamento patriarcal de la autoridad política es una cuestión que se reproduce en los pueblos de la sierra. También es posible presumir que efectivamente la autonomía política de la que habla Tena no existió. Como haya sido, a lo largo del siglo XVIII en la Meseta P'urhépecha algunos pueblos sujetos comenzaron a reclamar la facultad de nombrar a las autoridades locales. Probablemente en esos casos, como parece haber sido el de Cherán, se constituye primero una asamblea de padres de familia que exigía aquel derecho. Es posible que cada uno de los cuatro barrios tuviera uno o varios representantes; quizás la asamblea de padres de familia fue poco a poco modificándose hasta llegar a constituirse en una asamblea de principales. Lo que es seguro es que en la elección de las autoridades locales el cura párroco jugaba un papel muy significativo en el último cuarto del siglo XVIII. En el año de 1780, el Sr. Vicente Campos, "cura propio del partido del pueblo de Nahuatzen y Cherán" se negó de manera terminante a bendecir, de acuerdo "a su orden sacerdotal" la elección de un alcalde en Cherán ya que no había estado presente en aquella asamblea. Al parecer, existían entonces profundas diferencias entre el cura y algunos indígenas de costumbres "poco cristianas". En el

mismo año, "Ramón Diego, indio principal de aquel pueblo, de buenas costumbres" que se oponía a las "continuas borracheras y pecados públicos" y que por ello contaba con el apoyo del cura, fue objeto de impugnaciones por parte de los indígenas.¹

El caso de Ramón Diego es muy significativo ya que habla de las disputas por el gobierno local y de la influencia del cura en la elección de las autoridades a finales del siglo XVIII. Al terminar el gobierno de Ramón Diego en el año de 1781, el Alcalde Don José Tomás Velázquez y los "viejos de la República de naturales del pueblo de San Francisco Cherán Grande" presentaron una querrela civil y criminal en contra de Ramón Diego por ser "gravemente dañoso y pernicioso". Se le acusaba de tener un "genio muy inquieto" y de mantener al pueblo en "continuo movimiento". Las autoridades denunciaban que el Sr. Diego había inventado chismes y había ido con el cura Párroco, señalándole que "la mayoría de los indígenas de la República de Cherán eran ebrios e ignorantes de la doctrina cristiana", convenciéndolo con sus engaños. Ramón Diego intentaba ser nombrado una vez más alcalde del pueblo contando con el apoyo del cura, padre cuyo cerebro había sido "gangrenado" por tan pernicioso individuo. A Diego se le acusaba de que a lo largo de su gobierno había "cometido el grave delito de defraudar la caja de comunidad". Por si fuera poco, se le acusaba de "fabricar y vender con frecuencia y abundancia vino de salvado". Así que si existía el problema del alcoholismo en el pueblo, era gracias a él. Para evitar la reelección de Ramón Diego, las autoridades solicitaban la intervención del Sr. D. Manuel de Amixiola, Teniente General.²

El sistema de cargos

Otro tema que es necesario discutir sobre el gobierno local en las comunidades indígenas de la Sierra es el proceso mediante el cual el cabildo religioso y el sistema de cargos llegó a ser "el organismo que mantuvo el control social de los pueblos Purépechas" (Espín, 1986:104). Según Mary Lee Nolan, la jerarquía cívico-religiosa o sistema de cargos fue instituido por Vasco de Quiroga en las comunidades de la sierra en una etapa temprana de la colonia logrando reproducirse sin grandes variaciones hasta que la revolución de 1910 terminó con el cabildo (Nolan, 1987). George Foster mantiene una opinión similar aunque mucho más matizada. Veamos: "En Tzintzuntzan tal sistema empezó, quizá, con los primeros franciscanos, o más probablemente, con don Vasco de Quiroga, quien poco después en Michoacán fundó 'hospitales' en las principales villas Tarascas". Si bien reconoce el escaso conocimiento sobre la historia de aquel período, Foster afirma: "es evidente que el sistema básico español de apadrinar imágenes y

¹ AHMM, Gobierno I, Elección de autoridades de indios, caja 16, Exp. 5, año 1781, fojas 1, 2.

² AHMM, Gobierno I, Elección de autoridades de indios, caja 16, Exp. 5, año 1781, fojas 1, 2.

edificios sagrados y de la observancia de un ciclo anual de celebraciones religiosas, era una parte esencial de este sistema idealista, en el cual las actividades civiles y religiosas estaban totalmente integradas". Si bien el citado autor no entra en mayores detalles sobre el tema, tiene mucho cuidado al afirmar que el ciclo anual de fiestas continuaría reproduciéndose "dentro del patrón de la mayordomía, mucho después de que el plan comunal, si es que alguna vez se realizó, se destruyera" (Foster, 1987:193).

John Chance y William Taylor sostienen que la jerarquía cívico religiosa o sistema de cargos es una institución que se desarrolla principalmente en el siglo XIX; "durante la colonia, los cargos religiosos se concentraban en las cofradías, que se fundaron con él con fin de organizar el apoyo local del culto y sufragar los gastos que éste generaba". En aquel largo período, "en la mayoría de los pueblos los gastos se sufragaban con el dinero derivado de la propiedad comunal"; "los réditos de dotaciones de tierra, terrenos, casas y particularmente de ganado; eran en muchos casos más que suficientes para cubrir los gastos del rito" (Chance y Taylor, 1987:7). A veces por corrupción y en ocasiones por presiones sobre el uso de propiedad comunal, las cofradías perdieron la capacidad de financiar el culto popular a finales del siglo XVIII. A nivel general, "los bienes de las cofradías decrecieron [...] después de la década de 1770, y al proliferar los cargos religiosos en algunas regiones, la estructura de estos cargos y la manera de sufragar los gastos de las fiestas comunitarias empezó a cambiar, cobrando importancia el patronazgo individual" (ibid:12). La hipótesis de Chance y Taylor es que "la formación del sistema de cargos cívico religioso fue provocada [...] por el cambio del patronazgo colectivo al individual" (ibid:17). Pedro Carrasco encuentra una tendencia parecida entre los Tarascos:

los bienes de comunidad y de cofradías empezaron a disminuir en tiempos coloniales para casi extinguirse durante el período independiente. De este modo el principio de patrocinio individual de funciones públicas vino a cobrar más y más importancia, independientemente del rango hereditario del patrocinador, con el resultado de que acabó predominando el concepto de principal aplicado a los que han ocupado cargos de un cabildo sin connotación de privilegios hereditarios (Carrasco, 1991:123).

Carrasco no aclara en que época habría sucedido aquella transformación. Por su lado, Marta Terán sugiere que el sistema de cargos se constituye en la segunda mitad del Siglo XVIII.

Las tierras comunitarias fueron particularmente cuidadas por los principales y los viejos. Los viejos eran los caciques o miembros de la comunidad que habían destacado en el cumplimiento de cargos en el gobierno de los pueblos. La institucionalización del poder de los viejos, cuya opinión y facultad de representación política en Valladolid o la ciudad de México donde los indios acudían con sus querellas fue especialmente notoria durante la segunda mitad del siglo XVIII (Terán, 1995:54).

Para Teresa Sepúlveda aquella transformación se inicia hasta finales del XVIII y se consolida con las leyes de desamortización:

Hacia fines del S. XVIII, habiéndose convertido las cofradías en un lastre para la economía de las comunidades indígenas, perseguidas y atacadas por los funcionarios reales y por el propio clero, se transformarán en organizaciones seculares patrocinadas por los miembros de la comunidad. Al perder el apoyo por parte del gobierno y del clero, al perder su base de sustentación económica hacia 1856, y al haberse transformado su organización interna, la cofradía se convirtió en mayordomía: complejo de cargos o cargo individual mediante el cual se habrían de sufragar los gastos que ocasionaba la fiesta titular del santo patrono y otras muchas menores (Sepúlveda, 1974:110).

La misma autora afirma que todavía a finales del siglo XIX “el cabildo era una institución de carácter mixto [que] combinaba las tareas civiles con las religiosas” entre los Tarascos (ibid:78). Luego entonces es posible afirmar que desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX la jerarquía cívico religiosa se reproduce en la mayor parte de los pueblos de la Sierra. “Los que [han] cumplido sus obligaciones para con la comunidad, entran a la categoría de ancianos principales y forman un consejo que ejerce el poder y controla la selección de autoridades” (Carrasco, 1976). Paul Friedrich construye un relato ejemplar respecto a la organización de las fiestas y la composición del cabildo:

El ciclo anual de fiestas religiosas se iniciaba con la selección, durante la primera semana de diciembre, del nuevo *prioste*, el cual tenía a su cargo la organización y la responsabilidad de gran parte el gasto en la mayoría de las fiestas del año. También se seleccionaban entre siete y once, aunque lo común era seleccionar ocho, *huananchas* o vírgenes auxiliares que, junto con sus familias, tenían la responsabilidad de ayudar al *prioste* en cada caso. El *prioste* saliente designaba a los nuevos funcionarios entre dos o tres candidatos para cada puesto, aunque la selección real era hecha por el grupo de ex *priostes*, los cabildos. El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, el nuevo *prioste* y las *huananchas* recibían coronas de cuero rígido y tomaban parte de en una prolongada procesión en torno al cementerio en la plaza central, mientras el sacerdote cantaba en latín y las muchachas llevaban las imágenes sagradas sobre sus hombros. El *prioste* elegido proporcionaba una abundante comida, contribuyendo él para las fiestas con una res y las *huananchas* con tamales (Friedrich, 1984:47-48).

Para los pueblos tarascos de la Sierra y la Cañada de los Once Pueblos, Pedro Carrasco escribe:

El grupo de principales se llama cabildo, que originalmente significa consejo del Pueblo [...]. En Cherán los principales son los que han pasado por los cargos de *prioste* y colector. También en Angahuan, los cargos religiosos se deben desempeñar antes de ser alcalde o miembro del cabildo [...]. La información más detallada procede de Chilchota. Aquí primero se es mayordomo del hospital, después mayordomo del santo patrono, luego mayordomo del santo de su barrio, y después vaquero. Tras todo esto ya se es uno de los principales. La información sobre Pichátaro también parece indicar que los cargos religiosos son prerequisite para ser principal (Carrasco, 1976:77).

Aun cuando el estudio de Van Zantwijk sobre Ihuatzio se refiere a una comunidad ribereña para una época reciente, quizás hasta ahora ese trabajo es el que mejor retrata la estructura y organización del gobierno indígena entre los Tarascos una vez instituido el patronazgo individual. A juicio de ese autor, “los verdaderos gobernantes de la aldea” eran los

más viejos o pasados; se les llamaba *Hurámutich* y eran “los jefes de la aldea y los dirigentes de la comunidad entera”. Al interior del consejo de ancianos existía división del trabajo. El *prioste* era la cabeza de “todo el equipo del centro ceremonial, exceptuando al párroco” (Van Zantwijk, 1991:150). Por su lado, el *Acha Alkande* poseía una “función municipal reconocida oficialmente” y era al mismo tiempo Juez de Paz; él encabezaba “la organización de las ceremonias religiosas y [era] el jefe de la organización de las fiestas” (ibid:152). Otro miembro del grupo de ancianos muy importante era el *Acha Representante*. Según Van Zantwijk, él era “el jefe supremo de la aldea que llegado el caso, representa a la comunidad ante los extraños. Para los aldeanos no solamente [era] su representante ante el gobierno local, sino además [era] el jefe que [regía] las relaciones de la comunidad con el mundo exterior y [protegía] la aldea de las malas influencias [...]. Ante un peligro proveniente del exterior [era] quien [organizaba] la defensa de la comunidad y [podía] darse el caso de que [tuviera] que actuar como caudillo militar” (ibid:155). Resumiendo: tres eran las autoridades más importantes, dos de ellas, el *Prioste* y el *Acha Alkande*, que se ocupaban de los asuntos internos y “sus obligaciones [concernían] al funcionamiento debido del sistema de cargos” mientras que el “*Acha Representante* [atendía] los asuntos entre la aldea y el mundo exterior” (ibid:160).³

³ En un trabajo reciente sobre el pueblo de Etúcuaro, es decir, uno de los pueblos de la Cañada de los Once Pueblos, José Luis Escalona reconstruye, a partir de historia oral, las características del gobierno local a principios del siglo XX. Etúcuaro tiene la categoría de tenencia municipal. Sobre la forma de elegir a esa autoridad, sostiene Escalona, existen por lo menos dos perspectivas. Algunos habitantes viejos afirman que el jefe de tenencia era electo a través de una asamblea; otros, por el contrario, sostienen que esa autoridad era electa por el cabildo. Además, el cabildo se encargaba de nombrar al representante de la comunidad y también al síndico. Existían al mismo tiempo otros cargos de autoridad significativos. “El juez era quien se encargaba de la vara de la justicia, símbolo de respeto” (Escalona, 1998). Era el juez de justicia, “quien tenía la responsabilidad de cuidar la vara y estaba autorizado para nombrar a los principales para las fiestas”. Según varios testimonios, se trataba de “el puesto de autoridad más importante”. El otro puesto significativo en la jerarquía local se refiere al representante. No existía un período preestablecido para su renovación y, en el caso de Etúcuaro, “sólo la asamblea del pueblo podía remover a las personas que lo ocupaban” (ibid:111). Respecto al cabildo, Escalona afirma que “estaba integrado por estas autoridades y además por los mayores”. El cabildo a finales de cada año se encargaba de nombrar a “los cargueros para las principales celebraciones religiosas” (ibid:112).

El municipio

Es necesario formular algunas consideraciones respecto al municipio para ver la forma en que una institución colonial –la comunidad indígena– se mezcla con una institución de carácter republicano –el ayuntamiento–. Sobre el tema, Pedro Carrasco escribe: “algunos autores como Aguirre Beltrán, han postulado la identificación de los puestos del sistema político prehispánico con funcionarios del sistema colonial. Gibson, en cambio, propone que el cabildo es una institución colonial introducida deliberadamente por los españoles” (Carrasco, 1991:13). A mi juicio, Antonio Aninno tiene toda la razón al señalar que el resultado fue la fusión de dos tradiciones, lo que provocó la constitución de un orden novedoso.

Aninno plantea que la revolución de independencia supuso una revolución territorial previa en la que los pueblos, y en particular los indígenas, “conquistaron una forma de autogobierno pleno y un completo control sobre los recursos materiales ubicados en sus territorios” (Aninno, 1995:177). Si bien son múltiples las diferencias, a lo largo del siglo XVIII, a juicio de Aninno “en muchas regiones de nueva España se nota no sólo una mayor capacidad de manejar la cultura y las prácticas legales españolas por parte de los caciques, sino también una actitud mucho más agresiva de las comunidades en defensa de sus derechos” (ibid:180). Una de las consecuencias de la aplicación de las leyes de Cádiz fue “la instalación de centenares y centenares de ayuntamientos electivos en las áreas rurales” (ibid:179).

Ahora bien, una cuestión muy importante respecto al municipio en el caso mexicano es la existencia siempre presente de una suerte de contradicción entre los principios del individualismo liberal y su aplicación o adaptación nacional. “La política liberal de Cádiz empezó a insistir en la práctica de la individualidad política entre los electores”; sin embargo, era un “individualismo” que suponía la diferencia ya que no todos los sujetos tenían derecho a votar o ser votados; “para precisar las diferencias, los diputados de Cádiz, recuperaron el concepto de vecino, caracterizado por el arraigo territorial y la identidad comunitaria propia del régimen colonial”, mientras que ciudadano aludía “a la persona útil en la participación política y en la ejecución de las disposiciones legales”. El derecho a votar y ser votado se restringía al “ciudadano moral y virtuoso” (Salinas, 1996:34).

Para la constitución de 1812 “los pueblos se definieron como entidades territoriales en las que, de haber mil habitantes o más, debían erigirse en ayuntamiento. Este se encargaría de funciones administrativas y políticas como expresión local del poder ejecutivo” (Lira, 1987:56). Las variaciones en torno a la manera de nombrar a esas autoridades pueden ser interpretadas como el reflejo de diferentes proyectos de nación a lo largo de los siglos XIX y XX.

Según Valentín López (s/f), pese a los cambios en la legislación en torno al municipio a lo largo del siglo XIX, la libertad de elección fue muy relativa o inexistente. Los gobiernos

centralistas pugnaban por la designación de los ayuntamientos; bajo diferentes formas se dio la subordinación del ayuntamiento al gobierno estatal a través de los jefes políticos. Por ejemplo, el reglamento provisional de 1837 establecía un Prefecto para cada Cabecera de distrito el cual “era nombrado por el Gobernador y confirmado por [...] el presidente de la república. Las funciones del Prefecto eran políticas, policiacas y administrativas; tenían injerencia en los Ayuntamientos pues podían, sin votar, presidir el Ayuntamiento de su Cabecera o de cualquier otra población de su Distrito” (López, s/f:50).

La revolución liberal de la segunda mitad del siglo XIX no modificó sustancialmente la situación del municipio. Aún más, para Valentín López, la ley desamortizadora provocó una grave crisis hacendaria; “a nombre de esta ley se [despojó] a los Ayuntamientos de los medios legítimos que tenían para subsistir, como era el alquiler de sus terrenos [...] y por consiguiente menguaron la hacienda municipal, dejándola a expensas de lo que pudiera obtener mediante sus arbitrios” (ibid:56). Es cierto que la constitución de 1857 restableció el sistema federal y “dejó en libertad a los Estados para que legislara la organización” del régimen municipal; sin embargo, los liberales, lejos de abolir legalmente a los jefes políticos, los reprodujeron. De hecho, “las jefaturas políticas fueron una autoridad intermedia entre el ayuntamiento y el poder central; ésta con el tiempo fue haciéndose más acentuada y para fines de ese siglo, esa autoridad casi había desplazado la acción de los municipios” (ibid:57). Como podrá observarse, López traza una línea ininterrumpida de centralización política. Alan Knight, si bien no entra en detalles, rastrea la misma tendencia constante hacia la centralización: “desde los días del centralismo borbónico, las administraciones ávidas de poder fueron cortando la autoridad del gobierno municipal, del alcalde y del consejo”. Para la década primera del siglo XX, “los hilos del poder se encontraban en manos del jefe político” y en múltiples regiones los “representantes populares” eran designados por él (Knight, 1996:43).

Otros autores al analizar la trayectoria histórica del municipio han desarrollado una perspectiva diferente. Para Alicia Hernández, el proceso de centralización política no fue estrictamente lineal sino que presentó rupturas o discontinuidades a lo largo de la historia. A su juicio, en la primera mitad del siglo XIX, los gobiernos locales actuaban de forma autónoma. Independientemente de los distintos puntos de vista, existe consenso respecto al hecho de que la autonomía y la libertad de elección en los ayuntamientos no existía en las últimas etapas del porfiriato. Según Hernández, la “forma de gobierno interior era competencia soberana de los estados de la unión, con lo que el municipio y los vecinos del mismo quedaron expuestos a la voluntad política de los poderes de los estados o a la arbitrariedad de sus caciques” (Hernández, 1993:62). Esa tendencia hacia la centralización se vincula estrechamente a la política privatizadora de los gobiernos liberales que se radicaliza justamente a finales de la era porfiriana.

En términos generales, la privatización dio paso a la constitución “de una pequeña oligarquía local que disponía de riqueza y ocupaba de manera continua los puestos de mando del pueblo”(ibid:64). A lo largo de la segunda mitad del porfiriato, el proceso de oligarquización de la política se agudiza generándose un “distanciamiento progresivo entre pueblo y élite”. “De modo arbitrario los ayuntamientos quedaron sujetos a la decisión del jefe político, quien tenía la facultad para declarar legalmente disuelto cualquier ayuntamiento que se pusiera en estado de rebelión contra el gobierno o las instituciones con actos positivos” (ibid:80). En palabras de Andrés Lira, en aquella etapa de la historia política nacional “poco o nada pesaban los municipios, a los que apenas se concedía personalidad jurídica para los negocios relacionados con los servicios públicos de su disminuida competencia. El orden administrativo local se encaminó hacia las prefecturas y jefaturas de corte centralista, ya bien conocidas en el país” (Lira, 1987:64).

Gobierno indígena y municipio

Para el caso específico de los tarascos, Lucio Mendieta y Núñez afirma que el municipio sustituye al sistema de cacicazgos al final de la etapa colonial (Mendieta y Núñez, 1940:XLVI). Sin duda, este argumento implica varios problemas. En primer lugar supone la reproducción del cacicazgo a lo largo de la colonia. Como lo ha señalado ya Felipe Castro en el trabajo citado en páginas anteriores, el proceso fue sin duda muy complejo y supuso varias etapas. En segundo lugar Mendieta deja de lado una de las instituciones más importantes de los pueblos indios: la jerarquía cívico religiosa. No es casual esta ausencia ya que Mendieta, de manera similar a muchos políticos revolucionarios, consideraba al sistema de cargos como un aspecto de la cultura indígena que habría de desaparecer. En tercer término existe un problema de interpretación ya que, en sentido estricto, el cabildo español no desplazó al cabildo o gobierno indígena, sino que generó una institución híbrida. Sin duda, Antonio Aninno tiene razón al señalar que:

La contraposición clásica entre la “ficción individualista” de la política moderna y la “lógica corporativa” no moderna, sea estamental o comunitaria, en el caso de la Nueva España no es la más útil para entender los procesos desencadenados por el encuentro entre dos constituciones en medio de la crisis epocal del imperio. Quizás resulte más conveniente considerar que hubo, como la hubo, una interacción entre las dos, y el resultado fue que ninguna permaneció igual. Las elecciones locales constituyen así una encrucijada entre diferentes modelos políticos, diferentes prácticas sociales, y diferentes concepciones de ley (Aninno, 1995:182).

Marta Terán ha señalado ya que las reformas borbónicas tendrían consecuencias muy significativas e influyeron en lo que Aninno llama revolución territorial. La política modernizadora de los Borbones tuvo como fin “secularizar, reducir al máximo la vida comunitaria, igualar las situaciones particulares y poner fin a todos los privilegios con la creación

de un gobierno económico para todos los pueblos” (Terán, 1995:56-57). Aquellas reformas introdujeron la figura del subdelegado bajo las órdenes del intendente. El subdelegado se convierte entonces en un intermediario cuyas funciones políticas serían muy significativas a lo largo del siglo XIX bajo la forma de Prefecto Político. “El sistema de gobierno del intendente y sus subdelegados (que suplantó al fincando en los tradicionales corregidores y alcaldes) fue la iniciativa monárquica más completa para lograr lo que antes no existía, gobiernos provinciales verdaderamente estructurados” (ibid:33-34). En el caso del actual Michoacán, en 1878 se crearon doce intendencias según la disposición de la Real Ordenanza (ibid:34). “Las repúblicas se reagruparon en veintiocho subdelegaciones, desapareciendo las antiguas alcaldías” (ibid:41). Para el año de 1800 Cherán pertenecía a la intendencia de Valladolid, y a la subdelegación de Paracho (ibid.:31)⁴. Hacia la última década del siglo XVIII, Sevina, Nahuatzen y Cherán, formaban por sí mismos una República de Indios. “Entres los tres se iban alternando los puestos de la república hasta el de gobernador” (ibid:51). Posteriormente las intendencias se transformarían en diputaciones. Para el año de 1821, existían 21 departamentos y 90 ayuntamientos (ibid:42). Según Martínez de Lejarza, hacia 1822, Cherán era tenencia del Municipio de Nahuatzen (Martínez de Lejarza, 1974). Cherán se vuelve municipio independiente en el año de 1861.

Para la privatización de los bienes comunales el ayuntamiento debía jugar un papel fundamental ya que era la instancia encargada de levantar un padrón de comuneros que tendrían derecho a un terreno, así como la medición y el deslinde. Es probable también que el municipio debería de jugar un papel importante en la emisión de los títulos de propiedad en coordinación con el prefecto político. Con todo, el impacto de ese cambio político administrativo no dio los resultados previstos generándose una institución híbrida. Valdría aplicar aquí las reflexiones de Antonio Aninno: “las comunidades lograron defenderse aprovechando la debilidad del estado, pero al mismo tiempo” utilizaron “en forma selectiva lo nuevo del constitucionalismo liberal” (ibid:178). En Cherán el ayuntamiento y el cabildo religioso eran la misma cosa y de hecho ocupaban el mismo espacio. Para formar parte del cabildo era necesario recorrer un largo camino en el sistema de cargos. Los ancianos o principales fungieron entonces como autoridades civiles. Otra vez la narración de Paul Friedrich sobre el caso de Naranja es ilustrativa:

Los cabildos constituían un consejo informal que determinaba la selección anual de los funcionarios gubernamentales -un alcalde, un juez y un secretario, cada uno con los suplentes respectivos-, aunque durante la época de mayor centralización del Régimen de Díaz el nombramiento era hecho formalmente por los líderes mestizos de Zacapu. Los cuatro barrios de la aldea eran asignados anualmente a jefes que se

⁴ Los otros pueblos de la sierra que pertenecían a la subdelegación de Paracho eran, Nahuatzen, Sevina, Comachuén, Aranza, Cheranazticurín, Ahuiran, Tanaco, Urapicho, Nurio, Cochucho, Pomacuaran, Capacuaro, Quinceo, Arantepacua y Turícuaro (ibid:31) .

turnaban en la organización de las tareas comunales y cada semana integraba la ronda nocturna con 6 u 8 hombres (Friedrich, 1991:46).

Paradójicamente, pocos años más tarde, las autoridades municipales se opondrían a la privatización.

Conclusión

Al realizarse la conquista, la estructura de poder prehispánica fue recuperada por el gobierno español, es decir, la configuración jerárquica en cuyo vértice se ubicaba la nobleza y en la base los macehuales se reprodujo. Poco tiempo después, la corona española “quebrantó el poder de la nobleza patzcuareense” (Castro, 1997:7) y las cabeceras de los pueblos sujetos tuvieron el derecho de nombrar a un gobernador. Al parecer, en ese momento los privilegios de la nobleza continuaron reproduciéndose pero en espacios mucho más restringidos; sin embargo, a lo largo del siglo XVI la influencia de los primitivos nobles desaparecería. En el ámbito local, los gobernantes de las repúblicas de indios se reclutaban entonces de entre los viejos o ancianos por ser individuos con una larga experiencia en la vida. Si en alguna época se desarrolla una situación en donde la diferenciación social prácticamente desaparece es quizás el siglo XVII y buena parte del XVIII. De cualquier manera, con el correr de los años es probable que se haya generado una nueva élite. Las crisis de las cofradías a finales del siglo XVII y la “privatización” de los terrenos para el cultivo durante el siglo XIX tendrían sin duda efectos revolucionarios en la organización social y política de las comunidades indígenas. La jerarquía cívico religiosa se constituye entonces como una novedosa forma de elegir a los alcaldes y otros integrantes del gobierno local. Sólo aquellos individuos que podían sufragar una serie de gastos para las fiestas de los diferentes santos tuvieron el derecho de formar parte del cabildo. En esta interpretación, el sistema de cargos lejos estaba de representar un medio de nivelación social; se trataba más bien de una forma de legitimar un orden social diferenciado. Al instituirse el municipio, el mismo método sería utilizado en la elección de autoridades. Como se verá en el siguiente capítulo, el proyecto modernizador promovido por la élite política liberal tendría consecuencias sociales y políticas muy significativas.

Capítulo 3: La comunidad y sus enemigos

En este capítulo analizo una primera etapa de la historia del campo de poder en Cherán, período que arranca con las políticas liberales sobre la desamortización de los terrenos comunales y que culmina aproximadamente por 1915, año en el que se restauran las facultades del cabildo indígena respecto a la elección del representante y de las autoridades municipales. Como podrá observarse, la cuestión de la privatización presenta características muy singulares ya que en la Tierra Fria no se dio un proceso de constitución de grandes haciendas y de despojo de tierras comunales a diferencia de lo que sucedió en otras regiones del país, incluidas algunas regiones del mismo estado de Michoacán. Además, las tierras comunales o propiedades *pro indiviso* siguieron existiendo pese a todos los embates; de cualquier manera, uno de los efectos de las reformas liberales sería la creación de cacicazgos. En efecto, en la Meseta Tarasca lograron consolidarse entonces algunas élites que llegaron a controlar el recurso más significativo: el bosque. Por estas circunstancias, el movimiento revolucionario en el ámbito regional asume características muy relevantes que lo diferencian claramente de lo que Alan Knight y otros autores han llamado revolución agrarista.

La privatización de los bienes comunales

Son por lo menos dos o tres cuestiones que dan “continuidad” al llamado liberalismo mexicano. El primer aspecto común se refiere a la hipotética igualdad jurídica de todos los individuos. Los hombres, por ser iguales, tienen los mismos derechos y obligaciones frente a la ley. Sobre el tema, Charles Hale escribe: “Las declaraciones legales de los años 1810-1821, tanto las de las Cortes españolas como las de los insurgentes, legaron al México independiente la doctrina de la igualdad ante la ley. El tributo fue suprimido. Las distinciones de raza, de casta y de clase fueron abolidas legalmente y todos los habitantes disfrutarían por igual de los derechos y obligaciones” (Hale, 1987:223). Un segundo elemento de vital importancia alude a la propiedad privada. En palabras de Knowlton, para los liberales mexicanos, “la propiedad individual de los bienes raíces proporcionaría el estímulo para el progreso económico del país” (Knowlton, 1995:122). En tercer lugar estaría la cuestión indígena; la igualdad frente a la ley suponía terminar con cualquier forma de corporación, incluida la comunidad de bienes sobre recursos naturales y tierras. Alfonso Caso, en su crítica al liberalismo, resume bien aquella postura respecto al indio: “hay que destruir la comunidad indígena para que cada hombre individualmente, goce con toda la amplitud necesaria, su derecho a la propiedad individual de la tierra; para que el indígena tenga sobre su propia tierra, el *jus utendi, fruendi et abutendi* de la propiedad romana para que sea un ciudadano en pleno uso de sus facultades y derechos”, como lo establecen las leyes constitucionales de las repúblicas nuevas que han surgido inspiradas en los ideales liberales” (Caso, 1958:27).

A los liberales de la primera mitad del siglo XIX, según Charles Hale, “no les preocupaba el indio” (Hale, 1987:222); serían los liberales porfiristas o desarrollistas quienes retomarían en sus manos aquel problema. La situación de atraso de los pueblos incivilizados no se explicaba por una supuesta inferioridad natural sino por su situación social, moral e intelectual. Emilio Rabasa, como muchos otros intelectuales decimonónicos, creía que los indios de carne y hueso eran seres inferiores, no por naturaleza, sino moral e intelectualmente si se les comparaba con los “indios de Moctezuma” (Rabasa, 1972:193). La conquista había significado la muerte de los mejores de ellos. A lo largo de la colonia, los grupos indígenas habrían de experimentar un proceso de “envilecimiento”:

El indio de la independencia no era ya el indio de la conquista. Los nobles de Moctezuma, todos los de la clase directora, los que fungiendo como autoridades en la administración y como capitanes en la guerra, habían adquirido en el mando y en el servicio mayor cultura y cierta elevación de espíritu, quedaron muertos en la lucha con el invasor o víctimas de su crueldad. La casta sacerdotal, depositaria de los conocimientos en las ciencias rudimentarias, fue destruida por la evangelización, que necesitaba arrancar de cuajo la idolatría de la raza [...]. Y así la iglesia, las autoridades civiles, los colonos, toda la clase superior, aun por su nativa generosidad, ejercieron sobre el indio la presión de espíritu que opaca y envilece. Tres siglos de sumisión dieron a la postre una generación que había perdido hasta las tradiciones de su vida autónoma, el sentimiento de la personalidad y aun el instinto de la dirección propia, sin compensar tales pérdidas con nociones superiores adquiridas, ni haber modificado siquiera el concepto fundamental de su grosera teogonía (ibid:192).

La civilización no había llegado hasta las pequeñas comunidades dispersas en lugares “remotos” a lo largo y ancho de la República Mexicana. Para los liberales desarrollistas, el Estado debía jugar entonces un papel fundamental en la constitución de una nación rescatándolos de la condición de “barbarie” en la que vivían, conduciéndolos hacia la “civilización”. Si bien múltiples liberales decimonónicos pensaban que la educación era un vehículo significativo para el cambio moral e intelectual del pueblo llano, el principal elemento de transformación sería el fin de las corporaciones, en especial la desaparición de la propiedad comunal y la consolidación de la propiedad privada. En el caso específico de Michoacán es posible detectar dos corrientes relativas al reparto de las tierras comunales en el siglo XIX. La primera postulaba la división de las tierras pero respetaba la existencia jurídica de la comunidad indígena; la segunda consideraba necesario eliminar jurídicamente a la comunidad (Franco, 1986:171). “Durante el período comprendido entre los años de 1827 y 1902, en Michoacán se expidieron tres leyes con sus respectivos reglamentos, más otras disposiciones que complementaban o reformaban las anteriores”. Mientras que las leyes de 1827 y 1851 reconocían jurídicamente a la comunidad, la ley de 1902 la eliminó (Franco, 1986 y 1997).

El artículo dos de la constitución de 1827 disponía que las tierras del común debían ser repartidas y entregadas de forma “individual en sucesión y propiedad”. Las comunidades habrían

de nombrar una comisión que llevaría a cabo el reparto en coordinación con el gobierno estatal. Según Gerardo Sánchez, "la ejecución de esta ley encontró gran resistencia" (Sánchez, 1997:393); sin embargo, el rechazo no fue necesariamente violento. Para Moisés Franco, la reacción de los pueblos de la Cañada de los once pueblos fue pasiva ya que "consistió en la omisión del reparto" (Franco, 1997:100). Algo similar sucedió en las localidades de la Meseta P'urhépecha. De hecho, el proceso de privatización en la Tierra Fria presenta características relevantes que lo diferencian de muchas otras regiones indígenas del país e incluso de los tarascos de la Ciénega o de la zona lacustre.¹ En Cherán algunos documentos de Hijuelas indican que la apropiación individual de la tierra dedicada al cultivo existía ya durante la primera mitad del siglo XIX.² Quizás varios de los llamados planes o tierras dedicadas al cultivo se volvieron privados en los hechos desde la crisis de la cofradía a finales del siglo XVIII.³ Para el caso de las comunidades indígenas de la Ciénega de Chapala, Carlos Tapia ha señalado que la privatización se vincula estrechamente a los contratos de arrendamiento que se multiplicaron a lo largo del

¹ Para Aguirre Beltrán y Pozas Horcasitas "la aplicación de la ley del 25 de junio de 1856" provocó que "los planes [que] se encontraban sujetos al régimen de tenencia comunal [...] fueran repartidos [...] en propiedad privada, titulando a cada jefe de familia una fracción [...] que no alcanzó una superficie mayor de dos hectáreas, dada la alta densidad de la Meseta" (Aguirre y Pozas, 1973:60). Al respecto es necesario formular algunas precisiones. Efectivamente los planes fueron privatizados; con todo, no fue el producto exclusivo de la reforma y de hecho se desarrolló en diferentes periodos. Para el caso de la Cañada de los Once Pueblos, Moisés Franco señala: "en la comunidad de Chilchota el reparto comenzó en el año de 1832. Se hizo un segundo intento en 1869 y finalmente se completó en 1942. En Carapan se inició en 1870. En Ichán, Acachuén, Etúcuaro y Tacuro en 1887. En Santo Tomás y Tanaquillo en 1902" (Franco 1986). Pedro Carrasco ha señalado que en la región P'urhépecha se dio acumulación de tierras por parte de individuos ajenos a las localidades y que esa tendencia desembocó en la constitución de haciendas y en el empobrecimiento de los pueblos, sobre todo a finales del porfiriato (Carrasco, 1976:34). Napoleón Guzmán sostiene algo parecido: "la aplicación de leyes sobre -las comunidades indígenas- originó la pérdida gradual de sus propiedades con los consiguientes efectos sociales [...] y permitió el ensanchamiento de las haciendas y la consolidación de algunos cacicazgos" (Guzmán, 1989a:114). Por desgracia, ninguno de los autores ofrecen mayores datos para la región serrana, y se limitan a generalizar lo que efectivamente estaba sucediendo en otras regiones, incluida la zona lacustre.

² Sobre el tema, una vez más el testimonio de Benjamín González es interesante: "la tierra era de todos; los cerros, los llanos; si querían sembrar hacían un pequeño desmonte. Cuando la tierra ya no servía, se iban a otro lado; así desmontaban, mientras el otro cerro descansaba, las personas mayores se los dejaban a sus hijos, ellos sembraban y cuidaban, mientras los hijos de sus hijos crecían y nuevamente a ellos les dejaban el terreno. Hasta la actualidad así se hace; los terrenos van pasando de generación en generación" (González Urbina, 1993:119).

³ Es probable que la ley de 1827 tendría como consecuencia la legalización de una situación que se había desarrollado con anterioridad. Lo que permaneció siendo comunal fue el bosque.

siglo XVIII en aquella región (Tapia, 1997:39). "En la mayoría de los casos", afirma Tapia, "las propiedades comunales eran arrendadas cuando la situación apremiaba y no había dónde obtener recursos para costear alguna obligación comunal; por lo regular, se arrendaban montes y pastos, previo contrato que podía renovarse año con año" (ibid:39). En no pocos casos, los arrendadores se transformaban en propietarios. En la Sierra el papel de los arrendamientos fue mucho menos significativo, y, además, los bosques y pastizales continuaron siendo comunales.

El 13 de diciembre de 1851 "se decretó [...] una nueva ley que planteaba hacer efectivo el fraccionamiento de las tierras comunales". Según Gerardo Sánchez, aquella "disposición fue pronto impugnada" y "las comunidades de Santa Fe de la Laguna, Uruapan, Chilchota y Coalcomán fueron las primeras en elevar sus protestas al gobierno alegando que por ningún motivo aceptarían el reparto pues querían seguir viviendo en comunidad" (Sánchez, 1989:5). En la Meseta Tarasca como en la Cañada de los Once Pueblos aquella disposición no provocó levantamientos armados. De hecho, la comunidad indígena seguiría existiendo como realidad jurídica y social.

La ley Lerdo expedida el 25 de junio de 1856 si bien habla de la privatización de los bienes de las corporaciones, no propone explícitamente la eliminación jurídica de las mismas (Franco, 1986:180). Aun cuando el artículo 25 negaba capacidad legal a las corporaciones "para adquirir en propiedad o administrar por sí bienes raíces", el artículo 26 permitía a éstas "hacer uso de sus derechos patrimoniales participando como accionista en empresas agrícolas, industriales o mercantiles". Luego, entonces, esta ley tampoco extinguía jurídicamente a las comunidades indígenas (ibid:181); sin embargo, surgieron distintas formas de interpretarla.

A esta altura de la historia es posible observar la existencia de diferencias sociales significativas al interior de los pueblos serranos. En efecto, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, se dio un proceso de concentración de tierras de cultivo en pocas manos sin llegar nunca a conformarse haciendas. Para el caso de San Juan Parangaricutiro, César Moheno afirma que una familia mestiza apellidada Ortiz, gracias a un capital comercial, logró concentrar cantidades importantes de terrenos cultivables. Una de las consecuencias a largo plazo de la ley Lerdo sería la constitución de una élite política y económica.⁴ En el caso de Cherán, Francisco

⁴"Aprovechando [...] que en la ley del 25 de junio de 1856 se señalaba a los arrendatarios y no al gobierno federal como los tramitadores de las compraventas [...] acordaron escriturar diversas extensiones de tierras afectables por la ley a nombre de los llamados caciques o principales de la comunidad. De esta forma se confió la administración de los bienes de la comunidad a la familia de más prestigio en San Juan Parangaricutiro, la familia Ortiz. El hecho de que Rafael Ortiz haya llegado a ser principal de la comunidad nos prueba la integración que se daba entre los mestizos y los indígenas. Por otro lado, el azar es el causante de que en la época de la escrituración de las tierras comunales sólo viviera un principal: los demás habían muerto. [...]. Al cabo de pocos años el poder sobre la tierra dejó de

Morales logró concentrar algunos terrenos gracias a su actividad comercial. A diferencia de San Juan Parangaricutiro, en Cherán la jerarquía cívico religiosa seguía existiendo y quizás haya sido precisamente ése uno de los factores que impulsarían la concentración de tierras. Según Carrasco "las obligaciones financieras de los cargos eran especialmente onerosas y algunas veces transformaban al carguero en peón" (Carrasco, 1976:75). En las comunidades indígenas de la Ciénega de Chapala, "en muchas ocasiones, los gastos de las fiestas y ceremonias religiosas fueron sufragados" con el producto del arrendamientos de los terrenos comunales (Tapia, 1997:39). Paul Friedrich escribe también sobre el tema para la región de Zacapu: "con frecuencia el cargo de *prioste* resultaba ser demasiado costoso, y forzaba a los hombres a vender o hipotecar tierras, ganado, propiedades o ahorros heredados u obtenidos con gran sacrificio" (Friedrich, 1984). Luis Vázquez no duda en señalar que la concentración de tierras para cultivo en pocas manos posee un origen ritual. En otras palabras, "el sistema de cargos sirvió para desalojar a los indios de sus tierras" (Vázquez León, 1992:262). El viajero Carl Lumholtz, ha dejado un testimonio relevante sobre el tema para el caso de Cherán a finales del siglo XIX. Veamos:

Varios años, en cumplimiento de su deber, [el cura] había estado luchando contra la persistencia de ciertas costumbres de la población, logrando abolir algunas tales como las exageradas fiestas a los santos, que en ocasiones [...] sino la degradación de los indios en la senda de la civilización. Pimentel observa con razón que, bajo el pretexto de adorar a las imágenes de la iglesia católica, no hacen los indígenas en realidad más que reverenciar a sus antiguos ídolos. Se celebran anualmente sobre veinte de dichas fiestas, cada una de las cuales duraba ocho días o más, y como las tenían que pagar los guardianes de los santos, no sólo había muchos que se arruinaban, sino que recurrían al hurto y al robo para allegarse fondos. Un hombre de buenos recursos que había tenido a San Francisco a su cargo durante un año, se vio en la necesidad de vender su casa y cien ovejas, que era todo lo que poseía, para servir a Dios, según sus propias palabras, quedando en la miseria. Acompañaba a las fiestas una embriaguez sin medida, pues sin aguardiente no las consideran buenas los indios, que nunca dan cumplimiento a las ordenes de Dios al emborracharse (Lumholtz, 1904:387-388).

Desde finales de la década de los sesenta, la disputa por los bienes comunales se volvería más evidente. Esta transformación se relaciona a la creciente revalorización mercantil del bosque promovida por la constitución de aserraderos que se alimentaban de los árboles de la sierra. Bajo estas circunstancias, la ley número 81 de 1868 facultaba al Gobierno Estatal a promover "la pronta repartición de los terrenos de comunidad de indígenas".

Diversos documentos de archivo sugieren que al interior mismo de las localidades existían diferentes percepciones respecto al tema de la privatización. Algunos habitantes de la sierra estaban de acuerdo con que ésta se llevara a cabo. En un enigmático ocurso fechado el 12 de

estar repartido entre los miembros de la comunidad y se centralizó poco a poco en la familia Ortiz. De esta forma, con el tiempo, se organizó alrededor de los miembros de la familia un cuerpo de "servidores" ansiosos de conectarse con la red de influencia que fueron creando como intermediarios entre la comunidad y una sociedad mayor cada vez más presente" (Moheno, 1985:109-110).

junio de 1869, los apoderados de Zacán, Zirosto, Paracho, Cherán, Nahuatzen, Tancítaro, Apo y Periban informaban al señor Gobernador “de la grande agitación en los pueblos” por el cumplimiento de la ley. Según ese documento, los representantes o apoderados no se oponían al reparto, lo único que solicitaban era un plazo mayor de un año.⁵ Es posible afirmar que los individuos que estaban a favor de la privatización eran aquellos sujetos que habían logrado concentrar extensiones importantes de terrenos para el cultivo y eran apoyados por algunos de sus clientes partidarios. La privatización permitiría extender sus propiedades hacia el bosque y los pastizales. Al mismo tiempo, en varias localidades serranas solicitaron que sus respectivas comunidades no fueran comprendidas en aquella disposición legal. Es probable que este grupo estuviese conformado precisamente por aquellos individuos que no tenían ya terrenos para el cultivo. En septiembre de 1869, el presidente Municipal de Cherán y algunos comuneros acordaron “ocurrir ante el C. Gobernador del Estado” para solicitarle que no se llevara a cabo el multicitado reparto. Tres eran los argumentos centrales: a) en primer lugar estaba la tradición respecto al disfrute de los bienes en común “que con tanto sacrificio” habían heredado de “sus antepasados”; b) la segunda cuestión era el conflicto de límites con la comunidad de Nahuatzen; c) finalmente se apelaba a la “experiencia tomada de los pueblos de indígenas” en donde se había llevado a cabo el reparto y en donde los indígenas habían “quedado como extranjeros” en sus propios pueblos ya que sus terrenos habían “sido monopolizados por la codicia de los ricos”.⁶

Sin duda, un personaje muy importante en aquella época era el Sr. Antonio Rodríguez, quien fungiría como apoderado de la comunidad de Cherán a lo largo de varios años (de 1872 hasta 1896 aproximadamente). En el año de 1872, el Sr. Rodríguez sostenía que los terrenos de repartimiento no los poseía “la comunidad *pro indiviso*” pues de hecho “desde tiempo inmemorial” estaban repartidos en pequeñas porciones que disfrutaban de manera individual y que incluso iban siendo transmitidos a otros individuos de la comunidad al pasar el tiempo. Se pedía una resolución que los dejara “en el goce tranquilo de sus propiedades, poniéndola a cubierto de la codicia de los especuladores”. Como alternativa, Antonio Rodríguez apelaba el caso de San Francisco Tepeji del Río, en donde se había encontrado una salida que había dejado satisfechos a los indígenas.⁷ Después el gobernador giró instrucciones al prefecto político de Uruapan para que aplicara “a los indígenas de Cherán la resolución” que había sido aplicada a

⁵ AHPEM, Hijuelas 21, Distrito de Uruapan, 12 de junio de 1869.

⁶ AHPEM, Hijuelas 15, Distrito de Uruapan, fojas 174 y 175, 2 de septiembre de 1869.

⁷ Se trataba simplemente del reconocimiento “de la pertenencia en absoluta propiedad, pudiendo en consecuencia empeñarlos, arrendarlos, enajenarlos y disponer de ellos como todo dueño lo hace con su casa sin que tuviera que pagar alcabala, ni hacer gasto alguno”. AHPEM, Hijuelas 15, Distrito de Uruapan, Fojas 176 y 177, 12 de junio de 1872.

“los indígenas de Tepeji del Río”.⁸ Por algunos años, aquel pacto fue factible y la disputa por los bienes comunales entró en un período de relativa calma.⁹

En 1883, el presidente Manuel González decretó la llamada ley “de terrenos baldíos” cuya finalidad era resolver el problema de la escasa productividad de las tierras. “Esta ley autorizaba la formación de compañías para llevar a cabo el deslinde de los baldíos y ofrecía a tales empresas, como compensación de los gastos que realizasen, una tercera parte de las tierras deslindadas; el resto quedaría en poder del Gobierno, quien podría venderlo a las mismas compañías deslindadoras o a particulares” (Moheno, 1985:108-110). Sobre el mismo tema, Alan Knight escribe:

En 1883, durante el auge ferroviario, se aprobó una ley que estaba ostensiblemente diseñada para promover la colonización de regiones remotas y que permitía al ejecutivo otorgar contratos a compañías deslindadoras cuya obligación era localizar terrenos baldíos sin título de propiedad; a cambio de esto, recibían una tercera parte de la tierra en cuestión, mientras que el terreno restante era subastado por el gobierno en el mercado. En teoría, la tierra debería dividirse en lotes menores de 2500 hectáreas entre los colonizadores. En realidad, esto se cumplía sólo en raras ocasiones y una ley posterior (de 1894) destacó este hecho, liberó el tope de 2 500 hectáreas y definió que todas las tierras que no estaban deslindadas estrictamente por títulos legales eran de carácter público, a pesar de que estuvieran ocupadas (Knight 1996:125).

En el caso de Michoacán, el gobernador Pudenciano Dorantes estableció el decreto federal señalando que el precio por hectárea era de un peso.¹⁰ Se incrementaron aún más las presiones sobre la corporación indígena. De hecho, en el año de 1887 se discutía una ley en la que el reparto debía contemplar “el fundo legal de los pueblos”, a excepción hecha de los terrenos que ocupaban las calles, las plazas, los panteones y los edificios públicos.¹¹ El Gobernador Mariano Jiménez hizo saber que el Congreso del Estado había decretado el reparto del fundo legal dejando de lado los espacios arriba señalados.¹² De cualquier manera, aquel decreto no fue implementado en la Sierra P’urhépecha y en los hechos siguieron existiendo los terrenos *pro indiviso*.

Ahora bien, abierta la posibilidad de la explotación del bosque, las perspectivas de algunos habitantes locales se modificaron. Un ejemplo muy significativo es el de Antonio

⁸ AHPEM, Hijuelas 15, distrito de Uruapan, Foja 186, 9 de mayo de 1874.

⁹ También en Cheranazticurín solicitaron el que la comunidad indígena no fuera comprendida “en la desamortización decretada en la ley del 25 de junio de 1856” ya que “el reparto de” los terrenos “se había hecho ya desde antes de la expedición de aquella” ley y exigían una solución similar a la aplicada a Cherán Grande. AHPEM, Hijuelas 15, Distrito de Uruapan, Foja 61, 12 de agosto de 1872.

¹⁰ ACEM, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Año IX, Núm. 425, 27 de enero de 1883.

¹¹ ACEM, Gaceta Oficial del Gobierno del Estado, 17 de noviembre de 1887.

¹² ACEM, Gaceta Oficial del Gobierno del Estado, 24 de noviembre de 1887.

Rodríguez, quien seguiría ostentado el cargo de apoderado del pueblo de Cherán. Antonio se vuelve entonces uno de los principales promotores del reparto. Aquel personaje solicitaba al Gobernador dictar órdenes para realizar la división de los terrenos que permanecían indivisos. En el mismo documento acusaba al ayuntamiento de haberse inmiscuido en “asuntos de los indígenas” y exigía el respeto al derecho que sus representados tenían para llevar a cabo reuniones con libertad para realizar el reparto.¹³ En aquella coyuntura, el presidente municipal a nombre del “pueblo” rechazaba que Antonio Rodríguez fuera el apoderado y por lo mismo no tenía ningún derecho de exigir la privatización. Reconocía la existencia de propiedades *pro indiviso*; sin embargo, argüía dos razones por las cuales los terrenos debían de seguir en esa condición: su irregular distribución, lo que dificultaba el deslinde y también la “posesión [...] quieta y pacífica” de los mismos. En conclusión, a juicio de las autoridades municipales, no existían razones válidas para la privatización.¹⁴

En 1902 fue emitida otra ley sobre el reparto de las tierras *pro indiviso* que repetía la mayoría de las disposiciones previas pero que insistía en una cuestión fundamental: el reparto de los “ejidos, fundo legal, tierras y montes de los pueblos” (Franco, 1986:184). Además, la comunidad indígena desaparece en términos jurídicos. Según el Artículo 6, los ayuntamientos debían proceder a la medición y al deslinde “de los terrenos de su demarcación a título de fundo legal”.

Sin duda, los argumentos del gobierno estatal para la privatización de “tierras y montes de los pueblos” son significativos ya que reflejan una manera de pensar a la nación y una propuesta para solucionar el problema indígena. La disposición legislativa del Congreso del Estado pretendía “dar a la propiedad raíz la circulación que la conveniencia económica” aconsejaba además “de favorecer los intereses de la clase indígena”, que siempre había sido “víctima de personas que sabían explotarla”. Con la privatización del bosque se pretendía favorecer a los indígenas al protegerlos de los especuladores. Si bien el cuidado de los intereses individuales correspondía a cada persona, y aun cuando el gobierno no debía constituirse “en guardián o tutor de individuos, que, como mayores de edad” tenían “el pleno ejercicio de sus derechos”, se consideraba necesario brindar una “protección especial”. Lo más significativo es que aquella protección no pasaba por el reconocimiento jurídico de la comunidad indígena, sino a través de la privatización. En este contexto, la protección significaba convencer u obligar a los indígenas para que titularan sus tierras. La propiedad comunal podía fácilmente ser monopolizada por individuos ajenos a la localidad. Siguiendo el mismo argumento, la organización indígena o tradicional, es

¹³ AHPem, Hijuelas 15, Distrito de Uruapan, Foja 187, 6 de mayo de 1896.

¹⁴ AHPem, Hijuelas 15, Distrito de Uruapan, Fojas 190 y 191, 17 de Junio de 1896.

decir, el sistema de cargos o jerarquía cívico religiosa, tenía un grave defecto “de organización” que propiciaba “la avidez de los especuladores y la ambición de algunos propietarios”. La creciente e incontrolable explotación del bosque no obedecía a la importante demanda de madera por parte de aserradores privados sino “a las colectas para gastos comunes de carácter civil o religioso”. Aún más, los representantes comunales se habían vuelto instrumento de especuladores; por esa razón el gobierno se arrogaba el derecho de nombrar a dichas autoridades.¹⁵

El ferrocarril y la explotación del bosque

Los liberales desarrollistas del porfiriato consideraban que la intervención del estado en la economía era fundamental para el desarrollo nacional. El problema era que la escasez de recursos fiscales impedía invertir las fuertes cantidades que el país necesitaba. Así, pues, la inversión extranjera no sólo era virtuosa por sí misma, sino sobre todo necesaria. El ferrocarril, una empresa que había iniciado Lucas Alamán, y que fuera retomada por Juárez con gran entusiasmo pero con pocos resultados, sería desarrollada por Díaz con mucho éxito. En ellos se invirtieron grandes sumas de capital extranjero gracias a las facilidades otorgadas por el eterno presidente. Sin duda, aquella estrategia tendría consecuencias profundas en toda la nación:

Con el advenimiento de la estabilidad política y la rápida creación de la red ferroviaria, se aceleró la comercialización agrícola. La primera línea ferroviaria conectó a la ciudad de México y se terminó en 1873. Hacia la década de 1880, etapa que marca el auge de la construcción, se tendieron cerca de 2 000 kilómetros, y en 1910, alcanzaba ya los 19 000 kilómetros. Los efectos sociales de este desarrollo fueron profundos. Si bien las líneas ferroviarias fueron objeto de numerosas críticas debido a múltiples fallas [...] también fueron la causa de una transformación en la sociedad mexicana que, como señalaron algunos observadores de la época, estuvo íntimamente vinculada a los orígenes de la revolución. La locomotora reemplazó al carro de mulas y dejó en el desempleo a muchos arrieros; disminuyeron los gastos de transportación, con frecuencia de manera drástica; las economías hasta entonces locales se entretejieron para formar mercados regionales, nacionales e incluso internacionales (Knight, 1996:111).

En el caso específico de la Sierra P'urhépecha, desde finales de la década de los noventa, compañías norteamericanas invertirían importantes sumas de capital para la construcción de un ferrocarril que conectaba la Meseta Tarasca con Uruapan y Morelia a través de Tingambato. Sin duda, la introducción de las vías de acero a la Tierra Fría tendrían consecuencias muy significativas a nivel regional. Sobre la historia del ferrocarril y la explotación del bosque en la Meseta P'urhépecha Napoleón Guzmán relata:

Por documentos del registro público de la propiedad se sabe que hacia 1898 operaba en la región la Compañía de Maderas Read y Campbell. La empresa tenía una fábrica de aserrar madera en terrenos de la

¹⁵ ACEM, Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 17 de julio de 1902.

población de Erongaricuaró, era dirigida por el ingeniero inglés Albert J. Campbell [...]. En 1901 apareció en escena otra negociación; se trataba de la Compañía Nacional de Maderas compuesta por George Kennedy, Santiago Slade y Santiago Snell. La sociedad estadounidense compró a Domingo Navarrete, conocido especulador de la Sierra de Uruapan, el estratégico aserradero de Las Palomas ubicado en Tingambato. La transacción contempló, entre otras cosas, los derechos y acciones para el corte de madera de los montes de Tingambato, Turicato, San Angel y Comachuén. El precio establecido por la compraventa fue de 54 mil 700 pesos [...]. Al cabo de unos años la compañía llegó a consolidarse y acometió la construcción de un ramal férreo. En 1902, George Kennedy obtuvo del gobierno estatal la concesión para tirar una línea que partiendo del oriente de Las Palomas, tocara en su trayecto a Tingambato, Comachuén y Arantepacua para finalmente llegar a Capacuaro (Guzmán, 1989:169).

Según Benjamín González Urbina, un habitante de Pichátaro, la vía de ferrocarril pasaba por Huiramangaro, Pichátaro, San Juan Tumbio, Comachuén, Sevina, Turicuaró, Arantepacua, Nahuatzen, Quinceo, San Lorenzo y Angahuan (González Urbina, 1993:109). Lo más probable es que existieran por lo menos dos ramales cuyo centro de operaciones era Tingambato y que se dividía en Capacuaro. Una vía se extendía desde Capacuaro hasta territorio de Cherán según el testimonio de algunos viejos; el otro ramal se dirigía hacia Angahuan. Conuy, Rancho de Tingambato, se constituye pronto en un centro de operaciones desde el cual el capital norteamericano extiende en pocos años su radio de influencia hasta llegar a abarcar una buena parte de la Sierra. La introducción de ramales ferroviarios terminó con uno de los principales obstáculos para el “arribo de la modernidad”. “Se posibilitaba por primera vez el acceso a la región bosquifera y su uso industrial” (Ginzberg, 1997:67). Vale la pena citar un testimonio de aquellos acontecimientos elaborado por un historiador local, Jesús Castillo Janacua, autor del libro Paracho durante la Revolución:

Los pueblos vecinos poseían la tierra y los montes en forma comunal explotándolos en forma rústica: arado egipcio, o con azadón “siembran en el plan” sin título pero reconocidas por la Comunidad; y sobre todo sin problemas ni litigios, sino en plena armonía de hombres y pueblos, [esto fue así] hasta que hicieron su aparición unos grupos de hombres extraños en su aspecto y en su quehacer: unos con botas y polainas manejaban a las Autoridades Civiles y otros manejaban instrumentos y aparatos, como “anteojos de larga vista”, señalando sitios y puntos en donde dejaban mojoneras cuyo significado la gente no entendía. Poco a poco se fue sabiendo que eran Brigadas de una Compañía de deslindes de los montes [...]. Que tenían derecho a cortar los pinos y para ello estaban instalando “campamentos” en donde concentrar personal, aparatos y maquinaria [...]. Y con celeridad de “evidente progreso” la Compañía de Santiago Esley abrió brechas entre los cerros contratando gentes para construir en tajos y terraplenes, las vías del tren [...]. Los representantes de las Comunidades indígenas recibieron la noticia de que tal compañía había recibido del Gobierno autorización para explotar los montes y que derivado de ello los Pueblos recibirían notorios beneficios: la comunicación ferroviaria, trabajo para la gente y un pago que se abonaría a favor de la Comunidad. Luego se supo que tal pago era TRES CENTAVOS POR CADA PINO que se derribara para aserrar la madera [...]. Efectivamente, desprendiéndose de la vía ferrocarrilera Morelia Uruapan unos ramales se tendieron, mediante mil vericuetos, sobre los montes pasando desde cerca de Tingambato, en cuyas cercanías asentaron un campamento -CONUY-, hasta encumbrar por Pichátaro y Sevina, adentrándose a los tupidos pinares en que el Taretzuran, enhiesto y distinguido, registró en sus dominios los primeros zarpazos de la violenta y codiciosa ambición del “gringo”. En cuanto al “trabajo para la gente” se tradujo en formación de cuadrillas de peones para la terracería sobre la cual se tenderían después durmientes y rieles (Castillo, 1988:25-26).

También aquellos acontecimientos inspiraron a Ciriaco González, un compositor de *pirekuas*

A qué demonio gringo
se metió a Pichátaro
así nada más empezaron a esperar el tren
así nada más empezaron a esperarlo que venía llorando.
Cerro grande, cerro azul
yo a ti te tenía mucha lástima
cerro azul tan hermoso
por eso el gringo te quería tanto¹⁶

En aquel período se desarrolla una intensa lucha por el control del bosque que afectaría aspectos relevantes de la organización social. Unos cuantos individuos pugnaban por la privatización de los terrenos *pro indiviso* y otros se oponían a ello. Ambos grupos reclamaban la autoridad legítima de gobierno y la administración de los recursos del común. Una carta muy significativa sobre el tema es aquella que se refiere al cambio de representante de bienes comunales en el año de 1903: “los principales indígenas” y posesioneros del pueblo, reunidos en la presidencia municipal, solicitaron al Gobernador que fuese nombrado un representante para llevar acabo “el común repartimiento de terrenos”.¹⁷ Si bien la prefectura había recomendado al Sr. José Dolores Huerta quien reunía “las cualidades de honradez y aptitud”, recibidos los informes, se determinó que no había “inconveniente para que recayera el nombramiento en el Sr. Turja”.¹⁸ Sebastián Turja enfrentó el problema de los contratos de madera celebrados por los colectores que habían sido firmados antes “de la vigencia de la ley” de 1902. Según Turja, aquellos contratos resultaban “ruinosos para los indígenas” ya que se fomentaba la venta de montes y el arrendamiento de pastos para el ganado “a precios muy bajos”. El gobierno ordenó al prefecto que se informara más sobre los contratos celebrados por los colectores y también sobre “cuál es el parecer de los principales indígenas, del ayuntamiento y del representante sobre la modificación y limitación que convenga hacer a esos contratos”.¹⁹

A juicio de Turja los principales problemas respecto al cuidado y explotación de los bosques eran dos: el desmonte de fracciones de bosque para el cultivo de maíz; según el mismo personaje, una vez desmontados, aquellos terrenos eran vendidos. La segunda cuestión se refiere

¹⁶ González Urbina, 1993:113.

¹⁷ AHPM, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, Foja 220, 21 de febrero de 1903.

¹⁸ AHPM, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, Foja 219, 21 de abril de 1903.

¹⁹ AHPM, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, Foja 230, 10 de noviembre de 1903.

a la resina: diversos indígenas hacían incisiones en los árboles para extraer la trementina. Para Turja, esa práctica era “de gran extensión” y por lo mismo existía el peligro de que los bosques de la municipalidad quedaran destruidos. Respecto al desmonte de fracciones, el gobierno estatal ordenó que el municipio actuara de acuerdo a la ley No. 50 que prohibía la corta de madera sin el consentimiento de la autoridad municipal. Además, debido a que la propiedad raíz en Cherán “no estaba repartida legalmente”, los indígenas no podían “disponer de ellas por no conocer la porción que a cada uno corresponde”. En relación a la explotación de trementina, se dispuso que el municipio se hiciera cargo del asunto tratándose de llegar un acuerdo.²⁰

Las disputas por el control del bosque continuaron y en mayo de 1905 Sebastián Turja fue separado formalmente de su cargo. Varios vecinos habían nombrado como colector al Sr. José Leyva Leco “con objeto de reunir fondos para gastos del culto en la parroquia” y también para el “pago de contribuciones en la oficina de rentas por todos los terrenos de común repartimiento”. El problema fue que el colector comenzó a realizar venta de madera no autorizada para esos fines. El apoderado denunció ese hecho al prefecto político, pidiendo la aprensión de Leco; Urbina, a su vez “estimando justa la queja del representante”, ordenó que el presidente municipal, acompañado del síndico y del mismo Turja, “pasara a los montes del expresado pueblo e interrumpiera” aquella ilícita actividad. El resultado fue sorprendente ya que no sólo el colector “sino también el mismo representante [...] sin autorización del Gobierno y sin conocimiento” de aquella prefectura, explotaban el bosque. Para aquella época, Turja era ya dueño de varias casas y de diferentes terrenos para el cultivo. Por lo mismo, se sugería la destitución de Turja y el nombramiento de Fernando Chávez como representante, una “persona notoriamente honrada”.²¹ Las disposiciones del prefecto respecto al cambio de autoridad fueron avaladas por el gobierno del estado “confirmando al Sr. Fernando Chávez la comisión de cuidar los montes del pueblo”.

A esta altura de la historia, la diferenciación social al interior de las comunidades indígenas era más que evidente. En el caso concreto de Cherán, tres individuos habrían de conformar una pequeña oligarquía que luchaba por la privatización de los terrenos del común. El primero era precisamente Don Fernando Chávez, quien fungió como apoderado a lo largo de once años (1904-1915). Además de ser comerciante, era dueño de tierras para el cultivo de maíz; sin duda, representaba a uno de los hombres ricos del pueblo. Los otros dos miembros de aquella élite fueron Florentino Macías (n. 1871) y Francisco Morales Sebastián (n. 1859). Este último heredaría algunas tierras que su padre había logrado acumular en el último cuarto del siglo XIX; él fue presidente municipal por la designación del prefecto político y, según algunos testimonios,

²⁰ AHPM, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, Fojas 228 y 229, 10 de noviembre de 1903.

²¹ AHPM, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, 4 de mayo de 1904.

representaba al hombre fuerte del pueblo. Florentino Macías logró acumular en sus manos más de mil hectáreas de terrenos para el cultivo y para la crianza de ganado; todo el plan que nace en Cherán y corre hasta el panteón de Nahuatzen era de él.²² Al parecer, gracias al comercio pudo hacerse de un capital con el que compró aquellos terrenos. Sin duda, era el propietario más importante de la localidad. Además, era dueño de numerosas cabezas de borrego y de ganado vacuno. El mismo Casimiro López Leco, es decir, el principal líder revolucionario de la Meseta P'urhépecha según una versión aceptada de la historia regional, vendió terrenos a Florentino Macías en el mes de marzo de 1904.²³ Por la misma época, Juan Strukel, un comerciante español que fincó su residencia en Cherán en los primeros años del siglo XX, comenzó a arrendar tierras privadas. En 1904, Soledad Osornio, esposa de Sebastián Turja, estableció un contrato de retroventa de una casa por el precio de 600 pesos. Además, Sebastián Turja arrendó varios terrenos al mismo Strukel. Aquellos contratos fueron renovándose a lo largo de varios años.²⁴ Según el testimonio de Samuel Hernández, finalmente Strukel logró obtener propiedades de forma permanente siendo Turja el vendedor.

Este proceso no fue exclusivo de Cherán, sino que parece ser común a varios pueblos serranos. Durante la segunda mitad de la década de los diez, por lo menos en 20 comunidades se celebraron contratos de arrendamiento de los bosques con la Compañía Industrial de Michoacán, encabezada por Santiago Slade Jr. Todos ellos aparecen firmados por los exrepresentantes de las excomunidades indígenas como arrendadores y por Santiago Slade Jr. como arrendatario y representante de la Compañía Industrial. Los primeros contratos fueron los de Turícuaro y Comachuén en el año de 1906; posteriormente se firmaron muchos otros más como lo deja ver el cuadro # 1:

²² Entrevista a Ardrián Macías Mondragón, 18 de febrero de 1995.

²³ ANM, Ramo Propiedad, Volumen 39.

²⁴ ANM, Ramo Propiedad, Volumen 64.

Cuadro 1:

Contratos de arrendamiento de las comunidades indígenas de la Sierra con la Compañía Industrial de Michoacán

Comunidad	Fecha	Representante	Importe
Turícuaró	6 de julio de 1905	Gaspar Estrada	20000
Comachuén	8 de agosto de 1906	Anastasio Vargas	Sin datos
Capacuaro	26 de noviembre de 1907	Nabor Flores	55000
Parangaricutiro	26 de noviembre de 1907	Luis Cuara	215000
Parikutín	21 de febrero de 1908	Ignacio Hernández	30000
Pichátaro	19 de marzo de 1908	Gonzalo García	30000
Zirosto	20 de marzo de 1908	José Fariás	30000
Arantepacua	8 de agosto de 1908	Tomás Jiménez	40000
San Lorenzo	25 de agosto de 1908	Epitacio Bernabé	30000
Pamatácuaro	24 septiembre de 1908	Petronilo Reyes	50000
Cocucho	24 septiembre de 1908	Epitacio Máximo	55000
Urapicho	24 septiembre de 1908	Sebastián Estrada	20000
Cherán	27 septiembre de 1908	Fernando Chávez	100000
Angahuan	30 septiembre de 1908	Vicente Negrón	65000
Tanaco	17 de febrero de 1911	Jesús Alvarez	32000
Pomacuarán	17 de febrero de 1911	Tranquilino Sotelo	20000
San Felipe	18 de febrero de 1911	Albino Campos	20000
Sicuicho	18 de febrero de 1911	Refugio Morales	20000
Quinceo	3 de diciembre de 1912	Gabino Jáuregui	20000
Aranza	17 de marzo de 1913	Francisco Méndez	30000
Total			914000

Elaboró Marco Calderón.

Fuente: AHPem, Hijuelas No. 20 Distrito de Uruapan.

Luis G. Córdova, prefecto político de Uruapan, jugó un papel crucial en el cambio de representantes y en la firma de los contratos de arrendamiento. El caso de Cheranazticurín resulta ejemplar: "C. Trinidad Bautista [...] En uso de la facultad que concede al Ejecutivo el art. 17 del

Reglamento de la ley No. 57 del 18 de junio del año anterior (1902) [...] el gobernador del Estado ha tenido a bien nombrar a Ud. representante de los indígenas de dicho pueblo, para que [...] se encargue del cuidado y vigilancia de las tierras, montes y aguas de dicha excomunidad, entre tanto se reparten y adjudican a las personas que a ellas tengan derecho”.²⁵ Los vecinos de aquel poblado dirigieron una carta al gobernador denunciando que “por gestiones de algunos indígenas de ese lugar” el ejecutivo del Estado había removido “en su carácter de representante” de la excomunidad, al Sr. Hilario Trinidad y había nombrado en sustitución al Sr. Darío Sandoval. Se denunciaba que Sandoval era cómplice de Vicente Bravo, personaje con el cual existían problemas por la posesión del Rancho Urén. Solicitaban que Sandoval fuese destituido y se nombrara como representante al Sr. León Antonio una persona que reunía “todas las cualidades exigibles e indispensables” de un representante.²⁶ Córdova también intervino en la designación del representante de Capacuaro (Sánchez y Guzmán, 1981:46-47). Respecto a Parangaricutiro César Moheno señala:

el conflicto que se dio [...] entre los miembros de la comunidad que se negaban a aceptar el contrato y los que lo apoyaban, tuvo su punto álgido en 1909. En efecto, ese año el contrato de la explotación del bosque fue legalizado por el Prefecto político de la ciudad de Uruapan ‘muy cercano amigo de la familia Ortiz y de la familia Equihua. Una facción mayoritaria de la comunidad atacó la fuerza legal de la transacción basándose en una necesidad urgente: la necesidad de tierra (Moheno, 1985:122).

Fernando Chávez, como representante de la excomunidad indígena de Cherán, apoyó la celebración del contrato con Santiago Slade. Los veinte documentos arriba mencionados eran prácticamente iguales; sólo varían algunas cuestiones relativas a la comunidad. Las condiciones de arrendamiento son muy relevantes para entender el significado de la “revolución” en el ámbito regional. El documento se compone de diecisiete cláusulas. La primera se refiere al objeto central del contrato: “El señor Fernando Chávez con la representación dicha y con aprobación del Gobierno del Estado, da en arrendamiento al señor Slade y éste recibe con el carácter indicado, LOS MONTES de Cherán ubicados en el municipio del mismo nombre y distrito de Uruapan, con todas sus entradas y salidas, usos, costumbres y servidumbres y con cuanto de hecho y de derecho corresponde a los indígenas, para que la expresada compañía explote las maderas que contiene los montes de referencia”. El contrato original tenía una vigencia de 30 años con la posibilidad de extenderse veinte más; el importe total era de cien mil pesos y Santiago Slade se comprometía a pagar anualmente tres mil trescientos treinta y tres pesos con treinta y tres centavos hasta liquidar la cantidad total.

²⁵ AHPem, Hijuelas 21, Distrito de Uruapan, 20 de julio de 1903.

²⁶ AHPem, Hijuelas 15, Distrito Uruapan, Foja 41, 12 de septiembre de 1907.

Una diferencia fundamental respecto a los contratos de arrendamiento que menciona Moheno y Terán para finales del siglo XVIII se refiere a los derechos del arrendatario. En los primeros, el bosque se utilizaba únicamente como pasto para el ganado y los indígenas se reservaron el derecho de la explotación de la madera y los demás recursos naturales como el agua. En los contratos de la Compañía Industrial de Michoacán y Santiago Slade, la relación se invierte de acuerdo al octavo inciso: "Es condición expresa de los indígenas de Cherán, pueden disponer de árboles conforme a las costumbres establecidas en aquel lugar, para hacer tejamanil, carbón, latillas o sacar dinero para sus usos domésticos, sin que de manera alguna puedan verificar por su cuenta ventas respecto a esa misma madera". Además, "a fin de que los arrendatarios" pudieran saber quiénes tenían derecho a usar la madera, "el representante de esos mismos indígenas les proporcionaría una constancia a cada uno de ellos" para que la pudieran mostrar en caso de que los arrendatarios lo solicitaran. Por si fuera poco, la cláusula decimoquinta señalaba:

Si dentro de los linderos a los que se refiere la cláusula anterior se encontrasen montes en poder de particulares, diciéndose dueños de ellos y esto no lo acredita en debida forma, la compañía arrendataria o quien la sustituya podrá, haciendo los gastos por su cuenta, gestionar lo conducente con aprobación del gobierno del estado, para la reivindicación de estos montes, los que se considerarán comprendidos en este arrendamiento para que los arrendatarios puedan explotarlos, perteneciendo a Cherán los terrenos que contengan los árboles, materia de la explotación.

Los indígenas tendrían únicamente el derecho de "introducir sus ganados en los bosques arrendados" para que pudieran pastar los animales. También la compañía no debía de "ocupar las propiedades enclavadas en los montes de Cherán". Otro de los aspectos "positivos" para los indígenas era el hecho de que Santiago Slade Jr. se comprometía a "introducir el agua potable de Cherán en tubos de doce pulgadas o más grandes" si él así lo decidía "y a establecer algunos hidrantes en los lugares más a propósito". Por lo mismo, Slade tenía derecho de "aprovechar toda el agua que necesit[ara] para los usos de la negociación que estable[cía] sin dar por ello remuneración alguna y siempre que con ese aprovechamiento no se pri[vara] del líquido a los vecinos del referido pueblo". Es obvio que ese contrato implicaba modificaciones drásticas en las condiciones de vida y de explotación del bosque por parte de los indígenas de Cherán y de las comunidades restantes. La madera, que a lo largo de varios siglos había sido propiedad de la comunidad y que había servido para satisfacer las necesidades primarias de aquellos habitantes, pasaría a ser una mercancía, con todo lo que ello implicaba. Sobre la labor de Santiago Slade, un habitante local del pueblo de Pichátaro escribe:

Vivía un señor con su esposa con muchos peones; ese señor era de muy lejos. Le nombraban Santiago Esley y vivía, de Pichátaro, como a unos mil quinientos pasos. Este señor cortaba madera para hacer durmientes; sacaba muy buena madera, hacía trabajar mucho a la gente, escogía la madera, y si no le gustaba les decía

que la mitad no servía, el cual era un pretexto para no pagarles todo. Qué iba a hacer la gente, le vendían porque trabajaban, porque tenían hambre. La madera la mandaba lejos. Así dicen que en Tacámbaro se inició el corte de madera, y así vinieron (González Urbina, 1993:109).

La revolución y los indígenas de la Sierra

Sólo considerando estas circunstancias, es posible entender las razones por las cuales algunos indígenas de la Sierra se lanzaron a la revolución. El Plan de San Luis establecía el legítimo derecho de los pueblos indios sobre las tierras del común. Tal y como lo señala Friedrich Katz, a lo largo del territorio nacional se dieron “muchos alzamientos maderistas” (Katz, 1998:153). Sin embargo, como el mismo Katz y otros autores lo han señalado ya, la revolución maderista adquiere diferentes significados y características dependiendo del estado y las regiones. Además, no todos los pueblos acudieron al llamado del apóstol de la democracia. A juicio de Jesús Romero Flores en Michoacán el maderismo simplemente no existió (Romero Flores, 1964). Sin duda, habría que matizar esta idea ya que encierra algo de verdad. En algunas localidades efectivamente el maderismo tuvo algún eco. Tal fue el caso de Miguel de la Trinidad Regalado, un indígena Tarasco nacido en Atacheo, quien desde 1908 comenzó a luchar por la restitución de bienes comunales de su pueblo. Regalado apoyó el Plan de San Luis y además fundó la Sociedad Unificadora de la Raza indígena en el año de 1912 (Sotelo Arévalo, 1995:21). “Para fines de la breve gestión maderista, Regalado presidió en la capital del país la formación de la sociedad unificadora de los pueblos de la raza indígena de los Estados de la República, que llegó a contar con representantes de los siguientes pueblos: Atacheo, Zacapu, Acuitzeramo, Tlazazalca, Ecuandureo, Jacona, Tarecuato, Ixtlán, Santa Mónica Ario, Aguanato, Naranja, Tiríndaro” (Diego Hernández, 1982:12).

Al redactar las primeras versiones de aquel período, pronto caí en la cuenta de que existían diferencias relevantes entre la historia revolucionaria oficial y los datos de archivo. El Maderismo poco influyó en la Meseta P'urhépecha ya que las tierras comunales seguían existiendo. Según el Diccionario Histórico de la Revolución Mexicana, fue hasta el 13 de mayo de 1913, cuando en Charapan, alrededor de 400 hombres, dirigidos por Marcos Méndez, Eutimio Díaz y Rafael Olivares, a nombre del maderismo, ocuparon la Plaza de Uruapan. Con todo, César Moheno sostiene que para los habitantes de San Juan Parangaricutiro “entre sombras sólo se recuerda ‘la revolución de Madero que para ellos fue importante porque ‘proclamaba el amor de la libertad y de la justicia, para que se viviera en paz’” (ibid:123).

Es cierto que en la Meseta P'urhépecha se dio un proceso de concentración de tierras en los últimos años del siglo XIX; sin embargo, existe algún consenso entre los estudiosos respecto al hecho de que en aquella región no existía un problema agrario de grandes dimensiones. “Los

aspectos agrarios de la Revolución, la lucha por conseguir la tierra de las haciendas, había sido ajena a la mayor parte de los pueblos tarascos, y el conflicto agrario provocado por las desigualdades dentro del pueblo tomó una forma peculiar” (Carrasco, 1976:50). Para Gerardo Sánchez y Napoleón Guzmán “los brotes revolucionarios que se dieron [...] estuvieron fuertemente vinculados al problema de la explotación maderera y la Compañía Industrial de Michoacán, dirigida por Santiago Slade Jr. que volvió arrendatarios a los comuneros” (Sánchez y Guzmán, 1981:46). Por lo menos en Cherán, Nurio, Cheranazticurín y Paracho hubo movimientos relevantes en ese sentido.

Casimiro López Leco, cheranes de origen, se lanzó a la lucha en contra de Santiago Slade Jr. y la Compañía Industrial a la cabeza de unos ciento cincuenta insurrectos. Dicen que Leco fue sirviente de Don Fernando Chávez y que un día llevó a beber agua a dos caballos de su patrón. Entonces llegaron los insurrectos y le quitaron un animal. Casimiro montó el otro caballo y se fue con ellos. Su táctica era la guerra de guerrillas aprovechando el conocimiento del medio natural y geográfico. Al pasar de los años, Casimiro López Leco se volvería un símbolo del indígena revolucionario. Lázaro Cárdenas conoció a Leco según él mismo narra en sus apuntes: “El día 8 de septiembre [de 1913] salimos por el Tejamanil cruzando en las orillas de Paracho hasta Aranza, Mich. Allí el General García Aragón celebró una entrevista con Casimiro López Leco, de Cherán, que comandaba una fuerza de 150 hombres, la mayor parte de indígenas que se habían levantado en armas para desalojar a la compañía extranjera que explotaba los bosques de la Meseta P’urhépecha” (ibid:23).

En Cherán, quien inició la lucha por la recuperación de los bienes comunales fue Federico Hernández Tapia, bajo las órdenes de Casimiro López. Según Samuel Hernández, a su tío Federico lo degollaron por órdenes de Fernando Chávez y Florentino Macías el mismo día que mataron a Madero.²⁷ Sería un Hermano de Federico, Jacinto Hernández Tapia, quien continuaría esa lucha en el ámbito local.

Es cierto que la problemática del bosque fue un detonante central en la violencia y los conflictos armados; con todo, los serranos, más que participar en la revolución, la padecieron. La irrupción de diversos grupos fue pan de cada día. Siguiendo los datos de archivo, el primer ataque sobre el pueblo de Cherán se registró en mayo de 1912.²⁸ Los rebeldes, encabezados por Mauro

²⁷ Entrevista a Samuel Hernández, 14 de abril de 1994.

²⁸ Es necesario aclarar que los asaltos a los pueblos serranos por parte de gavillas se daban ya mucho antes de la revolución. Ya en 1870 existía ese tipo de problemas como lo deja ver claramente el siguiente documento: “En cumplimiento de lo dispuesto por esa superioridad en oficio núm. 69 de 6 del corriente tengo la honra de acompañar a U. las informaciones practicadas en esta cabecera; acerca de la conducta que el cabecilla rebelde Agustín García observó en esta Ciudad en el tiempo que la invadió con gente armada; y aconteciendo que el mencionado cabecilla Fernando Fernández no tocó esta

Pérez, originario del pueblo de Cuitzeo, "llegaron lanzando gritos de viva Pascual Orozco". Se dirigieron a la presidencia municipal, amagando al Secretario del ayuntamiento, Sr. Melesio Cano, exigiéndole dinero. Incendiaron el archivo de la oficina de hacienda y saquearon "mercancías y dinero de las tiendas de Don Fernando Chávez, Don Francisco S. Morales y Don Federico T. Hernández". Exigieron además un préstamo de mil pesos. Posteriormente se dirigieron a Nahuatzen donde procedieron de manera similar.²⁹ Los rebeldes provenían de Zacapu.³⁰ El origen de los insurrectos es importante ya que efectivamente el agrarismo tenía sentido en la Ciénega gracias a la hacienda de Cantabria, propiedad de los españoles Noriega.

En el mes de septiembre Cherán sería saqueado una vez más por lo que un destacamento militar asentado en Zamora fue enviado hacia aquel pueblo.³¹ Con todo, eso no fue suficiente para terminar con los asaltos revolucionarios y Cherán nuevamente sería objeto de un ataque en el mes de octubre. En aquella ocasión, los rebeldes "quemaron unas casas" y asesinaron a un comandante del ejército.³² Esa forma de actuar se repetiría en muchos otros pueblos de la Meseta y también de otras regiones. Por ejemplo, en Paracho Carlos Equihua e Inés Chávez García "cometieron toda clase de depredaciones, imponiéndole a la Señora Margarita Torres un préstamo de 1000 pesos. Por si fuera poco, el Prefecto informaba que ambos bandidos se habían llevado a la referida señora hasta el pueblo de Nahuatzen, en donde habían intentado ahorcarla.³³ También, en San Juan Parangaricutiro se dieron conflictos parecidos.

el jefe revolucionario Guillermo García Aragón al frente de 250 revolucionarios regularmente armados y montados, quienes llegaron rompiendo puertas y robándose todo lo que su paso encontraban, tratando a los empleados y particulares con improperios y violencias, convirtiendo los establecimientos de las escuelas oficiales y las casas consistoriales en caballerizas y exigiendo préstamos, caballos ensillados y armas.³⁴

Si bien el presidente municipal de Cherán tenía razones justificadas para afirmar que los revoltosos del primer ataque sobre ese pueblo eran originarios de Zacapu, es necesario señalar

población en el tiempo que merodeó por este Distrito, mandé practicar informaciones en las municipalidades de Paracho Nahuatzen y Cherán, cuyas poblaciones fueron víctimas del vandálico proceder de Fernández y García [...]. Según los informes que por varios conductos ha recibido esta Prefectura, los expresados rebeldes observaron la misma conducta atroz que en las poblaciones de este Distrito, en todos los demás puntos del Estado que tocaron, dejando en ellas una huella asombrosa de sangre y devastación". AHCM, Serie Policía y Guerra, Subserie Movimientos Revolucionarios, Julio 20 de 1870.

²⁹ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 14 de mayo de 1912.

³⁰ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 13 de mayo de 1912.

³¹ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 5 de septiembre de 1912.

³² AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 15 de octubre de 1912.

³³ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 19 de diciembre de 1913.

³⁴ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 20 de agosto de 1913.

que también en la Meseta P'urhépecha surgieron líderes que abrazaron la causa revolucionaria. Especialmente importantes fueron algunos serranos de Aranza. El primero se llamaba Eugenio Valencia, "jefe de una partida" que se levantó en contra del Gobierno Federal asumiéndose como "orozquista y zapatista", grupo que "merodeaba por la Sierra".³⁵ Quizás el más importante haya sido Carlos Equihua, cabecilla de varios asaltos; como Valencia, llegaban al pueblo elegido y se dirigía a la presidencia para obtener préstamos de la oficina de la receptoría de rentas. También secuestraban momentáneamente a algún personaje importante del pueblo y exigían dinero para su liberación. Otra acción habitual era el asalto a las tiendas propiedad de los *reaccionarios ricos*.

En noviembre de 1913, las gavillas pretendían impedir levantar el maíz por lo que se solicitaba al Prefecto Político "mandar situar en Paracho un destacamento que [diera] garantías [...] por un período de 15 días" mientras se realizaba la cosecha.³⁶ El pueblo de Cheranazticurín fue incendiado en noviembre de 1913 por una gavilla que merodeaba las inmediaciones de Paracho.³⁷ En diciembre, Carlos Equihua e Inés Chávez García asaltaron Paracho "cometiendo toda clase de depredaciones, imponiéndole a la Sra. Margarita Torres un préstamo de 1000" pesos.³⁸ También en Nahuatzen y Cherán solicitaban la presencia del ejército; pese a todo, el conflicto rebasaba la capacidad de respuesta del gobierno estatal por razones de presupuesto. Se trataba de un círculo vicioso. Los revoltosos cotidianamente asaltaban las oficinas de hacienda de los municipios por lo que llegaron a clausurarse;³⁹ por lo mismo, la recaudación fiscal se interrumpe. De alguna manera había que resolver ese problema. En los mismos pueblos comenzaron a organizar el repudio de aquellas incursiones independientemente de las fuerzas gubernamentales. El 7 de enero de 1914 los vecinos de Paracho lograron batir "la gavilla de bandidos capitaneada por Carlos Equihua". "El pueblo en masa se [prestó] a la defensa, armándose con pistolas viejas, carabinas de munición y algunos con hondas".⁴⁰

En aquella ocasión Santiago Slade persiguió a los revoltosos mientras huían despavoridos. En efecto, el empresario jugó entonces un papel muy importante obteniendo un permiso para organizar una fuerza particular de cincuenta hombres. Slade y el jefe de las Armas de Uruapan, Coronel Malagamba, colocaron destacamentos en Nahuatzen, Paracho y Capacuaro. Además, Eutimio Díaz, es decir, el mismo individuo que se levantó en armas abrazando la bandera del maderismo poco tiempo antes, estuvo al frente de una columna volante.⁴¹

³⁵ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 4 de octubre de 1912.

³⁶ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 28 de noviembre de 1913.

³⁷ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 14 de noviembre de 1913.

³⁸ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 19 de diciembre de 1913.

³⁹ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 17 de diciembre de 1913.

⁴⁰ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 12 de enero de 1914.

⁴¹ AHCM, Ramo Guerra, Subserie quejas, 24 de febrero 1914.

Pero la tarea de Santiago Salde Jr. no fue únicamente combatir a los revolucionarios. Más bien se trataba de un pretexto para destruir los núcleos donde existía resistencia respecto a la explotación del bosque por parte de la Compañía Industrial. El mismo encabezó el ataque al pueblo de Copándaro en el año de 1914.

Como a las 7 de la mañana, llegó a dicho rancho [Compándaro] el señor Santiago Slade al frente de una fuerza de voluntarios dando orden para que se incendiaran inmediatamente, sin dar permiso de sacar los utensilios de labranza, semillas, ropa, ni aun las familias chicas que estaban dentro de sus hogares, que viendo las madres el riesgo que corrían sus inocentes hijos, se arrojaron ante el peligro a salvarlos saliendo éstas medio quemadas lo mismo que los chicos, dando por resultado esta orden tan rigurosa que en un momento quedo arrasado por las llamas el referido Rancho, quedando sin hogar, sin semillas que por medio del trabajo habíamos adquirido para pasar la estación de las aguas, quedando en la mayor miseria 200 familias y sin sus deudos para conseguir el pan para sus hijos, pues en número de 22 fueron llevados por disposición del mismo señor Slade, protestando que eran madrigueras de bandidos, a estas 22 personas no les valió probar su honradez y sus buenos antecedentes y los servicios que estaban prestando al supremo Gobierno constituido.⁴²

Siendo Gabriel Vargas Jefe de las Acordadas de la región Serrana, reconoció haber incendiado el rancho de Conuy el 27 de marzo de 1914 por órdenes del Señor Slade.⁴³ Pocos días más tarde, le fueron confiscadas a Slade 20 *mausers*, 15 *winchester* 30-30 y otras armas por sus actividades violentas. De cualquier manera eso no fue suficiente para acallar su ánimo beligerante ya que la Compañía Industrial fue atacada por el "villano" y "villista" Inés Chávez García dando muerte a dos empleados, y Slade continuó combatiendo. De hecho, mandó construir "una especie de cañón con un trozo de un tubo" el cual funcionaba bien. Aquella arma permanecía resguardada "por 15 hombres que en especie de Guardia Nacional, se [establecían] diariamente" en aquella cabecera.⁴⁴

En 1915 Jacinto Hernández fue nombrado representante de la Comunidad de Cherán en sustitución de Fernando Chávez. Se trata de un duro golpe a la oligarquía local y a la Compañía Industrial de Michoacán. Por lo menos en el caso de Cherán, este cambio fue fundamental ya que el sistema de "usos y costumbres" para la elección de autoridades volvió a instaurarse por algunos años. De cualquier forma, no terminó ahí la historia de la revolución ya que en Cherán y

⁴² Al parecer, el ataque a Copándaro se dio en el mes de enero. AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 29 de abril de 1914.

⁴³ "Tingambato Marzo 25 de 1914. Vargas, Pase Ud. por hacienda de Caracha a ver si hay algunos de los del rancho de las Cabras y aprehéndalos si hay. Después pase Ud. a Coru a tomar todos los hombres, quemando toda casa menos el tejaban de la maquinaria. Queme Ud. las casas que están en el ojo de agua por el camino que va al rancho de las Cabras. Tenga mucho cuidado de buscar al encargado del orden, Antonio Vega. A quemar la casa de éste, el cual está muy cerca del tejaban del aserradero, tenga cuidado de no prender el tejaban". AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, 10 de abril de 1914.

⁴⁴ AHCM, Ramo Guerra, Subserie Comunicados, mayo de 1914.

muchos otros pueblos más siguieron siendo acosados por gavillas que se reclamaban revolucionarias. Ante la incapacidad del gobierno de sostener tropas en los diferentes municipios, el Gobernador recomendó que los ayuntamientos formaran fuerzas de acordada "para la conservación del orden" y para que se persiguieran y exterminaran a las partidas de bandoleros.⁴⁵

Por aquellos años Inés Chávez García mantuvo a raya a los pueblos serranos y a muchos otros más. "Se decía villista, aunque Villa lo desconocía, y desde mediados de 1915 hasta 1918, Chávez imperó en Michoacán y los distritos vecinos de Guanajuato y Jalisco. El y sus fuerzas celebraban sus victorias violando vírgenes en los pueblos que saqueaban. El estupro era su marca de fábrica" (Vanderwood, 1984:65). A nombre de la revolución exigía préstamos y destruían a los "reaccionarios". Son numerosas las narraciones que aluden a diferentes incursiones armadas del polémico personaje. Los cheranenses vivieron en carne propia los ataques de Inés Chávez García por primera vez en febrero de 1916, cuando Chávez y seguidores quemaron una cuantas trojes y el maíz recién cosechado. Un año más tarde volvió para quemar casi todo el pueblo, excepción hecha de algunas casas construidas con material ubicadas en el centro. También en el año de 1917 una plaga de *chochos* acabó con el maíz. Ante la falta de alimentos, los habitantes comenzaron a comer *Napis* y *Sherari*, unas bellotas negras de sabor amargo con la que se hacían tortillas. La gente iba a los cerros pues tenían adjudicadas algunas plantas y de ahí se alimentaban. Para colmo de males, una epidemia de gripa [influenza española] mató a múltiples habitantes locales en 1918.⁴⁶ El desastre fue de tal magnitud que era imposible proporcionar cristiana sepultura a los muertos. Los cuerpos se entregaban a los gendarmes, quienes se los llevaban con una carreta y los sepultaban en fosas comunes, "ya ni alcanzaban a hacer las sepulturas. Ahí los medio enterraban; ahí los sacaban los animales; ahí andaban rodando las cabezas".⁴⁷ Muchas personas emigraron hacia Apatzingán, Nueva Italia, Zacapu, Morelia o Zamora huyendo de la terrible enfermedad. Fue precisamente la gripa la que terminó con la vida del temible Inés Chávez García (Vanderwood, 1984:65). Es obvio que la revolución trajo consigo diversas consecuencias en la vida cotidiana de múltiples localidades, no sólo de la sierra sino de

⁴⁵ AHCM, Serie Policía y Guerra, Subserie Organización de fuerzas, 19 de septiembre de 1916.

⁴⁶ Adolfo Gilly en su famoso trabajo sobre la revolución mexicana escribe al respecto: "A partir de noviembre [de 1918] la influenza española que había llegado a México en su recorrido por todo el mundo, hizo estragos en el territorio zapatista. La población, debilitada por la guerra, los desplazamientos, la mala alimentación, las destrucciones, fue diezmada por la enfermedad. Murieron por miles, civiles y soldados zapatistas en diciembre. Apenas quedaba población en Cuaulta y Cuernavaca, y aldeas enteras en el interior fueron abandonadas por sus habitantes quienes, después de enterrar a sus muertos huyeron hacia climas más templados (Gilly, 1981:288-289).

⁴⁷ Entrevista a Alberto Muñoz, 24 de marzo de 1994.

muchas otras regiones. Salvador Sotelo Arévalo en su autobiografía ofrece una imagen bastante ilustrativa para el pueblo de Atacheo:

La revolución había empobrecido a mis padres a causa de la constante pérdida de aceptación del papel moneda carrancista como villista. Mi padre murió a causa de la misma pobreza. Mi madre murió víctima de una epidemia ocasionada por los cadáveres insepultos; yo también enfermé. Sentí que me había dormido un día y despertado al otro, pero luego supe que habían transcurrido catorce días. Mi hermana Guadalupe murió también por la epidemia (Sotelo Arévalo, 1995:25).

Es obvio que esta amarga experiencia no era exclusiva de los habitantes de Cherán. Sin duda, la región en su conjunto fue el escenario de dramas similares. Para el caso de Pichátaro, Benjamin González opina:

Dicen las personas que desde aquel entonces, cuando hubo guerra o revolución de 1910 para acá, las personas ya no pudieron vivir bien. A este pueblo llegaban distintas clases de personas como Casimiro Leco. Venían con sus soldados llevándose todo lo que encontraban como ropa, maíz, diferentes clases de animales, burros, bueyes, hasta nixtamal; y si veían a una señora con [...] bonita o enaguas azules, entonces iban y se la jalaban. Algunas personas se fueron de este lugar, para llegar a buscar refugio en las comunidades de Jarácuaro, Arocután, Puácuaro, por lo que dicen que estas personas que se andaban refugiando, por allá no los esperaban con agrado" (González Urbina, 1993:114).

Sobre el mismo tema es igualmente importante el testimonio de la Señora María Flores Reyes, habitante de Tupátaro, una localidad ubicada en la zona del lago de Pátzcuaro:

Cuando andaba la revolución de Chávez, se robaban las gallinas y las tortillas y principalmente se llevaban las mujeres, señoras y señoritas. Y las señoras de más antes, como no tenían más, conseguían un cuarterón de maíz, hacían sus tortillas de mano y las escondían haciendo un pozo para enterrarlas.

Y cuando esa revolución, unos andaban a pie y otros a caballo persiguiendo a los de afuera. Me acuerdo una vez hubo una fiesta allá en la ladera y entonces los del gobierno y los de fuera se agarraron y los del gobierno subieron [...] y como el gobierno traía buenas armas, nomás humeaban los balazos y unos se dejaban caer a la barranca y otros se fueron para el cerro. Entonces en esa revolución pegó una gripa y fue que se acabó esa revolución.

En el tiempo de más antes, la fiesta del Carnaval del 25 de la Semana Santa se hacían muy bonitas. La del 25 y Carnaval había cargueros; las fiestas duraban tres días. Hacían danzas con machetes, la muerte, un caballito de carrizo y todo lo que se necesitaba para una danza. La Semana Santa se hacía con judíos, representaciones de las tres caídas. Las del 12 de diciembre hacían guaresitas con Juan Diego en el rosario; las guaresitas bailaban con sus quimiles de cabeza, chayotes cocidos para darles a los músicos que les tocaban para que ellas bailaban.

Entonces también cuando andaba la revolución, una mañana como a las 5 de la mañana se oyeron unos balazos y cuando fuimos a ver eso, fue en la mesa allá arriba y jallamos a los muertos; los del gobierno habían matado los de fuera; los mataron ahí donde estaban; tenían su fogoncito; ahí quedaron unos para un lado y otros para otro.

En aquel tiempo, el tren andaba con lumbre para leña y el primer molino trabajaba o molía con pura lumbre con leña (testimonio publicado en Castilleja y Valencia, 1993:233-234).

Ahora bien, según Lucía García, en el municipio de Nahuatzen la revolución generó algunos cambios importantes. Distintas familias perdieron sus tierras al verse obligadas a

venderlas para subsistir; gentes acomodadas debieron fraccionar sus propiedades mientras otras aumentaron el patrimonio familiar. Además hubo quienes poseían pequeñas parcelas y que lograron incrementar la propiedad al intercambiarlas por maíz (García, 1984:36-37). En resumen, el movimiento revolucionario provocó cambios importantes en la distribución de la tierra pero no eliminó la diferenciación social. Sobre el caso de Cherán es posible afirmar que sucedió algo similar ya que las propiedades privadas de los hombres ricos del pueblo fueron repartidas entre sus hijos y familiares. También es probable que en el período revolucionario algunos individuos hayan incluso perdido sus propiedades.

Conclusión

En la región serrana no se dieron rebeliones muy significativas frente a los proyectos privatizadores de las élites liberales ni por la desaparición jurídica de las comunidades indígenas; en otras palabras, en la Tierra Fría no se dio una guerra de castas. De cualquier forma Gonzalo Aguirre Beltrán tiene razón, cómo se verá más adelante, al comparar la experiencia de las reformas liberales con la reforma agraria cardenista en el sentido de que ambas experiencias generaron respuestas locales muy particulares mediadas por la lógica cultural de los pueblos serranos. Es necesario insistir sobre el hecho de que aun cuando a lo largo del siglo XIX los terrenos para el cultivo efectivamente se privatizaron, los bosques continuaron administrándose en términos comunales. Además, el método de año en vez se reprodujo. Retomando a John Beattie, podría afirmarse que los individuos mantuvieron el derecho de disfrutar el bosque; sin embargo, ese derecho estaba condicionado a que el sujeto en cuestión perteneciera a la comunidad.⁴⁸ Ahora bien, con la mercantilización del bosque la relativa autonomía política del gobierno local fue disminuyendo hasta llegar a desaparecer. El prefecto político aliado a las élites locales logró momentáneamente arrebatar a la jerarquía cívico religiosa la facultad de nombrar a

⁴⁸ En la tierra Fría se practica la agricultura de relevo o de "año en vez", es decir, los campesinos poseen dos terrenos ubicados en diferentes puntos del territorio municipal. Un año se cultiva un terreno y se deja descansar el otro. El año en que el terreno descansa se utiliza como agostadero para el ganado. Al año siguiente se invierte la relación. Según Beattie, donde se encuentra el cultivo de relevo "casi nunca se considera a la tierra propiedad privada de individuos, sino más bien algo que corresponde a grupos sociales sean tribus, clanes, linajes o familias extendidas" (Beattie, 1986:252). "Los individuos tienen siempre el derecho de cultivar y de disfrutar del producto de la tierra que cultivan, pero sus derechos sobre determinados terrenos son condicionales. Dependen generalmente de que la comunidad acepte y asimismo de la residencia y cultivo efectivos". Además, es frecuente "que la asignación de los derechos de cultivo [sea] responsabilidad del jefe del linaje o clan o del jefe de la aldea. Pero la persona que ejerce esta autoridad no se le considera propietaria de la tierra; más bien la administra a nombre y en interés de la comunidad que representa" (ibid:252).

los presidentes municipales y a los representantes de la comunidad. En estas circunstancias, el movimiento revolucionario adquiere características muy particulares. Para los indígenas de la Sierra Tarasca que vivieron la revolución, el movimiento armado no representó una etapa heroica de la historia nacional. Para una buena proporción de los habitantes serranos, la revolución significó un período de violencia, enfermedad, asaltos y muerte. La participación revolucionaria de algunos habitantes locales tuvo como principal objetivo retornar a un orden trastocado por los contratos de arrendamiento de la Compañía Industrial encabezada por Santiago Salde Jr. y por la introducción del ferrocarril, y no la constitución de un orden político novedoso. Sin duda, es muy significativo el hecho de que las propias comunidades hayan solicitado la intervención del ejército federal para terminar con los asaltos revolucionarios. Además, una vez finalizado el movimiento armado, los problemas continuarían. De hecho, la década de los veinte fue también una etapa de violencia e inestabilidad en algunas coyunturas como se verá en el siguiente capítulo.

CAPITULO 4: Las disputas por la comunidad

Si bien la historia política oficial marca cambios políticos y sociales muy significativos como resultado del movimiento revolucionario, es claro que en el ámbito local y regional el cambio no fue radical sino paulatino. Este capítulo se refiere a una etapa (1920-1933) que puede considerarse como un período en el que se comienzan a sentar las bases de un orden político novedoso. El General Múgica como Gobernador del Estado de Michoacán (1920-1922) intentaría echar a andar reformas sociales, económicas y políticas significativas; sin embargo, sería hasta finales de la década de los veinte, es decir, durante la administración cardenista en Michoacán, cuando comienzan a darse los primeros pasos firmes para impulsar un cambio cultural en los pueblos de la Tierra Fria promoviendo la sustitución de la iglesia por la escuela pública y la transformación de la comunidad indígena en comunidad agraria. Como podrá observarse en diferentes páginas, los años posteriores a la etapa armada de la revolución serían también muy problemáticos. Si bien la caída del régimen porfiriano generaría un escenario adecuado para el restablecimiento del cabildo indígena como un elemento fundamental del orden local, los proyectos nacionales promovidos por las élites políticas revolucionarias provocarían diferentes formas de resistencia, algunas pacíficas y otras violentas.

Partidos políticos, elecciones municipales y cabildo indígena

Quizás la consecuencia más importante del movimiento revolucionario a nivel regional y también nacional se refiere a la eliminación de la figura del prefecto político. Sobre el tema Pedro Carrasco señala: "Tras la revolución, se efectuó el cambio al municipio libre y los ayuntamientos locales lograron una mayor autonomía política" (Carrasco, 1976:80). La vinculación del municipio con el gobierno estatal y federal se vuelve entonces directa. La nueva Constitución michoacana en su artículo 115 establecía la elección directa del cabildo civil. Un año más tarde fue emitida una ley federal de la materia. La ley de 1918 estableció varios artículos: el 115 señalaba que "el presidente del Ayuntamiento y los regidores serían electos de forma directa; el artículo 117 establecía que los miembros del Ayuntamiento serían electos "simultáneamente y en su totalidad cada tres años", sin existir la posibilidad de "ser reelectos para el período inmediato". Finalmente, el 118 señalaba que sería el mismo ayuntamiento quien calificaría la validez de las elecciones. Un decreto de la Cámara de Diputados dispuso que habrían de realizarse elecciones municipales el tercer domingo de diciembre de 1918. Se distribuyeron a las "autoridades municipales las convocatorias y leyes respectivas" que no fueron recibidas en todos los ayuntamientos "debido a la actividad que en aquel tiempo venían desplegado las chusmas rebeldes del tristemente célebre Inés Chávez García". De hecho, en algunos municipios no fue posible celebrar elecciones "quedando, por tanto, sin autoridades legítimas". De los 81

ayuntamientos existentes en aquel entonces, cuarenta y uno eran de elección popular mientras que 37 habían sido nombrados por el ejecutivo. Además, los municipios de la Huacana, Arteaga y Huaniqueo carecían de "cuerpos municipales".¹

Como ha señalado ya Martín Sánchez, en Michoacán en los primeros años de la década de los veinte existían una gran cantidad de partidos y agrupaciones políticas locales o regionales que surgían en coyunturas electorales.² Ahora bien, a diferencia de otras regiones, en la Meseta P'urhépecha no es posible registrar la existencia de organizaciones o partidos políticos en la mayor parte de aquella década. Las elecciones municipales en el pueblo de Cherán se daba de acuerdo a lo que hoy ha sido llamado el método de usos y costumbres. A finales de la década revolucionaria, la jerarquía cívico religiosa había recuperado algunas de sus competencias y las autoridades municipales pertenecían al cabildo indígena.

Analizando el archivo de notarías es posible afirmar que el primer partido político registrado en la Tierra Fria se dio hasta el año de 1925 en el pueblo de Paracho. Salvador Daza y Guadalupe Oropeza constituyeron el partido Jesús Díaz "a fin de tomar parte en todas las contiendas políticas electorales, tanto para la renovación de Poderes Federales como del Estado y Municipales". Su objetivo más importante era "procurar el mejoramiento integral de las colectividades, por los medios educativos y de acción social". Su lema era "justicia social y libertad dentro de la ley". Es sin duda muy significativo el hecho de que sus fundadores consideraban que el derecho moderno tendía a "destruir el individualismo"; el partido Jesús Díaz luchaba por construir "un régimen social, donde los intereses de las colectividades [estuvieran] por encima de los intereses individuales".³ De cualquier forma, la vida de aquel instituto sería fugaz. El primer partido político importante a nivel regional sería el PNR el cuál habría de constituirse varios años más tarde, bajo un lógica que sin duda era muy poco liberal.

¹ AHPEM, Gobernación, Gobernadores. Informe de gobierno de Pascual Ortiz Rubio que comprende del 10 de septiembre de 1918 al 10 de septiembre de 1919.

² Como ejemplo de esta "dispersión de fuerzas políticas" puede citarse el caso de Zamora. Según Sánchez "entre los años de 1917 a 1924 se distinguen tres periodos. En el primero, que corre de 1917 a 1920, dieciséis agrupaciones participaron en procesos electorales. En el segundo, de 1921 a 1922, sólo cinco de las dieciséis inicialmente registradas volvieron a participar y se registraron otras cinco de nueva creación. El tercero, que va de 1923 a 1924 de las diez registradas en el periodo anterior tres ya tenían experiencia en las elecciones de 1920 dos lo hicieron en 1922 y tres fueron de nueva creación" (Sánchez Rodríguez, 1993:29).

³ ANM, Distrito Zamora y Uruapan, año de 1926, 14 de diciembre de 14 de 1925.

Los campesinos y la política

Luis González y González ha llamado la atención respecto al peculiar agrarismo de "Zapata, los constitucionalistas, De la Huerta, Obregón y Calles" que se inicia con el Plan de San Luis Potosí y "que prometió a las comunidades indígenas devolverles los terrenos que los señores hacendados les habían sustraído" (González, 1988:95). Para los primeros gobiernos revolucionarios "el ejido no era más que una institución de efectos transitorios para la evolución del campesino, el medio de hacerlo pasar de peón a ranchero" (Cabrera, 1937:15). Intelectuales como Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez planteaban que los problemas nacionales de México habrían de resolverse, en parte, con una distribución más equitativa de la tierra. Los dos proponían la desestructuración de la hacienda, resabio del feudalismo, y la constitución de pequeños propietarios, es decir, de una clase media próspera y políticamente estable (Markiewicz, 1993:16).⁴

Según la historia oficial, la participación de los campesinos en el movimiento revolucionario se explica, en parte, por la restitución de las tierras expropiadas por latifundistas; pese a todo, poco se avanzó al respecto durante el período bélico. "Bajo Madero se dio muy poca atención al asunto, y fue sólo la constante presión de los mismos campesinos" lo que obligó a los llamados revolucionarios "a incluir la reforma agraria en su programa" (Raby, 1974:101). La ley del 6 de enero de 1915 bajo el gobierno de Carranza constituye "la primera expresión legal completa de la Reforma Agraria"; de cualquier manera, el reparto había sido bastante pobre. Aun cuando "durante los 20 años que siguieron al decreto de Carranza, se promulgaron casi cien leyes relativas al reparto de tierras, [...] en la práctica hubo pocos cambios de importancia" (ibid:102). Alvaro Obregón repartió poco más de un millón de hectáreas. Con Calles el reparto de tierras se incrementa si bien "la ley del Patrimonio Ejidal de 1925" pretendía "el desmembramiento de los ejidos en pequeñas propiedades" (ibid:103). En efecto, durante los gobiernos sonorenses el ejido era considerado únicamente como un paso previo para la constitución de pequeños propietarios o rancheros. Así, pues, respecto a la propiedad de la tierra, los revolucionarios triunfantes siguieron siendo liberales, pese a que en sus respectivas administraciones promovieron la constitución de ejidos.

Si bien Francisco J. Múgica sería uno de los políticos más radicales de su época, también compartía el mismo supuesto de Calles y Obregón respecto a la pequeña propiedad privada: "lo único que puede y debe hacerse" afirmaba el General Múgica, "es facilitar las condiciones para que puedan llegar a ser propietarios todos los que tengan voluntad y aptitud de hacerlo" (citado por Sánchez, 1994:171). En aquella administración habrían de repartirse 23,581 hectáreas entre

⁴ Como señala Agustín Basave, Andrés Molina Enríquez habría de experimentar posteriormente un cambio muy significativo respecto a su idea del ejido defendiendo "la política agraria de don Lázaro" (Basave, 1992:51).

24 núcleos ejidales (ibid:175-178). También Múgica impulsó la actividad de la Oficina de Promociones Indígenas. A juicio de Martín Sánchez, ese organismo no sólo se constituye en una institución intermediaria entre los indígenas y el gobierno estatal para la solicitud de tierras, sino que al mismo tiempo funcionó como una instancia organizativa del agrarismo mugiquista. "Independientemente de los trabajos desarrollados por las oficinas gubernamentales, Múgica y los mugiquistas impulsaron y gestaron la formación de organizaciones políticas [...] declaradas como agraristas: el Partido Agrarista Michoacano, el Partido Agrarista Zamorano y el Partido Reformador Agrarista". En términos políticos, quizás haya sido la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas la organización que mayor peso tendría en la primera década de los veinte. El Gobierno de Múgica logró varios triunfos. Las organizaciones fieles al General Múgica monopolizaron diversos puestos de elección popular en algunas regiones y municipios del Estado. Se verá más adelante que Cárdenas en su gobierno estatal e incluso federal habría de retomar varias de las estrategias de Múgica. Pese a todo, el Gobierno de Múgica tendría que enfrentar numerosos problemas no sólo con el Gobierno Federal, encabezado entonces por Alvaro Obregón, sino también con grupos locales que se oponían al reparto de tierras. Un ejemplo importante alude al caso de Pátzcuaro en donde el Jefe del Octavo Sector de Defensas Civiles escribía:

He tenido conocimiento por persona digna de todo crédito, que en esta población se fragua un movimiento sedicioso en contra del régimen de gobierno establecido, siendo uno de los principales involucrados, el señor Gabriel Solórzano, según declaraciones de él mismo, quien asegura que ya cuenta con algunos elementos para emprender su sedición y que el motivo de su descontento con las instituciones que nos rigen es la repartición de tierras.⁵

El mismo personaje un día después informaba al Gobernador:

Desde hace algunos días se venía rumorando en esta población que algunos elementos descontentos con las instituciones [...] a causa del reparto de las tierras [...] venían organizándose para movimiento sedicioso [...] Hoy se viene a confirmar lo anterior, dando por resultado que Ladislao Molina, en las primeras horas de la mañana y acompañado de algunos de sus hombres, penetró en esta ciudad en son de guerra, sacando algunas caballadas de varias casas y al retirarse engrosaron sus filas algunos individuos vecinos de esta Ciudad.⁶

El presidente Municipal de Pátzcuaro, José María Guízar, abandonó su puesto y además se adhirió al movimiento encabezado por Molina. José Juárez fue nombrado entonces presidente Municipal por acuerdo del Ayuntamiento.⁷ También en otras partes de la región Lacustre y la Tierra Templada se registraban movimientos sediciosos:

⁵ AHPem, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 9 de febrero de 1922.

⁶ AHPem, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 10 de febrero de 1922.

⁷ AHPem, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 10 de febrero de 1922.

Ayer, con las defensas a mi mando e incorporando a las fuerzas del Brigadier F. Elmar, salimos de Zirahuén [...] con dirección a esta población [Ario de Rosales] y sobre las huellas de los reaccionarios rebeldes que comanda Guízar, Gilberto Chávez y Gabriel del mismo apellido, quienes pernoctaron [...] en la Hacienda de Chuén. Y sobre esta plaza y en un lugar donde está la toma de agua potable tuvimos fricción con la avanzada del enemigo [...]. Tuve conocimiento en esta población que los Jefes de una Defensa de la que parte se encuentra en Nuevo Urecho y el resto en la Hacienda de Tipitarillo, Florencio Carmona y Octavio González, hay temor de que traten de levantarse en armas, tanto por sus ideas contrarias al gobierno local como porque últimamente han estado recogiendo algunas armas y cabalgaduras que tenían entre vecinos de la ranchería del Calvario.⁸

Múgica se quejaba amargamente de las dificultades que el ejército y el Gobierno Federal se habían empeñado en poner a su administración. En el año de 1922 informaba a Alvaro Obregón de los movimientos de grupos armados “que sin estar precisamente en actitud revolucionaria” hacían “incursiones a los pueblos amigos del Gobierno, robando ganados [y] fusilando a las autoridades inferiores”. Para Múgica, lo peor de todo era “la tendencia perniciosa” del ejército “de mezclarse en los negocios relacionados con los gobiernos locales”, circunstancia que había sido necesaria en alguna época por el “largo período de revolución”, pero que había perdido cualquier justificación al haber ingresado a “un período constitucional”. En el caso concreto de Michoacán, el ejército intervenía en diferentes ámbitos como la “expedición de licencias para portar armas”, o “la formación de grupos armados [...] bajo las órdenes de los propietarios de las haciendas”. También el ejército realizaba ejecuciones de individuos “acusados por particulares como ladrones o salteadores” además de llevar a cabo “desarmes de agentes policiacos” tanto del ayuntamiento o del gobierno estatal argumentado conflictos con las fuerzas federales. Además, el ejército había hecho nombramientos de jefes de defensa en algunos lugares donde ya habían sido nombrados por el gobierno estatal. Por si fuera poco, las fuerzas armadas ofrecían “protección incondicional a los Hacendados del Estado” no obstante mediar una “sentencia definitiva de la presidencia de la república”. A juicio de Múgica, esa manera de actuar del ejército representaba una tendencia opuesta al espíritu de la revolución, movimiento que debía lograr la educación del pueblo, el mejoramiento de la situación económica de los michoacanos y la “garantía efectiva de sus libertades”. Por todas esas razones y muchas otras más, el gobernador se dirigía al Presidente, “amigo y jefe” para consultarle “por enésima vez” si deseaba su separación del Gobierno del Estado.⁹ El General Múgica habría de renunciar poco tiempo después.

⁸ AHPEM, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 17 de febrero de 1922.

⁹ AHPEM, Serie Guerra y Ejército, 7 de marzo de 1922.

La comunidad de bienes y el ejido

A juicio de Manuel Diego, las elecciones en 1928 en Michoacán serían bastante problemáticas: "las pugnas entre diversos grupos políticos se manifestaron y las irregularidades estuvieron a la orden del día, en forma de robos y sustitución de ánforas, votos fraudulentos, presión de las autoridades municipales a favor de determinados candidatos". También a nivel municipal los comicios, celebrados en noviembre de 1928, presentaron múltiples problemas y "la legislatura local, anuló, entre otras, las elecciones efectuadas en Puruándiro, San Lucas [...]. Al año siguiente, el fenómeno se repitió con relación a los municipios de Zitácuaro y Uruapan" (Diego Hernández, 1982:29).

Según la versión más socorrida de la historia regional, el problema que había dado paso al movimiento revolucionario en la Sierra P'urhépecha seguiría existiendo al finalizar las hostilidades bélicas ya que los contratos de arrendamiento de la Compañía Industrial no habían sido eliminados legalmente. Según Ginzberg, "la constitución michoacana de 1920 disponía que aquellos contratos fuesen objeto de revisión" (Ginzberg, 1997:67). La versión más difundida es que continuaron operando hasta 1931.¹⁰ El mismo Lázaro Cárdenas afirma en sus apuntes que siendo Gobernador del Estado formó una comisión para analizar el caso llegando finalmente al desconocimiento legal de aquellos contratos. Victoriano Anguiano, al evaluar el gobierno de Lázaro Cárdenas en Michoacán, escribe sobre el tema: "Decretó la rescisión de los leoninos contratos que habían celebrado las comunidades indígenas propietarias de montes, con el yanqui Santiago Slade [...]. Los contratos los habían celebrado los llamados representantes de los pueblos bajo la presión y amenaza de los prefectos porfiristas. Cárdenas rescató de manos extranjeras aquella riqueza y la devolvió a mis coabórigenes". Tal y como señala el mismo Anguiano, esa forma de proceder representa una de las acciones que permitirían, a la postre, la constitución del "poder mágico de su personalidad" (Anguiano, 1957:60).

Pero ¿qué sucede entonces en todos esos años respecto a la administración del bosque y la representación de bienes comunales? En realidad, poco se sabe sobre el tema y aún es necesario investigar ese período con mayor profundidad. Tampoco se sabe con exactitud que pasó con Santiago Slade Jr. Para algunos habitantes viejos, Slade sería asesinado por una multitud

¹⁰ Sobre el tema, Luis Vázquez escribe: "En 1929, Tanaco, por intermedio de su representante Miguel Bravo, volvió a celebrar un contrato análogo, prorrogándolo veinte años más [...] Dos años más tarde, todos estos contratos de arrendamiento y compra venta de bosques fueron desconocidos por el gobierno del Estado con el objetivo de aplicar a fondo su política agraria y su propia centralización del recurso forestal, acciones que en toda la región se materializaron como un procedimiento de restitución de antiguos "bosques comunales" a los pueblos de Aranza, Arantepacua, Angahuan, Capacuaro, Coccocho, Comachuén, Cherán, Parangaricutiro, Pamatácuaro, Parikutín, Pomacuarán, Pichátaro, Quinceo, San Lorenzo, Sicuicho, San Felipe, Tanaco, Turicato, Urapicho y Zirosto" (Vázquez León, 1992:258-259).

enardecida en el pueblo de Pichátaro, lugar donde poseía una casa; documentos de archivo sugieren que más bien abandonó la región para continuar invirtiendo capital en otras actividades productivas. De cualquier forma, es posible suponer que en el caso de Cherán la disputa entre los grupos que se oponían a la explotación del bosque por parte de la Compañía Industrial terminó aproximadamente en la segunda mitad de la década revolucionaria con la destitución de Fernando Chávez. Si bien los contratos siguieron existiendo en términos formales, quizás, en términos efectivos, la administración del bosque pasó otra vez a manos del representante.

Ahora bien, el problema de la indefinición jurídica de las comunidades indígenas seguiría reproduciéndose. La ley de 1915 no intentó revivir las comunidades. La propiedad de la tierra no habría de pertenecer en común al pueblo sino que tendría que dividirse en ejidos. Lo mismo establecían las sucesivas reformas a la ley de la materia en los años subsecuentes. Incluso al asumir Lázaro Cárdenas el gobierno del estado en el año de 1928, el joven mandatario no intentaría buscar el reconocimiento jurídico de las comunidades. Aún más, Cárdenas buscaría sustituir la representación indígena "tradicional", cuyo origen se remonta a la Colonia y que iría modificándose a lo largo de diferentes épocas, por una organización de tipo ejidal. El matiz no es intrascendente sino muy significativo.

Para Cárdenas el ejido jugaba un papel fundamental en la modernización de México. En varias ocasiones expresó sus ideas al respecto siendo Gobernador del Estado: "el fraccionamiento de la tierra, será la base de la prosperidad del país" afirmaba al inaugurar el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Cárdenas, 1978:91). En la misma ocasión matizaba: "En lo que corresponde al problema agrario la dotación de ejidos debe hacerse con miras hacia la explotación y rendimiento de la tierra" (ibid:113). Si entre 1917 y 1928 en Michoacán habían sido "dotados ciento veinticuatro pueblos con ciento treinta y un mil doscientas ochenta y tres hectáreas, para veintiumil novecientas dieciséis ejidatarios", en la administración de Cárdenas se "dotaron ciento ochenta y un pueblos con ciento cuarenta y un mil seiscientos sesenta y tres hectáreas, para quince mil setecientos cincuenta y tres ejidatarios" (Falcón, 1978).

Para lograr el reparto ejidal Cárdenas impulsó la constitución de la Confederación Revolucionaria Michoacán del Trabajo (CRMT), organización que propagaría "una ideología que insistía en hacer del ejido, en especial del colectivo, el centro de la política agraria" (ibid:345). Respecto a la confederación, Manuel Diego Hernández escribe: "Pocos meses después de tomar posesión como gobernador, Cárdenas convocó a los representantes de los obreros y campesinos de todo Michoacán a un congreso de unificación" (Diego Hernández, 1982:32). En ese proceso, los maestros jugarían un papel fundamental: "en el campo, la actividad de los profesores se tradujo en la formación de múltiples sindicatos y comités agrarios; en la asesoría que prestaron a

los campesinos en los intrincados trámites para obtener la dotación o restitución de sus tierras, y en fin, en la labor de adoctrinamiento que efectuaron" (ibid:36). Tanto los sindicatos como los comités agrarios regionales "reconocían la autoridad del comité central de la confederación" (ibid:40). Como señala John Gledhill, "la plataforma agraria de la CRMT era sin duda la redistribución de la tierra a los peones de las haciendas más que la simple restitución de tierras a las comunidades con derechos anteriores sobre éstas" (Gledhill, 1993:82). Además, la acción de la CRMT no se limitaba a la cuestión agraria sino que "intervenía en la designación de Presidentes Municipales, Jueces menores y de Primera Instancia, Diputados Locales y Federales" (Anguiano, 1951:56). También "comenzaron los líderes a actuar ante los Tribunales Judiciales y en las esferas administrativas y obtenían casi siempre resultados favorables. El Gobernador quería dar fuerza y preponderancia a los dirigentes de su organización. Sabía bien que era la manera de que tuvieran un control general y eficaz del Estado" (ibid:56). Según Manuel Diego, el mismo Cárdenas reconocería posteriormente el hecho de que "la inmensa mayoría de las autoridades municipales y de los puestos representativos de la legislatura local fueron entregados a trabajadores organizados" (Diego Hernández, 1982:40). Luis González también ha escrito algo sobre el tema en su libro sobre San José de Gracia:

Desde que fue gobernador del estado de Michoacán en el período 1928 y 1932, el general Cárdenas hizo sentir sus actitudes agrarista y laborista. Entonces "la obra agrarista de Cárdenas consistió en repartir muchos latifundios y hacer 200 dotaciones ejidales con extensión de 408 807 hectáreas para 24,000 ejidatarios". Desde entonces también el general procuró que las elecciones y nombramientos de funcionarios públicos, y en especial de municipios, jefes de tenencia y encargados del orden, cayeran en personas adictas a las reformas gubernamentales. Y aunque el sucesor de Don Lázaro, el general Benigno Serrato, trató de frenar el alud revolucionario, consiguió muy poco, entre otras cosas porque el cardenismo cobró fuerza nacional cuando su jefe asumió la presidencia de la República (González, 1984:182)

Pese a la inexistencia de haciendas en la Sierra P'urhépecha, en aquella región se desarrolla un importante movimiento agrarista.¹¹ No existía una demanda generalizada para que se llevara a cabo el reparto de tierras, y la constitución de comités locales promotores del ejido sólo puede ser entendida al considerar el apoyo de aquel gobierno revolucionario a través de la

¹¹ Luis Vázquez ha reflexionado en torno a las características del movimiento agrario en la Meseta Tarasca: "Retrasado en más de una década de aquel [es decir, del movimiento agrario en la Ciénega de Zacapu], no encontró haciendas afectables en las proximidades de los poblados indios. Entonces los grupos de orientación agrarista [...] se apoderaron de tierras que habían sido comunales, pero en propiedad de los mestizos o de indígenas ricos que a la largo del siglo pasado fueron concentrando propiedades mediante préstamos y empeños con los parcioneros. Esto lo sabemos con cierta exactitud para los casos de Parangaricutiro y Charapan. Hubo en ambos, familias acomodadas que se apoderaron de las tierras de los indígenas por medio de transacciones económicas". (Vázquez León, 1992:261).

CRMT. Sobre el tema, una vez más la explicación de Aguirre Beltrán resulta sin duda significativa:

Dada la organización comunal de las poblaciones de la Meseta, y la pulverización de parcelas que tal organización implica, no existía en la zona la base racional que justificara un reparto; a saber: la concentración de tierras en unas cuantas manos. Las tierras de labor, aparentemente extensas, se encontraban repartidas en pequeñas propiedades y sólo los bosques y pastizales, con sus grandes extensiones superficiales, no se hallaban divididos, pero su propiedad era comunal y abierta por lo tanto al uso de un gran número de familias: no había, pues, concentración agraria (Aguirre Beltrán, 1952:152).

De cualquier forma, el intento de implantar el sistema ejidal en la Tierra Fria sería un rotundo fracaso; también fracasó el intento de constituir una Liga de Comunidades Indígenas de Bosques "filial a la CRMT" (Ginzberg, 1997:66). La interpretación de Jaime Espín es que Cárdenas personalmente "escogió a los encargados de la formación de los comités agrarios" no sólo en la Meseta, sino en el Estado en su conjunto. Uno de los principales líderes agraristas a nivel del estado sería Alberto Coria, parachense de origen, entusiasta promotor del proyecto nacional revolucionario y fundador de la CRMT.¹² Según Espín, en la Tierra Fria sería Everardo Campos el encargado de constituir sindicatos en las localidades serranas; a través de dichas organizaciones "todas las comunidades fueron [...] reconstituidas en su patrimonio cultural, tierras y bosques" (Espín, 1986:108). Sin duda, esa interpretación es relevante ya que se adapta muy bien a la versión oficial de la historia; sin embargo, la famosa reconstitución de las comunidades fue un proceso mucho más complejo. Además, el intento de Cárdenas por constituir una "federación de cooperativas madereras" que aglutinara a las poblaciones de la Meseta fue también un fracaso.¹³

En Cherán el apoyo del gobierno estatal se dirige a un muy pequeño grupo agrarista que pertenecían al barrio de *Parikutin*. Alberto Juárez se convierte entonces en el principal líder en el ámbito local siendo presidente municipal en el año de 1928. El gobierno agrarista no fue electo

¹² Alberto Coria "nació en Paracho, Mich., en 1892; murió en la ciudad de México en 1960. En 1913 suspendió sus estudios para combatir a la usurpación huertista. Profesor normalista (1916), fue regidor del Ayuntamiento de Morelia (1916, 1917 y 1924). Abogado (1929) por la Universidad Michoacán, fue regente de ésta (1929), procurador de Justicia de Michoacán (1931-1932) y diputado federal (1933), en cuyo carácter participó en la redacción del artículo 3° constitucional, que implantó la educación socialista. Fue más tarde secretario general de la Confederación Michoacana del Trabajo y magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales y del Tribunal Colegiado de Circuito de la Ciudad de México" (Enciclopedia de México, tomo 4, p.1832).

¹³ "La primera reunión debía de realizarse el 5 de octubre de aquel año (1931) en la localidad de Paracho aunque aparentemente no se celebró. No obstante, se fundó un número reducido de cooperativas [...] que no dejaron ninguna huella en la memoria colectiva de la región" (Ginzberg, 1997:70).

sino designado y generó por supuesto manifestaciones de rechazo. Según Felipe Estrada, representante de bienes comunales, el ayuntamiento se componía de “enemigos acérrimos del pueblo”; por ello, Estrada y varios individuos más, solicitaban al gobernador que el Congreso del Estado designara nuevos regidores. Denunciaron además que las autoridades municipales intentaban impedir que su petición fuera llevada a cabo.¹⁴

Por algunos años, Alberto Juárez fue el líder del grupo agrarista. Un destacado agrarista fue Ignacio Morales, hijo de Francisco; “era un político, hacía mucho escándalo, borracho y siempre con pistola. Mero Valiente”.¹⁵ Otros más compartían los ideales agraristas: Andrés Campanur, Samuel Mendoza, Cesáreo Teandón, Melesio Sánchez, Rosendo Acuche. Algunos de ellos promovieron la constitución de un ejido.¹⁶ Aun cuando resulta difícil generalizar sobre su origen social, es posible afirmar que la mayoría de los agraristas eran jornaleros. También varios agraristas habían tenido una experiencia común: la migración a los Estados Unidos;¹⁷ sin embargo, no todos los jornaleros fueron agraristas, ni todos los agraristas eran jornaleros. Además, sólo algunos de los migrantes se convirtieron en agraristas. Incluso hubo antiagraristas muy destacados como Samuel Hernández y Miguel Villa.

En el movimiento resulta de particular importancia la participación del hijo de Francisco Morales, Ignacio. Su adhesión al agrarismo podría sorprender en tanto que aquellos pertenecían a los miembros *ricos* de la comunidad y a que poseían terrenos privados en donde cultivaban maíz. Es obvio entonces que la lucha de algunos individuos no era por la tierra sino por el bosque;

¹⁴ APFE, carta enviada al Gobernador del Estado, 30 de noviembre de 1928.

¹⁵ Entrevista a Fidel Sánchez, 18 de abril de 1994.

¹⁶ “Los suscritos, Zeferino Fabián y Feliciano Sixtos Presidente y Vocal 1º, del Comité Particular Ejecutivo de Cherán según consta de la documentación que debe obrar en poder de la Comisión Local Agraria, ante usted respetuosamente comparecemos y exponemos: Que teniendo necesidad de tierras para satisfacer las más urgentes necesidades de nuestra población y siendo la Comunidad de Cherán propietaria de una franja de monte, ubicada en este pueblo, venimos a solicitar apoyados en la Ley de 6 de enero de 1915 y en el artículo 27 de la Constitución General de la República se sirva usted otorgarnos la restitución de la franja de monte que nos pertenece, bajo el concepto de que tenemos nuestra documentación correspondiente en nuestro poder y que exhibiremos cuando se nos requiera para ello [...]. En consecuencia suplicamos a usted atentamente se sirva enviar nuestra petición a la Comisión Local Agraria que ya nos otorgó los nombramientos respectivos a fin de que se le de el trámite que corresponda, conforme a la Ley Agraria y para que se atienda a nuestros intereses [...]. Cherán, a 5 de septiembre de 1930 [...]. -Zeferino Fabián.- Feliciano Sixtos, -Rubricados”. Sufragio Efectivo, No Reección.” ACEM, Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo. Tomo LI, 27 de octubre de 1930. Núm. 33.

¹⁷ Como señala John Gledhill, el Cardenismo en Michoacán no surge como un movimiento popular generalizado sino que fue fomentado por líderes, muchos de ellos migrantes. “Los migrantes retornados destacaban en las filas de los agraristas y sentían mayor simpatía por el tipo de programa ofrecido por el cardenismo” (Gledhill, 1993:85).

apoyar la constitución de una instancia encargada del reparto de la tierra significaba, a nivel local, desplazar al representante de bienes comunales de la administración de los recursos.

Pese a múltiples dificultades, por cuatro años (1928-1932) los agraristas lograron controlar la presidencia municipal y establecieron además un comité agrario encargado del reparto. En el año de 1930, en Cherán se nombró como presidente del Comité Particular Ejecutivo al ciudadano Zeferino Fabián, siendo Presidente Municipal Darío Estrada [1930].¹⁸ Dos años más tarde [1932], poco antes de terminar la administración de Cárdenas, se nombró en el mismo puesto precisamente a Alberto Juárez.¹⁹ Además, en otras localidades de la Tierra Fria sucedía algo similar. En Pichátaro el Comité Administrativo de la Comunidad de Indígenas se quejaba de la incursión del comité Ejidal en asuntos de su jurisdicción. Incluso reclamaban la retención de algunos fondos que les pertenecían. También en Paracho, Charapan y Nahuatzen se crearon comités promotores del reparto ejidal. Al mismo tiempo, la situación de la Cañada de los Once Pueblos era parecida a la de la Meseta P'urhépecha ya que la población se encontraba dividida entre agraristas y sus enemigos quienes eran etiquetados con el nombre de "fanáticos", "beatos" o "viejos". En aquella región, el término "agrarista", no se refería a ejidatarios sino "al grupo [de] revolucionarios en general". Ellos constituían "una minoría mandona, dueños del poder"; eran "reformadores celosos", que combatían "el fanatismo, la embriaguez, las fiestas religiosas, los bailes y costumbres". Afiliados a la CRMT, estos hombres representaban al "partido" político de la Cañada, amigos del gobierno, dispuestos a todo" (Sáenz, 1992:57-58).

El primer enfrentamiento de grandes proporciones entre los agraristas y "el pueblo" se dio en 1932. Ese año fue especialmente significativo ya que estaban en auge las campañas de desfanatización promovidas por los confederacionistas. En Cherán se desarrolló una convención muy importante. El evento se llevó a cabo, no por casualidad, en Jueves y Viernes Santo. Era todavía aquella época cuando durante la Semana Mayor apenas se podía encender fuego para evitar quemar al señor; aquella época en que la presidencia municipal podía cobrar alguna multa

¹⁸ ACCH, 24 de septiembre de 1930.

¹⁹ Que se trataba de nombramientos externos queda totalmente claro en las siguientes líneas publicadas en el Periódico Oficial más de veinte años después: "Se dio cumplimiento a lo ordenado por la Ley Agraria aplicable, al integrarse el Comité Particular Ejecutivo, con elementos del poblado gestor, habiendo sido electos los CC. Zeferino Fabián, Feliciano Sixtos y Elodio Muñoz, en cuanto Presidente, Secretario y Vocal respectivamente, nombramientos que fueron remitidos mediante oficio número 4968, de fecha 24 de septiembre de 1930, apareciendo en el expediente únicamente el oficio número 2727, de fecha 27 del mismo año, relativo al Presidente del Comité; posteriormente se reestructuró el Comité Particular Ejecutivo, siendo nombrados los CC. Alberto Juárez, Felipe Velázquez y Lino Valencia, como Presidente, Secretario y Vocal respectivamente, según oficio número 797, de fecha 24 de febrero de 1932. SRAU. 24 de febrero de 1932. Periódico oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán. Tomo LXXVII. 22 de marzo de 1956.

a quien montara un burro o un caballo en días santos.²⁰ Llegaron cientos de personas de la Cañada de los Once Pueblos y de la ciénaga de Zacapu. Ocuparon la plaza y además entraron a la presidencia municipal. La versión de Sebastián Sánchez Muñoz, testigo de tales acontecimientos es la siguiente:

Los agraristas de otros pueblos vinieron y nos escondimos. Frente a la presidencia municipal hicieron un templete para hacer sus discursos en contra de los sacerdotes y de los santos. Querían quemar al patrón, a San Francisco, por eso la gente los agarró a balazos. Los agraristas se atrincheraron en la presidencia y tenían como rehén a Samuel Hernández. Los del pueblo querían quemar la presidencia pero no lo hicieron porque Samuel estaba adentro. Al otro día abandonaron Cherán.²¹

Victoriano Anguiano, quien acompañó a Cárdenas en sus correrías por el estado de Michoacán a finales del gobierno, relata aquellos acontecimientos:

Al efecto, llevaron gentes de la región de Zacapu, de Carapan y de otras comunidades agrarias, para hacer un alarde de fuerza e impresionar a los indígenas. Pero éstos ya tenían noticias de los programas y finalidades de los Congresos como el que pretendió iniciarse el Jueves Santo: desfanatizar, decían los agitadores supra-rojos, librar del opio de la religión a los pueblos [...]. El pueblo de Cherán, compuesto de hombres y mujeres valientes, decidió defender a cualquier precio sus costumbres y creencias. Entonces acaeció un choque espantoso, con un saldo de más de treinta muertos [...]. Pocos días después fui a Cherán y conversé con varios coaborígenes, entre ellos con Samuel Hernández, especie de patriarca, quien a su inteligencia natural aunaba conocimientos y experiencias de las cuestiones oficiales y políticas y conocía otros lugares, pues había estado en Estados Unidos como bracero y varias veces en Morelia y en esta capital, tratando asuntos de la comunidad. A la sazón, era presidente del Comité Municipal del PNR, pero en realidad era el guía y consejero de su pueblo. Él me refirió en su lenguaje pintoresco, mezcla de español y purépecha, lo ocurrido. Decía que llegaron las pavadas de agraristas de la CRMT por todas las entradas del pueblo; llevaban bestias cargadas con metates, comales y ollas; muchas mujeres para que cocinaran y le dieran más fuerza de Congreso con los gritos y cánticos que les enseñaban; música de aliento, algunas tan famosas como las de Tirindaro y Naranja. Se apoderaron de la gran plaza cuadrangular cerrada en un lado por el templo católico y en otro por el edificio del ayuntamiento; enfrente de éste la cerraba un edificio de mampostería semiderruido. Los congresistas, alegres y dominantes, hicieron vivas en el área de la plaza; instalaron el tablado en el corredor de la presidencia municipal y el Jueves Santo quisieron iniciar el acto, que resultó tragedia; adornaron el estrado con las banderas roji-negras, estallaron las músicas en melodías populares y en sonos purépechas tan dulces y melancólicos. Ya abierta la sesión después de una arenga incendiaria e irreverente de alguno de los líderes, se acordó llamar precisamente a Samuel Hernández para que jurara la bandera roji-negra de la hoz y el martillo. Una comisión fue a traerlo de sus oficinas del P.N.R. donde se encontraba vigilante. Fue llevado casi por la fuerza y ya en el templete donde estaban los líderes principales de la Confederación con aire de sacerdotes, le entregaban su lábaro para que lo jurara. Samuel dice: "yo me negaba y les decía: 'ya tengo mi bandera que es el tricolor; yo no juro ésta porque si lo hago mi pueblo me mata' [...]. Entonces uno sacó una pistola y me la puso en el pecho. Vi que me iban a disparar si no obedecía. Ya iba a agarrar su bandera, cuando me gritaron en tarasco de enfrente y de arriba del templo: 'no jures esa bandera porque te mueres, y de repente empezó a tronar por todos lados'". Los congresistas, aunque tenían armas, no todos llevaban sus carabinas porque el jefe de la Guarnición, Coronel Dozal, les había indicado que las depositaran en un bando bajo su responsabilidad. De manera que se desbandaban para librarse o ir por sus armas; las mujeres gritaban; y mientras tanto, según la expresión de mi relator, todo el pueblo tronaba. Los dirigentes del tablado se metieron por las ventanas de la Presidencia Municipal y allí se refugiaron; primero quisieron asesinar a Samuel como una represalia, pero alguno más sereno les advirtió que él era la única salvación. Lo mantuvieron algunas horas de rehén; después lo

²⁰ Entrevista a Fidel Sánchez Romero, 13 de febrero de 1994.

²¹ Entrevista a Sebastián Sánchez Muñoz, 8 de febrero de 1995.

obligaron a que saliera a calmarlos; salió hasta el centro de la plaza y de allí, en nuestro idioma, el purépecha, les pidió que suspendieran las hostilidades; que se irían los agraristas al amanecer; no querían obedecerle pero entonces les pidió que si iban a seguir la agresión primero lo mataran a él. Entonces vino la tregua. Y al día siguiente, "como ratas aturdidas", decía mi narrador, "comenzaron a salir precipitadamente". Todavía tuvo el salvador de los desfanatizadores que intervenir una vez más: se supo que gran cantidad de aborígenes estaban emboscados en la salida de Nahuatzen esperando a los que por allí salieran. Tuvo que ir Samuel a suplicarles que cumplieran lo ofrecido por él, es decir, que salieran con vida todos (Anguiano, 1951:50-51).

Paul Friedrich ha escrito algunas líneas sobre aquella convención. Aun cuando hay algunas imprecisiones en el relato al afirmar que se trata de un zafarrancho que sucedió en 1937 y al ubicar a Samuel Hernández como agrarista, la narración es sin duda sugerente:

Quizás el hecho más extraordinario en el memorable año de 1937 fue la invasión de Cherán, un pueblo muy grande, con aproximadamente unos tres mil indígenas que vivían en casas de madera. Cherán tenía extensos campos, muy inequitativamente divididos, que producían buenas cosechas de trigo y maíz. Aunque a la distancia de un día de camino, sus límites con Naranja, como sucede siempre con pueblos tarascos adyacentes, había dado motivo a amargas disputas [...]. Además, el conservadurismo político y, específicamente, proclerical de la mayoría de la gente de Cherán vino a agravar las cosas en medio del cardenismo de buena parte del área [...]. El jueves santo varios cientos de agraristas del Valle de Zacapu y de los Once pueblos aparecieron de repente en las afueras de Cherán, con mujeres para echar tortillas y con muchos caballos, mulas y carretas [...]. Los agitadores "super rojos" estaban haciendo una exhibición - literalmente una especie de fiesta- de fuerza anticlerical, y habían traído consigo varias bandas, entre ellas los famosos conjuntos de Naranja y Tirindaro, que se dedicaron a tocar sones indígenas. Luego tuvo lugar un mitin en la iglesia. Discursos violentos. Banderas rojinegras con la hoz y el martillo. Pero mucha gente de Cherán pensó que los invasores habían venido a llevarse el maíz, no sólo a ayudar a la facción cardenista local a dividir las tierras. En el momento en que un tal Hernández, líder agrarista de Cherán, empezó a ondear la bandera rojinegra en la plaza, el numeroso grupo de hombres que se había juntado en la periferia de la fiesta abrió fuego sobre los visitantes, desatándose una lucha armada que duró toda la noche; al día siguiente, cuando los agraristas retrocedieron, algunos fueron interceptados en los pasos de la montaña (Friedrich, 1991:245).

Otra interpretación muy significativa de los mismos hechos es la del Padre Darío Ponce, quien estuviera en Cherán poco más de dos décadas después -de 1952 hasta 1962-. La versión que Ponce ha construido ha sido a través de diferentes testimonios ya que en aquel año, 1932, aquel cura era vicario de la Parroquia de Charapan, así que no tuvo la oportunidad de presenciar los hechos personalmente. Es difícil determinar en qué medida el Gobernador Lázaro Cárdenas influyó en la realización de aquel evento; sin embargo, la versión de Ponce es que su intervención fue directa. Este argumento resulta sin duda significativo ya que se trata de una visión crítica de Cárdenas. Lo más probable es que aquel evento haya sido promovido por el líder de la Cañada de los Once pueblos y, sin embargo, Ponce se lo atribuye al General. Veamos:

Cárdenas tenía ideas comunistas y estaba en florecimiento el agrarismo ateo. Él dijo que quería descristianizar a La Sierra e iba a empezar por el pueblo más rebelde, más grande, por Cherán. Quiso dar una prueba. Estaban los templos cerrados, no había culto. Él quiso hacer aquí en semana santa una especie de fiesta oficial. La gente respetaba mucho la semana santa, guardaba vigilia, no comía carne. Él mandó reconcentrar a los agraristas de los alrededores, de la cañada, de Zacapu y mataron reses. Quisieron hacer una fiesta muy rumbosa, con música y todo, pero dicen que se previó que podría haber algún trastorno, por

lo que desarmaron a la gente. Hubo una gran discusión en el pueblo. Muchos no estaban de acuerdo pues hicieron fiesta con churipo y corundas en la plaza. Uno de los agraristas dijo "no pierdo la esperanza de subir al altar donde está Francisco y traerme la capa para darme una vuelta por aquí". En eso mucha gente se organizó, sobre todo las mujeres, rodearon el templo. Trataron de defenderlo. Luego se juntaron los hombres. Comenzó una batalla campal, mataron a muchos agraristas porque no llevaban armas. Ni siquiera se dieron cuenta cuántos fueron, los dejaron por ahí tirados donde pudieron, y en eso, cuando vino el ministerio de Morelia, ya habían lavado toda la sangre y los cuerpos los encontraron en el llano.²²

El resultado de aquel trágico episodio fue la expulsión temporal de los agraristas, tres decenas de muertos y múltiples lesionados. Es obvio que un acontecimiento de esa naturaleza es un hecho histórico de gran relevancia para los habitantes locales. Sobre la convención corren múltiples historias. La mayoría de los testimonios coinciden en señalar que el hecho de querer quemar a San Francisco generó el zafarrancho. "Mataron 3 o 4 yuntas de bueyes para darles de tragar, en una fiesta de semana santa. Comieron carne; querían entrar en el templo y al patrón lo querían bajar".²³ Se dice que los agraristas asesinados permanecieron tirados en las calles y los perros se los comieron hasta dejar los huesos aun cuando no suelen comer carne humana. Ignacio Morales fue linchado por un grupo de mujeres en la presidencia municipal en aquel trágico día. Dicen que era de los que entraban a la iglesia a caballo y de los que pretendía quemar a San Francisco. Varios recuerdan que lo acuchillaron en numerosas ocasiones y que una señora lo remató pegándole en la cabeza con una máquina de escribir.²⁴

A juicio de Zantwijk, "en la década de 1930, la revolución social llegó a los tarascos". En la región del Lago de Pátzcuaro "se formaron grupos de modernistas que se decían agraristas dedicados a promover la realización de los proyectos gubernamentales de reforma agraria y la creación de ejidos". En la zona lacustre, los agraristas "tuvieron que enfrentarse a la resistencia de los líderes tradicionales y de sus secuaces". Para Zantwijk se trataba de grupos "tradicionalistas y conservadores" que primero participaron en la cristiada en la segunda mitad de los veinte y posteriormente se convertirían al sinarquismo (Zantwijk, 1991:87). Mientras que en la Meseta P'urhépecha el agrarismo sería prácticamente derrotado excepción hecha de San Juan Parangaricutiro, en el lago la situación fue más compleja ya que en algunas localidades los agraristas lograron permanecer y en otras fueron expulsados. "Esto permitió que aldeas vecinas tuvieran formas de gobierno enteramente distintas según ganasen la batalla los agraristas, partidarios del gobierno nacional, o los tradicionalistas [...]. En Tzintzuntzan por ejemplo, los agraristas ganaron, pero perdieron en Ihuatzio" (ibid:87).

²² Entrevista a Darío Ponce, 15 de noviembre de 1997.

²³ Entrevista a Pedro Rojas, 15 de febrero de 1995.

²⁴ Entrevista a Adrián Macías, 18 de marzo de 1996.

Educación y religión

Los intentos por “mejorar el estado moral de las clases populares” no se inician obviamente con los gobiernos revolucionarios, si bien los proyectos educativos de liberales decimonónicos y liberales revolucionarios serían diferentes.²⁵ En la primera mitad del siglo XIX, José María Luis Mora luchaba por terminar con el monopolio que la iglesia católica ejercía sobre la educación pública en su afán de educar a “las masas”. Años más tarde la constitución de 1857 en su artículo tercero estatuyó el principio de la libertad de enseñanza (Ramos, 1997:293); sin embargo, la disputa por educar al pueblo habría de reproducirse muchos años más. Además, “el pueblo llano” no parecía incluir a los grupos indígenas. Si bien en el porfiriato se estableció la obligatoriedad de la educación, la capacidad del estado para hacer cumplir la ley fue bastante débil (Bazant, 1998). Sería “a partir de la primera década del presente siglo [cuando] aumentó el interés por educar al indio, como único medio de integrarlo a la sociedad”. De hecho, “se celebraron varios congresos agrícolas y cuatro católicos dedicados a los problemas de la raza indígena” (ibid:80); sin embargo, todavía en los primeros años del siglo XX eran prácticamente inexistentes las instituciones educativas en regiones indígenas. Emilio Rabasa al reflexionar sobre el tema para la administración de Porfirio Díaz escribe: “ni el gobierno federal ni los locales establecieron escuelas especiales para los indios” (Rabasa, 1956:199). Según Bazant, “el crecimiento escolar estuvo más bien concentrado en las zonas urbanas” (Bazant, 1998:82). Además, no todos los intelectuales de la época mantenían la misma opinión respecto a la forma de resolver la cuestión indígena. Para gentes como Francisco Bulnes o Agustín Aragón, la educación indígena resultaba inútil y hasta peligrosa mientras no se resolviera la cuestión del reparto agrario y se incrementaran los jornales de los campesinos (ibid:81).

Ahora bien, a juicio de Mary Kay Vaughan, los orígenes de la política educativa posrevolucionaria se encuentran en “en las nociones de estadistas como Justo Sierra y de pedagogos como Enrique Rébsamen, quienes [...] crearon una legislación en pro de la escuela primaria uniforme y pública que integrara a una sociedad heterogénea, elevara la productividad y garantizara el orden” en el porfiriato (Vaughan, 1997b:78). La escuela era instrumento de cambio social y cultural; a través de ella sería posible reducir el fanatismo. La educación debía inducir “hábitos de trabajo, puntualidad y ahorro”; la escuela convencería a los individuos de el alcohol y los juegos de azar. “Los arquitectos del nuevo programa quisieron transferir la lealtad y la energía depositadas en la Iglesia hacia el Estado nación y su base económica: la economía de mercado” (ibid:78). Con matices significativos, las élites posrevolucionarias concebirían la escuela y la educación en términos similares.

²⁵ Sobre el tema puede consultarse el trabajo de Josefina Zoraida Vázquez (1979) y de Mary Kay Vaughan (1982).

La Secretaría de Educación Pública (SEP), creada en el año de 1921 y que sustituía a la Secretaría de la Instrucción Pública, “estaba facultada para establecer escuelas fuera del Distrito Federal y los territorios”. Un cambio significativo refiere al hecho de que “su actividad se concentró en las áreas rurales” (ibid:76). Además, la SEP creó un departamento de Asuntos Indígenas. La escuela era una pieza clave de un proceso civilizatorio, un instrumento que cambiaría las creencias y actitudes de los pueblos indios. El Secretario de Educación, José Vasconcelos, pensaba que “la única solución consistía en la incorporación del indio a una civilización básicamente europea [...]”. Esta actitud era la misma de Puig Casauranc y fue en esencia un reflejo de las concepciones políticas de los gobiernos de Obregón y de Calles” (Raby, 1974:28-29). Los educadores revolucionarios creían que la historia era “progresiva y lineal”; la escuela y los maestros habrían de jugar un papel fundamental en la transformación de los pueblos atrasados hasta convertirlos en sociedades modernas, tal y como habría sucedido en Europa (Vaughan, 1997a:25). Vasconcelos, para resolver el problema de la educación rural, creó las llamadas misiones culturales.

Convencido de que sólo en una ocasión se había logrado reeducar al pueblo, en el siglo XVI, cuando los misioneros habían llevado a cabo la más extraordinaria de las hazañas al recorrer todos los rincones del territorio, aprendido las lenguas y enseñado la cultura y la religión cristiana, Vasconcelos trató de adaptar la labor educativa a una experiencia semejante, de ahí el nombre de maestro misionero. Se despacharon los modernos misioneros que traían no sólo la letra y el número, también la promesa de un mejoramiento y de una ayuda y el llamado a colaborar en una tarea común (Vázquez, 1979:157).

Si bien el General Múgica siendo gobernador del estado fue partidario de la intervención gubernamental en la educación y de hecho más de la mitad del presupuesto estatal se destinó a ese rubro (Sánchez, 1994:135), en la Meseta Tarasca aquella estrategia pasó prácticamente inadvertida.²⁶ De hecho, durante la mayor parte de los veinte la SEP poco habría de influir en la Tierra Fria; sería hasta finales de aquella década cuando la Secretaría comenzaría a jugar un papel significativo en el ámbito regional a través de las misiones culturales. Un grupo de especialistas viajaba a diferentes comunidades para dar cursos a maestros en cuestiones de higiene, educación cívica y también en materias técnicas: “el objetivo a largo plazo era incorporar plenamente a los poblados a la vida nacional, desarrollar una cultura nacional que se basara tanto como fuera posible en las tradiciones locales, y mejorara las condiciones higiénicas, económicas y culturales de los campesinos” (Raby, 1974:23-24).

La escuela en los pueblos campesinos, sostenía Moisés Sáenz, debía difundir la cultura, entendida como la generalización de “informaciones y conceptos”, de “hábitos y costumbres”

²⁶ Para Múgica, “una de las causas y fines que persigue la revolución es difundir la enseñanza en las masas populares para sacarlas del estado de miseria y oprobio en que han sido sumidas” (Citado por Sánchez, 1993:135).

hasta lograr en México “un tipo de vida satisfactoriamente homogénea” (Sáenz, 1970:42). La escuela de la revolución mexicana debía de elaborar “un plan de civilización integral” tanto para los niños como para los adultos. Los programas debían incluir desde la introducción de agua potable, pasando por el cambio de “dieta alimenticia”, la enseñanza del castellano, la recuperación del “genio artístico”, además de “acostumbrar a las gentes a la acción coordinada” (ibid:43). En este proceso de cambio cultural, los maestros eran una suerte de “apóstoles civilizados” pues a ellos les correspondía conducir la modificación de las actitudes y las creencias de los habitantes indígenas. Civilizar, pensaba Sáenz, significaba “generalizar, perder algo de lo propio o limitarlo” para ajustarse a lo universal (ibid:47). Aun cuando defendió “la posibilidad de mantener la enseñanza privada”, “Sáenz fue siempre un ferviente defensor de la escuela laica” (Bastian, s/f:161). De cualquier forma, Sáenz establece un vínculo muy importante entre iglesia y religión: la escuela representaba la iglesia de los tiempos modernos.

Sáenz fue también uno de los principales promotores de las misiones culturales al suceder a José Vasconcelos en el ministerio de Educación. Aquel apoyó particularmente las misiones culturales permanentes “establecidas en zonas indígenas” (Castillo, 1992:XIX). Es posible que la misión cultural que se constituyó en Paracho en el año de 1929 haya sido promovida por el mismo Sáenz. Aquella institución habría de funcionar como un centro de irradiación ideológica aunque con muy malos resultados. Ahí se instalaron varios especialistas que recorrían diversas comunidades ofreciendo cursos de capacitación.

Cárdenas compartía muchas de las ideas de Sáenz en torno a la educación, los maestros y la escuela. Siendo gobernador del estado, el 40% del presupuesto estatal sería destinado a la edificación de escuelas con campos de juego, parcelas de cultivo y teatros para festivales cívicos (Vaughan, 1997a:30). Al final de aquella administración, en el estado de Michoacán existían 1023 escuelas primarias y 1778 maestros. También en el mismo período “se fundó la escuela José María Morelos a la orilla del Lago de Pátzcuaro para los hijos de los indígenas” tarascos. Según Jesús Romero “iguales escuelas se fundaron en otros lugares habitados por esta raza” (Romero Flores, 1971:38). Cárdenas fundó escuelas de Capacitación para el Trabajo Industrial en los pueblos de Tzintzuntzan, Paracho, Tanaquillo y Parangaricutiro; además, pidió a la SEP enviar Misiones Culturales (ibid:36-37).

En 1932, Sáenz desarrollaría en Carapan una Estación Experimental de Incorporación del Indio. La intención era triple: culturizar al indio, “mejorar las condiciones de vida” y “lograr la integración de las comunidades al conglomerado social Mexicano”. Aquel experimento duró poco tiempo,²⁷ con todo, tendría consecuencias de más largo aliento. Cárdenas visitó a Sáenz en

²⁷ Sáenz encabezó la Estación Experimental seis meses; en enero de 1933, renunció a la SEP siendo sustituido por el antropólogo Carlos Bassauri; posteriormente el encargado de la Estación sería Enrique Corona. A finales de

Carapan y quedó profundamente impresionado. Quizás el General reinterpretaba a Sáenz cuando proponía sustituir la iglesia por la escuela:

El indio va a la iglesia porque cree encontrar en ella la solución de todas sus necesidades e infortunios; pero cuando vea que la escuela, y no la iglesia, le da la clave para remediar sus propios problemas, entonces la preferirá a cualquiera otra institución. Esto lo saben los enemigos de la Revolución, y por eso consideran a la escuela como la fortaleza contra la cual han de dirigir sus ataques (Citado en Novo, 1994:61).

Como en muchas otras localidades, en Cherán la sustitución de la escuela por la iglesia no fue una metáfora. En efecto, la primera escuela rural federal en Cherán fue creada en 1928 precisamente en el Curato de la iglesia.²⁸ Esa decisión no fue bien recibida y de hecho provocó disgusto entre la población. El profesor y director José Trinidad Ramírez escribía: "El General de División Lázaro Cárdenas, Gobernador Constitucional actual del Estado de Michoacán de Ocampo [...] dio el curato para escuela de niños y de niñas que actualmente funciona". Como el pueblo entero era "fanático", los cheranenses estaban "altamente disgustados por esa disposición". Se decía que los niños que ocurrieran a ella serían excomulgados. El cura les aconsejaba y se reunía con ellos frecuentemente "para fanatizarlos".²⁹

Es obvio que la autoridad política de la iglesia católica en la Sierra P'urhépecha como en múltiples localidades del país seguía siendo fundamental. Ya desde la época de Obregón, los revolucionarios denunciaban el hecho de que Michoacán era el escenario de "una franca campaña de oposición a las instituciones". Algunos misioneros predicaban por todo el territorio "la oposición a la ley del trabajo", aconsejando a los hacendados. El clero había llegado al grado de que en sus periódicos y en el púlpito, llamaban a los cristianos para "dejar la pasividad" en la que se encontraban inmersos para defender su religión. Ya desde entonces las escuelas oficiales eran causa de numerosos conflictos. Los curas hacían circular "hojas" sueltas que aconsejaban a los padres de familia no mandar a sus hijos a las escuelas del gobierno, "a las escuelas sin Dios".³⁰

Cuatro años después, el decreto No. 62 del 8 de Marzo de 1926 en su artículo tercero señalaba la obligación de los curas de registrarse en el municipio para obtener permiso. En cumplimiento de aquella disposición, el Padre de Cherán, Jesús Olivares, solicitó su registro al

1933 el experimento Carapan fue concluido. Los sucesores de Sáenz realizaron numerosas críticas sobre su trabajo desarrollando en la Cañada de los Once Pueblos (Guerra Manzo, 1999:265-269).

²⁸ "Se recibió en esta Secretaría copia del Decreto Presidencial de fecha 23 de mayo último, que dice en lo conducente lo que sigue: ARTICULO PRIMERO.- Se destina al servicio de la Secretaría de Educación Pública, el anexo al templo de Cherán, Estado de Michoacán, para que se instale en él una escuela rural federal". AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 5 de julio de 1928.

²⁹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 19 de mayo de 1930.

³⁰ AHPEM, Serie Guerra y Ejército, año de 1922.

ayuntamiento, siendo concedido por el entonces presidente Municipal Matías Castaneda;³¹ sin embargo, la intolerancia religiosa llegaría a su máximo grado de expresión durante el Gobierno del General Calles al decretarse el cierre de los templos. No se trataba ya de restringir el culto al interior de las iglesias como habían intentado hacer los científicos porfiristas, sino de acabar con los templos mismos.³² Se desata entonces la guerra Cristera.

Pese a la represión, el culto seguía celebrándose de manera clandestina; la misma defensa civil que supuestamente debía de impedir el culto, apoyaba la realización de ceremonias religiosas. El cura Mauricio Ávila se ocultaba en el cerro de Tanaco apoyado por la defensa civil de aquella población. Frente a ese problema, el presidente municipal de Paracho guardaba "el mayor disimulo" permitiendo las actividades del mencionado padre. La gente de Cherán acudía al cerro de Tanaco para celebrar "casamientos y bautizos". Por eso se solicitaba el desarme de la defensa de ese pueblo. En Pichátaro la defensa civil se había disuelto al "no estar de acuerdo en ayudar al Gobierno Constitucional". Contraviniendo la ley, auxiliaban "al cura de dicho pueblo" que oficiaba misa en un cerro.³³ En enero de 1928, el presidente municipal de Cherán, Alberto Juárez, encabezó la búsqueda del padre Mauricio Ávila, quien oficiaba misas en el pueblo de Nahuatzen. Al tratar de aprehenderlo, los habitantes permitieron que el cura huyera.³⁴ El mismo Juárez encabezó la acción en contra del padre Esteban Avilés, un cura que oficiaba misas en un domicilio particular del pueblo de Comachuén. Aquel salió ileso gracias al apoyo de los creyentes.³⁵ El Presidente Municipal de Nahuatzen denunciaba que en Sevina se había presentado un ministro del culto "llevando a cabo en la vía pública, una propaganda abiertamente sediciosa en contra del gobierno legalmente constituido". Lo peor de todo era que el mencionado cura había contado "con gran complacencia manifiesta de las masas fanáticas".³⁶ Una vez más, gracias "a la vigilancia oportuna que desplegaron los esbirros del individuo", aquel padre logró escapar.

Lázaro Cárdenas fue electo gobernador cuando faltaba poco menos de un año para que el conflicto cristero se resolviera formalmente. Al llegar al gobierno estatal, lo hizo todavía "con una postura extremadamente anticlerical"; pese a todo, según Ginzberg, Cárdenas modificó

³¹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 20 de Abril de 1926.

³² Ya las élites políticas liberales pretendieron prohibir la celebración de ceremonias religiosas en lugares públicos. El artículo 5 de la ley del 14 de diciembre de 1874 establecía: "ningún acto religioso podrá verificarse públicamente, si no es en el interior de los templos". El atrio de los templos era considerado un lugar público por lo que estaba prohibido realizar actos religiosos en ese espacio; algo similar se estableció respecto a los cementerios. AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, Exp 13, 1 de junio de 1906.

³³ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 15 de enero de 1928.

³⁴ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, enero o febrero de 1929.

³⁵ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 12 de marzo de 1928.

³⁶ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 19 de abril de 1929.

aquella posición poco tiempo después (Ginzberg, 1997:81). Es cierto que en la batalla final en contra de los cristeros, el General tendría una participación destacada en junio de 1929; con todo, propició también el diálogo entre las facciones contendientes. Después de los acuerdos, Cárdenas abrió "las iglesias que habían sido cerradas por decreto federal en Agosto de 1926" (ibid:82). El Secretario de Gobierno autorizó la entrega de la iglesia de Cherán al cura Gerardo Sánchez el 19 de julio de 1929; sin embargo, los locales y las dependencias que ocupaban los servicios públicos no fueron reintegrados.³⁷ En el caso concreto de Cherán eso significaba que al atrio de la iglesia seguiría siendo escuela federal. Lo mismo sucedía en Paracho en donde "bajo ningún concepto" debía permitirse "la desocupación de los anexos del templo de ese lugar".³⁸ En Nahuatzen algunos habitantes locales demandaban la restitución del anexo ya que esas instalaciones eran totalmente inapropiadas para la enseñanza. La comunidad tenía locales adecuados, permitiendo la separación de niños y niñas.³⁹

Pese a la apertura de los templos las tensiones continuarían. Además, en algunas localidades las iglesias permanecerían cerradas, sobre todo en aquellos pueblos en donde el agrarismo había cobrado mayor intensidad como en la región del Lago de Pátzcuaro.⁴⁰ Incluso poco antes de que Cárdenas finalizara su administración gubernamental, algunos templos continuaban cerrados oficialmente.

En mayo de 1930, el director de la escuela federal de Cherán Trinidad Ramírez denunciaba que en el pueblo el padre Genaro Sánchez realizaba actos religiosos en la vía pública. Lo peor de todo era que al cura lo seguían por las calles múltiples feligreses "con velas encendidas". Es obvio que la mayoría de los cheranenses se oponían al control del Estado en el ámbito religioso y en la educación. El profesor Ramírez habría de elaborar algunas cartas que ofrecen una imagen muy relevante de las diferencias entre el proyecto cardenista y las representaciones, prácticas y aspiraciones de los habitantes locales. Ramírez, al gestionar la salida del cura Genaro Sánchez, habría de ganarse dificultades además de enemistades. Para el profesor

³⁷ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 19 de julio de 1929.

³⁸ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 23 de agosto de 1929.

³⁹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 19 de agosto de 1929.

⁴⁰ "Los que suscribimos, miembros de la Comunidad Agraria, de este lugar, le marcamos el 'alto' al cura, diciéndole que en nuestro pueblo no queremos más misas, que se devolviera a su lugar[...]. En esos momentos se presentaron los señores Simón Rodríguez, Ladislao de Jesús, Pedro Asencio, Francisco Longinos y Heraclio Vivián, diciéndonos que dejáramos entrar al CURA a que oficiara la misa pues ellos respondían a lo que sobreviviera. Nosotros para evitar un zafarrancho, cedimos, dando cuenta a la Superioridad, como lo hacemos. Rogamos a Usted. C Gobernador Constitucional del Estado, libere sus órdenes para que este cura de referencia, no vuelva a nuestro pueblo a hacer propaganda política y fanática y a dividirnos, como lo hacen por medio de prédicas". AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 17 de agosto de 1929.

era verdaderamente lamentable el grado de fanatización de los habitantes de Cherán, quienes pensaban que aún vivían en “la odiosa dictadura porfirista”; todos sentían un odio atroz hacia el “agrarismo sindicalismo”. Eso era el resultado de las trabas que el cura y “unos cuantos ricos” se empeñaban en poner para frenar “la evolución del campesino y de la futura sociedad”. Según el profesor era tiempo ya de que los indígenas cobraran conciencia de que “la revolución y la sangre derramada” había sido para “reconquistar los derechos perdidos”. El enemigo por vencer era un “monstruo pestilente” de dos cabezas: el clero y el capital, monstruo que había “envenenado a la raza mexicana”, y de forma particular “a la raza indígena” a donde aún no llegaba “la luz de la razón de los cerebros de los hombres”. El cura de Cherán, como los curas de la Tierra Fria, era dueño “de las conciencias”. Para desagrado del profesor, los maestros tampoco habían cobrado conciencia de su papel histórico, esto es, conducir a los pueblos indígenas hacia el progreso, hacia “la altura de las naciones civilizadas”; el maestro habría de “darle la mano al caído [...] para hacer de él un ciudadano honrado y digno hijo de México”. Después de todas esas quejas, el Trinidad Ramírez concluía:

Señor presidente, voy a [decirle] a usted el por qué no me [quieren] en esta [comunidad]; porque gestioné el cambio de cura, porque no voy a misa, porque no me confieso, porque no ando detrás del cura como ellos, porque no enseño religión en la escuela, porque la escuela está en el curato y según ellos son lugares sagrados, porque no tomo vino con ellos, porque prohibí la entrada por la escuela para comunicarse con el templo, teniendo el templo entrada, porque no comulgo con esos fanáticos.⁴¹

En la misma época el presidente municipal Darío Estrada se reclamaba legítimo representante del pueblo de Cherán al buscar “con tesón y por los medios más prácticos la desfanatización”. Según Estrada, el cura Genaro Sánchez influía en todos los asuntos del pueblo, “tanto administrativos, como particulares” ya que conocía “psicológicamente a cada uno” de los indígenas. En Cherán, aún no llegaba “la luz de la razón”, por lo que sus habitantes creían que el único que podía decirles algo era el padre como representante de Cristo en la tierra. Darío Estrada acusaba a los curas de ser “vampiros de creencias” y los calificaba de “ensotados hipócritas”, además de corromper a la “juventud de mil modos”.⁴² En una ocasión, Genaro Sánchez “salió con todos los fanáticos en masa del templo y se apoderó por la fuerza del Ayuntamiento Legalmente constituido”.⁴³ El mismo personaje en una carta dirigida al gobernador del Estado denunciaba:

Ya es verdaderamente insoportable la labor del cura párroco del lugar, debido a que constantemente estimula a las organizaciones religiosas para que se insubordinen contra la autoridad que represento. Con

⁴¹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 30 de junio de 1930.

⁴² AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 5 de junio de 1930.

⁴³ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 22 de junio de 1930.

motivo de la fiesta de Corpus que anualmente se celebra en este pueblo, los referidos franciscanos se embriagan y provocan toda clase de escándalos; nada menos, el Jueves próximo pasado todos ellos se embriagaron, lanzando gritos de "viva Cristo Rey" y mueran las autoridades, y por poco se nos echaron encima, pues estaban ya bastante acalorados los ánimos. Los mismos franciscanos, dirigidos por el Cura Genaro Sánchez, nos han manifestado en varias ocasiones que respetarán a la autoridad y efectivamente no la respetan, pues obedecen a los agentes de la misma.⁴⁴

Darío Estrada denunciaba además un intento de asesinato sobre su persona; "el estado de desorden que prevalece" en el pueblo se debía "a que los referidos fanáticos" sabían que los revolucionarios habían "sido desarmados por el Jefe del Sector Uruapan". En efecto, las armas habían sido retiradas para evitar más violencia. Estrada solicitaba se les devolvieran.⁴⁵ La jefatura apoyó aquella petición ya que efectivamente esos personajes habían prestado "sus servicios al Gobierno en contra los Cristeros" y sus vidas corrían peligro.⁴⁶ Los oficios del profesor José Trinidad Ramírez y del presidente para la remoción del cura Genaro Sánchez fueron atendidos. El Secretario General de Gobierno, Lic. Agustín Leñero escribió entonces al Señor Pbro. Luis Martínez: "Por acuerdo del ciudadano Gobernador [...] recomiendo a usted que se sirva disponer el cambio del Pbro. Genaro Sánchez [...] en virtud de que este gobierno tiene informes comprobados de que la labor desarrollada [...] es disolvente y trae como consecuencia ataques a mano armada a las autoridades de lugar".⁴⁷ Genaro Sánchez fue sustituido por el cura Jesús Olivares.⁴⁸

El argumento de Ginzberg respecto a la postura de Cárdenas frente a la iglesia es que por razones políticas, el General no podía contradecir abiertamente las prácticas anticlericales; la cuestión era que al hacer esto agregaría un problema más a la larga agenda del gobierno estatal respecto al indio. De cualquier manera, Cárdenas se "vio obligado" a mostrar su anticlericalismo una vez más en el año de 1932 con la Ley No. 100 del 12 de mayo de 1932. Ella establecía una "proporción de 3 sacerdotes por cada 100,000 habitantes". Aquella ley nunca fue publicada en el Periódico Oficial lo que en los hechos significó frenar la iniciativa; "su objetivo fue mostrar una fachada anticlerical sin causar grandes daños efectivos a la iglesia" (Ginzberg, 1997:83). Es cierto que en múltiples localidades el culto fue restablecido; de cualquier manera en varias localidades la iglesia permanecía cerrada oficialmente.

El año de 1933, el profesor Ernesto Martínez de Alva en un libro de texto para educación primaria titulado Vida Rural reproduce *El Corrido del Agrarista*. Las coplas de aquella pieza son sin duda importantes ya que representan una visión de la historia que a la larga se transformaría

⁴⁴ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 22 de junio de 1930.

⁴⁵ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 22 de junio de 1930.

⁴⁶ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 23 de junio de 1930.

⁴⁷ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 26 de junio de 1930.

⁴⁸ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 26 de junio de 1930.

en parte de la versión oficial de la revolución mexicana. Aquel profesor refleja en esos versos el significado de la revolución armada que se intentaba "inseminar" en la cabeza de los campesinos.

Vino el apóstol Madero
y al grito de redención,
todo el pueblo por entero
se fue a la revolución

...

Era la lucha del pobre
que sin miedo fue a la guerra,
a pelear sus libertades
y un pedacito de tierra

Pasó Carranza a la historia,
y el General Obregón
nos repartió nuestras tierras,
por todita la nación

El General Calles luego
con su fuerte voluntad,
protegió nuestros derechos
y nos brindó su amistad

El mismo profesor habla en el libro de texto de las virtudes de la escuela pública y de las bondades que para las comunidades rurales traían consigo los maestros, esos agentes civilizadores en los que Moisés Sáenz y muchos otros más depositaban la responsabilidad de provocar un cambio cultural entre los indígenas:

Un buen día llegó un joven maestro, humilde, sin pretensiones, pero que, aparte de sus estudios, tenía una gran bondad, un deseo inmenso de ser útil a la comunidad, de animar la vida del grupo de labriegos con el entusiasmo de quien ha visto muchas cosas, ha conocido la vida y desea hacer otra muy diferente en el lugar en que el destino lo ha colocado. Don Juan se llamaba el maestro rural que llegó a Río Florido [...]. La vida, que pasaba inadvertida en Río Florido, cambió de repente: los ejidatarios se sintieron animados, se sorprendieron de haber pasado tantos años desconocidos los unos de los otros; se estaban reuniendo en la casa de don Juan; se fueron comprendiendo, y se encontraron que dentro de cada uno de los compañeros de trabajo en la tierra, había algo que más de lo que se habían imaginado; todos tenían deseos de ser mejores, todos tenían entusiasmo por hacer algo en beneficio del ejido, del pueblo y de sus hijos. No sabían de dónde había llegado esa nueva naturaleza que nadie conocía; pero sí sentían que mucho había que atribuir a la presencia de Don Juanito (Martínez de Alva, 1933:36).

Es obvio que a lo largo y ancho de la nación mexicana la situación de los campesinos no era homogénea. No todos los habitantes del campo reclamaban tierra y no todos veían en Francisco I. Madero un apóstol redentor. Como ya he señalado, tan sólo al interior del estado de Michoacán las diferencias eran múltiples de una región a otra. Durante la administración de

Lázaro Cárdenas (1928-1932), los habitantes de la Meseta P'urhépecha lucharon tenazmente para impedir que las tierras comunales fueran transformadas en ejidos. Además, rechazaron la educación pública.

Respecto a la cuestión educativa se presentaron problemas similares en otras latitudes de la región Tarasca. Los informes de la inspección escolar de Pátzcuaro demuestran las numerosas dificultades que los profesores debieron de enfrentar en las localidades de la ribera del lago y en las islas del lago de Pátzcuaro. Un inspector se quejaba de la falta de entusiasmo y asistencia a las aulas; de la falta de material adecuado para las clases y de las deficientes condiciones "higiénicas" de los niños y jóvenes; del escaso avance de la educación mixta y del exceso de bebidas embriagantes ingeridas por los vecinos de aquellos poblados (Guerra Manzo, 1999:273-274). El caso de Janitzio es sin duda ilustrativo. El inspector escolar Diego Hernández Topete en su plan de trabajo para los pueblos isleños y ribereños en el año de 1934 escribía: "Quiero que piense usted que las escuelas entre los indios de que hablo, están como agencia de conquista. No crea que lo miran como algo útil, no, la miran como agencia de molestia que ha venido a romper el ritmo indolente de su vida. Janitzio tiene escuelas desde hace más de 30 años, sin embargo no ha hecho evolucionar una sola familia [...] Los niños de Janitzio, van a la escuela sólo por la amenaza de una autoridad civil o militar" (citado por Guerra Manzo, 1999:274).

De protestantes y ciudadanos

Sin duda la cuestión del protestantismo en México y su relación con las élites políticas nacionales es un tema muy relevante de la historia política y sobre el cual es necesario seguir investigando. Para Jean Pierre Bastian desde la independencia de México es posible detectar antecedentes del protestantismo en nuestro país. José María Luis Mora conoció al pastor inglés Diego Thompson cuando viajó a México trayendo consigo "el sistema lancasteriano de escuelas mutualistas" (Bastian, s/f:173). Mora fue por algunos años representante de la Sociedad Bíblica de Londres, una institución protestante a la que pertenecía Thompson. En general, los liberales de la primera mitad del siglo XIX, admiradores de los Estados Unidos, vieron con simpatía el protestantismo; de cualquier forma, en aquella época el impulso a la acción protestante fue reducido y los liberales eran más bien "partidarios de un catolicismo reformado" (ibid:175). Fue hasta la reforma liberal de 1857 cuando se estableció "la libertad de culto y de conciencia" (Bastian, 1993:11). Juárez promovió "la implantación del protestantismo en el país" (Bastian, s/f:176). Después, el mismo Justo Sierra propondría la mexicanización del protestantismo para conquistar a los indios quienes necesitaban de una religión que los obligara "a leer y no a gastar sus ahorros en cirios para los santos" (ibid:176). Durante el porfiriato "el protestantismo va a lograr su primer gran auge de penetración en México" (ibid:177). El país no sólo necesitaba inversión extranjera

sino también requería de una “regeneración espiritual”. Entre 1870 y 1890 los protestantes tendrían “toda libertad para establecer su proyecto. Escuelas primarias y secundarias, hospitales y una prensa de excelente calidad van a reforzar la predicación del misionero” (ibid:181). Aún más: “entre 1872 y 1911 diversas sociedades misioneras de origen estadounidense [...] emprendieron una campaña sistemática de propaganda para introducir y difundir en México un conjunto de creencias y prácticas religiosas conocidas con el término genérico de protestantismo” (Bastian, 1993:11). Algunos conversos lucharon en filas obreras o zapatistas durante la revolución. El mismo Madero consideraba que el protestantismo cooperaría en la “elevación moral del pueblo mexicano” (citado por Bastian, s/f:185). Carranza apoyó aquella obra evangélica; “con Obregón y Calles el apoyo al protestantismo va a ser aún más evidente y será parte de la estrategia de lucha contra la Iglesia Católica” (ibid:187).

Tanto las élites políticas liberales como los grupos protestantes a lo largo del siglo XIX compartían el mismo ideal: renovar moralmente a la sociedad. Lo mismo puede decirse de los primeros gobiernos revolucionarios. La campaña antialcohólica emprendida por Alvaro Obregón pretendía lograr aquella transformación moral y cultural. En qué medida el presidente en turno estaba influenciado en ese aspecto por la doctrina protestante es una cuestión difícil de determinar; de cualquier forma, es evidente la confluencia de intereses. Además, el ministro de educación de aquel presidente era protestante.

A lo largo del siglo XIX en la Tierra Fría no existen evidencias de grupos protestantes. Al parecer, el primer templo bautista de la región fue instalado en 1923 en el Municipio de Nahuatzen.⁴⁹ Cinco años más tarde, a finales de la guerra Cristera, la iglesia protestante fue permitida. En una ocasión [mayo de 1928] el presidente municipal de Nahuatzen denunciaba ante las autoridades una “casa dedicada al culto religioso del credo presbiteriano”; lo más significativo es que no se quejaba de su existencia, sino de no contar con el permiso requerido, según marcaban las leyes federales. El ministro protestante Miguel Alfaro pidió entonces permiso “para llevar a cabo la apertura de un templo Evangélico Bautista” en aquel poblado. La respuesta de la Secretaría de Gobernación fue positiva y Alfaro registró la iglesia en el municipio según lo indicaban las leyes de la materia.⁵⁰ En aquel entonces Lázaro Cárdenas era gobernador del estado.

En el mismo período, en algunas localidades michoacanas existió una relación muy significativa entre agraristas y protestantes. En Panindícuaro, un pueblo ubicado en el Noroeste del Estado, la Junta Vecinal denunciaba que el templo había sido cerrado por “el apasionamiento de unos cuantos fanáticos evangelistas”, coludidos con los agraristas, “tomando para ello por

⁴⁹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 12 de julio de 1928.

⁵⁰ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 13 de junio de 1928.

motivo o pretexto, el horripilante asesinato” del “distinguido General Alvaro Obregón”. Según la misma fuente, el presidente municipal hizo caso a los agraristas y evangelistas “por carecer de fuerza para imponerse o hacerse respetar”. Lo más indignante del caso era que la torre de la iglesia era utilizada entonces como torre de vigilancia; desde ahí los guardias saltaban al coro de la iglesia “donde satisfacían sus necesidades corporales” llegando incluso a orinar “a algunas personas que ocurren al templo”.⁵¹

Por la misma época, Moisés Sáenz desarrollaba en Carapan su Estación Experimental de Integración Indígena. Nacido en 1888 en el seno de una familia presbiteriana, Sáenz estudió la primaria en escuelas protestantes en el Estado de Monterrey; después fue al Distrito Federal, al “Colegio Presbiteriano de Coyoacán donde se gradúa en 1907”. No contento con su título, estudió en la Normal de Jalapa la carrera de Maestro. Posteriormente estudió en Washington en la escuela Jefferson College. Finalmente fue a Columbia donde recibió el Doctorado en Ciencias (Bastian, s/f: 159); ahí estudió pedagogía con John Dewey quien influiría de forma determinante en las ideas de Sáenz respecto a la educación. Siguiendo la interpretación de Bastian, para Sáenz el protestantismo era “una religión del progreso y del mandamiento ético, que transmite el ideal de la honradez y de la responsabilidad ante Dios y ante los hombres”; la religión no era entonces una simple abstracción sino que ella tenía resultados prácticos. De cualquier manera, Sáenz era “ferviente defensor de la escuela laica” si bien creía que la escuela era “la iglesia de los tiempos modernos”. Aquella debía formar “el carácter individual” y “la fuerza personal” inculcando en el espíritu las virtudes del trabajo y la conciencia de la ociosidad como un pecado. Más aún, para Sáenz, “el maestro y el buen pastor se complementan, como la escuela y el templo evangélico. La escuela desarrolla una pedagogía del individuo como ser social, lo prepara para la vida de ciudadano dentro del estado democrático burgués, en cuanto al templo evangélico toca al hombre en su unicidad por ser creado por Dios” (ibid: 162).

El profesor Salvador Sotelo Arévalo, un agrarista que en su estancia en los Estados Unidos formó parte de la iglesia Bautista en Los Ángeles, afirma haber conocido a Moisés Sáenz en 1932. En ese año “llegó una misión cultural a la Cañada de los Once pueblos con sede en Chilchota y reunió a los maestros de la zona de Zamora”. Aquel grupo implementaría cursos de música, danza, cultura física y aspectos técnicos de la enseñanza. Sotelo consideraba que “esas misiones hacían muchas mejoras [a] los pueblos; levantaban las escuelas, canchas deportivas, teatros al aire libre, pintaban grecas y retablos en los edificios públicos”. El profesor protestante trabajó para ellos transportando en un automóvil *Ford* a los “miembros de la misión cuando iban a desarrollar labores sociales a la población”. A juicio de aquel maestro, “de esta forma la Secretaría de Educación ponía en marcha La Escuela Rural Mexicana, en la que los maestros eran

⁵¹ AHPEM, Ramo Gobernación, Subramo Religión, 21 de agosto de 1928.

los guías, los líderes agrarios y los hermanos mayores de la comunidad”(ibid:50). Obviamente el profesor Sotelo habla de La Estación Experimental implementada por Sáenz.

El fin de una administración itinerante

A lo largo de su administración en el Estado de Michoacán, el General Lázaro Cárdenas desempeñó también otras responsabilidades públicas. Además, Cárdenas emprendió diversos recorridos por el estado de Michoacán con la finalidad de conocer de cerca los problemas de los pueblos michoacanos. Victoriano Anguiano acompañó a Cárdenas en sus correrías a lo largo de los últimos ocho meses de administración. La CRMT “preparó y verificó una serie de asambleas para” recibir al General. Anguiano era un buen orador y hablaría a nombre de Cárdenas en las reuniones de La Piedad, Santa Fe del Río, Jiquilpan, Taretan, Los Reyes, Tancitaro, Paracho, Charapan, Purépero, Carapan, Tuzantla, Turicato y otros más” (Anguiano, 1957:37). Sobre el carácter itinerante de la administración de Cárdenas, el mismo Anguiano escribiría:

El General Cárdenas a quien la fortuna seguía conduciendo como una Hada madrina por los senderos de los encumbramientos y éxitos halagüeños, fue llamado del Gobierno de Michoacán a diversas comisiones del centro. En enero de 1929 fue designado Jefe de la Columna del noroeste para combatir el cuartelazo que encabezaron Escobar, Manzo, Topete y otros generales en el norte de la República. Entonces se designó a su hermano Dámaso Cárdenas interino del Estado, puesto que ocupó por 8 meses y seis días. Volvió al Gobierno local el General Cárdenas el 25 de septiembre de 1929. En noviembre de 1930 volvió a dejarlo para otra comisión, la de Secretario de Gobernación en el Gabinete de Don Pascual Ortiz Rubio y dejó en su lugar al joven y modesto Lic. Gabino Vázquez. Regresó a su insula el 12 de mayo de 1931 y otra vez volvió a alejarse en agosto del mismo año para ocupar la presidencia del PNR. Y una vez más (la cuarta) ocupaba el solio de Ocampo en febrero de 1932 hasta el quince de septiembre (Anguiano, 1955:17-18).

El sucesor de Cárdenas en Michoacán sería el General Serrato, “un militar honesto y disciplinado, sin grupo político y totalmente al margen de las fuerzas” políticas existentes en ese momento (Zepeda, 1989:148). Serrato, de ideas mucho más moderadas que Cárdenas, enfrentó a los grupos cardenistas que se habían enquistado ya en los municipios a través de la CRMT. Aquel “improvisó sus propios cuadros de entre los políticos locales desplazados por la CRMT, de los cardenistas menos ideologizados y de refuerzos venidos de México”. Según Zepeda, “el ataque a las bases cardenistas fue apoyado por el entonces presidente Abelardo L. Rodríguez” (ibid:149). De cualquier forma, los cardenistas habrían de recuperar el terreno perdido poco tiempo después. Serrato moriría en un accidente aéreo tres días después de que Lázaro Cárdenas asumiera la presidencia de la República (diciembre de 1934). Sería Rafael Sánchez Tapia el sucesor de Serrato. Tapia fungió como Gobernador Interino sólo unos cuantos meses (desde el 14 de diciembre de 1934 hasta el 1 de julio de 1935); con todo, emprendería acciones importantes que permitirían el resurgimiento y fortalecimiento del cardenismo. El fugaz gobernador habría de continuar con el reparto de tierras. En tan sólo 6 meses fueron beneficiados 1875 jefes de familia,

con un total de 16,853 hectáreas.⁵² Los gobernadores sucesivos, Rafael Ordorica y por supuesto Gildardo Magaña, habrían de compartir también el ideal cardenista.

Como se verá en las siguientes páginas, Lázaro Cárdenas continuaría jugando un papel significativo a nivel del Estado e incluso en el ámbito nacional después de terminar su administración. Sobre el tema aún existen elementos importantes por investigar. La versión oficial de la historia política de Michoacán plantea que la influencia del General Cárdenas sobre el gobierno estatal desaparece entonces; sin embargo, existen otras percepciones. Según Victoriano Anguiano el poder del hombre de Jiquilpan se inició en la época en que fue gobernador para prolongarse muchos años más, por lo menos hasta 1955 (Anguiano, 1955:17). Don Daniel Cosío Villegas, pocos días después de la muerte del general, en tono sarcástico, escribía: "mi tercer resorte admirativo es éste: de todos los gobernantes revolucionarios, eres el único cuyos bonos han subido desde que dejaste el poder, en tanto que los de todos tus antecesores y sucesores o se han desplomado en picada, o se mantienen en niveles modestísimos" (Cosío Villegas, 1997:162-163).

Conclusión

Si bien para la década de los veinte no fue posible encontrar más información respecto al poder local de la que se ha expuesto arriba, se puede afirmar que con la desaparición de la figura del prefecto político, los pueblos de la sierra retornaron a una situación de relativa autonomía respecto al gobierno estatal; sin embargo, la década de los veinte en el Estado de Michoacán y, en particular en la Meseta Tarasca, fue un período cruzado por múltiples conflictos. En otras palabras, el fin de la etapa armada de la revolución mexicana no significó el fin de las hostilidades bélicas y el retorno inmediato de la paz social. En el mismo período es posible observar diferencias muy importantes entre la élite sonoreense en el poder federal y los gobiernos estatales, particularmente con el gobierno del General Francisco J. Múgica. Diferentes aspectos de los proyectos nacionales impulsados por las élites políticas en el gobierno federal serían rechazados al interior de las localidades serranas. Especialmente significativos fueron, por un lado, el movimiento cristero frente a la política anticlerical del gobierno Callista y, por otro, el rechazo a la educación pública. Lázaro Cárdenas como gobernador del estado debió también enfrentar numerosos conflictos con las comunidades serranas ya que la instauración de un ejido que sustituyera la figura de comunidad indígena era ajena a las expectativas de los habitantes de aquella región. Además, las campañas de desfanatización promovidas por los agraristas no tendrían los resultados esperados. De hecho, lejos de lograr la eliminación de la iglesia católica como actor político, provocó la radicalización y el enfrentamiento en distintas coyunturas. En el

⁵² AHPEM, Fondo Gobernadores, Serie Gobernadores, Exp 37, 21 de junio de 1935.

ámbito local, especialmente en el caso de Cherán, la jerarquía cívico religiosa continuó reproduciéndose y de hecho el llamado cabildo indígena logró controlar por algún tiempo la representación de bienes comunales y la presidencia municipal. En el año de 1928, siendo ya Cárdenas gobernador, el grupo agrarista tomó las riendas del ayuntamiento; sin embargo, esa primera etapa del movimiento agrarista no logró fructificar respecto al bosque, pues éste siguió siendo administrado bajo la figura de comunidad. Con el zafarrancho de 1932 y el cambio de gobernador los agraristas sufrieron una primera derrota; con todo, como se verá en el siguiente capítulo, poco tiempo faltaba para que surgiera una segunda etapa de la historia del agrarismo en la sierra siendo Lázaro Cárdenas presidente de la República.

CAPITULO 5: ¿Comunidad indígena o comunidad agraria?

En este capítulo analizo el período presidencial de Lázaro Cárdenas distinguiendo dos grandes etapas. La primera va de 1934 a 1938 y se caracteriza por la radicalidad de las políticas públicas implementadas respecto al reparto de tierras y la nacionalización de industrias. El segundo período abarca los últimos dos años de aquella administración, etapa en la que por diversas circunstancias Cárdenas y los cardenistas debieron frenar el impulso reformista. Cómo podrá observarse, Cárdenas en la presidencia de la República impulsaría a nivel nacional varias estrategias políticas que había utilizado como Gobernador del Estado de Michoacán con finalidad de llevar a la práctica lo que él consideraba la esencia del movimiento revolucionario. Una vez más, el proyecto de nación impulsado por la élite política en turno tanto en el ámbito federal como en el espacio estatal generaría numerosos conflictos en la Meseta Tarasca. Por algunos años, Cherán y los pueblos de la sierra intentarían ser sometidos a las “exigencias” nacionales y revolucionarias a través del ejido. Pese a la derrota del “movimiento agrarista” en la Sierra P’urhépecha, en esa administración se crearon las bases sobre las que se levantaría poco tiempo después un nuevo orden local y regional así como una forma novedosa de subordinación de las localidades al sistema político mexicano.

Cárdenas y el problema indígena de México

Iniciado el siglo XX, Manuel Gamio sentaría las principales bases “de la estrategia indigenista posrevolucionaria” (Krotz, 1998:169). Muchos otros intelectuales habrían de retomar el problema indígena planteando diferentes matices; sin embargo, entre las distintas perspectivas, existían coincidencias importantes: “todos [...] se proponían instrumentar acciones en las áreas de la procuración de la salud, la difusión de la tecnología agropecuaria, y ante todo, la educación, y dentro de ésta, la castellanización”. El segundo elemento común se refiere a que “todas las propuestas indigenistas de la época perseguían una meta: la asimilación de los pueblos indios a la ‘nación mexicana’” (ibid:169). Durante la administración de Lázaro Cárdenas, la acción indigenista habría de reforzarse: “Esta fue dotada de diversas instancias nuevas, entre ellas el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, y se aceptaron por primera vez desde los años iniciales de la colonia los idiomas indios como base para la alfabetización y la castellanización” (ibid:170). En efecto, uno de las principales innovaciones del indigenismo cardenista fue precisamente la alfabetización comenzando por la propia lengua materna; sin embargo, esa estrategia sería implementada hacia finales de aquella administración.

A lo largo de sus diferentes responsabilidades públicas, Cárdenas mostró siempre interés y preocupación por la cuestión indígena. Desde que fuera gobernador del estado, creó una Secretaría del Comité Ejecutivo de la CRMT “destinada a proponer soluciones a los asuntos

indígenas" (Arreola, 1995:75). En su campaña presidencial Cárdenas había propuesto "la creación de un organismo de gestión que se llamaría Oficina de Asuntos Sociales y de Economía Indígena, y se comprometió a emplear los recursos necesarios para contribuir al mejoramiento de los grupos étnicos de México" (ibid:74). Las dos tareas primordiales de aquella institución serían "la elevación del nivel de la vida de [los] grupos aborígenes y su asimilación a la masa general" del pueblo de México. (Cárdenas, 1978b:250). Ya en la presidencia, a sugerencia de Moisés Sáenz, Lázaro Cárdenas "organizó un Departamento de Asuntos Indígenas que manejaría todas las cuestiones concernientes al bienestar del indio" (Brice, 1972:160). El DAI se encargaría de examinar los problemas indígenas para proponer soluciones, en especial de los que encontraban su origen en la "miseria y aislamiento" (Cárdenas, 1978b:188).

Para Cárdenas la revolución tenía sentido si se lograba "la incorporación de la cultura universal al indígena". Eso significaba "el desarrollo pleno de todas las potencias y facultades naturales de la raza [y] el mejoramiento de sus condiciones de vida". Se trataba de agregar "a sus recursos de subsistencia y de trabajo, todos los implementos de la técnica, de la ciencia y del arte" respetando siempre su conciencia y su identidad (ibid:188-189).¹ Cárdenas era un integracionista *sui generis* ya que propugnaba el respeto a las costumbres y tradiciones de esos hombres y mujeres a los que se les había impedido evolucionar. "Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más el sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México" (Cárdenas, 1978a:403).² Cárdenas sostenía que el indígena poseía una suerte de actitud innata que lo inclinaba hacia los ideales de la revolución y hacia la creación de una nación. En una entrevista concedida a varios periodistas en el año de 1937 el presidente opinaba: "el indio siente la revolución y tiene anhelos y voluntad de cooperar con el gobierno". "Hay un sentido cívico en la masa indígena, en muchos puntos de calidad superior al que se ha observado en otros pueblos: no es gente que se oponga a la obra renovadora, no son conservadores; es la miseria y la ignorancia lo que les impide evolucionar" (Cárdenas, 1940:7). Cárdenas no veía contradicción alguna entre la tradición comunitaria de los pueblos indios y su propia idea de comunidad agraria. "Debido a la tradicional organización indígena", sostenía el General, los indios entendían "el sentido revolucionario del régimen" y realizaban "fácilmente su vida en un plan de cooperación a favor de su comunidad". Según el General, "sus mismas costumbres" los conducían a "no tener miras egoístas" (ibid:7). Pese a todo, el mandatario

¹ Informe del General de División Lázaro Cárdenas, Presidente de la República Mexicana, ante el H. Congreso de la Unión, correspondiente al ejercicio comprendido entre el 1 de septiembre de 1939 y el 31 de agosto de 1940. México, D.F., 1 de septiembre de 1940.

² Discurso del Presidente de la República en el primer Congreso Indigenista Interamericano. Pátzcuaro, Mich., 14 de abril de 1940.

actuaba como si los indígenas carecieran del anhelado sentido cívico. Para Luis González, Cárdenas creía “que el indio mexicano no era patriota, que el México indígena se presentaba bajo el aspecto de una multitud de comunidades rurales, totalmente desconectadas cuando no eran vecinas entre sí, y en vivo pleito, por cuestión de límites”; pensaba que “casi todas las comunidades indígenas habían perdido el sentimiento tribal o el de la competencia a un señorío y no habían ganado nacionalismo alguno. Ni se sabían, ni se sentían, ni aspiraban a ser Mexicanos” (González, 1988:120).

Al crear el DAI, Cárdenas afirmaba que no se trataba de conservar a los grupos indígenas en una situación de aislamiento, sino a “fundirlos y asimilarlos dentro del conjunto” de la nación. La integración no suponía conservar indio al indio “ni indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio” tal y como lo señalaba en su discurso durante el Primer Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Pátzcuaro, Michoacán, el 14 de abril de 1940 (Cárdenas, 1977a:403). En sus palabras introductorias a las *Consideraciones sobre el problema indigena* de Manuel Gamio, el General destaca lo que a su juicio constituye el principal motivo de elogio de un destacado indianista: “Llevar la civilización y la cultura a millones de seres humanos alejados natural o artificialmente de ellas, desposeídos y vilipendiados en muchos casos” (Cárdenas, 1948:XII). Como señala Aguirre, para Cárdenas “la civilización” era “un bien” que debía “ser redistribuido” (Aguirre Beltrán, 1990:261).

Un actor fundamental en el proceso civilizatorio era obviamente el Estado: “sólo el Estado tiene un interés General, y por eso, sólo él tiene una visión del conjunto. La intervención del Estado ha de ser cada vez mayor, cada vez más frecuente, y cada vez más al fondo” afirmaba Cárdenas en su discurso de toma de posesión como presidente de la República. El Estado definido “como organización de los servicios públicos” no podía mantenerse al margen por el curso que estaba tomando el devenir humano que se debatía entre el egoísmo individualista y “un concepto más amplio y noble de la solidaridad colectiva”. La intervención del Estado era necesaria para encauzar a las masas proletarias, “señalando trayectorias para que el desarrollo de la lucha de clases” fuera “firme y progresista” (Cárdenas, 1978b:33). También el papel del Partido era central ya que se trataba del “organismo político de la Revolución” (Cárdenas, 1978a:191). Cárdenas estaba convencido de que su partido encarnaba “las aspiraciones legítimas de todos los habitantes del país”; sólo a través de él podía lograrse el progreso material y espiritual del pueblo mexicano. Ellos se consideraban como los únicos representantes de las aspiraciones legítimas de los mexicanos ya que habían sido protagonistas directos del hecho más importante de la historia nacional: la revolución. Ninguna otra organización política conocía con detenimiento las necesidades del pueblo mexicano y, por lo tanto, sólo los revolucionarios sabían

en qué consistía el progreso. Su proyecto político era, en suma, el único viable ya que encarnaba las verdaderas aspiraciones nacionales.

Tierras comunales y ejido

Según sugiere Moisés Sáenz, Cárdenas sabía “que en regiones típicamente indígenas como la de Carapan, la revolución apenas se había asomado”; sabía también que “el problema del indio no era propiamente un asunto de organización ejidal, ni siquiera de restitución de tierras”. “Las tierras del indio requerían”, escribe Sáenz “en primer término, una revisión de los sistemas de propiedad o de usufructo [...] y una reorganización en cuanto a la manera de su distribución”. Debían resolverse las cuestiones de “los litigios y diferendos” entre comunidades por cuestiones de límites (Sáenz, 1993:68). También eran conscientes de ello algunas autoridades del Departamento Agrario (DA). En el Congreso Indigenista de 1940, esa Secretaría presentaría una ponencia titulada “el tratamiento a los indígenas en la redistribución de la Tierra”. Para el DA, desde 1915 hasta 1936 se desarrolla un primer período de “actividad agraria” al dictarse una serie de “disposiciones de general observancia” cuyo objetivo era “hacer más eficaz y rápido el reparto agrario” tratando de alcanzar el “mayor número [posible] de beneficiados”. La ley reglamentaria de 25 de agosto de 1927 estatuyó disposiciones claras “sobre el régimen de los bienes ejidales, su administración, el modo de repartir la tierra a los vecinos de los pueblos y la administración de los pastos, bosques y aguas de éstos”. El 9 de enero de 1934 fue reformado el Artículo 27 constitucional y un par de meses más tarde sería expedido el Código Agrario de los Estados Unidos Mexicanos que establecía: “En materia de restitución, se considera que un núcleo de población privado de sus tierras, bosques y aguas, por cualesquiera de los actos a que se refiere el artículo 27 constitucional, tiene derecho a que la autoridad agraria le provea de tierras suficientes para la satisfacción de sus necesidades, de manera que si las que deban entregársele por concepto de restitución, no alcanzaren a cubrir las de sus pobladores, éstas serán completadas en la extensión necesaria”. Sobre la cuestión de las tierras comunales el Código Agrario afirmaba sólo algunas generalidades. Fue hasta 1938 cuando “se adicionó la fracción VII al artículo 27 constitucional” facultando “a los núcleos de población que de hecho o de derecho guarden estado comunal para disfrutar en común las tierras, bosques y aguas que les pertenezcan o que les hayan sido restituidas”. Si bien el Departamento Agrario sabía de la existencia de “núcleos indígenas en posesión de bienes comunales” que no habían sido despojados “a pesar de la persistente acción legislativa [...] observada desde 1856 hasta 1915” (DA, 1940:23), la cuestión de la propiedad comunal permanecería en un terreno de indefinición jurídica. De hecho se reconocía que las leyes reglamentarias para la dotación y restitución de tierras no decía prácticamente nada respecto a las propiedades comunales. Sin duda, Esteban Krotz tiene toda la razón al señalar que “la

constitución de 1917 no incluyó ninguna referencia explícita a la situación particular de la población india del país, y la restitución de las tierras comunales, que había sido la exigencia central del movimiento zapatista, se convirtió en la forma de tenencia menos presente en el agro posrevolucionario” (Krotz, 1998:168). La conclusión del DA era que si bien existía ese problema, “el tratamiento a los indígenas en materia de redistribución de la propiedad territorial” habría de resolverse con las mismas leyes y de igual forma que otros grupos campesinos. Si bien el indígena era “un ciudadano con iguales derechos que un mestizo o que un blanco”, era necesario tener en cuenta que los indígenas representaban los grupos “más desvalidos en la lucha por el mejoramiento económico”. Lo fundamental era capacitarlos adecuadamente con la finalidad de que alcanzaran formas civilizadas de existencia.

Para Cárdenas, la solución al problema agrario estaba en el ejido y no en la comunidad indígena. Desde su protesta como presidente de la República, el General Lázaro Cárdenas afirmaba que uno de los puntos básicos de la problemática nacional era el reparto de tierras, tantas veces prometido y tantas veces aplazado. No había “otro recurso ni otro medio [que] el entregar a los pueblos y a los trabajadores del campo” la tierra que ellos trabajaban. Pese a las críticas hacia el ejido, el gobierno continuaría “su política de dotación de tierras a los pueblos”, promoviendo “la organización agrícola y [el] refaccionamiento del ejido” con la finalidad de lograr “una producción eficiente y abundante para las necesidades y evolución” del pueblo mexicano. Cárdenas pretendía “eternizar el sistema ejidal” además de proponer un ejido de tipo colectivo; el presidente estaba convencido de que el ejido individual no podría llevar adelante su tarea económica fundamental: constituirse en el granero de México. La explotación conjunta de la tierra permitiría incrementar significativamente la producción en el campo.

Dentro de nuestro sistema agrario constitucional, el ejido es, en efecto, el medio directo de satisfacer las necesidades de los núcleos de población hasta el límite que las tierras afectables lo permitan, y constituyen una fuente de vida propia que libera a los habitantes de trabajar a jornal y permite a cada uno de ellos percibir el valor íntegro del esfuerzo que aplica a las tareas productoras [...]. La constitución garantiza la permanencia y la estabilidad de la institución ejidal, evitando que se desvirtúe para volver al latifundismo o que degenere en el minifundismo [...]. Procurar el mayor rendimiento de las tierras para acrecentar la riqueza pública ya distribuida y eliminar los procedimientos indirectos de explotación [...] son deberes que el Estado afronta; porque desea llevar a sus consecuencias lógicas la Reforma Agraria, no en contravención, sino en el fiel cumplimiento de los preceptos Constitucionales [...]. En el campo de la economía general, el ejido va siendo cada vez en mayor grado, una fuente abastecedora para el consumo nacional [...]. A la distribución de la tierra debe corresponder un más alto nivel de la vida de los habitantes; las autoridades deben contribuir a que así sea, implantando servicios permanentes en los pueblos, haciendo posible la comodidad e higiene urbanas, extendiendo los beneficios de la educación y la salubridad a todos los ejidos y estimulando a la juventud y a la mujer para que sean elementos de actividad y adelanto en las comunidades.³

³ Mensaje a la nación desde Torreón, Coahuila, 30 de noviembre de 1936.

Un sugerente ejemplo de las virtudes que Cárdenas veía en el ejido colectivo y el cooperativismo agrario se encuentra en la narración del profesor Salvador Sotelo Arévalo, egresado de la Escuela Agrícola de la Huerta.

Visitamos los ejidos, ahí dábamos pláticas acerca de la ventaja que reportaba el sistema cooperativo. También explicamos a los ejidatarios la manera de polinizar el maíz para producir mejores y vigorosas plantas. Fuimos al ejido que trabajaba en cooperativa, donde no dimos conferencias [...]. El ejido funcionaba a plenitud, y se encontraba cerca de Maravatío [...]. Al frente de la cooperativa se encontraba el líder agrario Juan Correa, campesino surgido de la organización. Tenían bastante maquinaria y todos trabajaban en común. Se llevaba un riguroso registro de las horas de trabajo de cada socio para tomarlo en cuenta cuando se repartiera la cosecha entre los miembros [...]. Se repartía el sesenta por ciento del total de la cosecha y el cuarenta [restante] era para el impulso agrícola, que consistía en el pago de maquinaria, servicios de salud y el sueldo del médico que los atendía. Tenían una magnífica escuela, una tienda-cooperativa con abarrotes, almacén de ropa, y una posta zootécnica con sementales de buena raza, tanto vacunos como porcinos. Me di cuenta de que los ejidatarios de la cooperativa tenían un nivel de vida superior comparado con el de otros ejidos que trabajaban en forma individualista. En la cooperativa tenían varias prestaciones; lo que compraban en la tienda se les vendía a precio de mayoreo, quedando una pequeña ganancia para la tienda, lo que era ventajoso para los consumidores. Los productos agrícolas se vendían a buen precio, toda vez que la cooperativa no estaba en manos de los acaparadores como sucedía con los ejidatarios individualistas (Sotelo Arévalo, 1996:65).

Pero la implementación del ejido colectivo enfrentaría numerosas resistencias y de hecho sólo lograrían constituirse pocos de ellos. El Profesor Ernesto Martínez de Alva reproduce en su libro de texto una conversación imaginaria sobre el tema:

GEJO.- A pesar de lo que me han dicho ustedes, yo sí creo que podemos organizar el ejido colectivamente. Los compañeros sienten que se puede hacer; que se ha formado el espíritu de grupo y que nadie sentirá dejar su parcela y tomar parte en todos los trabajos de cultivo del ejido entero.

DON JUANITO.- No te engañes, Gejo, que aún estamos en los primeros pasos de la organización social; el hombre está todavía muy cerca del animal y bastante lejos de él, para abandonar una idea que ha venido a formar su segunda naturaleza: la propiedad individual. Muchos miles de siglos, seguramente, han pasado, y en ese tiempo, millones de generaciones, tal vez, han tenido como base de su existencia la propiedad individual. Quitarla tan pronto daría lugar a trastornos muy serios y a perder, posiblemente, lo que se ha adelantado en este pequeño mundo que llamamos ejido de Río Florido (Martínez de Alva, 1933:239).

Cárdenas hizo énfasis en diferentes ocasiones en el hecho de que el ejido era una institución de carácter permanente y que no era un vehículo para generar la constitución de rancheros. Respecto a la pequeña propiedad, sostenía que si bien se reconocía y se respetaba, no representaba la solución a los problemas nacionales; el minifundismo desalentaba la productividad de la tierra.⁴ Ese problema se debía a "factores psicológicos, usos y costumbres";

⁴ Mensaje a la nación desde Torreón, Coahuila, 30 de noviembre de 1936. Muchos años más tarde Cárdenas afirmaba: "Ante el considerable crecimiento demográfico en el campo y la lentitud con que la industria y los servicios absorben parte de los excedentes de una población en aumento", escribe Cárdenas, "procede se determine si las áreas registradas como pequeñas propiedades lo son realmente o se trata de nuevos latifundios bajo

era necesario implementar "nuevas formas de acción agraria", como "la formación de unidades cooperativas de producción y de consumo en su nivel más elemental [para] ir adoptando, gradualmente, niveles cooperativistas más avanzados".

Sin duda, las reflexiones de Arnaldo Córdova sobre esta problemática resumen bien los matices revolucionarios en torno al ejido:

Los dirigentes de la Revolución Mexicana, desde su triunfo sobre los campesinos villistas y zapatistas, se esforzaron siempre por dar a la reforma agraria, cuya bandera había sido la principal razón de su victoria, una solución individualista que coincidía con su programa ideológico y político, cifrado en la instauración de una sociedad capitalista de libre empresa. El ejido, que primero se había planteado como la extensión de las tierras comunales de los pueblos, de acuerdo a la tradición española, y que luego pasó a ser la forma que regularmente adquirirían las dotaciones a los grupos de población agraria, se veía, hasta que Cárdenas devino el principal dirigente nacional, como una mera etapa de transición que debía concluir en la conversión de los ejidatarios en pequeños propietarios. Cárdenas llegó para cambiar este punto de vista y para expulsarlo definitivamente del pensamiento y de la política de la revolución. El que se viera en el ejido un ave de paso en el conjunto de las instituciones sociales revolucionarias había impedido que se condujera hasta sus últimas consecuencias la reforma agraria y la transformación de las relaciones de propiedad en el agro [...]. Cárdenas se propuso convertir al ejido en una institución permanente y, con ello, en el verdadero motor de su política de masas en el campo (Córdova, 1974:94).

Luis Cabrera denunciaba en aquella época "la pretensión de presentar" la colectivización de la propiedad "como desarrollo y consecuencia [natural] de los postulados de la constitución de 1917".⁵ Cabrera, al igual que muchos otros agraristas liberales, mantenía que "era menester la creación y protección de la pequeña propiedad agraria" con la finalidad de "liberar a los pueblos de la presión económica y social que ejercían las haciendas sobre ellos" (Meyer, 1992:32). En una polémica con Andrés Molina Enríquez, Cabrera afirmaba: "yo dije que el ejido era un medio transitorio de liberar al peón de la esclavitud de la hacienda y de preparar el advenimiento de una clase campesina, mestiza, ranchera, que debería ser la base de nuestra nacionalidad" (Cabrera, 1937:135). La constitución de ejidos colectivos formaba parte de una doctrina comunista inoperante en México; los marxistas eran "incapaces de comprender el lazo espiritual y moral entre el campesino y la parcela al concebir la propiedad como un 'simple' fenómeno económico":

El amor al suelo es la base de toda economía rural, es el factor moral y diría yo casi religioso en que se funda la agricultura. Sin el amor al suelo no puede haber ni agricultura, ni civismo, ni patriotismo. El amor

fraccionamientos simulados, y en ese caso aplicar la ley". Discurso a los alumnos de la Escuela de Agricultura, generación 1964-69 de la Universidad de Guadalajara, 10 de agosto de 1969.

⁵ Luis Cabrera "formó parte de la corriente radical del maderismo [...]. Desde inicios de la revolución, Cabrera advirtió que la cuestión agraria era el problema fundamental de México. Defendió la pequeña propiedad y la restitución de los terrenos ejidales a los pueblos. Su pensamiento influyó de modo decisivo en la ideología del constitucionalismo. Formuló el proyecto de Ley Agraria de 1912, redactó la Ley de enero de 1915 e influyó en el texto del artículo 27 constitucional". Enciclopedia de México, Tomo 2, 1994, p. 1120.

al suelo, esa devoción de los hombres hacia las fuerzas creadoras y reproductoras de la madre tierra, ha sido el móvil supremo del agrarismo en todos los países en todas las épocas de la historia.

A juicio del General Cárdenas, los críticos del ejido "eran enemigos de las conquistas sociales de la Revolución"; para él no era extraño que en esa campaña participaran elementos que habían servido "al régimen de la Revolución y que, al lograr una posición económica privilegiada" habían olvidado "que la disfrutaban por el producto del esfuerzo de los campesinos". Cárdenas estaba convencido de que La Revolución Mexicana era el único medio "para resolver la cuestión agraria y otros importantes problemas nacionales"; si bien formuló críticas moderadas a los *oposicionistas*, habría otros intelectuales que se encargarían del asunto. Andrés Molina Enríquez acusaba a Cabrera de ser criollo y de oponerse al reparto ejidal. En su respuesta a Molina Enríquez, Cabrera afirma que la hacienda feudal habría de "dividirse para constituir un sistema de propiedad más humano". Con lo que no estaba de acuerdo era en "desaparecer también la pequeña propiedad para sustituirla con la propiedad única del Estado" (Cabrera, 1937:137).⁶

Comunidad indígena vs. comunidad agraria

Se ha señalado en el capítulo anterior que con el zafarrancho de 1932, en Cherán, los agraristas sufrieron una primera derrota a nivel regional; sin embargo, habían perdido una batalla pero no la guerra. Un par de años más tarde, siendo presidente de la República Lázaro Cárdenas, la CRMT logró conquistar múltiples ayuntamientos a lo largo del territorio Michoacano. En Cherán, los agraristas volverían a retomar las riendas del ayuntamiento y continuarían luchando por la constitución de un ejido. Algo similar sucedió en los otros municipios serranos. Con todo, aún no se lograba constituir una organización que incorporara los pueblos de la tierra fría al sistema político posrevolucionario. Las organizaciones oficiales que estaban intentado controlar políticamente a los habitantes de la Sierra se ubicaban fuera de aquella región. Una era la

⁶También el ingeniero Palavicini publicaría sus críticas en la prensa. "Así como el Lic. Molina Enríquez me pone el marbete de criollo para apuntar mejor el blanco, el ingeniero Palavicini me pone otro marbete que en los tiempos actuales es más visible: el de opositorista". Aun cuando a Cabrera le venía "huango ese calificativo", respondió: "Me opongo a que se destruya la hacienda, como institución agrícola organizada, y además el rancho y toda la pequeña propiedad agrícola, para sustituirla por la gran propiedad del Estado [...]. Me opongo a que se empeoren las condiciones del campesino organizándolo en manada para hacerlo trabajar como peón de los latifundios bancarios. Me opongo en que en vez de las tierras mismas que se les habían prometido, se les dé atole con el dedo [...]. Me opongo a que en vez de repartir las tierras entre los campesinos, se reparta a los campesinos entre las tierras del Estado. El "repartimiento" y la encomienda de indios en la época colonial, resucita ahora con el nombre de 'organización' del trabajo agrario para la explotación comunal de la tierra" (Cabrera, 1937:141-142).

Federación Regional Agraria de Chilchota (FRACH) en la Cañada de los Once Pueblos encabezada por Isaac Prado; la otra era la Federación Única de Uruapan (FUU) presidida por Jesús Alfaro. A nivel regional la CRMT seguía siendo tan sólo un proyecto. En el año de 1937 fue instituida la Liga Regional de Comunidades Indígenas (LRCI). En aquella coyuntura la misión cultural No. 10 a cargo del Profesor Santiago Arias Navarro fue fundamental. En teoría, en ese acto constitutivo serían "organizados 8967 habitantes indígenas" de las 10 tenencias del municipio de Paracho: Quinceo, Aranza, Cheranazticurín, Tanaco, Ahuiran, Arato, Pomacuarán, Nurió, Urapicho y Cocucho.⁷ Pese a todo, aquel intento no logró fructificar.

Ralph Beals afirma que en Cherán los agraristas gobernaron sin muchas dificultades de 1935 a 1937. Al parecer, aquellos lograron repartir algunos terrenos que pertenecían al español Juan Strukel, quien había comprado varias propiedades a Sebastián Turja en la primera década del siglo XX. Según Samuel Hernández, los agraristas repartieron "de pedacitos" los terrenos de Strukel. En la misma época, al interior de la comunidad se consolida un grupo opositor. Sin duda, el líder antiagrarista más importante de Cherán fue Miguel Villa.⁸ La disputa entre el pueblo y los agraristas provocaría aún importantes batallas. El 30 de enero de 1938 la violencia estalla una vez más siendo asesinados el síndico del Ayuntamiento, Andrés Campanur, así como otros dos individuos: Samuel Mendoza y Cesáreo Teandón.⁹ El Ministerio Público intervino aprehendiendo a varios personajes involucrados en el triple asesinato. Un grupo de cheranenses escribió entonces una carta a nombre del comité Administrativo de la Comunidad Indígena de Cherán:

Desgraciadamente una agrupación que nos hostiliza no ha comprendido el deber y el papel que debe desempeñar. Nuestro pueblo es testigo y conocemos los malos procedimientos de todos ellos, principalmente de Alberto Juárez y Herminio Muñoz, Martín Capis, Magdaleno Capis; los apoyos superiores que tienen los consideran de manera absurda cometiendo arbitrariedades sin límite; nos consideran como a bestias; no como parte integrante de un pueblo, sino como a enemigos de ellos; nos tratan como su estuviéramos apartados de la civilización. Toda la gente está espantada y pide justicia, lo que dignamente se merece [...]. La autoridad municipal de nuestro pueblo, hablando en honor a la verdad, está

⁷ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas 151.3/756, 27 de mayo de 1937.

⁸ Miguel Villa nació por el año de 1910 quedando huérfano a la edad de cinco años ya que a su padre lo mataron en la revolución. Poco tiempo después murió su madre. Con las tierras heredadas y el apoyo de sus tíos pudieron sobrevivir. Miguel se volvió arriero en su niñez. Compraba maíz en Cherán y lo vendía en Uruapan. De allá traía diferentes productos para venderlos en los "changarrillos" del pueblo. Muy joven se fue a Estados Unidos donde trabajó un poco tiempo en la corta de árboles en California para hacer huertas de aguacate. Luego buscó otra actividad más remunerativa y se encontró con el contrabando de mezcal a Estados Unidos durante la Ley Seca y Al Capone. Lo "embauca" un contrabandista hasta que lo detuvo la policía, permaneciendo en la cárcel cuatro meses. Al ser liberado, regresó a México afiliándose al ejército en 1930 donde permaneció 5 años. Después regresó a Cherán en 1935. Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

⁹ AHPJM, Exp. 25/938, febrero de 1938.

convertida como en una mercancía forzosa que a las anchas se mantiene; las mujeres que encarcelan son atropelladas al antojo de ellos. Es una obra bestial de estos individuos.¹⁰

Los opositores conformarían posteriormente una célula de la CTM. Según la versión del mismo Miguel Villa, algunos “del pueblo” fueron a buscarlo a su casa para decirle que era necesario cambiar la situación. Él accedió y entraron en contacto con Vicente Lombardo Toledano a través de Agustín Arriaga Rivera. Le dijeron que querían adherirse a la Confederación. Toledano accedió y se formó entonces la mesa directiva de la CTM en Cherán.¹¹ El grupo de la CTM se convierte en el “partido del pueblo” encabezando el descontento hacia los ateos agraristas. Otros cetemistas fueron Andrés Velázquez, Zeferino Fabián, Lino Valencia, Miguel Leco, José Romero, Francisco García, Samuel Mendoza y Lucas Guerrero. Sin duda es significativo que haya sido la CTM y no la CNC la primera organización oficial a nivel local. En la etapa formativa de la Confederación de Trabajadores, Lombardo Toledano pretendía que los campesinos fueran incorporados a ella; sin embargo, Cárdenas no era de la misma opinión; de hecho, en la inauguración de la CTM el presidente declaró públicamente que esa confederación “no tenía derecho a organizar a los campesinos”. Con todo, Lombardo no hizo “caso y la central siguió tratando de trabajar en el campo” (Bernal, 1994:60). Cherán es un ejemplo claro de ello.

El 10 de Agosto de 1938 la violencia política estalla una vez más. Esta vez el zafarrancho fue de grandes magnitudes siendo asesinados los agraristas Eladio Muñoz, José Durán, José Sinforoso Sánchez, Inocencio Guardián Plasencia, Donaciano Procopio y Agustín Tomás. Antes de matar a Eladio Muñoz, según el testimonio de su hermana Elisa, lo obligaron a gritar: “viva la CTM, viva San Francisco de Asís y viva Cristo Rey”.¹² Ralph Beals ha reflexionado en torno a tales acontecimientos:

En la cumbre del movimiento agrario en Michoacán, un grupo de cerca de 30 gentes que se decían agraristas obtuvo el control del municipio. Todos parecían estar de acuerdo en que no había un problema agrario genuino en Cherán y de que los miembros del grupo no deseaban tierra sino solamente el poder. Se perpetuaron en el poder y al principio los miembros del grupo fueron tolerados, pero poco a poco llegaron a mostrarse altaneros. Cuando la gente finalmente empezó a mostrar signos de descontento, los agraristas pidieron ayuda a las autoridades del estado diciendo que la gente era rebelde. Como resultado, se estacionó en Cherán un destacamento de soldados bajo el mando de un teniente para asegurar el orden y la autoridad de los oficiales municipales. El joven teniente aparentemente se dio pronto cuenta de que sus tropas estaban perpetuando a un grupo ilegal y poco popular en el poder y trató de que sus superiores hicieran una verdadera investigación, pero no tuvo éxito. Entonces vino a ser inaguantable la tiranía del grupo gobernante [...]. El clímax llegó cuando un miembro ebrio del grupo empezó a disparar su revólver sobre las calles principales y a amenazar a la gente. Uno de los soldados trató de arrestar al hombre, éste le disparó y lo mató. Entonces el teniente logró tener éxito en que se investigara exhaustivamente la situación y el resultado fue que se retiró el pelotón de soldados. Al día siguiente ocurrió el zafarrancho. Fueron muertos

¹⁰ AHPJM, Exp. 25/938, 5 de febrero de 1938.

¹¹ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

¹² AHPJM, Exp. 25/938, 11 de agosto de 1938.

entre 10 y 12 agraristas y el resto huyó del pueblo. En 1940 todavía vivían en exilio en pueblos circunvecinos (Beals, 1992:277-278).

El mismo Miguel Villa debió declarar frente al Ministerio Público. Según su versión, los acontecimientos se dieron de la siguiente manera. Ellos intentaron hablar con Félix Ireta para persuadirlo de que el ejército no se retirara de Cherán; incluso intentaron entrar en contacto con el presidente de la República para solicitarle lo mismo. Pese a sus esfuerzos, el ejército fue retirado del pueblo. Entonces

los agraristas, encabezados por Alberto Juárez y Herminio Muñoz se subieron al Cerrito, tomando armas de la casa de Magdaleno Capis [...] y empezaron a tirar balazos y a gritarnos a nosotros, que estábamos en nuestra casa. Pero nosotros, los miembros de la CTM, no les hicimos caso. El día 10 los agraristas dieron muerte [...] al señor Plasencia Guardián, miembro de la comunidad [...]. Como a las 8 horas del mismo día los agraristas también dieron muerte a los señores Fermín Fabián y José Sinforoso, miembros de la Comunidad [...] Tan luego como su supo de estos asesinatos, la gente del pueblo se juntó en las oficinas de la CTM y ya juntos, el pueblo se dirigió a diferentes rumbos de la población. En primer lugar al cerrito en donde estaban posesionados los agraristas y con los que se sostuvo un tiroteo. Después de esto, el pueblo se dividió y se fue por distintos rumbos yéndose un grupo para la casa de Herminio Muñoz.¹³

Es obvio que la perspectiva de los agraristas era muy diferente. El Sr. Domingo Rosas, síndico del ayuntamiento en aquel momento, declaró ante el MP:

El miércoles 10 del corriente mes, estando en mis labores en la presidencia vi a dos mujeres [...] Al poco rato vi a los señores [...] miembros de la CTM [...] Por lo que salí hasta la esquina y vi que [...] venía con rumbo a las oficinas de la [...] CTM. Antes de llegar salieron de dicha oficina un grupo de miembros de la organización [...] siendo en número como 30 personas [con intención de atacar] a las autoridades municipales, todos con rifles y embonándolos. Inmediatamente me regresé a avisar al Señor presidente, por lo que nos salimos acompañados del secretario de la presidencia y el tesorero con la intención de correr. El señor presidente se quedó en la casa del Señor Melesio Sánchez. Cuando íbamos dando la vuelta en la esquina ya habían llegado los de la CTM a la plaza y gritando "viva" la CTM, "viva el pueblo", "que mueran los agraristas"; cerca del Calvario nos salieron otros de la CTM, pero por fortuna no pudieron hacernos nada y nos fuimos hasta Nahuatzen.¹⁴

Isaac Prado, como Presidente de la Federación Regional Agraria de Chilchota, mandó una carta al Presidente de la República denunciado el hecho de que Cherán había sido "objeto de un asalto a mano armada por parte de elementos reaccionarios del mismo pueblo". En aquel incidente habían muerto nueve compañeros agraristas.¹⁵ La versión de Jaime Espín sobre los mismos acontecimientos es sin duda ilustrativa: "El Zafarrancho empezó en la sede del sindicato de trabajadores. Armados y al grito de "vivan los trabajadores mataron a un agrarista y se enfrentaron en la plaza donde cayeron bajo el fuego más de cuatro agraristas, mientras de su lado

¹³ AHPJM, Exp. 25/938, 11 de agosto de 1938.

¹⁴ AHPJM, Exp. 25/938, 11 de agosto de 1938.

¹⁵ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 541/1574, 11 de agosto de 1938.

caía también un pariente cercano de los cabecillas de la fracción contraria” (Espín, 1986). Se instaaura entonces un gobierno Militar en Cherán; Miguel Villa y Andrés Duarte, como Presidente y Secretario del Comité Municipal de la CTM, exigieron al presidente de la República “la destitución de las autoridades del referido lugar”.¹⁶ Según Espín, los antiagraristas “tomaron la presidencia municipal y luego controlaron también la representación de bienes comunales, control que mantendrán por casi dos décadas” (Espín, 1986:146). Los datos de archivo indican otra dirección. Por dos años el gobierno militar se reprodujo y el comité ejecutivo agrario de Cherán siguió existiendo bajo el mando de Magdaleno Capis. Pese a la presencia del ejército, los problemas seguirían reproduciéndose después del segundo zafarrancho de 1938. En agosto de 1939 Casimiro Fabián fue asesinado;¹⁷ en noviembre del mismo año otro de los agraristas sería asesinado; aquel cuerpo inerte permaneció tirado en el campo por un tiempo “ya que no existían garantías” para quienes defendían la bandera agrarista.¹⁸ Como Miguel Villa, existían otros líderes locales que se oponían a los agraristas y que defendían a distintos pueblos. En Paracho, Sevina, Comachuén y Arantepacua había opositores. También en la cañada existía resistencia. El líder de Charapan se llamaba José García y el de San Felipe de los Herreros David Gutiérrez; “se juntaban para platicar, para ver qué podían hacer”, pero a la mayoría de ellos los mataron. Para Miguel Villa, en la Meseta P’urhépecha “Don Lázaro imponía la cosa política; él tenía armados a todos los pueblos; cualquiera que dijera una cosa en contra, pos lo mataba o lo mandaba callar”.¹⁹

Una carta de Ernesto Ruiz Prado dirigida al Ejército Nacional dibuja claramente la difícil situación de aquel entonces: “Tengo el honor de comunicar a usted que ayer a las 17 horas aproximadamente se acercó a orillas de esta población [Chilchota] una partida de bandoleros compuesta como de 40 hombres [...] bien armados, de las Tenencias de Corupo, San Felipe, Sicuicho, Zacán, Cocucho y algunos individuos más de este mismo lugar, encabezados por el Señor Carlos Alvarez Esqueda”. Alvarez era un personaje cuya actitud “subversiva y sediciosa” se conocía perfectamente, siendo responsable de asaltos y “sangrientos Zafarranchos”. Chilchota fue objeto de un furioso ataque al grito de “viva Magaña, viva el pequeño propietario y muera el agrarismo”.²⁰

Los últimos tres años del gobierno de Cárdenas fueron muy problemáticos no sólo en Cherán sino en toda la región de la Tierra Fría. En Nahuatzen los agraristas habían logrado controlar la presidencia municipal y habían constituido un Comité Agrario. En septiembre de 1937 el Sr. Jesús Alfaro, presidente de la Federación Única de Uruapan, denunció que algunos

¹⁶ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 541/1374, 26 de agosto de 1938.

¹⁷ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 534.1/1574, 22 de septiembre de 1939.

¹⁸ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 543.1/1574, 9 de noviembre de 1939.

¹⁹ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

²⁰ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 559.1/03, 23 de noviembre de 1938

trabajadores afiliados a su organización habían sido agredidos por un grupo de “reaccionarios y Cristeros” encabezados por cuatro curas. En aquel zafarrancho murieron, entre otros, el presidente del Comité Agrario y el Síndico del Ayuntamiento.²¹ Seis meses más tarde se reproducía el conflicto “resultado de la pugna que [...] sostienen los dos grupos antagónicos de Nahuatzen, los cuales se constituyen por una parte, el conjunto de ejidatarios organizados y por la otra, los llamados campesinos libres, cuyas tendencias son retardatarias”. La intervención del Gral. José Tefolla Caballero permitió “que se calmaran los ánimos, evitando la repetición de hechos sangrientos”.²² De cualquier manera el 21 de abril de 1939 hubo otro zafarrancho protagonizado por “el pueblo” y los agraristas.²³

En Paracho sucedía algo similar. Varios indígenas originarios de este pueblo dirigieron una carta a Lázaro Cárdenas para hacer de su conocimiento la “vida de *anarquía y desesperación*” en que se encontraban los habitantes de aquellos “rumbos abandonados a la intemperie”. Existía en Paracho, “lo mismo que en todos los pueblos de la Sierra de Michoacán, pequeños grupos de hombres armados con el *disfraz* de agraristas”, grupos que se dedicaban “a cometer todo género de incalificables atropellos”. Los agraristas lo único que perseguían era “*saciar sus instintos feroces de sangre humana*, sin más derecho ni razón que la fuerza bruta de las armas y sin respetar ni a mujeres ni criaturas”. Los pueblos de La Meseta eran constantemente “azotados por la furia *embrutecida* de las hordas” de agraristas; las calles se habían manchado de “sangre inocente” gracias a “las manos *criminales* de los enemigos gratuitos que enfáticamente [decían] contar con el apoyo del Gobierno”.²⁴

Charapan no fue la excepción. Ahí el grupo agrarista estuvo encabezado por los hermanos González, quienes en su estancia en los Estados Unidos adoptaron algunas ideas que intentarían aplicar al regresar a casa. Al parecer, “los González establecieron [...] ligas con los Ruiz y los Prado y se afilaron a la CRMDT” durante la gobernatura de Cárdenas. En el año de 1939, el líder antiagrarista José García tomó posesión de la presidencia con la ayuda militar de Carlos Alvarez. Los conflictos se reproducirían hasta llegar a la violencia el mismo día que tomara posesión de la presidencia Manuel Ávila Camacho (García Mora, 1980:86).

Si bien en Pichátaro se generó un grupo importante de agraristas ya que ahí efectivamente se había concentrado la tierra en pocas manos, también el conflicto entre agraristas y el pueblo cobró varias víctimas. Sin duda las estrofas de una canción compuesta en aquellos años por Taurino Murillo son relevantes:

²¹ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 541.1/88, 6 de septiembre de 1937.

²² AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 541.1/88, 3 de marzo de 1938.

²³ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 514.1/188, 25 de abril de 1939.

²⁴ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp 559.1/46, 5 de diciembre de 1938.

Anda señor Cárdenas
 como Dios le dio permiso
 para nombrar a los agraristas
 en nuestro estado
 ya que en el pueblo
 ya no podemos llevarnos bien
 por ser agraristas
 no pueden andar ya de conformidad
 Y qué hiciéramos
 sino nombrar
 a Lucio Sebastián para presidente
 y al secretario Esteban Alvarez
 que perdió la vida
 por andarle creyendo al gobierno²⁵

Bajo otras características, en la Cañada de los Once pueblos es posible detectar varias similitudes respecto a varias localidades de la Sierra P'urhépecha. En el caso específico de Etúcuaro, algunos agraristas asociados a los maestros y otros empleados del gobierno intentaron terminar con las fiestas religiosas y el uso del alcohol utilizado en tales ceremonias. A diferencia de Cherán y otros pueblos de la Sierra P'urhépecha, en Etúcuaro sí hubo reparto agrario. Además, el trabajo del ejido se organizó en forma colectiva tal y como Cárdenas y los cardenistas pensaban que debía de organizarse (Escalona, 1998). Sin duda, se trata de uno de los momentos o coyunturas más conflictivas después de la revolución. En el caso de Etúcuaro, "en el extremo radical y armado de este proyecto estaba la liga Antialcohólica y Antirreligiosa, que operaba en todos los pueblos de la cañada". "Durante unos años, especialmente entre 1935 y 1938, el templo estuvo cerrado, las fiestas no se celebraron y la presencia de santos y del cura fue clandestina" (ibid:123).

Religión y educación

El problema del cambio cultural no sólo se refería a la escuela sino que se relacionaba estrechamente a la cuestión del catolicismo popular. Si bien es cierto que el anticlericalismo de Cárdenas fue menos radical que el del General Calles, también es cierto que el control del Estado sobre la Iglesia no disminuyó. En el año de 1935 el fugaz Gobernador de Michoacán, Rafael Sánchez Tapia, habría de apoyar el Decreto No. 29 emitido por el Congreso del Estado y que restringía el uso de las campanas. Se trata de un decreto muy significativo que ejemplifica claramente el afán con que el Estado posrevolucionario se empeñaba por controlar a la iglesia

²⁵ Citado por González Urbina, 1993:118

católica, cuya influencia política a nivel local y regional seguía siendo fundamental. El artículo 2 del mencionado documento señalaba: “el tiempo permitido para hacer uso de las campanas [...] será de las seis a las dieciocho horas, diariamente”. Sólo con permiso escrito de la presidencia municipal sería permitido el uso de tan subversivo instrumento. El artículo tres definía “toque como la llamada lenta y espaciada de una sola campana” mientras que repique significaba “la llamada violenta y continua de una o más campanas”. El artículo 4 rezaba: “los toques o anuncios que llamen a los actos religiosos serán de hasta diez campanadas cada vez y con intervalos no menores de diez minutos”. En situaciones extraordinarias, como la celebración de fiestas religiosas, las autoridades municipales podrían “ampliar el tiempo de duración de los repiques hasta un minuto con intervalos no menores de 10”. Aquel o aquellos que incumplieran con tales disposiciones serían sujetos a “una multa de 1 a 100, o arresto de uno a quince días” duplicándose la pena en caso de reincidencia. El segundo artículo transitorio especificaba que quedaba derogado “el Reglamento de Campanas del 24 de febrero de 1865”.²⁶

Un ejemplo muy significativo en torno al problema, la escuela, la Iglesia católica y el cambio cultural es el que ofrece Enrique Guerra en su artículo *Los límites del proyecto educativo posrevolucionario*. Se trata de una carta elaborada por el profesor Tavera, radicado en Tzintzuntzan, dirigida a Lázaro Cárdenas un 21 de mayo de 1935:

[...] Jamás, durante los tres años de mi actuación se pudo citar siquiera a los 12 músicos que forman la Banda del lugar en un tiempo menor de 6 horas, en cambio el día 13 del que cursa [mayo de 1935], en 10 minutos, se pudo juntar a toques de campana más de 500 individuos de ambos sexos no sólo del lugar sino de las rancherías [...] la gente se agrupaba en torno a la escuela [...]

Comenzó una resistencia que se prologó por más de tres horas y media, sin que hayan logrado los fanáticos profanar el santuario de la Revolución que simboliza la escuela, no obstante su mayor número (citado por Guerra Manzo, 1999:277).

En el proyecto cardenista, el individualismo de la religiosidad católica popular habría de dar paso a una cultura cívica orientada hacia la colectividad. En ese cambio cultural el papel de los maestros era fundamental. Desde que Cárdenas fuera Gobernador del estado de Michoacán, los maestros de las Escuelas Federales pretendían dirigir y modificar la conciencia y las prácticas de los habitantes. Siendo presidente de la República, la educación socialista intentaría desplazar en forma definitiva la influencia de la iglesia católica en la educación. Mientras tanto, los maestros, “agentes civilizadores”, en diversas ocasiones fueron agraristas convencidos e impulsores del reparto ejidal. Una vez más, el ejemplo del Profesor Salvador Sotelo Arévalo resulta muy significativo. Según narra en su autobiografía, el Comité Regional Campesino y la inspección escolar le encargaron la tarea de formular una Cartilla de Bautizos Socialistas. “En los

²⁶AHPM, Fondo Gobernadores, Serie Gobernadores, Exp 2. Decreto No. 29, 2 de febrero de 1935.

ejidos se organizaban actos sociales [...] en los que se presentaba a los niños y se leía esa cartilla” (Sotelo Arévalo, 1996:76). Un fragmento de aquel documento se cita a continuación:

YO TE BAUTIZO, en nombre del trabajador Organizado de México y del Mundo, el pabellón Rojo con que envuelvo tu cuerpo, es el mismo que flotó en la lucha por conquistar la libertad [...]. La Miel que deposito en tus labios, es el néctar recogido del capullo de las flores, por incansable ABEJA, símbolo de la Organización y del Trabajo [...]. El agua con que baño tu frente, es la misma que usa tu padre, en fertilizar la parcela, Símbolo de la libertad y de Amor [...]. Los aquí reunidos esperamos de ti, seas un hombre viril y fuerte capaz de llevar en alto la noble causa de la Revolución Social. ¡Que huyan avergonzados las Tiaras y las Mitras!, símbolos de la esclavitud, que el acto solemne que presenciamos, fecundice a los espíritus y que todos en torno a nuestra causa, formemos la falange de la libertad y de nuestra raza (ibid:77).

El Bautizo Socialista era una suerte de ritual de pasaje que eliminaba todo resto de oscurantismo católico, *“oscurantismo que el clero había inseminado en la conciencia del pueblo mexicano a lo largo de varias centurias”*. A juicio del profesor Sotelo, ese acto de conversión era indispensable llevarlo a cabo en aquellos lugares donde existía “un raquítico estado de cultura”; se trataba de una arma que servía para combatir “la farsa explotadora” desarrollada por los clérigos (ibid:78). Se vuelve aquí evidente que la lucha en contra del fanatismo religioso se transforma también en una forma de fanatismo “secular”. El bautizo era “una exhibición externa”, exhibición en la que el individuo manifestaba públicamente lealtad a las instituciones. Majorie Becker plantea que las imágenes religiosas fueron sustituidas entonces “con fotografías de Marx, Lenin, Carranza, Calles y Zapata” (Becker, 1987). A mi juicio, aún es necesario seguir investigando sobre el tema ya que no en todas las comunidades lograron esa sustitución. Desafortunadamente no cuento con ningún ejemplo concreto y no sé con certeza hasta qué punto pudieron realizar ese tipo de rituales cívicos en el caso específico de la Meseta. Es importante mencionar que en los archivos consultados no apareció ningún caso.

Cárdenas, como muchos otros hombres de su época, estaba decidido a llevar a cabo una revolución cultural, un cambio radical en la moralidad de los sujetos. Al igual que un pastor protestante, veía en la educación el vehículo más efectivo para lograr aquella revolución. En su campaña presidencial, Cárdenas dejó en claro que el clero no intervendría en la educación popular (Vázquez, 1979:173). En su discurso de protesta como presidente de la República, el nuevo mandatario enfatizaba la necesidad de implantar “en los campos y en las ciudades un tipo de vida económica superior” así como “formas morales y educativas” más elevadas. Poco tiempo después, el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles habría de pronunciar el famoso grito de Guadalajara:

La revolución no ha terminado [...]. Es necesario que entremos en un nuevo período revolucionario, que yo llamaría período revolucionario psicológico: debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución [...]. Es la revolución la que

tiene el deber imprescindible de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional (citado por Vázquez, 1979:173).

La revolución, sostenía Cárdenas, necesitaba cambiar los principios de la educación del antiguo régimen, estrechamente vinculados a la iglesia católica, a través de la educación socialista. Se trataba de crear en "la conciencia de los niños y de los jóvenes la urgente necesidad de armonizar" la escuela con la economía, eliminando los intereses individualistas. El General pretendía que las instituciones educativas se convirtieran "en un foco de sana actividad social" hasta que la sociedad llegara a constituir "un todo homogéneo". La escuela, esa catedral de la era moderna, habría de "purificar el medio, combatiendo los vicios, creando hábitos de trabajo y facilitando los recursos técnicos". Al mismo tiempo, la escuela socialista habría de ser "aliada eficaz del sindicato, de la cooperativa [y] de la comunidad agraria". Además, la escuela y los maestros podrían, en coordinación con las autoridades, "combatir a todos aquellos elementos" que obstaculizaran "la organización, el método, la disciplina [y] la unión", elementos todos indispensables para lograr la "emancipación económica y moral" del pueblo mexicano.

Una de las primeras modificaciones constitucionales de aquel gobierno se refiere al artículo tercero. La nueva ley señalaba que "la educación que impartía el estado era socialista"; en teoría, ella excluía "toda doctrina religiosa" además de combatir al "fanatismo y los prejuicios".²⁷ Respecto a la participación de los particulares en la educación, la legislación señalaba que "las actividades y enseñanzas de los planteles particulares" deberían "ajustarse, sin excepción alguna, a lo preceptuado en el párrafo inicial de ese artículo"; en otras palabras, las escuelas particulares debían de ser científicas y socialistas, "con los mismos planes, programas, métodos, orientaciones y tendencias" que la educación del Estado.

Para Emilio Portes Gil, en la administración de Lázaro Cárdenas se realizaron esfuerzos extraordinarios en torno a la educación rural.²⁸ A su juicio, antes de la revolución, "la clase capitalista [...] había tenido a su servicio a todo un ejército de maestros de escuela y en universidades, para graduar allí a los intelectuales que necesitaba a fin de prolongar su poderío". Así como la burguesía había hecho intelectuales para que la sirvieran, la revolución tenía también el "derecho de establecer un nuevo sistema educativo para forjar cerebros y corazones, capaces de comprenderla y capaces de servirla". Si bien reconocía el hecho de que el principio de la

²⁷ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 533.3/20, 28 de noviembre de 1934.

²⁸ "Nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 3 de octubre de 1890; murió en México, D.F. el 10 de diciembre de 1978. Se recibió de abogado en 1915 en la Escuela Libre de Derecho." Al morir Alvaro Obregón, fue "designado por el Congreso para asumir la primera magistratura, de modo provisional, al término del período del presidente Calles [...]. Fue Secretario de Gobernación del presidente Ortiz Rubio" y presidente del comité Ejecutivo del PNR. Enciclopedia de México, Tomo 11, 1994, p. 6549.

reforma educativa había que ubicarlo en la constitución liberal de 1857, para Portes Gil era necesario avanzar más y “echar la simiente de un nuevo sistema educativo”. Por eso se había implementado la reforma del artículo 3º constitucional, sentando las bases para la cimentación de la escuela “proletaria o socialista”. Dos eran las objetivos centrales. En primer lugar se trataba de construir un pensamiento racionalista y científico en la niñez; el artículo 3º constitucional debía de promover la explicación de “todos los fenómenos de la vida, desde un punto de vista lógico y científico; el por qué de las cosas, el por qué de la vida del hombre, el por qué de la vida de los animales y de las plantas, el por qué de la muerte, el por qué de las enfermedades, en fin, el por qué de todos los fenómenos físicos y sociales que se observan en la naturaleza” (Portes Gil, 1936:29).

Uno de los problemas más graves que la revolución enfrentaba era “que en el cerebro de los campesinos y de los trabajadores” se habían ido “sembrando ideas mentirosas”, “mistificaciones y mentiras”. Por lo mismo era indispensable extirpar de “la mente de los niños, todas las mentiras que se ha[bían] sembrado a través de la historia, todas las mentiras que se ha[bían] llevado al corazón de ellos”. Así resultaba necesario “quitar de esos corazones las ideas de odio que la civilización ha[bía] esparcido”. De esta concepción se deriva el segundo aspecto de la educación socialista: “tratar de formar cerebros y corazones más humanos”. El maestro habría de “llevar a la mente de los niños, la idea de que es necesario un trabajo tenaz para la rehabilitación económica y cultural”; debía tratar “de hacer comprender a todos, grandes y pequeños, que urg[ía] una nueva sociedad, más en consonancia con la realidad de las cosas”. El maestro tenía que hacer entender la necesidad de la “organización de una nueva comunidad en que [terminara] la explotación del fuerte contra el débil”, en que finalizaran las diferencias de clase. La nueva escuela habría de hacer entender “que no hay más que una clase en la sociedad: la productora, la trabajadora”; “ella [era] la única que [tenía] derecho a formar parte de esa misma sociedad” (ibid:29-30).

Luis Chávez sostenía que la Revolución Mexicana era consciente del papel fundamental e irremplazable de los maestros;²⁹ éstos no solamente habrían de terminar con el “analfabetismo

²⁹ De manera similar a Portes Gil, Luis Chávez Orozco veía a la revolución como un ser con movimiento propio que respondía a la evolución social del pueblo mexicano: “La revolución mexicana, con sus veintisiete años de vida, es un crisol donde la Historia se ha forjado aceleradamente bajo la acción eficaz de la dialéctica social. El juego de fuerzas bajo las cuales la Revolución Mexicana ha operado, lo podemos esquematizar de este modo: la liquidación del feudalismo, mediante la entrega de la tierra a los campesinos, con lo que desaparece la servidumbre, determina la consolidación del capitalismo al abolirse las trabas que se oponían a la industrialización del país. Por otra parte, el fortalecimiento de la industria provoca la desaparición de las formas artesanas de producción y el desarrollo de la clase asalariada. Dentro de este esquema podemos fácilmente observar que la reforma educativa que

entre los niños" sino que habrían de difundir "los conocimientos elementales más indispensables". Además, el docente tendría otras responsabilidades. Una de ellas era "incorporar al movimiento social del país a todas las masas populares" (ibid:81). En este terreno, las tareas de los maestros abarcaban diferentes aspectos: organizar sindicatos de trabajadores del campo y la ciudad; promover la dotación y restitución de ejidos. Los mentores habrían de fungir como "consejeros de los trabajadores del campo y de la ciudad" además de "organizar cooperativas de consumo y de producción". Por si fuera poco, tendrían que organizar "a los jóvenes para fomentar entre ellos un sentimiento de solidaridad frente a la vida", además de combatir los vicios incipientes [...] y cultivarlos físicamente". En el discurso de Chávez una vez más surge la idea de la escuela como una especie de núcleo organizador de las sociedades locales. A su juicio era necesario "hacer de la escuela un centro donde grave todo el interés de la comunidad por ser aquella un fermento que fomenta la producción económica". Para ello resultaba indispensable mejorar la salubridad, crear nuevas fuentes de producción, racionalizando la producción y construyendo medios de comunicación modernos (ibid:82).

preconiza el artículo tercero constitucional no podía coincidir cronológicamente con el momento en que se inicia la Revolución, sino que habría de presentarse en el momento en que el robustecimiento de las clases asalariadas, despojadas de prejuicios en las ciencias sociales y en la ciencia en general desde el punto de vista numérico y desde el punto de vista de la profundidad con que alcanzaron la conciencia de sus intereses, obligaran a la Revolución misma a destruir la superestructura que hasta entonces había conservado" (Chávez, 1940:72-73). La Educación Socialista no era un capricho de los hombres sino que respondía al desarrollo histórico de la nación (ibid:73). "Las transformaciones sociales obedecen no a la voluntad caprichosa de los individuos, sino a ciertas relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres" (ibid:75). Si bien la educación socialista pretendía terminar con las clases sociales e impulsar la transformación de las relaciones de producción, ese cambio, debido a las particulares condiciones de la nación mexicana, "no implicaba [...] la socialización de los bienes de producción" de un solo golpe. La escuela socialista descansaba "en una tesis filosófica dialéctica" con capacidad predictiva: la desaparición irremediable de las clases sociales. La escuela habría de ser socialista ya que implicaba "un método de conocimiento más exacto para el conocimiento de la verdad social, de la verdad biológica [...], para el conocimiento del ser y de los fenómenos de la naturaleza todos". La escuela socialista reconocía y aceptaba "las tendencias históricas de un momento dado". Se trataba entonces de "una escuela realista y dinámica" ya que reconocía "el constante fluir, el constante movimiento que existe en todos los fenómenos y en todas las cosas objeto de conocimiento" (ibid:76). La tarea más urgente de la escuela habría de ser el "preparar e incorporar al individuo para la vida social revolucionaria" que se forjaba entonces "al calor de las contradicciones del régimen económico". La escuela socialista representaba "la superestructura" del régimen de producción por lo que reflejaba "las contradicciones de la época". Los niños, a juicio de Orozco, habrían de cobrar conciencia de tales contradicciones para que se transformaran "en factores para la resolución, en sentido revolucionario, de esas mismas contradicciones" (ibid:77-78).

El profesor Gabriel Lucio, Subsecretario de Educación Pública, escribió varios libros de texto para educación primaria, una serie denominada SIMIENTE. El título es muy significativo pues proviene del latín *sementis* y se traduce como semilla o semen según el Diccionario Hispánico Universal. Aquellos textos para escuelas rurales respondían “a los fines de la educación socialista”, según el criterio de Lázaro Cárdenas, siendo publicados por la Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación. El libro es muy ilustrativo ya que representa muy bien el proyecto político cardenista y la idea de historia que se intentaba inculcar a los niños campesinos.

Todos los grandes héroes históricos poseen un elemento común: luchar por la creación de la nación mexicana. Ya Cuauhtémoc luchaba por aquel ideal. Veamos: Cuauhtémoc “fue el último emperador de los valientes aztecas” en la época en que los españoles “mandados por Hernán Cortés, vinieron a despojar de sus tierras a los indígenas”. Aun cuando su vida se encontraba en grave peligro durante el sitio de Tenochtitlan, “defendió la ciudad con indomable valor, hasta que, estando ya toda la ciudad destruida, cayó en poder de sus enemigos”. El emperador fue objeto de terribles tormentos, sus pies fueron quemados “para que dijese dónde estaban los tesoros de los Aztecas”. Sin embargo, “Cuauhtémoc, valiente como siempre, resistió el tormento”. Por ello, el emperador resultaba ser el “*símbolo del patriota que defiende hasta lo último la independencia de su país*” (Lucio, 1935:24-25).

Es obvio que otros de los personajes aludidos es Miguel Hidalgo. El texto del profesor Lucio explica que “una madrugada de un 16 de septiembre, don Miguel Hidalgo lanzó el Grito de la Independencia, principiando la lucha contra el Gobierno español que imperaba en México”. Hidalgo “era un cura viejecito” que “vivía en el pueblo de Dolores”; era un “hombre amante del progreso” que “había establecido talleres de alfarería y curtiduría”. Por si fuera poco tenía viñedos y propició el cultivo de gusanos de seda. “Todo esto lo hacía con el fin de que los indígenas tuviesen trabajo para ganarse el sustento [...]. Conmovido por los sufrimientos del pueblo mexicano, se lanzó a la lucha en defensa de la libertad de la Patria”. Pese a su “edad anciana” se lanzó a la guerra, siendo apresado y fusilado por los españoles. “Pero el sacrificio generoso de su noble vida no fue inútil: los mexicanos siguieron luchando hasta obtener la independencia del país [...]. Por esto se le llama a Don Miguel Hidalgo el Padre de la Patria” (ibid:42-43).

En el repertorio de personajes históricos no podía faltar la figura de Don Benito Juárez:

Mi maestro trajo del pueblo un retrato de don Benito Juárez [...] Lo colocamos en el salón de clases, encima del pizarrón [...]. Hicimos una fiesta muy sencilla, pero muy bonita; vino a ella la mayor parte de los padres de los muchachos que estamos en la escuela; algunos de mis compañeros recitaron, y todos entonamos un canto a Juárez. El maestro, con voz conmovida, relató la vida de Don Benito Juárez [...]. Era un indito de raza zapoteca; nació en una serranía del Sur de nuestro país. Desde pequeño anhelaba estudiar, por eso, abandonando la montaña, pues entonces no había escuelas en los campos, se fue a la ciudad más cercana, a

Oaxaca [...]. Allí estudió hasta llegar a ser abogado [...]. El pueblo lo eligió para varios cargos, y al final, fue presidente de la República [...]. Pertenecía al Partido Liberal; era amante del progreso del país y enemigo de los conservadores, quienes deseaban que la Nación siguiera siendo explotada y sumida en la ignorancia por el clero [...]. Incapaces de vencer a Juárez, los conservadores trajeron de un país lejano un emperador para que gobernase a México; con él llegaron grandes y poderosos ejércitos [...]. Juárez, con firmeza inquebrantable y con tropas inferiores en armas, pero superiores por la fuerza que les daba el anhelo de defender la soberanía nacional, sostuvo larga guerra hasta que los extranjeros abandonaron el país [...]. El pobre emperador pagó con su vida el atrevimiento de querer gobernar un pueblo que no era el suyo. Don Benito Juárez salvó a la Patria y dio leyes que aseguraron el progreso de la nación (ibid:59-60).

En cuanto a las acciones que eran indispensables llevar a cabo, SIMIENTE se refiere por supuesto a la cuestión agraria: "todos los hombres que viven en el campo tienen derecho a poseer un pedazo de tierra" lo suficientemente grande para que permita "el sostenimiento de una familia". Si bien la mayoría de los campesinos poseían ya tierras para el cultivo, llegaría "un día en el cual no" habría ni "un solo campesino a quien" le faltase; por ello "nuestro gobierno se ha preocupado por repartir tierras"; ella debía recibirse con gran cariño ya que permitiría la "independencia a los trabajadores del campo", alcanzando así la libertad respecto a la "tiranía del hacendado que los explota". Pero no sólo era necesario el reparto, sino que también era indispensable "cultivarlas con todo entusiasmo y mucho afán", para que rindiera "a los mismos trabajadores mayor provecho".

Incrementar la producción en el campo suponía utilizar métodos modernos. Los campesinos debían unirse "formando sociedades cooperativas", pues con ello lograrían adquirir los implementos agrícolas que les permitiría cultivar mejor las tierras; unidos podrían además vender a mejores precios sus productos. "Lo que un hombre solo no consigue, se logra por la unión de muchos hombres". "El cultivo inteligente de la tierra", daría "riqueza y bienestar" a los campesinos mexicanos, y haría que México llegara a ser un "país fuerte y poderoso".

Como es bien conocido, el proyecto de la educación socialista provocaría múltiples reacciones en contra en diferentes puntos de la república. Son numerosas las cartas y testimonios que existen en el AGN que hablan de ese problema. En un pequeño boletín titulado *El Porvenir*, algunos padres de familia expresaron sus opiniones al respecto:

El Jefe Máximo desde hace varios meses desde su famoso grito de Guadalajara: "Hay que apoderarse del alma de la niñez mexicana", dio la orden de ataque a sus manadas de incondicionales: el resultado está a la vista para que tengamos necesidad de comentarlo más [...]. Además, el Presidente Cárdenas en varias ocasiones y públicamente se ha manifestado radicalmente partidario de la mencionada reforma constitucional [...]. Es un hecho, pues, la implantación de la educación socialista: y el padre de familia que lo dude, o el que fundándose en vanas ilusiones, espere lo contrario, o al menos una aplicación moderada de la ley, es un inconsciente criminal porque en el asunto están de por medio sus hijos, víctimas ciertas de la tiranía de los unos y de la ceguera y estulticia de los otros.³⁰

³⁰ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 533.3/20, noviembre de 1935.

Aquellos padres consideraban que el objetivo de la Educación Socialista era “el establecimiento del monopolio más absoluto del Estado en la educación”, lo cual implicaba la usurpación de la conciencia de los niños, además del “desconocimiento de los derechos y de la autoridad de los padres sobre la educación de los hijos”; se trataba de imponer la “enseñanza atea” y de suprimir la enseñanza privada pues las escuelas particulares eran forzadas a impartir la doctrina oficial, transformándose “en viles y vergonzantes instrumentos de corrupción de sus alumnos”.³¹ También la jerarquía católica reaccionó. Para los católicos no era lícito “abrir y sostener escuelas” mientras que el Artículo obligara a la educación socialista. Además, los padres de familia no debían mandar a sus hijos a las escuelas en que oficialmente se impartiera aquel tipo de educación; quien lo hiciera estaría cometiendo “un gravísimo pecado mortal”, siendo imposible la absolución a través de la “confesión mientras no retir[aran] a sus hijos de [aquellos] establecimientos”.³² A juicio del Comité de Defensa Nacional, el gobierno había proferido un “grito de guerra” en contra de la familia y de la niñez en voz del jefe máximo quien había sentenciado: “es necesario apoderarse de la conciencia de los niños, porque el niño pertenece a la revolución y no a la familia”. La escuela socialista “era la manera de convertir a los niños y jóvenes, en dóciles y ciegos instrumentos de los planes del gobierno”. El fin último era “llegar a la dictadura del proletariado”, lo que suponía “una esclavitud sin nombre en la que [fueran] dueños de todo los miembros del gobierno”, del partido y de la “familia oficial”. Ese proyecto marginaba a “todos los demás mexicanos, miserables esclavos” quienes estarían “condenados a trabajos forzados”. El mismo documento sentenciaba: “Si este porvenir de abyección y esclavitud es el que Ud. quiere para sus hijos, mándelos a la escuela socialista; si quiere Ud. para sus hijos un poco de dignidad y libertad, no mande a sus hijos a la escuela”.³³

Es obvio que existían diferentes percepciones al respeto y en algunos pueblos la constitución de escuelas públicas no provocó las mismas reacciones. Un caso importante es el de Etúcuaro, pueblo que para Moisés Sáenz representaba un modelo a seguir, al lograr, sin grandes dificultades, civilizar a sus habitantes a través de ejido y de la escuela. Tal y como lo señala

³¹ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 533.3/20, noviembre de 1935

³² AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 333.3/20, Octubre de 1935.

³³ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 533.3/20, noviembre de 1935. También la Unión Nacional de Padres de Familia opinaba: “PADRES DE FAMILIA ¿SOIS CATÓLICOS? Pues si lo sois habéis de obedecer a vuestros prelados, que os prohíben terminantemente enviéis a vuestros hijos a las Escuelas Socialistas”. Si bien reconocían la dificultad de esa disposición, la UNP advertía del peligro que corrían las almas de los niños al asistir a esas instituciones. Por lo mismo, aun cuando costara “el destierro, la cárcel o la muerte”, la jerarquía católica levantaba su voz paternal: “EN CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN DIVINA, PROHIBIMOS TERMINANTEMENTE A LOS PADRES DE FAMILIA QUE ENVIEN SUS HIJOS A LAS ESCUELAS SOCIALISTAS”. AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 533.3/20, Agosto de 1935.

Escalona, "la escuela empezó a ser un ámbito significativo para la construcción de redes sociales que vinculaban a los etucwarenses con los agentes de la burocracia posrevolucionaria" (Escalona, 1998:122). Como se verá más adelante, algo similar sucedió en Cherán y otras localidades de la Sierra.

El proyecto Tarasco

Sin duda, Lázaro Cárdenas era consciente de que la cuestión de la educación indígena presentaba problemáticas particulares que se referían a la integración de los grupos étnicos al Estado nacional. A mi juicio, aun cuando Moisés Sáenz terminó decepcionado de los resultados de la Estación de Carapan para la integración indígena, esa experiencia influyó de manera muy importante sobre las ideas de Cárdenas en torno a la educación indígena. De hecho, durante su campaña presidencial, habiendo visitado la comunidad Mixe de Juquila, el General escribe en sus apuntes un 11 de abril de 1934:

Estaciones culturales del tipo de las que en Carapan, Mich., estableció Moisés Sáenz, son las que necesitan Oaxaca, Chiapas, Yucatán y demás Estados que tienen población indígena. Misión la de Carapan que con sentido paternal se granjeó el cariño de los habitantes. Y en general en todo el país se necesita el establecimiento de estaciones o misiones culturales provistas de maestros, médicos, expertos en agricultura, en industria, ingenieros para el aprovechamiento de caídas de agua, etc., que vengan a cooperar a la preparación de la masa ignorante que pierde el aprovechamiento de su esfuerzo por el desconocimiento de todo aquello que puede utilizar con mayor ventaja (Cárdenas, 1986:276).

Así como la cuestión del problema indígena respecto a la posesión de la tierra habría de resolverse con el ejido, la cuestión de la educación moral habría de resolverse a través de la escuela rural. Ambas propuestas hacían abstracción de las diferencias entre comunidades indígenas y comunidades campesinas no indígenas o mestizas. Las escuelas rurales de tipo socialista habrían de contar con los siguientes elementos:

- 1.- Un edificio con dependencias suficientes para el trabajo productivo y de tendencias socializadoras: aulas, talleres, dormitorio, comedor, ropero, tienda escolar, etc.
- 2.- Terreno de la extensión de dos a cinco hectáreas para los cultivos: maíz, trigo, alfalfa, cebada, hortaliza, etc.
- 3.- Dotación para la instalación de botiquín, talleres, comedir, biblioteca, dormitorio, etc.
- 4.- Dotación de animales de producción inmediata: tres vacas para ordeña, seis cabras para un pequeño aprisco, una yunta de bueyes, dos cerdos finos para cría, trío de aves de corral.
- 5.- Planta de empleados para la conducción de la obra: un director técnico, maestros de grupo de acuerdo con la población escolar, profesor de música, enfermera titulada, organizadora social, maestros de taller, educador para jardín de niños.³⁴

³⁴ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, 533.3/20, 10 de octubre de 1936.

Para los promotores de la educación socialista, era necesario pugnar porque la comunidad infantil recibiera los “beneficios específicos de la Revolución”, situando al niño en “el plano de la realidad humana, a fin de poner en juego sus aptitudes, sus tendencias innatas, toda su personalidad, en función de la obra fecunda de su liberación personal y económica, por medio de las técnicas de producción y del reparto equitativo de las riquezas”. Para lograr la eficaz liberación económica de las comunidades indígenas era inevitable la obra educativa de la revolución; la escuela para los grupos indígenas tenía que buscar la constitución de una realidad más justa e igualitaria; debía “despertar en las generaciones jóvenes un espíritu amplio de solidaridad humana, una actitud más firme, por cuanto a la función social de la cultura, y una conciencia más clara y científica sobre la posición del hombre en el cosmos y en la sociedad”. Para lograr esos objetivos, se proponía “la organización de agencias de servicio social, dentro de [...] escuelas situadas en comunidades netamente indígenas”. Estas agencias debían de contribuir “al mejoramiento de las condiciones específicas de vida económica [...] mediante la creación de Centros de actividad” que transformasen a los niños en “factores de producción [...] con una fuerte conciencia de clase”. Las agencias de servicio social más eficaces eran, en orden de importancia, “el comedor escolar para asistencia del alumnado”; “el ropero escolar para el servicio de vestido económico”; “el dormitorio escolar para mejorar el alojamiento”; “el botiquín escolar para atenciones médicas urgentes”; “la tienda escolar para atenciones inmediatas de consumo”; y, finalmente, “talleres para impulsar el sistema de producción”. Dichos sectores habrían de constituir un “engranaje” auxiliar de la escuela que permitiría “la transformación definitiva de la colectividad infantil”.³⁵

Una organización de este tipo, garantizaba, reemplazar con éxito algunas costumbres negativas, como la práctica “muy en boga, de los desayunos escolares”; esa tradición era una forma de dádiva, es decir, generaba una actitud pasiva en la infancia. Se proponía entonces el comedor escolar, como un espacio de actividad en donde el alumno iría autoeducándose, trabajando de forma coordinada con sus compañeros, maestros y otras instancias.

También durante el gobierno de Lázaro Cárdenas existió el proyecto de crear una gran escuela para indígenas, El Gran Centro Socialista (GCS) ubicada en Pátzcuaro. Por supuesto, se trataba con ello de elevar la cultura y lograr la transformación social de la clase trabajadora. El plan general del GCS establecía que uno de sus objetivos más importantes era suprimir una “forma arcaica de orientación social”, el individualismo, por el colectivismo, una forma moderna de orientación que impulsaba la responsabilidad y la disciplina. Otro de los propósitos del GSC era mejorar las condiciones económicas “de la vida comunal, por medio de la industria organizada, de las explotaciones en común y del reparto de la producción equitativamente”. Una

³⁵ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, 533.3/20, 10 de octubre de 1936.

de las formas de “elevar el nivel social de las masas” era a través de la organización de cooperativas y sindicatos”. De nuevo, la escuela debía de constituirse en “un centro difusor de corrientes ideológicas revolucionarias y de orientación socialista de acuerdo con el plan sexenal y los artículos avanzados de la constitución política”.³⁶

Este y otros proyectos de educación socialista destinados a los grupos indígenas fracasarían.

El problema del analfabetismo y castellanización de los indígenas comenzaría a tratar de resolverse a finales de los treinta mediante la constitución del llamado Proyecto Tarasco. Sin duda, la estación experimental de integración indígena de Carapan serviría de modelo para el nuevo proyecto. Se ha visto ya en capítulos anteriores la simpatía con que liberales porfirianos y revolucionarios desarrollistas veían al protestantismo por sus virtudes ciudadanizadoras. Moisés Sáenz durante el régimen cardenista fue “el principal artífice y gestor del protocolo oficial que permitió el ingreso y, a la larga, la estadía del Instituto Lingüístico de Verano en el país” (Casillas, 1993:562). Jean Pierre Bastian ha señalado ya que el ILV “comenzó a trabajar en México en 1934, por invitación del presidente Cárdenas”. El instituto, afiliado al “departamento de lingüística de la universidad de Oklahoma [...] se presentó como una organización científica encargada de estructurar las lenguas indígenas elaborando diccionarios, recogiendo narraciones tradicionales y traduciendo la Biblia a los idiomas indígenas” (Bastian, 1994:198). Cárdenas sin duda veía con simpatía al protestantismo por sus virtudes ciudadanizadoras y como un vehículo para restar influencia a la iglesia católica. De hecho, a lo largo de su administración habrían de incrementarse el número de instituciones protestantes; si en el año de 1925 existían “378 escuelas dominicales, con un número aproximado de 23,988 y 12,724 egresados cursando estudios en otras seculares”, hacia 1939 había aproximadamente 64,109 alumnos distribuidos en “50 escuelas dominicales, primarias, colegios, institutos y normales”. Además, existían, “cinco casas para la asistencia pública y 20 publicaciones periódicas con un tiro promedio de 2000 ejemplares por publicación (Casillas, 1993:563).

Carlos Alvear en su libro Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito afirma que el General impulsó la penetración del Instituto Lingüístico de Verano para terminar con el fanatismo católico. A mi juicio, Cárdenas, influenciado por Sáenz, vio en el protestantismo una alternativa para la ciudadanización de los indígenas de la Meseta P’urhépecha ante el fracaso del movimiento agrarista y el rechazo popular de la escuela pública; el apoyo al ILV representa una estrategia alternativa para lograr la ansiada y siempre mal lograda integración a la nación de los pueblos indios.

³⁶ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, 533.3/20, 6 de mayo de 1936.

Por 1935, a la región del Lago de Pátzcuaro arribó un ministro Presbiteriano llamado Máximo Lathrop acompañado de su esposa Elisa. Lathrop llegó a Puácuaro por intermediación de Comeron Toswend.³⁷ Este profesor había conocido a Lázaro Cárdenas y de inmediato se hicieron amigos ya que ambos compartían el gusto de visitar comunidades indígenas "apartadas". Toswend convenció a Cárdenas de que un grupo de especialistas se trasladara a México para analizar las lenguas indígenas. Por eso, después de un largo y accidentado viaje, Máximo Lathrop llegó a México donde entabló contactos con el Museo de Antropología y con el Consejo de Lenguas Indígenas. Luego fue rumbo a Morelia, concretamente al hospital presbiteriano San Antonio de la Luz. A través de su director, Lathrop conoció a un misionero de nombre Heribie Ross que habitaba entonces en Pátzcuaro. Máximo consultó con Ross y su esposa respecto al lugar más adecuado donde pudieran aprender el tarasco sin ser interrumpidos. Aquella pareja conocía bien la región. Ross hizo entonces un recorrido a caballo recomendándole finalmente la comunidad de Puácuaro. En esa localidad el Padre Ross habló con la gente de lugar explicándoles las intenciones de Lathrop. El pastor llevaba en sus manos un telegrama donde el General Cárdenas autorizaba la realización de su tarea alfabetizadora. Al llegar a la comunidad, "los indios no tenían idea de que era un telegrama y lo agarraron al revés". De cualquier manera, las autoridades locales, en ese momento agraristas, consintieron con que Lathrop se estableciera en el lugar ya que contaba con el respaldo del gobierno. Puácuaro era una de las comunidades en donde la iglesia católica permanecía cerrada. Les permitieron habitar la antigua casa del cura que permanecía desocupada y que tenía cuatro habitaciones. Un día, según narra Lathrop, el General Cárdenas llegó a visitarlo. El presidente ordenó que el muro que separaba a la casa de la iglesia fuera derrumbado para comunicar entre sí ambas construcciones. En efecto, algunos días más tarde llegaron algunos trabajadores que abrieron los muros de 70 centímetros de espesor. La iglesia se convirtió entonces en escuela.

Lathrop compró una pequeña canoa para visitar diferentes comunidades del Lago. El pastor se hacía acompañar de intérpretes que le iban enseñando los nombres de las cosas como las nubes, los pescados y otras cuestiones más. También en Puácuaro fundaron una pequeña clínica. Un habitante local, Gabriel Asencio, se volvió uno de los principales colaboradores de aquellos misioneros. La pareja protestante permaneció cerca de cuatro años en la comunidad de Puácuaro. Si bien no lograron construir una iglesia, sí dejaron varios seguidores que posteriormente lo harían. Emigraron a Cherán por el año de 1938. Antes de trasladarse, dos enfermeras protestantes, una norteamericana y la otra canadiense, llegaron al pueblo para seguir atendiendo la clínica. Lathrop afirma que el principal motivo de su cambio de residencia de

³⁷ Entrevista a Máximo Lathrop, septiembre de 1997. Debo agradecer al Sr. Daniel Sivanson el haberme hecho el favor de mandar un cinta magnética con una entrevista que él realizó con Máximo Lathrop sobre su experiencia en Cherán.

Puácuaro a Cherán fue la salud de sus hijos, quienes enfermaron de paludismo. Fueron entonces con un doctor en el hospital presbiteriano de Morelia quien les recomendó mudar su domicilio.

Ahora bien, ante la especificidad del problema educativo indígena, en la Meseta P'urhépecha, habría de implementarse un programa de educación alternativo hacia los últimos años de aquella administración. Esta historia es muy significativa no sólo para la región de estudio, sino para la nación en su conjunto ya que el llamado Proyecto Tarasco serviría, a juicio de Aguirre Beltrán, como modelo que se aplicaría años después en otras regiones.³⁸ Swadesh "personifica, en lo que a la lingüística antropológica concierne, lo que Gamio [representaba] en antropología social; la concepción práctica de la antropología concebida como ciencia política" (Aguirre Beltrán, 1983:267). Alumno de Edward Sapir, Swadesh obtuvo el "grado de doctor en lingüística en el año de 1933 en la universidad de Yale". Aquel proponía "la utilización de las lenguas vernáculas en la enseñanza". En la asamblea de filólogos y lingüistas de mayo de 1939 realizada en la ciudad de México, Swadesh logró el apoyo para iniciar un proyecto de alfabetización en la región P'urhépecha. En aquella histórica asamblea, Luis Chávez Orozco, en su discurso inaugural, transmitió las ideas de Cárdenas sobre el tema: la cuestión indígena habría de resolverse "echando mano de todos los medios y recursos que la técnica y las ciencias contemporáneas" brindaban en aquel momento (citado por Aguirre Beltrán, 1983:274).

Swadesh fue nombrado director de la Oficina de Lingüística del Departamento de Asuntos Indígenas, asumiendo la dirección del proyecto Tarasco. En julio de 1939, se instalan en Paracho las oficinas del Proyecto en la Escuela Vocacional de Agricultura. "Durante un mes se dio un curso intensivo de preparación sobre el nuevo alfabeto, así como de los métodos más eficaces de alfabetización, traducción y propaganda" (ibid:324). En aquel entonces, Máximo Lathrop buscaba un nuevo lugar de residencia, siendo invitado por Swadesh para participar en el proyecto. Lathrop aceptó y fincó su residencia en Cherán donde permanecería cerca de cuarenta años.

El Proyecto Tarasco comprendía "la enseñanza de la lectura y escritura en la lengua materna y la formación de hábitos de lecturas". Además implicaba la enseñanza del

³⁸ "El Proyecto Tarasco, como experiencia pedagógica, tiene en su tiempo y en las décadas que pasan de entonces a la actualidad, una importancia indudable; el proyecto marca pasos y modos de hacer que son seguidos con mayor o menor éxito y apego al modelo original, por los nuevos programas que se implementan en el curso de los últimos cuarenta años. El proyecto de Centros Coordinadores, que el año de 1951 cae bajo mi responsabilidad imaginar y realizar en parte, entre los indios tzeltales y tzotziles de los Altos de Chiapas, se nutre, en cuanto hace a los aspectos de la educación india, en la inspiración de Pedro de Gante y los mendicantes franciscanos del siglo XV pero también, y muy particularmente, en la manera como Swadesh y sus colaboradores actualizan la instrucción misionera en la Meseta Tarasca" (Aguirre Beltrán, 1983:277).

“conocimiento de las nociones fundamentales de aritmética, del sistema monetario y las medidas más usuales de peso, longitud, y capacidad del sistema métrico decimal, así como las medidas de tiempo”. El tercer objetivo era “la castellanización de los alfabetizados con miras a incorporarlos a la vida nacional” (ibid:325). La incorporación de los niños indígenas a la escuela suponía dos años: uno “para la enseñanza de la lectura y escritura y la formación de hábitos de lectura” y otro para la castellanización y la instrucción elemental.

Swadesh adiestró a veinte jóvenes, todos ellos naturales de la región tarasca, que hablaban el idioma y habían tenido algo de instrucción previa en las escuelas normales o los centros indígenas. Adiestró a aquellos maestros para que transcribieran el tarasco al alfabeto oficialmente aceptado [...] para ser usado entre los indios, y los maestros indios prepararon textos y materiales que serían usados por niños y adultos tarascos. Aquellos instructores fueron a la región Tarasca para alfabetizar en la lengua indígena y para introducir el español sólo después de que los estudiantes hubieran aprendido a leer y escribir en su propio idioma. Los resultados del proyecto proporcionaron pruebas innegables de que los indios podían aprender a leer con mayor rapidez en su idioma que en español (Brice, 1972:178).

A juicio de Aguirre, al salir Cárdenas de la presidencia, el Proyecto Tarasco fue interrumpido por algunos años, “durmiendo el sueño de los justos” cuando Lucio Mendieta y Nuñez fuera nombrado director del Departamento de Asuntos Indígenas (Aguirre Beltrán, 1983:278). Con Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación Pública, resurge el Proyecto Tarasco bajo la dirección de Máximo Lathrop (ibid:325); de hecho, el proyecto seguiría operando varios años más.

Ahora bien, la tarea de Máximo Lathrop no se limitó a la cuestión educativa sino que abarcó múltiples ámbitos a lo largo de los cuarenta años que permaneció en la región. Fue un entusiasta promotor de la agricultura; en un terreno junto a su casa cultivó maíz, trigo, cebada y avena utilizando fertilizantes; promovió además la llegada de tractores con implementos modernos: sembradora, cultivadora, rastro y arado. En aquel entonces, los agricultores utilizaban mulas para transportar los manojos de trigo. Según Lathrop, lograron incrementar la producción de granos y cereales a nivel local. Frente al problema del tizne negro, una plaga que volvía oscuras las hojas de la papa, Lathrop investigó sobre un proyecto de la fundación *Rockefeller* cerca de Toluca respecto al cultivo de una papa mejorada resistente a plagas importada del Perú. Lathrop convenció al encargado de aquel proyecto para que pasara una temporada en el pueblo. Ahí rentaron algunos terrenos que permanecían incultos, sembraron una semilla nueva y encontraron finalmente una papa resistente al tizón negro.

Lathrop propició la utilización de alimentos balanceados para la cría de ovejas con la finalidad de mejorar la calidad de la lana. También contribuyó con el control de las tusas, que invariablemente provocaban grandes pérdidas a los productores de maíz. Lathrop copió el método de un vinicultor del norte de San Francisco obteniendo muy buenos resultados. Se trataba de

colocar pequeñas bolsas de veneno en lugares estratégicos. También propició la construcción de caminos; para ello consiguió maquinaria para abrir el acceso a Cheranazticurín y los caminos de Paracho a Urapicho y de Paracho a Ahuiran. Quizás una de las acciones que mayor impacto tubo en el ámbito local fue solucionar el problema del agua. El sistema de "canoas" o bateas para el acaparamiento del vital líquido se había tornado insuficiente además de presentar severos daños. Lathrop consiguió algo de tubería de cuatro pulgadas donadas por el gobierno logrando traer agua desde un manantial a siete kilómetros del pueblo. De cualquier manera, el agua no era suficiente. El pastor recordó entonces que en la Isla de Bermudas con la construcción de tinajas o charolas de cemento y cal blanca se había logrado satisfacer la demanda. El mismo método fue aplicado a Cherán y a otros seis pueblos más, y se resolvió así el problema por algunos años.

La carretera

Desde el siglo XIX, varios fueron los políticos e intelectuales que veían en la construcción de medios de comunicación una de las claves para la modernización de México. Sin duda, a lo largo del Gobierno de Lázaro Cárdenas una idea similar habría de reproducirse. Moisés Sáenz, al reflexionar sobre su experiencia con la Estación experimental de incorporación indígena, llegó a la conclusión de que la estrategia más adecuada para terminar con el aislamiento de los grupos humanos, es decir, para lograr la mexicanización de los indígenas, era construyendo carreteras. En el caso específico de la Meseta Tarasca, por el año de 1937 iniciaron los trabajos para unir Uruapan con la carretera Morelia Guadalajara, misma que pasaba por Carapan y la Cañada de los Once Pueblos. Según el testimonio de varios habitantes, en la construcción de la carretera sólo podían participar los hombres que compartían los ideales agraristas y revolucionarios. Trabajar en aquellas obras significó para algunos serranos un salario constante. Por lo mismo, algunas gentes del pueblo estaban dispuestas a asumirse como agraristas, a cambiar su calzón blanco y a ponerse un overol de mezclilla con tal de tener un empleo seguro. Se dice que después del trabajo muchos de aquellos trabajadores volvían a utilizar el calzón blanco y a participar en las ceremonias religiosas. Sobre el tema Francisco Flores recuerda:

Entonces entró esta carretera por el mando de Cárdenas, entró y nada más los agraristas querían trabajar en ella, por eso se enojaba la gente. Yo llegué a trabajar en ella pero no me dejaron hacerlo una o dos semanas; los agraristas luego le arrebatában a uno el trabajo donde les convenía a ellos entrar; la gente, si no era agrarista nada le daban. Por ahí es donde se enojó la gente, y se hizo un grupo también, y los corrió a todos y se salieron otra vez cuando se terminó la carretera.³⁹

Un libro de texto de educación primaria para escuelas rurales señalaba:

³⁹ Entrevista a Francisco Flores, 18 de abril de 1994.

ACKNOWLEDGMENTS

SUMMARY

★ TARASCO TODA LA PRODUCCION
TARASCO 4DL. TON Y/O VINO

ANNEXURE

SCA 14 1 500 000

Admetos	10	20
Det en A. Mera & detta Carro	(1.8)	

Desde hace varios meses quedó terminada la carretera que une nuestra congregación al pueblo vecino [...]. Fue un trabajo largo; en él participaron todos los habitantes de la región [...]. Hasta los niños de la escuela ayudamos con nuestro esfuerzo para ejecutar la obra [...]. El Gobierno mandó un ingeniero para dirigir las labores; ayudó también facilitando herramientas y dinamita para despedazar algunos peñascos que obstruía el camino [...]. Todo lo demás lo hicieron los mismos campesinos [...]. Quien sobresalió siempre por su entusiasmo fue Don Jacinto, Presidente del Comité Agrario [...]. Decía frecuentemente: es necesario que no lo esperemos todo del Gobierno; es preciso que nosotros mismos hagamos la carretera [...]. Y animados por sus palabras, los vecinos trabajaron empeñosamente [...]. Hoy la carretera, que como ancha y blanca cinta se extiende al través del llano y junto a la montaña, nos une con el pintoresco pueblo adonde nuestros padres van a hacer sus compras todos los domingos [...]. Por ella transitan velozmente camiones y automóviles [...]. Los labriegos están muy satisfechos porque los productos de nuestros campos llegan más pronto al pueblo, y su transporte cuesta muchísimo menos; por lo mismo la ganancia es mayor [...] Los caminos carreteros facilitan un bienestar general a las regiones por las cuales atraviesan.

El trazo original de la carretera Zamora Uruapan no pasaba por el pueblo de Cherán (véase mapa 5). Aproximadamente en el kilómetro 15 partiendo de Carapan, el trazo corría hacia Paracho. Esto significaba ahorrar una buena cantidad de recursos humanos y económicos ya que para llegar a Cherán era necesario dar un gran rodeo y atravesar varios cerros; sin embargo, el diseño original fue modificado y la cinta asfáltica pasaría finalmente por aquel pueblo. Según varios habitantes de la actualidad, ese cambio se debió a la oportuna intervención de Lázaro Cárdenas. La opinión de Agustín Rangel es que el grupo de Zeferino Fabián, Miguel Villa, Domingo y Samuel Hernández convencieron al General Cárdenas. A nivel documental no es posible corroborar esa afirmación; al parecer, quien tuvo mayor injerencia en ese cambio fue Múgica siendo entonces Secretario de Comunicaciones. Como haya sucedido, el hecho significativo es que en la actualidad aquella obra se le atribuye a las gestiones de Cárdenas como Presidente de la República.

¿Tata General Lázaro Cárdenas?

Pese a todo los problemas, en la Meseta Tarasca la imagen en torno a la figura de Cárdenas no era necesariamente negativa. Para los líderes antiagraristas, la idea respecto al General era en realidad ambigua. Por un lado sabían que Cárdenas había aplicado la ley de cultos cerrando templos y exigiendo permisos para reabrir las iglesias; también era conocido el impulso del General sobre la escuela pública. Incluso es probable que supieran de la activa participación de Cárdenas en una de las batallas más importantes en contra de los cristeros. Al mismo tiempo aquellos líderes de la Sierra esperaban del Gobierno del General “el mejoramiento [de su] vida social”, al contar con un “presidente honrado en toda la extensión de la palabra”; sin embargo, los mismos individuos habrían de experimentar “la más desastrosa decepción” ante la actuación de los agraristas en el ámbito local y regional. Los indígenas, conscientes de que sus quejas no

llegaban a oídos del General, decidieron solicitarle su intervención para evitar el hundimiento definitivo de la "desheredada raza Purépecha".⁴⁰

En la misma época algunos indígenas cheranenses demandaban la intervención del gobierno estatal para poner fin a una situación que consideraban insostenible, absurda y por supuesto injusta; los grandes esfuerzos de la revolución, los grandes sufrimientos que habían tenido que experimentar los pueblos de la Sierra y en los que el General Cárdenas había participado, resultaban vanos ante la esclavitud generada por los agraristas y el ejército.⁴¹

También entre la gente común y corriente, la idea respecto a Cárdenas era ambigua. Por un lado, los indígenas y campesinos no sólo de la Meseta P'urhépecha sino también de otras localidades michoacanas asociaban al General con el agrarismo y con el combate a la iglesia católica; al mismo tiempo existía una suerte de admiración por su frenética actividad y por su interés en los problemas de los múltiples pueblos que visitaba. Incluso algunos individuos de la Sierra consideraban al General ya en aquel entonces como un hombre mágico. Un buen ejemplo es el de Salvador Amezcua Estrada, originario de Paracho y residente de Morelia, personaje que escribiera un canto dedicado al entonces presidente. Amezcua formaba parte de una familia mestiza de pequeños propietarios de Paracho y tuvo la oportunidad de recibir formación profesional en la ciudad de Morelia. Sin duda, aquel canto resume muy bien los elementos que a la larga convertirían al General Lázaro Cárdenas en un verdadero héroe nacional.

Usted conoce a sus gremios
y usted sabe dónde lloran
todos los indios lo aclaman
en los pueblos y en la aldea
y en la más humilde choza
de la rústica barraca
repercute ahí su nombre
mi general Lázaro Cárdenas.

Agricultura, arte e industria
por doquier se acrecientan
carreteras que atraviesan
las regiones ignoradas
llevan muy lejos su nombre

...

⁴⁰ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 559.1/46, 5 de diciembre de 1938.

⁴¹ AHPJM, Exp. 25/938, 5 de febrero de 1938.

En la escuela y en el taller
nuevo oriente nos alumbró;
ha formado nuevos hijos y
serán los ciudadanos
que empuñaron su bandera
porque de Ud. han aprendido
el don: de ser hombre fuerte
y hacer feliz a la patria

Por eso tocan las liras
por eso tañen las cuerdas
estos indios de Parcho
para alzarle un pobre canto
pero un canto que entronice
sus hazañas y victorias
himno inspirado en el campo
de los rudos labradores.⁴²

Según la interpretación de Luis Chávez Orozco “los esfuerzos que realizó el señor general Cárdenas para despertar la conciencia de los núcleos indígenas” era sólo comparable “con la gigantesca lucha que emprendieron las misiones e ideólogos del siglo XVI”. El mismo Chávez escribe: “La devoción con que los indígenas (*todos los indígenas mexicanos, pues a cada comunidad indígena del país llegó el mensaje de Cárdenas*), recuerdan el advenimiento de ese ilustre gobernante y su estancia en el poder, se explica hoy y se explicará en el correr de los siglos, como un instante fugaz en que el aborigen respiró, por primera vez en varias centurias, en un ambiente iluminado por la esperanza” (citado en Anguiano, 1951:266).

Ahora bien, es obvio que existían muchas otras percepciones en torno al General. Para algunos intelectuales opositores o independientes la figura de Cárdenas no salía muy bien librada. Las reflexiones de Luis Cabrera en su polémica con el Ing. Palavicini son sin duda muy significativas en este sentido:

Con lo que no estoy de acuerdo es con que se califique de gran estadista al que en vez de aprovechar los recursos que tiene a su disposición para lograr el bienestar del pueblo, derrumbe los edificios, arrase los campos y ponga a trabajar a ese mismo pueblo en la “pepena” de los escombros bajo el látigo de un nuevo capataz. Y todo esto a pretexto de liberar al pueblo de sus antiguos amos [...]. El ingeniero Palavicini dice que “si el General Cárdenas aplicase la Ley Agraria para despojar a los terratenientes en beneficio propio o de sus partidarios, serían justificadas las protestas de los Revolucionarios”. Pero yo digo que si el General Cárdenas hiciera eso, habría algo más sensato de lo que ha venido haciéndose; porque ni los partidarios del General Cárdenas [los agraristas], van a sacar ningún provecho del derrumbamiento, ni la figura misma del General Cárdenas va a obtener ningún prestigio con estos actos” (citado en Anguiano, 1955:144-145).

Victoriano Anguiano Equihua es otro de los intelectuales críticos respecto al indigenismo de Cárdenas. En su libro varias veces citado, aquel autor analiza al “Hombre Mágico” sabiendo que con ellos ganaría “enemistades, injurias y hasta calumnias”. En efecto, “los fieles de la

⁴² AGN. Fondo Lázaro Cárdenas, Exp. 151.3/756, 20 de julio de 1939.

religión cardenista" salieron en defensa del caudillo. "En el mundo mágico de nuestra política", escribe Anguiano, "agudizado por la mentalidad caudillista que hace depender el proceso de formación o adelanto de los pueblos, de la voluntad y tino unipersonales, hemos llegado hasta el fetichismo" (1955:29). Los "acólitos" del General Cárdenas, "en sus días de poder le llamaban redentor del indio, émulo de Fray Bartolomé de las Casas y otras denominaciones más" (ibid:260). Para Anguiano era indudable que Cárdenas había tenido la intención de "redimir a los coaborígenes"; pese a todo, la creación del Departamento de Asuntos Indígenas suponía implícitamente un criterio discriminatorio (ibid:260). Como se sabe, a finales de la administración cardenista "se realizó el primer congreso indigenista latinoamericano, organizado por Moisés Sáenz" (Bastian, 1994:197)⁴³. Las reflexiones Arturo Anguiano respecto al famoso Congreso de 1940 resultan sin duda relevantes:

Otro de los acentos que ponen en la glorificación del hombre de Jiquilpan sus ensalzadores, es la cuestión indígena: "redención del indio"; "protección de los grupos indígenas", etc. También en esto hay exageración literaria. Es cierto que en su continuo desplazamiento por diversos lugares de la República, cuando fue presidente, visitó muchas ocasiones poblados y núcleos aborígenes; existen fotografías donde aparece paternal y sonriente departiendo con Chamulas, Tarahumaras, etc; otras en postura campestre de cuclillas compartiendo sus humildes tacos. Auspició en 1940 la celebración en Pátzcuaro del Congreso Interamericano Indigenista a donde hicieron concurrir a los representantes de los distintos grupos aborígenes con sus vestimentas típicas. Fue aquello algo así como una exposición de seres raros e inferiores para que los antropólogos yanquis, algunos historiadores mexicanos y otros curiosos e investigadores, observaran a los azorados y pobres nativos que nada podían hacer en aquella reunión: en efecto, no presentaron ponencias, no intervinieron en las discusiones, fueron simplemente materia de estudio y observación (ibid:259).

Quizás el crítico más furibundo de Cárdenas fue José Vasconcelos. Según él, las bases sobre las que se levantaba la figura redentora del General eran un invento de las élites políticas que la cultura popular había asimilado de forma acrítica. Los callistas "inventaron la candidatura del General Cárdenas, una candidatura fundada únicamente en la conocida y pregonada fidelidad del General Cárdenas a la persona del Jefe Máximo de entonces". Para Vasconcelos, durante la campaña presidencial, "los obreros, en su mayoría fatigados de la opresión callista, le volvían la espalda". Incluso en una ocasión "un ferrocarrilero, en Aguascalientes, en pleno taller y delante de su compañeros, le dejó con la mano tendida". Calles consideraba a Cárdenas más hijo que a su propio hijo Rodolfo; "las pruebas de cariño personal, de afecto ilimitado, de adhesión espiritual sin reservas que por largos años había ofrecido Cárdenas a su protector, habían hecho su efecto" y "el Nuevo Gobierno de la Nación [sería] como una prolongación de su propia familia". De cualquier manera el hijo habría de morder la mano que le diera de comer. Calles, "fatigado y enfermo, pero confiado, se dirigió a una de sus valiosas propiedades agrícolas, la de Sinaloa.

⁴³ Para Jean Pierre Bastian, no es sorprendente que "haya sido un presbiteriano quien convirtió en realidad esa iniciativa" (ibid:197).

Entre tanto, el General Cárdenas en el Gobierno, sin abandonar la simulación del cariño a Calles, se puso a ganar adeptos". Para indignación de Vasconcelos, "en la mesa presidencial apareció por primera vez la tortilla de maíz" mientras que "en los patios de Palacio dormían comisiones de indígenas esperando la cita para hablar con el Presidente, que todo lo resolvía con promesas". Al mismo tiempo, Cárdenas realizó diversas visitas a fábricas que concluían con una advertencia:

"ya lo saben muchachos, si se sienten oprimidos recuerden, yo soy el amigo de los obreros".

El producto de aquella estrategia era de esperarse pues "la agitación tomó proporciones alarmantes". Cárdenas, fingiendo preocupación, mandó llamar a Calles.

Formuló entonces, Calles, las famosas declaraciones en que condenaba el maratón de radicalismos emprendido por los obreros. El gobierno dio una amplia difusión a lo expuesto por el General Calles, pero cuál no sería la sorpresa de éste cuando inmediatamente después leyó en los diarios declaraciones de su hijo el Presidente, que lo desautorizaba de hecho, dándole toda la razón a los obreros. En un momento el prestigio de radical que una propaganda laboriosa había construido en torno al General Calles, no obstante la realidad de sus fincas y sus millones de dólares, quedó desecha. El general Cárdenas comenzó a proclamar a sus secuaces, era el jefe verdadero de la Revolución Mexicana. Calles se había hecho reaccionario (Vasconcelos, 1957:9-10).

Vasconcelos reclamaba a "el nuevo dictador" un grado de incultura tal que lo llevaría a "poner en práctica ensayos bolchevizantes". Sólo habría sido una la virtud de Cárdenas, el no ser sanguinario. "Las amnistías políticas que dictó fueron sinceras"; de cualquier forma, en aquella administración "no se restablecieron de hecho las garantías" y "el caciquismo más asesino siguió imperando"; quizás lo peor de todo era que "la administración entera quedó deshonrada con peculados y abusos que dejaron corta la voracidad de los administradores callistas" (ibid:11).

También Vasconcelos ataca ferozmente otro de los grandes mitos en torno a Cárdenas: la expropiación petrolera. Para Vasconcelos la nacionalización de la industria del petróleo era positiva ya que las compañías que explotaran ese recurso debían de ser mexicanas; sin embargo, la adulación al presidente Cárdenas no se justificaba pues la expropiación suponía un trasfondo oculto que los "acólitos" del presidente Cárdenas no alcanzaban a vislumbrar. Según Vasconcelos, "la administración de Roosevelt se alarmó por el desarrollo excepcional de la zona de Poza Rica, que venía a incrementar la preponderancia de los ingleses en la posesión del petróleo mexicano". El departamento de Estado de Estados Unidos, poco antes de iniciar la segunda guerra mundial, declaró que "todo el petróleo del Continente Americano debía ser visto como reserva de la marina yanqui". El gobierno norteamericano "no podía tomar iniciativa alguna contra Inglaterra, aliada segura en la guerra que se venía encima". Según Vasconcelos, "cuando vino la expropiación, el sesenta por ciento del petróleo mexicano era inglés". Entonces "los Estados Unidos vieron con indiferencia el sacrificio del cuarenta por ciento correspondiente

a sus nacionales, porque de todas maneras quedaría a su arbitrio la fijación del precio del petróleo de exportación" (ibid:12).

Pese a todas las críticas, la figura del General Lázaro Cárdenas saldría bien librada a nivel popular. Pocos años después de su administración presidencial, Lázaro Cárdenas era un verdadero hombre mágico. Es obvio que en la actualidad las representaciones colectivas sobre la figura de Lázaro Cárdenas constituyen un elemento fundamental de la cultura política a nivel regional; con todo, en la Tierra Fría aquellas representaciones no se configuran ni en la gobernatura de Cárdenas como afirma Krauze, ni en su administración presidencial, como Luis Chávez sostiene. Mi hipótesis es que a nivel regional, la imagen de Cárdenas se transformó hasta su actuación como vocal ejecutivo en la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec.

El almazanismo y la sucesión presidencial

Múgica estaba convencido de que Cárdenas lo apoyaría como candidato a la Presidencia de la República. Quizás Múgica representaba la posibilidad de llevar al cardenismo a un estadio más alto de desarrollo; sin embargo, la balanza se inclinó hacia Manuel Ávila Camacho. Este "inesperado" giro se explica en parte, por la condición económica y política de México después de la expropiación petrolera. "Al final del período de Lázaro Cárdenas", escribe Bernal, "la situación económica del país empezó a deteriorarse; la inflación en sus últimos tres años de gobierno se comenzó a disparar y los bloques económicos suscitados por las expropiación del petróleo, amenazaban la economía de la nación" (Bernal, 1994:89). Aun cuando las circunstancias internacionales derivadas de la segunda guerra le fueron favorables a México "la situación interna continuó deteriorándose, pues el gobierno siguió ejerciendo el gasto, pero ya con reservas monetarias muy mermadas, lo que lo hizo inflacionario, y las inversiones del sector privado y la captación bancaria, que era lo único que podía neutralizar los efectos del exceso de circulante, estaban reprimidas debido a las acciones y la retórica radicales del cardenismo; además de que las compañías inglesas y holandesas continuaban promoviendo *boicots* a las exportaciones mexicanas" (ibid:89-90). Además, el fracaso de los ejidos colectivos habían borrado ya el optimismo del General respecto a las virtudes de la colectivización de la tierra.

Por su lado, Juan Andrew Almazán lanzó su candidatura unificando "a los grupos opositores al cardenismo". De hecho, el almazanismo se manifestó en múltiples localidades y ciudades de la república mexicana tal y como lo deja ver el trabajo de Raquel Sosa Elízaga (1996). En Michoacán se constituyó un comité Estatal del Partido Revolucionario de Unificación Nacional Pro Almazán. El PRUN lanzó también candidatos a la gobernatura y a las diputaciones locales. Aquel partido, que contaba con el registro de la Secretaría de Gobernación, denunció en numerosas ocasiones los atropellos "que las autoridades municipales" desarrollaron en contra de

los grupos almazanistas.⁴⁴ En Curimeo, Municipio de Panindícuaro, la autoridad local pretendía “cambiar la opinión almazanista de los habitantes de esa región”; en Huetamo, la autoridad municipal negaba el permiso para verificar mítines y reuniones políticas; en San Lucas, las autoridades municipales hostilizaban a los almazanistas dando órdenes de expropiar las parcelas de aquellos simpatizantes de Almazán; en Sahuayo se perseguía encarnizadamente y se encarcelaban a los “elementos almazanistas”; en Uruapan, la delegación del PRUN “se quejaba en contra del Consejo Electoral y Autoridades Municipales por entorpecer el curso de los trabajos en favor del Señor General Almazán”; en Zamora, el mismo partido solicitaba el fin de las hostilidades en contra de su organización; en Coalcomán la subdelegación Distrital del PRUN denunciaba que el presidente municipal violaba los derechos constitucionales de los ciudadanos al impedir “llevar a cabo reuniones públicas de carácter político en favor del Candidato GRAL. JUAN ANDREW ALMAZAN”. El jefe del 21 Batallón de Infantería, Gral. Ricardo Media Otero propiciaba la intromisión del ejército “en los asuntos políticos, habiendo llevado a cabo [...] actos de hostilidad, tales como desarmar a los campesinos que han pretendido concurrir a las reuniones, introduciéndose a sus casas y despojándolos de machetes, pistolas y cuchillos”. En Panindícuaro, Zirahuén y Opopeo las autoridades municipales impidieron el voto a favor del PRUN.⁴⁵ El caso de Coalcomán es otra vez muy ilustrativo:

Los que suscribimos, mexicanos por nacimiento en el ejercicio de nuestros derechos democráticos, hacemos constar que: Ayer vimos que en la casa de Don Miguel Barreto, antiguo cacique de la localidad, siendo apenas la víspera de las elecciones para Gobernador y Diputados Locales, el Sr. Secretario del Ayuntamiento Genaro Figueroa, el mismo Expresidente municipal Miguel Barreto y todo el grupo de empleados del mismo ayuntamiento, sin excluir ni a los gendarmes. [Todos ellos estuvieron] descaradamente y sin ningún respeto a la ley [...] estuvieron formando la documentación para las elecciones.

La misma fuente señala que el personal de las casillas el día de las elecciones eran “exactamente los mismos individuos que en la víspera” habían estado “atareados en la confección de los paquetes”. Aquellos ciudadanos mexicanos advertían el hecho de que Don Félix Ireta, candidato a Gobernador, sólo había recibido muy pocos votos, y que era muy probable que los números fueran modificados.⁴⁶ Pese a todo, Ireta sería Gobernador.

Las elecciones presidenciales fueron también muy conflictivas “y estuvieron muy lejos de ser una jornada limpia y democrática” (Bernal, 1994:102). En muchas localidades dentro y fuera de Michoacán se presentaron problemas significativos. “A medida que se acercaba la fecha de las elecciones”, escribe Raquel Sosa, “las intrigas y los golpes bajos fueron aumentando. Sin que nadie pudiera evitarlo, la violencia verbal y física se apoderó de la campaña presidencial” (Sosa,

⁴⁴ AHPEM, Fondos Gobernación, Serie Asuntos Electorales, 26 de marzo de 1940.

⁴⁵ AHPEM, Fondos Gobernación, Serie Asuntos Electorales, 20 de junio de 1940.

⁴⁶ AHPEM, Fondos Gobernación, Serie Asuntos Electorales, 2 de junio de 1940.

1996:410). Más aún, “a mediados de enero, un tren que llevaba almazanistas a la capital sufrió un atentado en el que murieron dos personas. En febrero, la comitiva de Almazán fue atacada en Zacapu, Michoacán”. Poco tiempo después “se produjeron choques [...] en Sonora, Coahuila, Sinaloa, Veracruz, Querétaro y la ciudad de México. En mayo, el techo del andén del ferrocarril de Durango cayó cuando llegaba Almazán” (ibid:410). El PRUN publicó en enero de 1940 un manifiesto denunciando los atentados en contra de Almazán y los almazanistas. El saldo sin duda era preocupante: “sesenta y ocho muertos”, y “por lo menos veinte militantes detenidos en distintos sitios del país” (ibid:410). Pese a todo, las agresiones continuarían: “avilacamachistas se enfrentaron con almazanistas en Tamaulipas, Michoacán, Puebla y el Distrito Federal”. Casi al terminar su campaña, el tren en el que viajaba Almazán “fue asaltado entre Nogales y Hermosillo” (ibid:411).

El día de las elecciones, Lázaro Cárdenas “no pudo llegar siquiera a la casilla que le correspondía, por la cantidad de partidarios de Almazán que se arremolinaban en el acceso”. “La casilla de Juan Escutia No.35 sería tomada más tarde por miembros del PRM a ráfaga de ametralladora y habría muchos muertos en el lugar. El presidente Cárdenas pudo ir a votar después en dicha casilla, pero ya controlada por el partido oficial” (Bernal, 1994:102-104). En la misma jornada, la Secretaría de Gobernación proporcionó informes sobre “muertos y heridos en Iguala, Guerrero; Tlanepantla, Puebla y Huachinango, Puebla; Pachuca, Hidalgo, Apizaco, Tlaxcala; Coatepec, Veracruz; el Carmen, Campeche; Guadalajara, Jalisco; y Monterrey, Nuevo León”. En total, 6 muertos y 36 heridos. Mientras tanto, en la ciudad de México se reportaron 34 muertes y 236 heridos. La misma secretaría informó sobre 200 detenciones en varias partes de la república así como de múltiples denuncias por “obstrucción de votantes, duplicidad o instalación ilegal de casillas, falta de boletas, retiro de votos almazanistas, desalojo de casillas y presencia de grupos armados volantes” en diferentes municipios del país como en Morelia y Maravatío, en el estado de Michoacán (Sosa, 1996:419). Si bien Manuel Ávila Camacho obtendría el mayor número de votos según el PRM, 2,528,717 y 126,079 para Almazán (ibid:422), los resultados reales nunca serán conocidos.

Conclusión

En la administración presidencial de Lázaro Cárdenas se registran modificaciones importantes respecto al agro y a la cuestión indígena; el ejido dejó de ser una figura jurídica transitoria y el reparto de tierras se incrementó de forma significativa. Además fue creado el Departamento de Asuntos Indígenas (DAI). Si bien es obvio que existía ya una política indigenista, la constitución de un organismo especial significó un paso fundamental en la consolidación del llamado indigenismo oficial. Para algunos autores, el indigenismo de Cárdenas representó cambios muy

significativos en la relación Estado Indígenas. No se trataba ya de asimilar sino de integrar a los grupos étnicos a la nación mexicana. El matiz no es intrascendente. La asimilación suponía eliminar los elementos culturales tradicionales; integración significaba respetar las diferencias culturales. Sobre el tema, Cecilia Greaves escribe: "Pero fue el Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en Pátzcuaro, Michoacán en abril de 1940, el que coronó los esfuerzos por elaborar una nueva política indigenista. En esta ocasión ya no se habló de asimilación, sino de integración, concepto que representaba una importante innovación al implicar respeto a la identidad indígena" (Greaves, 1998:140). A mi juicio, en la mayor parte de aquella administración la política indigenista presenta más rasgos asimilacionistas que integracionistas. Cárdenas pretendió mexicanizar al indio y para nada intentaba indigenizar a México. Es obvio que en el proyecto nacional revolucionario, la autonomía de los pueblos indígenas estaba totalmente excluida. La constitución de la nación suponía la asimilación de los grupos étnicos a la cultura nacional, lo que significaba, entre otros aspectos, la homogeneización de la sociedad. Lo que a la larga se conocería como comunidad revolucionaria es una combinación de elementos "tradicionales" con relaciones de tipo clientelar y corporativas. Respecto al poder local es posible afirmar que la reproducción del gobierno agrarista en Cherán y la Meseta Tarasca no obedeció a un consenso explícito o implícito de los habitantes serranos. En un sentido restringido, podría decirse que se constituye una jefatura, que a diferencia de los Grandes Hombres analizados por Sahlins o Richard Adams, no logró reproducirse por las cualidades de coordinación y redistribución de recursos significativos, sino por el apoyo del gobierno Federal y Estatal. El recurso de la violencia, incluido el ejército, fue fundamental; indudablemente, sin esos apoyos "externos", el movimiento agrarista habría fracasado desde el inicio.

CAPITULO 6: La comunidad revolucionaria institucional

Una vez eliminados los aspectos que habían generado movimientos de resistencia en el ámbito regional, se asientan las bases de un orden político novedoso estrechamente vinculado al Estado revolucionario. A diferencia de lo que sostiene Jaime Espín, el caso de Cherán muestra que también en la Meseta Tarasca el cacicazgo jugó un papel fundamental en el proceso de articulación de las localidades indígenas de la sierra al sistema político mexicano. Si bien las condiciones sociales, económicas y culturales de la región serrana imprimieron características muy particulares en la historia de aquellas localidades, como es el caso de la reproducción de las tierras comunales pese a los embates liberales o del agrarismo nacionalista revolucionario en los años posteriores a la administración federal del General Cárdenas, en Cherán surge una forma de poder local que presenta múltiples similitudes con el cacicazgo agrario. En el nuevo orden, el papel del PNR y posteriormente del PRI a nivel local fue fundamental; además, las redes de relaciones que los líderes o caciques establecieron hacia el Gobierno estatal o federal representan elementos claves en la consolidación y desarrollo del poder local. Si bien con diversas dificultades y con variaciones significativas, el cacicazgo comunal logró reproducirse por varias décadas. Indudablemente las diferentes controversias derivadas de la intervención estatal respecto a la educación, la iglesia y la organización de la tierra había generado ya un cambio cultural muy significativo. Se consolida entonces la “hegemonía revolucionaria”. Como podrá observarse en este capítulo, una vez derrotado el agrarismo, la conflictividad no desaparece; sin embargo, es perceptible que el eje de las disputas políticas se traslada a la lucha entre diferentes grupos e individuos de la comunidad por el control de la representación de bienes comunales y la presidencia municipal.

Continuidades y cambios en la gestión gubernamental

Para Gonzalo Aguirre Beltrán “el gobierno populista del presidente Lázaro Cárdenas” llevó al “movimiento revolucionario a sus mejores momentos, con la expropiación de los latifundios agrarios, la nacionalización del petróleo, el fortalecimiento del sindicalismo revolucionario y el nuevo trato que concede a las minorías étnicas”; en contraste, el gobierno de Manuel Ávila Camacho representó un verdadero freno a la “tendencia radical y la politización izquierdista del gobierno precedente” en consonancia a las necesidades que impuso la segunda guerra mundial (Aguirre Beltrán, 1983:269). Sin duda, se trata de una interpretación que contribuyó a la exaltación de Lázaro Cárdenas como líder de las masas desposeídas; con todo, algunos autores han señalado que también es posible encontrar continuidades entre ambas administraciones (Vernon, 1986; Bernal, 1994). De hecho, en los últimos dos años de la presidencia de Cárdenas, éste debió frenar el impulso a las reformas sociales y al reparto agrario.

Desde la convención del PRM para elegir candidato presidencial en noviembre de 1939 se “elaboró el segundo plan sexenal [...] El plan estableció como prioritaria la resolución del problema educativo” (Torres Septién, 1998:160). Ávila Camacho, en su campaña a la presidencia de la República, tocó obviamente el tema en regiones estratégicas. No por casualidad, en su gira proselitista en Sahuayo, el entonces candidato habló sobre la necesidad de encontrar “la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia” al referirse al problema educativo (citado por Oikión, 1995:98). Sahuayo fue una de las localidades michoacanas más agueridas en la lucha por la eliminación de la educación socialista. En su mensaje a la nación al asumir la presidencia de la República, Manuel Ávila dejó en claro “que el nuevo régimen contribuiría únicamente a consolidar lo que se había logrado durante los gobiernos de la Revolución”, en pro de la unidad nacional, a favor de la expansión económica y de la abundancia (Oikión, 1995:108).

Respecto a la cuestión agraria “Manuel Ávila Camacho dispuso el fraccionamiento de los ejidos y la expedición de los títulos parcelarios correspondientes” (ibid:111). El ejido colectivo no había dado resultados positivos en la producción y los campesinos habrían de disfrutar de una parcela, pero de forma individual. Además, para el General Ávila Camacho, la propiedad privada no era “una institución contraria a la reforma agraria” (citado por Oikión, 1995:112). Aún más, el ejido y la pequeña propiedad eran iguales ya que ambos representaban elementos de la producción de la riqueza. El Código Agrario de 1942, “protegió, mediante la titulación y los certificados de derechos agrarios, el disfrute de aquellas tierras entregadas a los ejidatarios. También reconoció las garantías para la propiedad privada” (ibid:113).

Mientras tanto, en Michoacán el General Félix Ireta daría pasos similares. El reparto agrario disminuye su ritmo acelerado. En los cuatro años de aquella administración, se repartieron únicamente 111 526 hectáreas (ibid:125). Además, “el gobierno del estado entregó un total de 21 mil 110 certificados de derechos agrarios a 350 núcleos de población ejidal” asegurando así la posesión de 368, 815 hectáreas (ibid:127). Igual que Ávila Camacho para Ireta la revolución había creado tanto al ejido como a la pequeña propiedad privada. Ambos factores de producción habrían de conjugarse para alcanzar un objetivo común: aumentar el rendimiento de las tierras (ibid:134). Al entregar “títulos de inafectabilidad y certificados agrarios”, según Ireta Viveros, “la Revolución mexicana estaba cumpliendo uno de los compromisos que contrajo en el período de la lucha armada” (citado por Oikión, 1995:134).

Antes de presentar las características específicas del orden político en Cherán después de la derrota del agrarismo y su posterior desarrollo, es necesario señalar algunos aspectos más sobre las continuidades del sistema político mexicano “perfeccionado” por Cárdenas. De hecho, tal y como lo ha señalado ya hace varios años Raymond Vernon, Cárdenas establecería una serie de mecanismos y estrategias que serían retomadas por los presidentes posteriores y que constituyen

aspectos fundamentales de la "magia" o estabilidad del sistema político en México: Manuel Avila Camacho, Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Respecto a la herencia cardenista sobre el sistema político mexicano, Raymond Vernon escribe:

Nadie puede dudar que parte de la explicación de la indudable estabilidad de México, desde 1940, ha sido el sistema político que ha evolucionado gradualmente bajo la bandera del Partido Revolucionario Institucional [...]. Nadie discutirá que la estabilidad se deriva de un proceso diferentes a la simple supresión y a la fuerza física ¿Cuál es entonces la fórmula mágica?

[...] Hasta finales de la década de 1920, el objetivo político primordial del gobierno federal había sido acabar con el regionalismo del país y crear una poderosa fuerza central. Con Cárdenas, ese objetivo fue casi completamente realizado; sólo subsistía una dificultad mayor: la vulnerabilidad del gobierno, debido a su dependencia de la lealtad de una pocas veintenas de organizaciones e individuos clave. Por tanto, en ese aspecto, el instinto de los presidente mexicanos los llevó a multiplicar y difundir el número de factores de poder de los cuales dependían. Para la época de Adolfo López Mateos, ese objetivo había sido alcanzado casi completamente. Hoy se tendría considerable dificultad para señalar un pequeño grupo de individuos u organizaciones, cuya lealtad continuada fuera indispensable para la estabilidad del gobierno (Vernon, 1985:146-147).

Pero el cardenismo no sólo sería la consolidación de un sistema político presidencialista, con un régimen de partido hegemónico organizado en corporaciones, sino que al mismo tiempo inauguró otras estrategias que se reproducirían, claro está, con matices importantes:

Con todas las diferencias de estilo, las metas y las preferencias señaladas por los cuatro presidentes [posteriores a Cárdenas] han sido notablemente similares. Cada uno de los cuatros ha marcado el crecimiento por distintos medios, hacerse identificar como un revolucionario en el sector agrario. Cada uno ha tratado de mostrar su preocupación por los sectores pobres de las grandes urbes. Todos ellos han propiciado un flujo constante de inversiones hacia las industrias nacionalizadas del país, y cada uno dentro de las limitaciones fijadas por la necesidad de recursos exteriores y mercados internacionales que tiene México, ha tomado determinadas actitudes para probar su independencia del inversionista extranjero. Sin embargo, todos han mostrado ciertas limitaciones en sus acciones, demostrando respeto por el sistema existente y un deseo de no modificar demasiado ninguna de sus características básicas (ibid:142)

Respecto a la continuidad de la cuestión agraria, Vernon señala otra vez similitudes muy significativas entre Cárdenas y los presidentes posteriores:

Los programas agrarios de todos estos presidentes, a partir de Cárdenas, han tenido tres características principales: la expansión del crédito agrícola, la distribución de tierras a familias rurales carentes de ellas y el mejoramiento de la infraestructura rural, especialmente dotación de caminos, presas y escuelas. Todos estos programas se han caracterizado por una acción vigorosa, salpicados por frecuentes acusaciones de corrupción. El crédito agrícola se ha extendido rápidamente, llegando a sectores de la población que, de otro modo, hubieran carecido de los recursos económicos necesarios para producir. Al mismo tiempo, si puede creerse el torrente de cargos y acusaciones que se formulan constantemente, cantidades considerables de este crédito fueron desviadas hacia los bolsillos de los servidores del gobierno y sus amigos. En las actividades de distribución de tierras, aunque todos los presidentes han mostrado verdadero vigor, ninguno ha logrado igualar el programa de Cárdenas, que llevó a cabo la repartición de dieciocho millones de hectáreas de tierra -cerca de una décima parte de la superficie de México-, pero cada uno ha distribuido cuando menos tres o cuatro millones de hectáreas. También en este caso, la extendida corrupción pública ha pervertido, con frecuencia, la intención del programa de distribución de tierras. Se ha permitido, por

ejemplo, el uso de triquiñuelas para defraudar las leyes sobre tenencia con el fin de que, parcelas mucho mayores que el máximo legal, sean controladas por ciertos individuos. Sin embargo, los programas de crédito agrícola y redistribución de tierras siguen siendo un requisito indispensable para la legitimidad presidencial y tienen aún impacto político y económico (ibid:142-143).

Por supuesto, que otro de los elementos que se reproduce a lo largo de ese tiempo se refiere a la fuerte intervención estatal en la economía:

No necesita decirse mucho respecto a la tradición subsistente de continuar las fuertes inversiones en las industrias nacionales. Como siempre, Cárdenas estableció el molde con sus esfuerzos por mejorar el sistema ferroviario, propiedad del gobierno; extender la porción de la industria de la energía eléctrica, en manos del gobierno, y mejorar y extender la industria petrolera, después de que fue nacionalizada. En esto, también todos los presidentes siguientes a Cárdenas lo emularon: en cada administración, las inversiones financiadas por el gobierno en el sistema ferroviario nacional, en la comisión federal de electricidad y en Pemex, estaban a la cabeza de la lista de inversiones públicas (ibid:144-145).

El estudio de Vernon llega únicamente hasta la administración presidencial Adolfo López Mateos. De cualquier forma es posible afirmar que muchas de esas características habrían de reproducirse varios años más. Con matices sin duda importantes, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo seguirían gobernando bajo los principios del nacionalismo revolucionario.

Ahora bien, aun cuando es necesario seguir investigado la relación del gobierno cardenista respecto a la iglesia católica ya que existen diferentes perspectivas, hay consenso en torno al hecho de que el régimen avilacamachista representó un cambio muy significativo respecto a su antecesor:

Los arreglos que se estaban llevando a cabo calladamente después de 1929 fueron expuestos a la atención pública en 1940, fecha que los historiadores coinciden en considerar el inicio de las nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado. Esto se vio simbolizado con el ejemplo que frecuentemente se cita, cuando el recién electo presidente Manuel Avila Camacho declaró: "soy creyente". El Clero se sorprendió muchísimo con la declaración del presidente, y le atribuyó un profundo efecto en la ciudadanía y haber contribuido a la paz social. Las medidas de Avila Camacho establecieron el concepto de conciliación como una política pública aceptable en la arena política, lo que generó un clima favorable a una instrumentación más abierta de la estrategia de conciliación. El presidente fue mucho más allá de una declaración simbólica, haciendo evidente en numerosas medidas que la secularización ya no era una meta explícita de la administración. Además, los valores que tradicionalmente apoyaba la iglesia -la unidad, el orden y la paz social- parecían coincidir con los adoptados por el liderazgo político. En 1945 Avila Camacho permitió a la Iglesia celebrar una impresionante ceremonia religiosa para conmemorar la coronación de la virgen de Guadalupe, e incluso autorizó una transmisión religiosa en cadena nacional. Lo que es más importante, su administración abolió las controvertidas disposiciones socialistas del artículo 3º de la Constitución (Camp, 1998:48-49).

El orden nuevo local

Pese a que el movimiento agrarista sería derrotado en la Tierra Fria a finales de la década de los treinta, la constante lucha entre “el pueblo” y los ateos desfanatizadores tendría finalmente consecuencias muy significativas en términos de la organización política y social en Cherán y la Sierra P’urhépecha. A juicio de Jaime Espín, “una primera conclusión sobre el cabildo y el orden social que privaba en las comunidades antes de la reforma agraria, es clara: el cabildo como estructura tradicional articulaba los cargos político religiosos [...]. Con el advenimiento de la comunidad agraria, se seculariza esta estructura de tal manera que los cargos políticos serán independientes de los religiosos y la movilidad en cada sistema sigue cada uno sus propias reglas”. Sin duda las reflexiones de Espín son muy importantes; sin embargo, la reforma agraria en aquella región adquiere características muy peculiares tal y como apunta Aguirre Beltrán y de hecho los ejidos en la Meseta P’urhépecha son prácticamente inexistentes. De cualquier manera Espín tiene toda la razón al señalar que efectivamente hubo una “reconstitución de la comunidad agraria [...] calcada sobre la del ejido” cambiando entonces “la estructura de poder en cada comunidad”. La organización de nuevas fuerzas sociales generó un cambio significativo en el campo político (Espín, 1986:106).

Una de las transformaciones más relevantes a nivel local se refiere a la desaparición del cabildo. Quizás a lo largo del conflicto entre “el pueblo” y los agraristas en la década de los treinta, la asamblea de comuneros haya ido poco a poco desplazando al cabildo en la designación del representante de bienes comunales. Este proceso encuentra un punto de inflexión significativo en el año de 1941 cuando un cura llamado Joaquín Melgoza, apoyado por David Guerrero, un habitante de Cherán, expulsan al cabildo de la Iglesia. Ralph Beals escribe al respecto:

Se han hecho frecuentes referencias al conflicto entre el cabildo y el nuevo sacerdote. Los motivos y el curso exacto de los eventos probablemente no se nos dieron a conocer. De cualquier manera, las raíces del conflicto se remontan a mucho tiempo atrás. Sin embargo, a todas luces el pleito empezó con la salida del sacerdote anterior [...]. En la medida en que pudimos enterarnos, el primer acto de lucha abierta fue la convocatoria de una junta para tratar el asunto. Aunque la junta la convocó el presidente municipal, en esto meramente estaba siguiendo la costumbre de convocar a esa reunión siempre que se le pidiera. La petición fue hecha por un señor llamado David Guerrero, una persona hosca y nada accesible [...] que tenía una tiendita y una cantina [...] no lejos de la plaza. Sus motivos parecen oscuros. No era particularmente activo en las cosas de la iglesia. Ni parece haber pertenecido a algún otro grupo, aunque había sido uno de los pocos apoyadores activos de Almazán en las elecciones presidenciales anteriores. En la opinión de nuestros mejores informantes, no había existido ningún movimiento en contra del Cabildo hasta que Guerrero empezó su campaña [...]. En la junta estuvieron presentes entre 75 y 100 personas. (David) Guerrero habló, acusando al cabildo de exigir regalos de los cargueros, de robar a la iglesia, de echar fuera al anterior sacerdote y de ser muy borrachos. Muchos creían que esta última acusación convenció al nuevo sacerdote y entonces se puso en contra del cabildo. Se llegó a un arreglo en que la designación de mayordomías se la quitarían al cabildo y las personas que quisieran “tomar un santo” se lo pedirían al sacerdote (Beals, 1994:324-325).

Según Adalberto Muñoz Estrada, los motivos del cura eran diferentes a los del presidente municipal. Joaquín Melgoza, además de oponerse a las fiestas y al sistema de cargos por representar prácticas incivilizadas, era sobrino de un habitante de Purépero, Don Juvencio Cerda, quien se reclamaba dueño de algunos terrenos que la comunidad de Cherán consideraba suyos. El padre pretendía recuperar esos terrenos para su tío y el cabildo se oponía.¹ Mi interpretación es que la “destrucción” de la jerarquía cívico religiosa posee varios significados. Lo que pretendía el presidente municipal, David Guerrero, era terminar con la influencia del cabildo sobre la administración de las tierras comunales y que el municipio organizara la designación de los representantes. Además, la expulsión del cabildo significó que el ayuntamiento controlara la organización de las fiestas patronales. Como señala Beals, cuando él realizó trabajo de campo, es decir, poco tiempo después de aquel conflicto, el presidente municipal se encargaba de nombrar a los comisionados para la organización de la Fiesta de San Francisco (ibid:295). Finalmente, se institucionalizó una forma nueva de elegir al representante. El mismo Beals ha dejado un testimonio del nuevo procedimiento:

El representante del pueblo [...] es nombrado por el pueblo en una asamblea [...] junto con otras dos personas y forman un comité administrativo. El representante es el presidente del comité, otro es el secretario y el tercero es un miembro ordinario o vocal. Los nombramientos son ratificados por el Gobernador y duran hasta que el pueblo elige nuevos en otra junta o asamblea del pueblo. Ninguno de los miembros recibe pago alguno pero el trabajo no es oneroso. Generalmente la obligación mayor es firmar algunos papeles. El premio, según uno de los miembros del comité, es ser seleccionado como uno de los mejores “elementos” del pueblo (ibid:266).

Sin duda, la expulsión del cabildo puede ser interpretada también como un hecho simbólico muy significativo que marca el inicio de una nueva etapa de la lucha por el gobierno local y por los recursos comunales. Lo más significativo no se refiere a que un pequeño grupo haya logrado expulsar la jerarquía cívico religiosa, sino que no se hubiese presentado un movimiento en contra. Al parecer, a esta altura de la historia, múltiples habitantes locales no consideraban al cabildo como una institución indígena que formara parte de la tradición. La constante lucha entre el pueblo y los agraristas así como las diferentes intervenciones estatales a nivel local a lo largo de los treinta habían generado ya cambios muy relevantes en la cultura política local.

También en el año de 1940 se instaura el procedimiento civil para la elección del ayuntamiento. Una vez más Beals ha dejado una narración muy ilustrativa al respecto: “El grupo se compone de cinco propietarios y cinco suplentes, que sirven dos años. Los de los barrios nones se eligen un año, y los de los barrios pares se eligen el siguiente año. Cheranazticurín estaba clasificado como un barrio non [...] Uno de los miembros del grupo funge como presidente

¹ Entrevista a Adalberto Muñoz, 27 de febrero de 1995.

municipal, el otro como síndico" (ibid:260). El mismo Beals ha descrito el proceso de renovación de autoridades municipales para el año de 1940. Vale la pena citar ahora un largo fragmento ya que describe la complejidad del proceso político en aquella coyuntura:

Los oficiales municipales preparan padrones casi exhaustivos de los votantes. Dos o tres semanas antes de las elecciones el presidente municipal convoca al pueblo para nominar a los candidatos. El presidente municipal dijo que en 1940 casi todos los candidatos fueron invitados, pero que pocos asistieron. Insistió que la mayoría habían sido reunidos por la policía. Otros pensaban que solamente se había invitado a los más influyentes del pueblo. En cualquier caso, aparentemente sólo asistieron unas 50 personas. Como en la elección de 1940 los barrios II y IV iban a elegir miembros del ayuntamiento, se nombraron dos planillas. Estas se enviaron a las oficiales estatales del PRM en Morelia y la segunda planilla fue aprobada como la oficial del PRM. Esto debe haber sido un acto de predistigación por parte de oficiales estatales, ya que no había nada que escoger entre las dos planillas y los oficiales estatales no podrían haber tenido una base para la selección. De hecho, el suplente del barrio II era uno de los miembros reaccionarios de la comunidad, el líder de los *aches*. Fue escogido solamente para detener su constante crítica a la administración.

La elección tuvo lugar el primero de diciembre de 1940. En teoría, el día usual es el primer domingo de diciembre. Una comisión nombrada por el presidente municipal 15 días antes, condujo las elecciones. Se colocaron dos cajones para votación en los extremos opuestos del corredor frente al municipio, uno por cada barrio. Solamente se emitieron 45 votos en el barrio II, y 25 en el barrio IV. El resultado de la elección fue que el barrio II votó por la planilla oficial del PRM mientras que el barrio IV votó por la planilla de "oposición".

El procedimiento en el que resultó electo el presidente municipal para el año siguiente, que fue el candidato triunfante del barrio II, fue elegido por la mayoría de los 45 votos que se emitieron en ese barrio. El presidente municipal electo rápidamente se emborrachó y anduvo de cantina en cantina dos o tres días, gritando "yo y Avila Camacho". Por todas partes se empezaron a escuchar murmullos de protesta, que se iban haciendo cada vez mayores, en contra del nuevo presidente municipal. Para fines de mes en todas partes se escuchaban rumores de violencia en la instalación del nuevo ayuntamiento el primero de enero. Los que más se quejaban eran los que ni habían asistido a la junta nominadora ni habían ido a votar.

El primero de enero poca gente asistió a la instalación de los nuevos oficiales. Estos fueron a la cabeza, el nuevo presidente municipal en medio, el nuevo síndico a su derecha y a su izquierda el juez. El presidente municipal llevaba la bandera, una rueda con los colores nacionales en tres tiras verticales, mientras que dos compañeros llevaban las cintas que colgaban de la bandera. Detrás de los nuevos oficiales venía la reserva, y luego un reducido número de hombres. Detrás venía la banda de música. La procesión dio una vuelta a la plaza y recorrió las calles de la parte central del pueblo. Se tiraron cohetes cuando empezó el recorrido y en cada esquina en que cambiaba de dirección.

Al retornar al ayuntamiento, el nuevo presidente pronunció un discurso, que fue recibido con un reguero de aplausos. El jefe político, Miguel Villa, pronunció otro pidiendo la cooperación con los nuevos oficiales y la mejora del pueblo. Puso especial énfasis en el arreglo de la plaza y en que se plantaran árboles. Sus observaciones recibieron un aplauso más nutrido que el discurso del presidente municipal. Este concluyó el asunto notablemente manso y pacífico.

En la superficie, todos los rumores se habían desvanecido y un visitante no informado podría haber pensado que todo lo hablado había sido nada más que plática. Pero el presidente municipal instalado en esta ceremonia no era el que había sido elegido. De hecho, ni siquiera había sido candidato. Y ese era también el caso del suplente y del síndico. Obviamente, se requiere de una explicación.

De hecho, la cosa fue simple. Las pláticas y las quejas habían resultado en una acción. Apparentemente nadie quería al presidente electo. Así que el ayuntamiento escogió a alguien que consideró satisfactorio y lo instaló como presidente municipal. La elección pareció de hecho ser excelente. El nuevo presidente municipal era uno de los hombres mejor educados en el pueblo, sobrio, honrado, responsable y bastante próspero aunque no rico. Ninguno de los investigadores encontramos objeciones o tendencia alguna a cuestionar esta acción. Según el presidente municipal saliente, un hombre Almazanista había puesto objeción pero con pocos seguidores (Beals, 1992:270-271).

Beals ofrece una serie de datos muy significativos en esta descripción. En primer lugar habla del liderazgo de Miguel Villa y de la afiliación del grupo cetemista al PNR. Contrariamente a lo que podía suponerse, Miguel Villa no apoyó el movimiento almazanista, sino la candidatura de Avila Camacho. Además, sin duda es significativa la ceremonia del cambio de poderes municipales al combinar elementos de tradiciones diferentes. Por un lado se utilizó la bandera nacional; por otro lado, acompañada de una banda, hubo una procesión que recorrió varias calles, dio vuelta a la plaza y terminó en la presidencia municipal, tal y como se hacía al iniciar la cuaresma, un día antes del miércoles de ceniza. Si bien Miguel Villa no puede concebirse como un cacique es obvio que en aquel entonces logró controlar la elección del presidente municipal. Sin embargo, poco tiempo después perdería aquella facultad. Samuel y Domingo Hernández, sobrinos de Federico Hernández Tapia, aquel comunero decapitado por defender a los bosques frente a la Compañía Industrial de Michoacán durante la revolución, lograron establecer buenas relaciones con el Gobernador en turno. De acuerdo al testimonio del mismo Samuel Hernández, él fue presidente municipal en el año de 1942 con el respaldo de Ireta Viveros.² Ambos hermanos controlaron la representación de bienes comunales en la segunda mitad de la década de los cuarenta, desplazando a Miguel Villa como jefe político.

Es cierto que los conflictos derivados de la relación Estado localidad desaparecerían prácticamente durante la administración de Avila Camacho; sin embargo, las disputas por el control de la presidencia municipal y por la representación de bienes comunales seguirían reproduciéndose. De un lado estaba el grupo de la CTM y Miguel Villa que inicialmente lograría el control del gobierno municipal pero por un período breve. Ellos romperían con el PRI y constituirían una célula del Partido Popular poco tiempo después. Por otro lado, estaba el grupo de los hermanos Hernández quienes habían logrado controlar el PRI y por supuesto el gobierno municipal por lo menos desde la segunda mitad de la década. En el año de 1948, el "Partido Popular y comunista" de Cherán había "asaltado" el ayuntamiento el 21 de abril intentando derrostrar al PRI. Se solicitaba el rearme de la defensa rural de Cherán para evitar que el PP intentara una vez más ocupar la presidencia.³ Posteriormente, los miembros del Partido Popular solicitarían el desarme de la Defensa Civil por su intervención en las elecciones municipales.⁴ Ya no se trataba de la lucha entre los agraristas y el pueblo, sino entre dos facciones del mismo pueblo.

Faltaba muy poco tiempo para que la balanza se inclinara hacia el PRI y para que se consolidara un cacicazgo comunal encabezado por Jesús Hernández Toledo. En efecto, en los

² Entrevista a Samuel Hernández, 18 de abril de 1994.

³ AHPEM, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 9 de agosto de 1949.

⁴ AHPEM, Fondo Gobernación, Serie Guerra y Ejército, 16 de diciembre de 1948.

cincuenta se constituye una jefatura que lograría controlar el ayuntamiento y la representación cobijados por el partido oficial. El Partido Popular prácticamente desaparece y Miguel Villa sería expulsado del pueblo según sus propias palabras. Se instaura entonces un sistema de partido hegemónico y de elecciones sin competencia.

La explotación del bosque

Si bien durante la administración de Manuel Ávila Camacho en el ámbito federal y el gobierno de Félix Ireta a nivel estatal, en la Meseta P'urhépecha los conflictos entre estado y localidad disminuyen sensiblemente, los problemas en cuanto a la explotación del bosque no terminarían ahí. Además, la situación no era exclusiva de la Sierra P'urhépecha, sino que se extendía a otras regiones más. Quizá en aquel período la zona de mayor conflictividad por la explotación de madera se daba en el oriente michoacano, en los límites con el estado de México. Sobre el tema, Verónica Oikión escribe: "siendo Michoacán un territorio con recursos forestales, el gobierno iretista se vio obligado a intervenir para normar la explotación de las zonas boscosas" (Oikión, 1995: 144). En efecto, la comandancia militar de Michoacán trató de hacer respetar las vedas que Lázaro Cárdenas había implementado en 1937 y 1939 para tratar de controlar la explotación inmoderada de los bosques. "La administración del general Ireta, con el apoyo de la XXI Zona Militar, suspendió el 10 de marzo de 1941 todas las explotaciones forestales del territorio michoacano, considerando que la mayoría de ellas no cumplían con los requisitos legales, al abusar en forma desmedida de las autorizaciones otorgadas por la Secretaría de Agricultura" (ibid.: 145). Si bien en 1941 se constituye la Oficina Forestal del Estado, aquella resultó totalmente insuficiente para frenar la explotación. "Ante la persistencia de la sobreexplotación forestal, el gobierno del estado tomó medidas drásticas desde septiembre de 1943 y hasta mayo de 1944. Con el auxilio de la XXI Zona Militar se procedió a clausurar todo tipo de explotaciones forestales, ya fuera particulares, comunales o ejidales" (ibid: 146). Pese a todos los esfuerzos, el problema lejos de resolverse tendía a agudizarse como lo deja ver el siguiente documento:

Desde septiembre de 1943, fuerzas militares de la 21 zona han estado impidiendo las labores relativas al corte, aserrío y transporte de maderas desmantelando los aserraderos, recogiendo sin otorgar recibo, las sierras, bandas y partes esenciales de la maquinaria y equipo, deteniendo camiones que transportaban productos forestales [...] a pesar de que todas las industrias estaban trabajando con autorización de la Agricultura.

La misma fuente señala que los empresarios afectados ocurrieron ante el Secretario de Defensa para exponerle sus quejas; sin embargo, aquel señaló "que desconocía la situación" y que "se declaraba ajeno a ella". Si bien la intervención militar continuó, la explotación

clandestina no se detuvo. Incluso algunos quejosos llegaron a señalar que los mismos militares estaban involucrados en aquellas actividades ilícitas:

Respetable señor Presidente: soy MICHOACANO y de paso por esta ciudad en vista de ser casi imposible entrevistar a Ud. para manifestarle el estado desastroso en que se encuentra mi estado. El señor General Lázaro Cárdenas ha hecho bien en ayudarme a Ud. a fin de que los montes michoacanos sigan explotándose por estar muy bien talados, pero el caso es que siguen explotando a luces vistas. Los militares se venden por cada carro de madera.⁵

El mismo individuo denunciaba la existencia de siete aserraderos "clandestinos" en la frontera de Michoacán y el Estado de México. A su juicio, los empresarios provocaban divisiones entre los indígenas y por la misma razón cerca de 440 individuos habían perdido la vida. Incluso hubo un caso en donde el delegado de la dirección forestal en Zitácuaro, después de darse cuenta del extraordinario negocio que significaba la explotación maderable, "renunció del puesto de delegado para dedicarse a explotar los montes" asociado con otros empresarios.⁶ Posteriormente el ejército se retiró de aquella región; pese a todo, la explotación del bosque se reprodujo y los problemas continuarían por muchos años más; de hecho, subiste no sólo en la región oriente de Michoacán, sino también en La Meseta y en la Sierra de Coalcomán. En las tres regiones es perceptible el alto grado de deforestación.

Educación indígena en la Tierra Fría

En la Meseta Tarasca la última manifestación de rechazo respecto al proyecto revolucionario en la década de los cuarenta fue el sinarquismo. En toda la región existieron comités en los pueblos de Nahuatzen, Coeneo, Capula, Quiroga, Tintzuntzan, Pátzcuaro, Santa Clara, Ziracuaretiro, Tingambato, Uruapan, Parangaricutiro y Erongarícuaro según el Tomo IV de la Historia de Jalisco (Muría 1982:582). En Cherán no existió un comité municipal sinarquista; sin embargo, hubo algunas manifestaciones relevantes. En el año de 1945, el presidente municipal, Benjamín Campos Romero, informaba al gobierno del estado que en la inhumación de Marcos Teandón Romero habían participado cerca de cuarenta personas que "llevaban la Bandera Nacional" además de "cirios con un listón tricolor"; todos estos individuos iban gritando por la calle "Vivan los sinarquistas". Las autoridades municipales de Cherán procedieron en contra de Martín Marcelo y Rosalío Acuapa.⁷ La colaboración entre el gobierno municipal y el gobierno estatal y federal habla otra vez de una transformación significativa en la relación Estado-localidad. El problema ya no era el rechazo a la intervención de élites políticas que intentaran construir una nación, sino aspectos específicos del pacto nacional. En el Archivo General de la Nación son

⁵ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, Exp. 501.1, 28 de mayo de 1944.

⁶ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, Exp. 501.1, 28 de mayo de 1944.

⁷ AHPM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 13 de junio de 1945.

innumerables las peticiones, primero de los comités sinarquistas, y después de las asociaciones de padres de familia, exigiendo la modificación del artículo tercero constitucional. Un aspecto notable de estos documentos es que reconocía que la Secretaría de Educación estaba “resolviendo [de] forma patriótica la cuestión educacional” y lo único que se exigía era la consagración constitucional de la libertad de enseñanza.⁸ Una carta elaborada por habitantes del Rancho las Milpillas, municipio de Queréndaro, resume bien aquella problemática:

Ese artículo tercero ha sido, principalmente para la gente del campo, una constante pesadilla, pues por él se nos encarcela y se nos persigue, tratándose de obligarnos a que entreguemos la conciencia de nuestros hijos en manos de gente corrompida y traidora que sólo pretende uncirlos al carro de una tiranía bolchevique, la más ignominiosa que se ha conocido. Por otra parte, para nadie es ya un misterio que el artículo tercero es obra de traidores y de anti-mexicanos.⁹

La Unión Nacional de Padres de Familia solicitaban al Presidente Manuel Ávila Camacho la “derogación del artículo tercero en vigor de la Constitución de la República” ya que representaba un “atentado” a los derechos ciudadanos al imponer una escuela “sectarista, anticientífica a la par que incoherente y ridícula”. En el mismo documento, aquellos ciudadanos manifestaban haber recuperado “la confianza en sus corazones” por el espíritu patriótico del presidente Avila Camacho.¹⁰

Con Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación Pública se renueva el proyecto de la llamada escuela mexicana. La educación, a juicio de Torres Bodet era, en primer lugar, “una doctrina constante para la paz”; además, la educación no sólo habría de inculcar los valores de la democracia sino que al mismo tiempo debía preparar a los ciudadanos para la justicia social (ibid:297). El Secretario de Educación hizo una propuesta para la modificación del artículo III siendo aprobada en diciembre de 1945, es decir, pocos meses antes de la sucesión presidencial.

En el caso de la Tierra Fría, la cuestión educativa presenta especificidades significativas. Se ha visto ya en el capítulo anterior que Lázaro Cárdenas y Moisés Sáenz desde la Secretaría de Educación Pública apoyarían el arribo del ILV a la región de la Meseta. Máximo Lathrop y su esposa Elisa llegarían primero a la comunidad de Puácuaro para posteriormente trasladarse a Cherán. Ahí contaban ya con la colaboración de Gabriel Asencio y de los hermanos Martín y Gerónimo Lázaro originarios de Puácuaro. Aquellos encontrarían múltiples dificultades para llevar a cabo sus propósitos alfabetizadores ya que los habitantes serranos veían con suspicacia la religión protestante. De cualquier forma, Lathrop y su esposa compraron un terreno donde construyeron una casa al estilo americano; poco a poco fueron ganando la confianza de los habitantes. A un lado de su casa instalaron la primera prensa del pueblo; se producían en ella

⁸ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, Exp. 534/10, 6 de noviembre de 1941.

⁹ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, Exp. 534/10, 6 de abril de 1941.

¹⁰ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, Exp. 534/10, 20 de octubre de 1941.

materiales que utilizaban para la alfabetización. Gabriel Asencio se especializó en linotipo y trabajó por muchos años en la publicación de textos. Además, Gabriel y Máximo visitaban diferentes comunidades con la finalidad de alfabetizar. Iban a Pamatácuaro, Charapan, Sicuicho y otras localidades más. También junto a su casa, instalaron una clínica y un par de trojes para dar hospedaje a los enfermos de otras comunidades que necesitaban quedarse algunos días¹¹.

Durante la administración de Manuel Ávila Camacho el proyecto Tarasco habría de continuar. De hecho fue publicada la cartilla Tarasco Español por la SEP y el Instituto de Alfabetización para indígenas monolingües bajo la dirección de Máximo y Elisabet de Lathrop apoyados por Adrián León. El objetivo de aquel documento era enseñar a leer y escribir en lengua tarasca, para después llegar a la enseñanza del español. Una vez más, los textos sobre algunos personajes de la historia son sin duda muy significativos.

Cuauhtémoc fue el último emperador azteca. Luchó valientemente contra los conquistadores. Cortés le propuso muchas veces la paz. A pesar de esto, los guerreros indios no se rindieron. Los españoles hicieron prisionero a Cuauhtémoc. Llevado ante Hernán Cortés, dijo Cuauhtémoc: "Ya he hecho lo que estoy obligado en defensa de mi ciudad, no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en el cinto y márame luego con él". Cuauhtémoc cayó luchando denodadamente (SEP, 1946:164).

A diferencia de los libros de texto de la educación socialista, la cartilla recogía a una de las figuras más importantes del imaginario histórico entre los tarascos:

Tata Vasco le llamaron los indios tarascos. Vino a México durante la colonia. Siendo obispo visitó Michoacán. Organizó a los pueblos y enseñó a cada uno un oficio. A todos les inculcó el amor a la tierra y la obligación de cultivarla. Se preocupó por la educación de los indios y por remediar sus enfermedades. Los pueblos tarascos de Michoacán continúan trabajando en los oficios que les legó don Vasco de Quiroga. Fue el precursor de la escuela rural mexicana. En el corazón de los indios quedó grabado el amor de este hombre excepcional (ibid:169).

Es obvio que la figura de Juárez no podía faltar

Don Benito Juárez nació en Guelatao. Desde niño se distinguió por su entereza. A los ocho años quedó huérfano. Bajo la tutela de su tío, fue pastor de ovejas. Don Antonio Salanueva lo dedicó al estudio. Llegó a ser Gobernador del Estado de Oaxaca. Fue presidente de la República. Defendió a México de la intervención francesa. Venció al invasor extranjero. Dedicó sus mejores energías al servicio del pueblo. Un día memorable pronunció esta frase: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Estas palabras son el mejor símbolo de su existencia (ibid:171).

Este libro recupera la figura de Madero, personaje olvidado en los textos de la educación socialista.

¹¹ Entrevista a Catarino Custodio, 25 de febrero de 1995.

En el año de mil novecientos diez el pueblo mexicano estaba inquieto por las elecciones. Exigía que se tomara en cuenta su sentir y su voto. Don Francisco I. Madero pensaba como el pueblo. Lanzó su candidatura para la Presidencia de México. Una lucha armada dio la victoria a sus partidarios. El pueblo votó por don Francisco I. Madero, uno de los jefes más puros que ha tenido la república. Fue muerto a traición. La historia lo consagra como un defensor leal de la democracia (ibid:172).

La búsqueda por constituir una conciencia nacional seguiría entonces otros rumbos. El fomento de la cooperación no era ya a través del ejido, sino mediante la educación.

Para que México sea un país dichoso, próspero y fuerte, debemos ayudarnos unos a otros. Si no procedemos con honradez, si despreciamos el valor de la palabra empeñada, si no respetamos el honor y la vida de los demás, si tomamos lo que les pertenece, si les mentimos; no es a ellos tan sólo a quienes perjudicamos, sino a nosotros. En efecto, el que engaña a sus semejantes no es digno de estimarse a sí mismo. Y el que no hace lo que promete daña a la patria. Porque no hay patria posible donde no existen: confianza entre los habitantes, unión entre los hermanos, gratitud para los padres, protección para los hijos, lealtad para las promesas, cuidado para las instituciones, y cumplimiento de las leyes que rigen la sociedad (ibid:181).

Los indígenas habrían de sentirse orgullosos de ser mexicanos por múltiples razones.

Porque México ha defendido siempre con dignidad su destino libre como nación; porque México no ha levantado nunca sus armas contra ningún país con propósitos de conquista; porque, en las victorias o en las derrotas, México ha combatido esforzadamente para salvar el bien de su independencia; porque, a pesar de la pobreza en que viven aún muchos de sus hijos, México está progresando día a día, por el trabajo en el campo y en las ciudades; porque no sentimos rencor contra ningún pueblo, ni odio para ninguna raza; porque poseemos una tierra hermosa que fecundar, una tradición heroica que proseguir y un ideal de fraternidad humana que mantener; y porque, estamos todos procurando perfeccionarnos para hacer —con nuestra unión nacional— una Patria firme, justa, activa, democrática y generosa, tenemos a honra ser mexicanos (ibid:183).

El documento insiste en varias ocasiones respecto a la nacionalidad de los indígenas. Un ejercicio muy ilustrativo es el siguiente: “México es mi patria. México es tú patria. México es la patria de todos los tarascos. Los tarascos somos hermanos de todos los hombres nacidos en México. Los tarascos somos hermanos de todos los hombres del mundo”. Después de estas afirmaciones, el alumno debía responder a las siguientes preguntas: “¿Cuál es tu patria? ¿Cuál es mi patria? ¿Cuál es la patria de todos los tarascos? ¿De quiénes somos hermanos los tarascos” (ibid:93-94). La cartilla alude también al canto que “unifica” a los mexicanos: “Todos los países tienen su canto nacional. Los mexicanos tenemos nuestro Himno Nacional. Se canta en todos los rincones de México, en horas de alegría y de triunfo. Ponte de pie cuando oigas el Himno Nacional. Aprende a cantarlo” (ibid:189).

A manera de conclusión, la cartilla Tarasco Español reproduce el texto “Un México Mejor”:

He aprendido ya a leer y a escribir. Mi propio esfuerzo y el de mis maestros, han hecho de mí una persona útil a mi comunidad y a mi Patria. Este es el resultado de la labor que desarrolla el Gobierno para instruir a todos los mexicanos; de esa labor en la que no sólo han de cooperar quienes ya sabían leer y escribir para enseñar a los que no saben, sino en la que también debemos ayudar los que ya hemos aprendido y así poder llevar luz del saber a todos aquellos hermanos nuestros que aún se encuentran en la ignorancia. Ahora no solamente se leer y escribir en el idioma de mis antepasados, sino también en el idioma castellano, que es el que se habla en todo el país. Por lo tanto, puedo defender mis intereses sin temor al engaño, al mismo tiempo que puedo ayudar para hacer más grande y más estimada a mi Patria. Si México ha llevado la cultura a todos sus hijos, tanto a aquellos que viven en las ciudades como a los que habitan en los campos y en las montañas, es porque quiere que todos juntos formemos un país fuerte y respetado. Ya tengo la fortuna de saber leer y escribir, y como una muestra de reconocimiento al bien que he recibido, prometo formalmente seguir estudiando e instruirme más y más cada día, para que mi estudio contribuya a hacer de mi México querido ¡UN MEXICO MEJOR! (ibid:185).

Reinventando a Cárdenas y la revolución

En 1946 llega a la presidencia de la República el Lic. Miguel Alemán Valdés. Abogado de profesión y con una gran experiencia en los negocios inmobiliarios, tuvo como principal objetivo lograr la industrialización de México y el incremento de la productividad en el campo. Aquel reformó el artículo 127 “introduciendo [...] el amparo para propiedades agrícolas o ganaderas” (Krauze 1997:97). La agricultura habría de ser modernizada y para ello promovió la construcción de presas y canales de riego. El desarrollo de las cuencas hidrológicas provocaría transformaciones económicas y políticas muy importantes en sus áreas de influencia. El Caso de la Comisión del Tepalcatepec es de especial relevancia ya que abarca a la Tierra Caliente e incluye la región serrana. En la constitución del proyecto hidrológico de Tepalcatepec, Lázaro Cárdenas jugó un papel muy importante. El General elaboró un extenso informe al Presidente Miguel Alemán donde exponía la gran riqueza natural de la Tierra Caliente y los graves problemas de salubridad por enfermedades como el paludismo y tuberculosis entre muchas otras más. Cárdenas en su carta concluía: “me guía el deseo de contribuir con mi personal esfuerzo en el programa de producción anunciado por usted y en el que considero poder colaborar en una obra de conjunto en una región como la cuenca del Tepalcatepec, siéndome grato ponerme a sus órdenes para participar en su desarrollo, en el puesto que tenga usted a bien señalarme”.¹² Alemán consideró “acertadas” las observaciones de Cárdenas “respecto a las posibilidades que ofrece la cuenca del Río Tepalcatepec”, giró instrucciones a la Secretaría de Recursos, al Banco Ejidal y a las secretarías de Agricultura, Comunicaciones y Educación para que analizaran la propuesta. Poco tiempo después, con la finalidad de “impulsar el desarrollo agrícola e industrial del país”, Miguel Alemán creó la Comisión de Tepalcatepec “dependiente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, encargada de planear y construir las obras necesarias para el desarrollo

¹² AGN, Fondo Miguel Alemán Valdés, Exp. 508.1/168, 21 de abril de 1947.

CUENCA DEL RÍO TEPALCATEPEC

integral de los recursos naturales de la extensa cuenca del Río Tepalcatepec" (véase mapa 6). Aquella comisión efectuaría "en forma coordinada no solamente las obras de riego, generación de energía eléctrica, comunicaciones y demás que necesaria y directamente" se relacionarían "con el desarrollo agrícola e industrial de la región, y de "las condiciones sanitarias indispensables tanto médicas como de ingeniería para mejorar sus condiciones higiénicas".¹³ El impacto económico de aquella comisión fue formidable tal y como lo señala Jaime Espín:

Las obras que la Comisión del Tepalcatepec llevó a cabo [...] como centrales hidroeléctricas, dotación de energía eléctrica a las comunidades y cabeceras municipales [...] crearon las condiciones para una franca apertura de la región al mercado nacional e internacional. Por otra parte, adquirieron cierta importancia o se crearon los mercados semanarios de las cabeceras municipales con un ámbito que rebasa sus propias jurisdicciones. Son mercados que se organizan no sólo con motivo de las fiestas patronales en las cabeceras municipales y en algunas comunidades, sino de modo regular y cíclico a donde ocurren como vendedores algunas comunidades que han conservado su especialización artesanal, y sobre todo comerciantes regionales especializados (Espín, 1986:107).

Una vez más el testimonio de Victoriano Anguiano resulta sin duda muy ilustrativo:

Vino [...] el régimen del Lic. Don Miguel Alemán y después de un brevísimo lapso de receso le fue creada al hombre mágico la Comisión del Tepalcatepec con un presupuesto de muchos millones de pesos. Esta comisión le daba base y elementos económicos para mantener su rango de benefactor de Michoacán y de categoría política determinante. Y así se podía escuchar en los círculos cercanos a él, entre sus amigos, protegidos y admiradores la conseja de que era respetado y temido por el régimen alemanista y que por ello se le había creado aquel privilegio para apaciguarlo. Según el decreto que creó la Comisión, esta [tenía] a su cargo la realización de obras diversas relativas a las Secretarías de Agricultura, Recursos Hidráulicos, Salubridad y Asistencia, Educación, a la Comisión Federal de Electricidad, etc. [...]. En consecuencia los titulares de alguna Secretaría o dependencia mencionadas, iban, por razón natural, a la región de Uruapan o Apatzingán a visitar al Vocal Ejecutivo para informarse del curso de los trabajos, y entonces la murmuración fetichista decía que iban a rendirle pleitesía o a pedirle su opinión o consejo al hombre poderoso. Finalmente cuando el señor Presidente de la República fue a visitar las obras en abril de 1949 e hizo un recorrido minucioso por todas ellas, se dijo también que había ido a rendirle homenaje a don Lázaro. Se comprenderá que todos estos sucesos interpretados de una manera singular y tendenciosa vigorizan la mentalidad de que mi paisano es el hombre fuerte no sólo en Michoacán, donde por razón elemental realiza lo que desea, sino también a toda la Nación Mexicana (Anguiano, 1955:22-23).

Bajo la batuta de Lázaro Cárdenas, la Comisión del Tepalcatepec emprendió diversas obras de construcción de escuelas, de caminos rurales, y de electrificación. Uno de los primeros pueblos electrificados fue San Juan Nuevo en 1953; en 1954 llegó la luz a Charapan, San Felipe de los Herreros, Tarecuato; un año más tarde Corupo; en 1956 los pueblos electrificados serían Ahuiran, Urapicho, Arato, Nurió, Angahuan, Zacán y Tanaco. Finalmente en el año de 1957 también la luz se hizo en Tancitaro. Muchas otras fueron las obras realizadas. Se construyeron varias carreteras además de 200 escuelas; en la meseta P'urhépecha se edificaron 47 instituciones educativas aumentando de 12 a 32 el índice de alfabetización en sólo diez años según las cifras

¹³ AGN, Fondo Miguel Alemán Valdés, Exp. 508.1/168, 24 de mayo de 1947.

oficiales.¹⁴ Ese crecimiento de escuelas es una obra muy impresionante que a la larga tendría consecuencias sociales, políticas y económicas de gran relevancia. Además, los esfuerzos de la comisión del Tepalcatepec se conjugaron con los de la Secretaría de Educación Pública. Gracias a los internados y las normales rurales, múltiples habitantes de la sierra tendrían la posibilidad de estudiar una carrera. De hecho, la carrera magisterial se vuelve una forma de ganarse la vida. Los maestros serían educados con la conciencia de que el General Cárdenas, el mismo que había participado en la gesta revolucionaria, había empeñado su esfuerzo en redimir a la raza indígena. Por él, era posible educarse y por él los pueblos indios habrían de entrar en la senda del progreso económico y social. Gracias a él la revolución había hecho justicia a los desvalidos, a los marginados de la civilización.

Relata Miguel Villa que Miguel Alemán pasó por Cherán en su campaña presidencial cuando las obras para la construcción de la escuela Casimiro López Leco se había interrumpido por falta de recursos. Organizaron una gran recepción y Alemán “les dijo que nomás fuera presidente iba a dar dinero para terminarla”. Después, fueron a entrevistarse con él y “les dijo que Don Lázaro iba a hacer esa escuela porque la cuenca del Tepalcatepec abarcaba hasta Carapan”.¹⁵ Poco tiempo después, en una reunión del cabildo, “el ciudadano Rosalío Ambrosio Guardián tomó la palabra manifestado que [era] de suma urgencia” hacer “una visita al ciudadano General Lázaro Cárdenas” con la finalidad de obtener el plano del edificio escolar para que “se diera inicio la construcción de una nueva escuela”; los miembros del cabildo estuvieron todos de acuerdo.¹⁶ Los habitantes de la cuenca del Tepalcatepec pronto comprendieron la capacidad que el General Lázaro Cárdenas tenía para distribuir recursos materiales.

Agustín Rangel narra el día que el General Cárdenas llegó a Cherán para supervisar el problema del agua en el pueblo:

Estaba yo abajo [...] tomando con los amigos en la noche, como a la una de la mañana cuando vimos una fila de carros [...]. Y nos vieron allí con la luz. Y se pararon dos carros frente a nosotros. Y a nosotros hasta la borrachera se nos quitó. Que se va bajando de allí el General, y lo reconocimos. El General era Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec. Quería saber dónde estaba el depósito de agua [...]. Pues ya, quería que lo acompañáramos nosotros. Y ya los pistoleros, como lo son, nos hablaron. Y los pistoleros dijeron “bueno muchachos, esto es seguro” [...]. Y ahí venimos hasta arriba y le enseñamos el agua pues [...] nos dio diez pesos, para todos, para que nos la curáramos. Pues ¿que más queríamos?¹⁷

Sobre la actuación de Lázaro Cárdenas como Vocal Ejecutivo aún falta mucho por investigar y la información que he recopilado resulta insuficiente. De cualquier manera, es

¹⁴ Obras realizadas en la Cuenca del Tepalcatepec, 1953-1957.

¹⁵ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

¹⁶ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 17 de septiembre de 1948.

¹⁷ Entrevista de Agustín Jacinto a Agustín Rangel. Publicada en: Relaciones No.58. Estudios de Historia y Sociedad. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

evidente que Cárdenas logró colocarse en una posición estratégica como Vocal Ejecutivo a lo largo de once años. De hecho, la comisión del Tepalcatepec funcionó como una suerte de supersecretaría al controlar recursos de diferentes dependencias gubernamentales; Cárdenas se convierte en un intermediario político con capacidad de influir en múltiples localidades de la Meseta P'urhépecha, la Tierra Caliente y una porción de Jalisco. Incluso puede afirmarse que su capacidad de distribuir recursos fue más allá de la región de la Cuenca del Tepalcatepec. Dámaso Cárdenas en el año de 1955 afirmaba que la mencionada comisión había atendido a 120 pueblos con una población de 162,500 habitantes,¹⁸ muchos de ellos fuera de su ámbito formal de competencia.

Poco tiempo después, en el año de 1957, el presidente municipal de Nahuatzen informaba de las gestiones hechas por su gobierno "ante la Comisión del Tepalcatepec con el C. General Lázaro Cárdenas para que fuera construido un camino vecinal Nahuatzen Cherán y para que se diera principio a la construcción de un edificio escolar". De hecho, "a raíz de la visita que hiciera a esa población el C. General Lázaro Cárdenas se inició aquella construcción, aportando" hasta esa fecha la cantidad de 10,000 pesos la Comisión del Tepalcatepec, 12 000 pesos "la iniciativa privada" y 10,000 el Gobierno del Estado.¹⁹

Lázaro Cárdenas fungió como Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec de 1948 hasta 1958 cuando presentó su renuncia. En los últimos años de aquella administración, Cárdenas recibió algunos reconocimientos como el Premio Stalin Internacional que le otorgó la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas por su labor "en pro del fortalecimiento de la paz entre todos los pueblos" (Romero Flores, 1971:141). Por algunos años, Cárdenas no tuvo más responsabilidades públicas y dedicó su tiempo a viajar por varios países de América Latina y

¹⁸ "Con la colaboración de la Comisión del Tepalcatepec, la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la Iniciativa Privada, en un esfuerzo por abatir los índices de morbilidad y mortalidad infantiles, se dotó de agua potable o se realizan trabajos para dotarse en los siguientes pueblos: San Miguel Coapa, Municipio de Morelia, Zináparo, Uruapan, Ecuandureo, Ocumicho, Municipio de Tangancícuaro; isla La Pacanda; Pruechucho, Municipio de Huetamo, Puerto de Buenavista, Municipio de Morelia; Escuela prevocacional de Jiquilpan, Cuitzeo del Porvenir, Comburindio, Municipio de Huetamo; Jiquilpan, Cerrito Colorado, Municipio de Villamar; Pajacuarán, Zacapu, Ahuiran, Municipio de Paracho, Patamban, Municipio de Tangancícuaro; Cuto de la Esperanza, Municipio de Morelia, San José de Gracia, Municipio de Jiquilpan, Capula, Municipio de Morelia; Huetamo; Nahuatzen, Ario de Rosales, Lagunillas; Tinguindín; el Llano, Municipio de Zamora; Sistema Huecorio-Santana, Tzentzenguaro y Zurumútar; Sistema San Juanico-Chucandirán y el Mercado, Municipio de Tinguindín; Cherán, Churumuco; Matujeo y el Transval, Municipio de Coeneo; Maravatío, Puruarán, Municipio de Turicato; Escuela de Guardas Forestales en Uruapan; Venustiano Carranza y Villa Jiménez, Municipio de su nombre". ACE, Quinto informe de Gobierno del General Dámaso Cárdenas, 15 de septiembre de 1955.

¹⁹ AHPEM, Fondo Gobernación, Serie Gobernadores, octubre de 1957.

Europa. A juicio de Romero Flores, el recorrido del General Cárdenas estaba plenamente justificado debido a sus formidables esfuerzos en favor de la nación y también por llevar a su hijo Cuauhtémoc para que conociera “países, gentes, costumbres y gobiernos diferentes al nuestro” (ibid:142).

En 1960 fue creada la Comisión de la Cuenca del Río Balsas siendo “derogado el acuerdo que dio origen a la Comisión del Tepalcatepec”; los bienes, estudios y otros elementos de la Comisión del Tepalcatepec pasaron a la Comisión del Balsas (véase mapa 7). “De esta manera, el trabajo que venía desarrollado la Comisión del Tepalcatepec se continúa como una ampliación de ésta hacia la Cuenca del Balsas, además de la continuidad del equipo de trabajo encabezado por el General Lázaro Cárdenas como vocal ejecutivo de ambas comisiones” (Bustamante, 1996:140-141). En efecto, el presidente López Mateos nombró como vocal Ejecutivo a Lázaro Cárdenas de la Comisión del Balsas en el año de 1961. Aquella comisión estaba dividida en tres zonas: Alto, Medio y Bajo Balsas. Cárdenas siguió representando para los cheranenses y muchos otros habitantes más de una amplia región un intermediario con capacidad de repartir recursos a través de la subsección del Bajo Balsas.

Siendo Gobernador del Estado Agustín Arriaga Rivera, en su tercer informe señalaba:

La Gerencia del Bajo Balsas reportó trabajos de operación y conservación de los distritos de riego que atiende con un gasto de 1,449,000. En la rehabilitación y mejoramiento de la red de canales de distrito de riego de Tacámbaro erogó 225,000 [...]. Introdujo agua potable a dos poblados y construyó dos captaciones pluviales en el municipio de Paracho, con una inversión de 311,000, efectuando diversos estudios para dotar de agua potable a diferentes poblados [...]. Trabajó en la conservación de caminos en el Valle de Apatzingán, construyendo el Camino Paracho-Sicuicho revestido hasta este poblado, y abriendo una brecha de Santa Clara hasta Atapan. Prosiguió el revestimiento del tramo Uruapan-Cahulete, en el camino de Ario de Rosales-Tacámbaro, y tendió terracerías en algunos tramos de los caminos Tacámbaro-Carácuaro y Chupio-Turicato [...]. La misma gerencia continuó trabajos de construcción y reparación de escuelas en Corupo, Uruapan y algunas poblaciones de la Meseta P’urhépecha [...]. Por otra parte efectuó obras de urbanismo en Uruapan, Apatzingán, Antúnez, La Huacana, Cajones, Tocumbo y Ario de Rosales, y siguió atendiendo sus viveros en Uruapan, Acahuato, Huerta Ejidal de Antúnez y Lombardía. El valor anual de las cosechas en la zona de influencia del Bajo Balsas sobrepasa los 500,000,000.²⁰

Todavía en el año de 1969, siendo representante de bienes comunales de Cherán Plutarco Gómez, reconocía el apoyo de la Comisión del Bajo Río Balsas para la construcción de una escuela en el pueblo de Cherán.²¹ Incluso después de la muerte de Lázaro Cárdenas aquella comisión siguió jugando un papel relevante por dos o tres años más. El presidente municipal Froylán Guerrero señalaba en el año de 1973:

²⁰ ACE, Tercer informe de Gobierno de Agustín Arriaga Rivera, septiembre de 1965.

²¹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 16 de agosto de 1969.

UBICACIÓN DE LA CUENCA DEL RÍO BALSAS.

hemos hecho varias gestiones para realizar obras materiales dignas de consideración, como son: drenaje, construcción de canchas deportivas, construcción de aulas para las escuelas primarias, y construcción de una escuela primaria, así como la terminación de la construcción de la escuela secundaria. También la construcción de una casa para la tienda CONASUPO. Todas estas peticiones ya están en proceso de iniciarse, por conducto de la Comisión del Bajo Balsas.²²

Si bien no todas aquellas "obras materiales dignas de consideración" se llevaron a cabo, es un hecho que el proyecto hidrológico jugó un papel estratégico en términos de desarrollo regional. Como señala Tomás Bustamante para la Tierra Caliente de Guerrero "la creación de la Comisión del Balsas y la reforma agraria provocaron los cambios regionales más profundos desde la Conquista" al favorecer "el desarrollo de las fuerzas productivas que aceleraron la integración económica" de aquellas comunidades "a la vida nacional e internacional" (Bustamante, 1995:140).

El profesor José Gutiérrez Galindo tuvo la oportunidad de acompañar a Lázaro Cárdenas en varias ocasiones por algunos poblados incluidos en la Comisión del Balsas. Aquel maestro escribió un libro narrando sus experiencias de viaje con el General. Sin duda, se trata de un documento que además de dar cuenta de la frenética actividad del vocal ejecutivo, refleja la profunda admiración que profesaba él y muchos otros habitantes hacia Cárdenas:

Talchapa [Guerrero] era un poblado triste, sin perspectivas de ninguna índole en su futuro hasta que llegó Cárdenas. A él le debemos -y naturalmente al Gobierno de la República que él representaba- comunicación, una flamante carretera y un buen campo aéreo, escuelas, agua potable y posibilidad de un desarrollo económico y social, como no lo soñábamos siquiera, antes de su presencia. Y así centenares, miles tal vez, de pequeños poblados de la República (Gutiérrez, 1972:23)

En su recorrido por el municipio de Arcelia, el mismo profesor escribe:

Por algo el batallador político arcelense, Don Rufino Salgado, me había confesado, unas cuantas horas antes [...] que él no era otra cosa, ni aspiraba a serlo, más que un humilde alumno de su gran maestro Lázaro Cárdenas a quien cada vez que lo veía le aprendía siempre una nueva lección. Y por algo los campesinos de esta región y de todos los confines de la República, por cuyos caminos cruza constantemente, lo consideran uno de los suyos y tal vez haya en ese acercamiento sin fronteras entre el exgobernante y su pueblo, la innata irradiación de la personalidad de un maestro sobre millares y millares, quizás millones de campesinos, que lo ven como el abanderado natural de sus propios ideales (ibid:38).

Al paso de los años, los habitantes de la Meseta P'urhépecha así como muchos otros más llegaron a concebir al General Lázaro Cárdenas como un decidido benefactor de los pueblos campesinos e indígenas. En este proceso los libros de texto para educación primaria jugaron un papel importante. Ya desde la década de los sesenta, la figura de Lázaro Cárdenas ocupaba un lugar significativo:

²² AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 15 de agosto de 1973.

[El general] decretó la expropiación petrolera; repartió muchas tierras entre los campesinos; creó el Banco de Crédito Ejidal; protegió en todo momento los derechos de la clase trabajadora; promulgó el Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio de los Poderes de la Unión; nacionalizó los ferrocarriles; fundó el Instituto Politécnico Nacional; intensificó la educación de los campesinos; dio constante apoyo a los indígenas y realizó otras muchas obras importantes.

Varios años más tarde los libros de texto representaban al general Cárdenas como un gran héroe.

El cuatrienio 28-32 es en la vida política de Cárdenas un laboratorio que le permite poner en práctica lo más esencial de su pensamiento político: inicia una etapa renovadora y pujante en materia agraria, desarrolla toda su energía en beneficio de la educación popular, y en materia de trabajo auspicia todo lo que conduzca a la superación del obrero. Entre 1928 y 1932, además de desempeñar la gubernatura constitucional de su estado, comanda la columna del noroeste que combate la sublevación militarista de 1929; cumple con la misión de pacificar a los rebeldes Cristeros en el propio Michoacán; es electo del Partido Nacional Revolucionario y designado Secretario de Gobernación. El período de 1928-1932 es el parteaguas entre la revolución destructiva y la Revolución constructiva. A Lázaro Cárdenas, como gobernador de Michoacán, le tocó remover los últimos escombros del antiguo régimen, deshacerse de algunos aspectos pesados del pasado, e iniciar en su patria chica el quintuple camino de la reforma agraria (reparto y riego de tierras), de la reforma laboral (organización de trabajadores y apertura de fuentes de trabajo), del fomento de comunicaciones modernas (cintas asfálticas y transportes de combustión interna), del impulso a la educación (escuelas para enseñar a leer y a trabajar) y poblacionismo consistente en mejorar, mediante medidas sanitarias, los recursos humanos [...]. Como presidente de la república Mexicana, fue ejecutor de la Constitución de 1917, ayudó a los indígenas marginados; repartió la tierra y el agua a los campesinos; apoyó en sus derechos al obrero; fomentó la educación [...]. La expropiación petrolera efectuada el 18 de marzo de 1938 le dio al presidente la solidaridad moral del pueblo y constituyó un apoyo básico al desarrollo nacional.

Respecto a la Cuenca del Tepalcatepec, el mismo libro señala:

En pocos años, el Plan de Tierra Caliente, gracias a la Comisión del Tepalcatepec cuyo vocal ejecutivo fue don Lázaro Cárdenas y gracias también a 1600 kilómetros de carreteras y brechas, obras de grande y pequeña irrigación, plantas hidroeléctricas, hilos conductores de energía, estaciones experimentales y muchas obras más, la Tierra Caliente antes tan árida y malsana se transforma en vergel salubre.

Lázaro Cárdenas dejaría de existir el 19 de octubre de 1970 a consecuencia de un mal hepático. Su médico de cabecera, Salvador Zubirán, y un equipo de especialistas no pudieron evitar el fatal suceso. Sin duda, las líneas que escribiera Jesús Romero Flores sobre la muerte de tan célebre personaje son significativas ya que hablan de la gran admiración que múltiples personas de todo tipo profesaban hacia Cárdenas:

Fue a las 17.15 del mismo lunes la hora fatal. Nadie podría creerlo por lo inesperado y lo indeseado, pero rápidamente la noticia fue conocida por todos los mexicanos tanto dentro como fuera del territorio mexicano. La radio, la televisión y todos los modernos servicios de comunicaciones llevaron la mala nueva a todo el mundo. Muchos países americanos y otros de Europa y Asia, presentaron de inmediato condolencias por la irreparable pérdida (Romero Flores, 1971:148)

El cadáver del General Cárdenas fue trasladado a una agencia funeraria para ser embalsamado; “el escultor Homero Peraza por indicaciones del Licenciado Miguel Alemán Valdés, tomó la mascarilla del rostro para eternizar los rasgos faciales del ilustre mexicano”(ibid:149). Cerca de las 12 de la noche, los restos mortales de Cárdenas serían dirigidos a su residencia en Lomas de Chapultepec; “los primeros en montar una respetuosa guardia ante el féretro de Tata Lázaro fueron los dos más importantes mexicanos del momento: El presidente Gustavo Díaz Ordaz y el Presidente Electo, licenciado Luis Echeverría Álvarez” (ibid:150). Se vivía, a juicio de Jesús Romero, “un ambiente de duelo intenso”. Trabajadores petroleros, obreros de otras industrias y campesinos se turnaron durante toda la madrugada para hacer “guardias en la capilla ardiente”. También estuvieron presentes Emilio Portes Gil, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. El día 20 de octubre a medio día el féretro de Cárdenas recorrió partes de la ciudad “entre el silencio respetuoso de los capitalinos” hasta llegar a la Cámara de Diputados. Ahí, “el presidente Gustavo Díaz Ordaz, el Licenciado Alfonso Guzmán Neyra, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y los Presidentes de las Cámaras Legislativas, montaron la primera guardia”. Después, “una multitud de mexicanos, grupos de trabajadores sindicalizados, maestros y alumnos de las escuelas, desfilaron ante el féretro en el recinto de la Cámara de Allende y Donceles”. Al parecer, fueron “60 mil las personas [que] integraron las constantes guardias que ahí tuvieron lugar”. Posteriormente, el féretro fue trasladado una vez más a la residencia de Cárdenas donde continuaron las manifestaciones públicas de duelo. “Con el llanto en los ojos lo despidieron ahí muchos viejos mexicanos, los que tienen aún viva la emoción de la época cardenista, llena de incommensurables beneficios, de esforzados y valientes hechos que golpe a golpe fueron forjando al México de nuestros días” (ibid:150). Díaz Ordaz firmó el mismo día un decreto para que el General Lázaro Cárdenas fuera “sepultado en una de las columnas del Monumento a la Revolución en la Plaza de la República de la Ciudad de México, para hacer compañía eterna y venerable a Don Francisco I. Madero, Don Venustiano Carranza y el general Plutarco Elías Calles”. Cárdenas, a diferencia de Madero y Carranza, no fue incinerado ya “que mucho hubiera dolido a quienes jamás dejaron de llamarlo Tata”(ibid:151). El miércoles 21 “el cortejo fúnebre dejó definitivamente la residencia del General Cárdenas. Su féretro entre interminables vallas de consternados mexicanos, fue trasladado al edificio de la Confederación Nacional Campesina”, institución que rindió homenaje “al hombre que hizo verdad la repartición de las tierras para los campesinos, que cristalizó los sueños de Villa y Zapata”. En ese momento “campesinos de pantalón de manta y huarache, de mezclilla y tejana y de taparrabo, lloraban con sinceridad al gran Tata. Ancianitos de bordón y sombrero de paja no dejaban de lamentar la pérdida del patriarca que fue cerro por cerro, choza por choza, para inquirir en los problemas que aquejaban a los campesinos”. Ese mismo día por la

tarde se dio cita en la plaza de la República “el pueblo entero”. Estaban ahí también Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez, Miguel Alemán, Emilio Portes Gil, los miembros del gabinete presidencial, “los representantes de los poderes Legislativos y Judicial, el Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, miembros de todos los sindicatos nacionales y de todos los organismos campesinos”. Se trata, en suma, de “una impresionante manifestación de duelo donde no quedó sin representación ningún mexicano” (ibid:151). El encargado del discurso fúnebre fue el licenciado Ignacio García Téllez. Después, “los presidentes y expresidentes de México montaron la última guardia en el Monumento a la Revolución.” En los instantes que en que el féretro iba descendiendo en la columna suereste, “soldados, miembros de la armada, policías, bomberos y el pueblo mismo vivieron momentos de intensa emoción” (ibid:152). Algunos espontáneos pronunciaron encendidos discursos lanzando gritos de Viva Cárdenas y Viva la Revolución.

Daniel Cosío Villegas escribiría también algunas palabras sobre Lázaro Cárdenas pocos días después de la muerte del expresidente. A diferencia de la descripción épica de Jesús Romero Flores, Cosío Villegas prefirió resaltar algunos elementos críticos. Tres aspectos de la personalidad de Cárdenas resultaban para Cosío asombrosos. En primer lugar, la vida pública de Don Lázaro no se había montado “sobre el diamante de la inteligencia, sino [sobre] el macizo pilote del instinto” (Cosío Villegas, 1997:162). En estos términos Cosío se interrogaba: “¿cómo gobernar instintiva, *animalmente* una sociedad inteligente, *humana*?”. Cárdenas lo había logrado. En segundo término, el asombro de Cosío se incrementaba al “descubrir” que en la historia de México existía solo dos presidentes que habían gobernado con el instinto: Cárdenas y Porfirio Díaz (ibid:162); sin embargo, existían diferencias significativas entre ambos. Mientras que el instinto de Cárdenas apuntó siempre hacia “el pueblo [...] el de Porfirio no”. Finalmente, el tercer “resorte admirativo” de Villegas refiere al papel político que Cárdenas siguió jugando después de la presidencia de la República: “Dejaste la presidencia hace la enorme suma de treinta años, tiempo sobradísimo para que un pueblo tan veleta como el mexicano te hubiera sepultado en el olvido. Y sin embargo, puedes tener la certeza de que cada día transcurrido desde entonces, se ha sentido más cerca de ti”. (ibid:163).

El toledismo, la era guevónica y el conflicto faccional

En Cherán la mistificación popular de Lázaro Cárdenas se vincula a un proceso de constitución de un orden local que se asemeja al cacicazgo ejidal y en el que la actuación del General como vocal ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec tuvo mucho que ver. Miguel Villa afirma que Don Lázaro formó unos padrinos y conquistó al representante de la comunidad.²³ Es difícil determinar

²³ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

en qué medida Valencia reinterpreta aquella relación a partir de su experiencia concreta; con todo, es indudable que en aquel pueblo en la década de los cincuenta surge un jefe político que logró controlar la representación de bienes comunales y el ayuntamiento. En Cherán se conoce como toledismo a la época en que Jesús Hernández Toledo se transforma en el cacique de la localidad. Hernández Toledo era sobrino de Federico Hernández Tapia, quien muriera por defender las tierras de la comunidad en la revolución; además, era sobrino de don Samuel y Domingo Hernández, quienes habían luchado contra los agraristas y habían logrado el retorno de la paz en aquella localidad.

Pero la autoridad de Toledo no era indisputada. El primer conflicto relevante en contra de Toledo y compañía fue protagonizado por Miguel Villa; él, quien había encabezado la lucha contra los agraristas, debió salir de Cherán al cuestionar la honradez de la administración del representante. Valencia afirma que Toledo realizaba negocios ilegales con un individuo externo a la comunidad; Moisés fue con Cárdenas para denunciar dichas irregularidades. Cárdenas les dijo que él no tenía que ver con el control de la explotación maderera y que fueran a reclamarle directamente a ese sujeto. En efecto, Villa le reprochó a aquel personaje el hecho de ser un bandido. Miguel no pudo regresar ya a Cherán por miedo a que lo mataran. Antonio Arriaga le aconsejó que huyera para salvar su vida. En el Distrito Federal trabajó como velador de la Universidad Obrera de México gracias al apoyo de Lombardo Toledano.²⁴

Para los que fueron Toledistas, Jesús Hernández actuó siempre representando los intereses de la comunidad; otros, por el contrario, sostienen que durante su administración el bosque fue explotado en beneficio de un pequeño grupo.

Estando como representante J. Jesús Hernández Toledo, para que pueda usted formarse una idea de los verdaderos destrozos de nuestros bosques, basta señalar que en el término de seis meses, y con la ayuda de 100 elementos adictos al grupo, dejaron sin árboles uno de los cerros más bellos y que se caracterizaba por la frondosidad de sus árboles, ocultando al pueblo las ganancias recibidas [...]. Pero fue tan grande los desastrosos y las ganancias, que se vieron obligados a pedir 200 borregos de raza fina para repartirlo entre el pueblo, pero en lugar de hacer tal cosa, el reparto lo hicieron entre el grupo de los caciques [...]. Este grupo nefasto para el desarrollo del pueblo ha cometido infinidad de latrocinios; así, cuando el gobierno del estado mandó a nuestro pueblo un taller de carpintería, con el fin de que se desarrollara la artesanía entre nuestros habitantes, el cual tenía un valor de 50,000 pesos, dicho taller mientras sirvió estuvo en manos de los caciques y sus pistoleros, cuando ya no produjo ganancias, se repartieron entre ellos las herramientas y maquinara en general, no quedando nada de aquel bello sueño del Gobierno para el pueblo de Cherán.²⁵

Todavía en los primeros años de la década de los cincuenta la rotación de presidentes municipales era por lo menos semestral; sin embargo, aquella frecuencia comenzó a disminuir aproximadamente en 1958 cuando Jesús Campanur Bautista ocupó el puesto por dos años

²⁴ Entrevista a Miguel Villa, 6 de julio de 1995.

²⁵ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, abril de 1963.

consecutivos. La elección de 1960 provocó varios problemas. Según un documento de archivo, el Sr. Abel Gutiérrez Romero, "persona de bastante honorabilidad" cuyas buenas costumbres eran bien conocidas por todos los cheranenses fue elegido presidente. Sin embargo, "Jesús Hernández Toledo, viendo la rectitud de dicho funcionario municipal [...] inmediatamente empezó a agitar a sus amigos, indeseables del pueblo, para que viesan la forma de destituir[lo]". Por su lado, Abel Gutiérrez, "viendo los procedimientos de fatales consecuencias y evitando el derramamiento de Sangre [...] optó por entregar la presidencia municipal".²⁶

Para la elección de diciembre 1961, con la presencia de Jesús Hernández Toledo como representante de bienes comunales y del presidente del Comité Local del PRI, Jesús Leyva Roque, el cabildo nombró a Lucas Herrera Teandón como presidente en sustitución de Pedro Gembe Chávez.²⁷ También en las elecciones de 1962 hubo problemas según lo relata Felipe Estrada:

En las elecciones verificadas en el mes de Diciembre del año de 1962, fui electo presidente del ayuntamiento de mi pueblo, habiendo tomado posesión en Enero de 1963, y haciendo uso de mis facultades legales y por convenir así a la protección de los intereses del ayuntamiento, designé nuevo tesorero municipal [...]. Eso fue bastante para que el Sr. Jesús Hernández Toledo, representante de la comunidad, asociado del Presidente del Comité Municipal del PRI, hicieran labor en mi contra, provocando agitación de un grupo de [...] incondicionales; como a mi favor [está] la mayor parte del pueblo, para evitar que se alterara el orden y pudiera haber hechos de sangre, acepté solicitar una licencia por sesenta días, contados a partir del mes de enero de 1963. Cuando se terminó esa licencia, quise recuperar mi puesto como Presidente Municipal, pero el mismo Representante se opuso a ello y se me impidió tomar nuevamente posesión de un puesto para el que fui elegido en votación directa por el pueblo de mi domicilio y más aún, por los elementos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional.²⁸

Felipe Estrada no actuaba solo y de hecho era apoyado por algunos cheranenses que amargamente se quejaban del control del Señor Toledo y "de sus incondicionales que [vivían] a sueldo", y quienes habían estado "a punto de Decapitar al Sr. Estrada".²⁹ En la elección de Florentino Macías en el año de 1963 también se registra la presencia de Leyva Roque en la sesión de Cabildo. En ocasiones posteriores la intervención del presidente del PRI local se reproduce. Entonces pertenecer al partido era uno de los requisitos indispensables para formar parte del ayuntamiento.

Ahora bien, dos hechos importantes habrían de agudizar la disputa por la representación de bienes comunales. Siendo Darío Ponce padre de la parroquia de Cherán a principios de los sesenta, el "descubrimiento" de una mina de tierra ubicada en propiedad comunal incrementaría de forma significativa los recursos monetarios de la representación. Aquella mina comenzó a ser

²⁶ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 12 de febrero de 1963.

²⁷ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 31 de diciembre de 1961.

²⁸ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 23 de marzo de 1964.

²⁹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 12 de febrero de 1963.

explotada para hacer la iglesia del pueblo. Posteriormente, la mina de arena se volvería objeto del deseo y de conflicto. El otro elemento alude a la construcción de una planta resinadora. El Gobernador Agustín Arriaga Rivera fomentó la construcción de varias resinerías; Toledo escribió al gobernador informándole de su interés para que el Fondo Nacional de Fomento Ejidal instalara una de aquellas plantas en el municipio de Cherán. A juicio del representante, una obra de esa naturaleza traería grandes beneficios al municipio y a los comuneros que él representaba.³⁰ Arriaga Rivera, a su vez, giró instrucciones al Delegado Fiduciario Especial del Fondo Nacional de Fomento Ejidal, "rogándole su valiosa ayuda a efecto de que este problema se pueda resolver satisfactoriamente". Se creó entonces la Sociedad Local de Crédito Ejidal Forestal de Cherán. Esta Sociedad formaba parte de la Asociación Resinera Ejidal Adolfo López Mateos que agrupaba a los 14 ejidos y comunidades de los Municipios de Paracho, Charapan, Los Reyes, Nahuatzen y Cherán.

La planta resinadora se volvió un extraordinario negocio y, por supuesto, manzana de la discordia. Cherán viviría una vez más un período conflictivo que acabaría en violencia. Con la planta, la disputa por la representación de bienes comunales se agudiza; y no podía ser de otra forma ya que era el mismo representante el encargado de administrarla bajo el título de socio delegado. Por supuesto, Jesús Hernández Toledo ocupó ese cargo. Ya en 1964, es decir, un año después de su construcción, los cetemistas exigían el cambio de representante.

El día 7 de junio del presente año [1964] en curso, se verificó una asamblea general de Comuneros según las convocatorias fijadas para el caso; como es de Ley, debían de presidir la citada asamblea, el C. Procurador de asuntos indígenas de Uruapan, Mich., y el H Ayuntamiento, de este pueblo, vimos que ninguno cumplió con sus obligaciones, según requería el caso. El Procurador [...] actuó con demagogia, no permitiendo el cambio tal como era el deseo de la gente; el Ayuntamiento, con todos sus gendarmes, en vez de poner el orden contribuyó al desorden obligando a la gente a no aceptar el cambio a pesar de que [...] la mayoría [quería] dicho cambio [...]. Esta organización a mi cargo (la CTM) protesta enérgicamente ya que en la forma en que actuó el Procurador de Asuntos Indígenas quedó sin resolverse el principal problema, o sea el cambio del Señor representante y otros problemas de interés común [...]. Este mencionado señor lleva siete años de representante Comunal, enseñoreándose del puesto, impidiendo el progreso de nuestro pueblo y sin prestar ayuda ni garantías de ninguna a la gente trabajadora [...]. Nosotros como Comuneros organizados y adheridos a la CTM, encarecidamente le suplicamos tome cartas [en el] asunto por considerar [...] que es de vital importancia para el bien de nuestra COMUNIDAD INDÍGENA. Agradeceríamos que enviase una comisión a investigar el caso porque urge el cambio de este citado Señor. Esta misma organización se ve en la necesidad de otra queja al Departamento Forestal, por los destrozos de nuestros bosques [...]. Sin otro particular, le damos las expresivas gracias por la atención que se sirva darle a la presente y aprovechamos para reiterarle nuestros respetos quedamos de usted.³¹

Un hecho muy significativo que muestra la capacidad de Toledo para controlar los recursos se refiere al caso del Sindicato de Oficios Varios afilado a la CTM el cual pretendía

³⁰ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 23 de agosto de 1963.

³¹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 4 de julio de 1964.

obtener un permiso para explotar las maderas muertas. El permiso fue concedido; sin embargo, no fueron ellos los que pudieron explotar aquel recurso sino que el beneficiario fue precisamente Hernández Toledo.³² Otro ejemplo respecto a la capacidad de controlar recursos significativos por Toledo se refiere al fatal suceso en el que perdieran la vida varios sujetos involucrados en un conflicto muy peculiar. Un pequeño grupo decidió fincar su residencia en un punto intermedio entre Cherán y Zacapu. Sin duda, se trataba de un punto estratégico para el corte y embarque de madera hacia Zacapu. Obviamente, el representante de bienes comunales se oponía a ese asentamiento. De alguna manera, Toledo logró que el ejército interviniera. Los soldados llegaron a ese lugar y los obligaron a bajar de los cerros. Se dice que durante el descenso se inició la violencia y varios sujetos perdieron la vida. Aquel intento de "colonización" había así fracasado. Un ejemplo más sobre la influencia de Toledo, según algunos habitantes locales, se refiere a la instalación del INI de Cherán. Al parecer, Alfonso Caso pasó por Cherán cuando buscaba el lugar más adecuado para instalar las oficinas del Instituto de la Meseta. En un principio, Toledo no prestó atención a ese proyecto; sin embargo, Máximo Lathrop lo hizo cambiar de opinión. Fueron entonces a México para entrevistarse con Caso. Finalmente, el INI fue construido en Cherán.

Si bien Toledo representaba entonces un verdadero jefe político, aquel dominio no era indisputado. Una carta de 5 cheranenses en el año de 1966 dirigida al Procurador de Comunidades Indígenas describe de forma ilustrativa la oposición al cacique: "Manifiestan los interesados que el representante actual desde hace ya 11 años [...] no ha informado a la comunidad la forma en que se vienen manejado los fondos de la misma y por lo tanto desconfían de que haya malversación de fondos". Por eso solicitaban la intervención de las autoridades agrarias para realizar una investigación y proceder al "cambio de representante".³³ El Procurador a su vez giró instrucciones al Delegado del Departamento de Asuntos Agrarios para que se hiciera la investigación solicitada y que además publicara una convocatoria con el objeto de realizar el cambio de autoridades comunales. El 25 de marzo se llevó a cabo una asamblea resultando electo Pascual Ninis Fabián como propietario y Pedro Rojas Teandón como suplente.

La administración de los bienes comunales cambió de manos; con todo, la de Ninis fue también una gestión muy problemática gracias a la intervención del presidente municipal, José Santos Ramírez. Aquel hizo todo lo posible para entorpecer el buen funcionamiento de la planta resinera al interrumpir el suministro de agua; es obvio que pretendía destituir al representante. Ramírez fue acusado de prepotencia en diversas ocasiones y arremetió en contra del Sindicato de Oficios Varios adherido a la CTM.³⁴ Por su lado, la asociación ganadera de Cherán denunció que

³² AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 7 de noviembre de 1968.

³³ ASRAU, Expediente Cherán, 21 de febrero de 1966.

³⁴ "Los que suscribimos, miembros del Sindicato de Oficios Varios, adheridos a la CTM, por medio del presente y con todo el respeto debido, nos permitimos

las autoridades municipales permitían el abigeo con grave perjuicio “para los socios ganaderos de este municipio y elementos circunvecinos”. Además, según la misma fuente, el presidente municipal había nombrado al síndico del ayuntamiento como veedor del rastro sin considerar la terna propuesta por la asociación. Solicitaban la presencia de un “inspector de gobernación” para investigar “las anomalías que se han venido cometiendo en la secretaría del ayuntamiento”.³⁵ Pese a todo, Sánchez Romero terminó su gestión como presidente municipal en el año de 1968.

En 1969, varios comuneros de Cherán pidieron al Delegado del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización que se investigara al representante de bienes comunales, Juan Ninis, y, en caso de necesidad, se llevara a cabo una nueva elección.³⁶ Se les acusaba de haber destrozado los montes sin la autorización debida. La asamblea fue realizada con la asistencia de 720 comuneros y Ninis justificó sus errores por la intervención de las autoridades municipales. Con ese argumento, la asamblea exoneró al representante.³⁷ En aquella histórica ocasión, un 20 de abril de 1969, Plutarco Gómez fue nombrado representante de bienes comunales.

Desde el “descubrimiento” de la mina de arena y la constitución de la planta resinadora, Plutarco Gómez había puesto sus ojos en la representación de bienes comunales. Agricultor y comerciante, aquel participaba en un equipo de baloncesto donde trabó amistad con varios cheranenses. El grupo de amigos solía reunirse en una tienda cuyo nombre era la Guevónica. Por eso, con el paso de los años, a Plutarco Gómez y a sus seguidores se les conocía como los guevónicos. Por supuesto, los toledistas cuestionaron la autoridad de Gómez argumentando irregularidades en el proceso de elección ya que, según ellos, se había permitido votar a individuos sin registro en el censo de comuneros.³⁸ Para el 13 de junio, llamaron a una nueva asamblea.³⁹ De cualquier manera, Gómez logró salvar ese y otros obstáculos.

Desde el inicio de la era guevónica, el grupo de Plutarco Gómez reclamó el monopolio de la representación política. Se consideraban a sí mismos como los legítimos representantes de la revolución. De hecho, el 20 de noviembre de 1970 rindieron homenaje al “finado GRAL. LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO, a quien le [debían] los más grandes adelantos de [Cherán] y de la Meseta P’urhépecha”.⁴⁰ Cientos de niños de las escuelas marcharon por las calles de Cherán

manifestar a usted, a fin de que haga llegar nuestra queja ante quien corresponda, ya que denunciemos hechos y arbitrariedades que está cometiendo con los habitantes de este lugar [...] el actual Presidente Municipal”. AHPEM, Ramo municipios, Subramo Cherán, 31 de mayo de 1967.

³⁵ AHPEM, Ramo municipios, Subramo Cherán, 18 de enero 1967.

³⁶ ASRAU, Expediente Cherán, 3 de mayo de 1969.

³⁷ ASRAU, Expediente Cherán, 3 de mayo de 1969.

³⁸ ASRAU, Expediente Cherán, 13 de junio de 1969.

³⁹ ASRAU, Expediente Cherán, 4 de julio de 1969.

⁴⁰ AHPEM, Ramo municipios, Subramo Cherán Informe de gobierno de Jesús Servín, 30 de diciembre de 1970.

y participaron animadamente en el mencionado homenaje. Como se verá más adelante, el 20 de noviembre es una fecha en la que han sucedido hechos con un significado político muy importante.⁴¹

Si bien los toledistas habían perdido la representación, el presidente municipal, Efraín Macías Zamora, seguía siendo toledista, quien intentaba derrocar a Pedro Gómez. En un documento firmado por cerca de cuatrocientos comuneros, se pedía la destitución del representante acusándolo, entre otras cosas, de haber derribado 15 mil árboles y de no haber gestionado el reconocimiento de la comunidad.⁴² El representante no sólo logró saltar todas esas barreras, sino que incluso logró derrocar al presidente municipal. Gómez promovió la construcción de una escuela secundaria para que los muchachos cheranenses pudieran seguir sus estudios sin necesidad de emigrar hacia otros pueblos. Para la realización de esta obra, solicitaron la intervención de la Comisión del Río Balsas para la planificación y proyección del edificio.⁴³ Mientras tanto, Efraín Macías Zamora se opuso al proyecto. Bajo el argumento de que era más importante construir un nuevo edificio municipal, Macías mandó derribar el palacio para construir otro pidiendo el apoyo de la comunidad. La versión de Macías sobre tales acontecimientos es la siguiente:

El palacio llevaba 100 años sin reparación alguna. Estaba destruido y unas vigas grandes empezaron a caer. Nuestras vidas estaban en peligro. Yo tramité la reconstrucción del palacio con el entonces candidato a la presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez. Llevé gente en 12 camiones a Uruapan, donde hubo un mitin. Ahí le entregué a Echeverría un oficio donde solicitaba la reconstrucción del palacio municipal. A los trece días recibí un memorándum donde se daban órdenes a Morelia para que se llevara a cabo el proyecto. La oficina de Obras Públicas tardó un año y medio para hacer el plano; ellos se oponían a construir un segundo piso ya que se trataba de un edificio colonial. Sólo autorizaron reconstruir el edificio, respetando el trazo original, aunque añadiendo un metro y medio de altura. Convoqué entonces una reunión pública en la plaza para preguntarle a las personas su opinión sobre el proyecto y la gente estuvo de acuerdo para hacer una segunda planta. Así comenzamos a desmontar la presidencia. Un día, 70 personas fueron a buscarme a mi casa para decirme que yo no era nadie y que no tenía derecho de reconstruir el ayuntamiento. Me llevaron a la presidencia y ahí había otras personas inconformes. Me gritaban que estaba loco y que me iban a matar. Entonces, llegaron unas seiscientas personas que estaban de acuerdo conmigo. Pude entonces hablar por el micrófono para convencer a los otros de las bondades de esa obra. Comenzaron a bajar las tejas. Yo recolecté tres mil pesos de una corrida de toros en la fiesta de San Francisco. Con ese dinero compré un camión con el que acarreaba graba desde Paracho.⁴⁴

El grupo de Gómez fue a Morelia con el Gobernador Gálvez Betancourt y le contaron que Macías era enemigo del pueblo. Lo acusaron de no proporcionar el agua suficiente para el

⁴¹ Una de las tradiciones inventadas en los últimos años, el aniversario de la constitución del municipio de Cherán, se ubica, no por casualidad, en aquella fecha.

⁴² AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 10 de mayo de 1971.

⁴³ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 15 de abril de 1969.

⁴⁴ Entrevista a Efraín Macías, 17 de febrero de 1995.

funcionamiento de la resinera y también de haber destruido la presidencia.⁴⁵ El gobierno estatal comisionó dos personas, “quienes en diversas ocasiones estuvieron en la población de Cherán”. Aquellos elaboraron un dictamen concluyendo que efectivamente se había perdido “el principio de autoridad” en aquel pueblo. A juicio de los informantes, el presidente municipal y los regidores eran “factor de alteración del orden público en perjuicio de la tranquilidad del municipio” por lo que recomendaban destituirlos. Sugerían nombrar a Jesús Servín Villamar como presidente municipal y como regidores a Fidel Rojas Sánchez, Jesús Contreras Adame, Salvador Gembe Murillo y Manuel Rosas Tomás.⁴⁶ La administración de Servín fue muy breve siendo sustituido por Salvador Gembe Murillo. En su primer y único informe, Salvador ofrece una imagen muy significativa de su versión de los acontecimientos políticos. Veamos: “Al ver nuestro palacio municipal derribado, se procreó en la conciencia de cada uno de los ciudadanos de CHERÁN” la necesidad de “luchar por levantar la casa que es el templo de la ley”, esto es, el palacio de Gobierno. Para lograr ese objetivo, se planteó el problema al “ilustre y patriarca”, es decir, al Gobernador constitucional del Estado Lic. Carlos Gálvez Betancourt, quien respaldaba a “las masas mayoritarias y revolucionarias de un pueblo humilde y defraudado”. Así, “el día 22 de Julio de 1970, fue fecha memorable para Cherán” ya que “nació un nuevo Ayuntamiento por disposición del Ejecutivo del Estado”. Para Salvador Gembe en esa “magna obra se empezó a trabajar desde las fechas nefastas cesantes, con miles de sacrificios y a base de faenas del pueblo y personas de las Rancherías del Municipio”. Ante el incremento de las dificultades, “se planteó el problema vital del pueblo ante el C. LIC. JOSÉ SERVANDO CHÁVEZ HERNÁNDEZ, gobernador interino del Estado, quien con su labor entusiasta y progresista para nuestro Michoacán, dio todo su apoyo [...] planificando la obra material de CHERÁN [...] demostrando una vez más que como hombre forjador al calor de las luchas sociales, como Michoacano y como Mexicano, siempre está pendiente de su Patria Chica”. El otro actor importante en la construcción del nuevo edificio fue la representación comunal que aportó 2,555,288 pesos para llevar a efecto “tan importante obra social” en esa tierra “bendecida por TATA VASCO Y QUERIDA POR TATA LÁZARO CÁRDENAS”.⁴⁷

Las disputas, lejos de terminar, siguieron incrementándose. De hecho las negociaciones debieron efectuarse en la ciudad de Morelia. El 13 noviembre de 1972 se efectuó una reunión “en el despacho de la Primera Secretaría de Gobierno”, con la presencia del Presidente del Comité Directivo Estatal de PRI, además de otras personalidades “en su carácter de conciliadores” e integrantes de las facciones en conflicto. En aquella ocasión acordaron que el Sr. Froylán

⁴⁵ Entrevista a Plutarco Gómez Valencia, 22 de diciembre de 1994.

⁴⁶ AHEPM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 21 de julio de 1970.

⁴⁷ Informe de Gobierno de Salvador Gembe, 31 de diciembre de 1971.

Guerrero Sánchez fuera el encargado de la presidencia municipal y que la Secretaría General de Gobierno designara un Comandante de Policía "con instrucciones de proceder imparcialmente frente a todo el pueblo". Ese acuerdo se mantendría vigente hasta que el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización llevase a cabo la asamblea donde se designarían las nuevas autoridades de la comunidad. "Una vez verificada dicha asamblea, el Ejecutivo del Estado tendrá base para apreciar cuál de los dos grupos tiene mayoría y así estar en condiciones de hacer la nueva designación del Ayuntamiento". Los firmantes se comprometían "a mantener un clima de tranquilidad y paz, para que la sociedad no sufra trastornos por la interrupción de los servicios municipales".⁴⁸ Pese a todo, la inestabilidad política no terminaba aún.

Ahora bien, como se ha visto, los conflictos entre los toledistas y la guevónica se habían prologado ya por varios años. Distintas personas de Cherán que había permanecido al margen de los grupos de poder comenzaron a manifestar su inconformidad. En un escrito dirigido al gobernador del Estado, algunos "vecinos del pueblo de Cherán" ofrecen una visión muy significativa de la historia local que a la larga se convertiría en uno de los principales argumentos en contra de las facciones. Veamos:

En el año de 1938, se convirtieron en caciques y dictadores del pueblo de Cherán los señores Juan Capis Villamar, Adrián Macías Fabián, Eduardo Velázquez, Sacramento Gutiérrez, Porfirio Gutiérrez, Enrique Torres, Sebastián Velázquez, Sebastián Muñoz, Plutarco Gómez Valencia, Benjamín Campos, Benjamín Hurtado, Benjamín Acuña Torres, Alberto Muñoz, ricos terratenientes cuya voluntad era la ley [...]. Así empezaron los asesinatos de toda la gente que en una y otra forma se les oponía [...]. Pero no sólo hicieron uso de los asesinatos para reafirmar su posición política, sino que empezaron a enriquecerse mediante el empobrecimiento de nuestros montes. Estando como representante J. Jesús Hernández Toledo, para que pueda usted formarse una idea de los verdaderos destrozos de nuestros bosques, basta señalar que en el término de 6 meses, y con la ayuda de 100 elementos adictos al grupo, dejaron sin árboles uno de los cerros más bellos y que se caracterizaban por la frondosidad de sus árboles [...]. Actualmente ha habido entre las gentes de los caciques y autoridades una escisión, seguramente por no poder ponerse de acuerdo con la forma de seguir estafando al pueblo, lo que ha dado lugar al nacimiento de un nuevo grupo, que tan sólo aspiran a seguir viviendo a costa del pueblo de Cherán.⁴⁹

Desde la perspectiva de los "vecinos de Cherán", la historia de su pueblo era la historia de los caciques que habían controlado los recursos comunales desde la derrota del agrarismo. Según esa interpretación, las facciones en disputa pertenecían en realidad al mismo grupo pero ahora habían llegado a un punto en donde se habían escindido. Los toledistas como los guevónicos eran exactamente iguales y lo único que perseguían era su interés personal. Otra cuestión muy significativa de ese documento es el hecho de que el faccionalismo había comenzado desde 1938. Esa versión niega implícitamente el hecho que las disputas por la

⁴⁸ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 13 de noviembre de 1972.

⁴⁹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 2 de marzo de 1975.

administración del bosque se agudizara desde el gobierno de Lázaro Cárdenas en Michoacán. La carta arriba citada concluye en su último párrafo

Como verá usted, Sr. Gobernador, los vecinos del pueblo de Cherán, nos encontramos en una encrucijada, pues el grupo de explotadores del pueblo, no quieren comprender que su forma de actuar ha quedado completamente liquidada; que con el gobierno del Presidente de la República, Luis Echeverría y el gobierno que usted preside, la política ha cambiado, que sus representantes serán los vecinos más representativos de la población, que conociendo los problemas de los pueblos estén en condiciones de resolverlos; que ya pasó la época de los asesinatos, para seguir gobernando; que el pueblo necesariamente tiene que intervenir en la política, teniendo como idea fundamental el desarrollo del pueblo. Por eso, Sr. Gobernador pedimos que impida que los caciques ya enumerados sigan usurpando los puestos claves de la administración.⁵⁰

De cualquier forma, los caciques seguían gobernando. Durante la breve administración de Froylán Guerrero, se estrenaron "las oficinas del nuevo palacio municipal", obra de la que estaban "orgullosos y satisfechos".⁵¹ Guerrero duró en el cargo poco tiempo siendo sustituido por Santiago Ziranda, otro aliado de Plutarco Gómez. Las tensiones tendían a incrementarse y lo que sucedía en Cherán no era ajeno al gobierno estatal, tal y como lo dejan ver algunos informes de agentes de gobernación enviados especialmente para reportar los pormenores de la coyuntura abierta por la renovación de las autoridades comunales en el año de 1975: "En este municipio se esta gestando una leve conspiración, para obligar al C. Presidente Municipal, Santiago Ziranda, a que renuncie a su cargo". Aquel había recibido "una impresión muy fuerte al grado que" no podía reintegrarse "activamente a su trabajo". De hecho, la presidencia era atendida por el secretario del ayuntamiento, quien pensaba en la posibilidad de convencer al presidente "para que se retire temporalmente de sus funciones oficiales".⁵²

A finales de aquel año se convocó a una asamblea extraordinaria para cambiar a las autoridades comunales. Raúl Pineda Pineda, Delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria, tuvo que solicitar a Ausencio Chávez Hernández, en ese entonces Secretario General de Gobierno, el auxilio de la fuerza pública federal para que ese acto se realizara pacíficamente. En otra carta se informa al Secretario de Gobierno que tanto el Presidente Municipal como el Representante de Bienes Comunales se habían negado a certificar la convocatoria. Exigían la realización de ese acto en cumplimiento del Artículo 2 de la Ley Federal de Reforma Agraria. La solicitud fue atendida y se giraron instrucciones al Procurador General de Justicia para que se trasladaran elementos de esa dependencia al pueblo de Cherán. También Abel Raya Ávila, Secretario General de la Federación Regional de Obreros y Campesinos Emigdio Ruiz (FROCER), solicitó la presencia de elementos de la Policía de la Procuraduría General de Justicia

⁵⁰ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 2 de marzo de 1975.

⁵¹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 15 de agosto de 1973.

⁵² AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 5 de abril de 1975.

para "prevenir posibles situaciones de violencia"⁵³. Abel Raya apoyaba a los Benjamines,⁵⁴ así llamados por el nombre de sus tres principales líderes en aquel momento. El conflicto estalló una vez más el 16 de diciembre de 1975. De un lado estaba el grupo de los Toledistas renovados o Benjamines. Ellos proponían a Francisco Romero Sánchez como representante y a Arturo Velázquez Tovar como socio delegado de la planta resinadora. De otro lado estaba el grupo de Plutarco Gómez que apoyaba a Amador Pañeda Valencia y a Benito Juárez Santa Clara. En la Escuela Casimiro López Leco se intentó llevar a cabo la asamblea; sin embargo, la irrupción violenta de algunos jóvenes de la Casa de Estudiantes Camilo Torres impidió el evento. Los preparatorianos apoyaban al grupo de los "benjamines" y fueron importados desde Morelia. Al día siguiente los inconformes se trasladaron a la capital del Estado. Ahí se las arreglaron para que el Titular del Departamento Agrario les diera el nombramiento de socio delegado a Arturo

⁵³ Emigdio Ruiz Béjar fue uno de los principales líderes agraristas en el municipio de Taretan en la década de los treinta. Sin duda, la trayectoria política de Emigdio es muy significativa tanto por las diferencias como por las similitudes respecto a los liderazgos políticos de Cherán y la Sierra P'urhépecha. Emigdio Ruiz y sus dos "hermanos mayores participaron activamente en el reparto agrario y todos ellos estuvieron en la escuela agrícola de la Huerta" (Castro 1989:105). Al finalizar sus estudios, "se integraron a una colonia agrícola" en la localidad del Zapote, municipio de Alvaro Obregón. Allí mantuvieron y estrecharon la amistad con Cárdenas, ya gobernador". En el Zapote intentaron crear una organización sindical y agraria; sin embargo, aquel grupo fue objeto de "intrigas y rechazo en la colonia", por lo que debieron abandonar el proyecto (ibid:107). Posteriormente Emigdio y su hermano Jesús regresarían a Taretan para incorporarse "al movimiento de organización sindical iniciado por la CRMT en la zona [...]. Participaron en la formación de los sindicatos de trabajadores agrícolas, lucharon por la tierra y la organización de los ejidos. Llevaron el crédito del BNCE a la zona y establecieron los mecanismos de intermediación política y económica que les aseguraba el control político de la zona." (ibid:108). Emigdio fue presidente municipal en 1932 y "durante el bienio 1935-1936 representó a los campesinos ante la Comisión Agraria Mixta. No abandonó nunca la Federación Regional Agraria "Lázaro Cárdenas" de Taretan, de filiación CRMT, de la que fue fundador y miembro activo. En 1937 fue electo Secretario de Industria en el último Comité Central de la mencionada Confederación. En tal papel fue de los participantes en el accidentado proceso de incorporación a las centrales nacionales; la CTM y la CNC. De ese trámite derivó, por una parte, una entrañable amistad con Vicente Lombardo Toledano y, por otra, su posterior incorporación a la CNC como secretario general del Comité Regional Campesino de Taretan, a mediados de los años cuarenta. Más tarde, cuando Lombardo fue separado de la dirección nacional de la CTM, Emigdio mantuvo sus estrechos vínculos. En esta línea participó en la formación de la UGOCM al lado de Jacinto López, Díaz Muñoz y Lombardo Toledano. En 1949 se registró como candidato del PP para diputado federal por el distrito electoral correspondiente, con sede en Uruapan. En 1950, cuando regresaba con algunos de sus compañeros de entrevistarse con el gobernador Dámaso Cárdenas, fue emboscado y muerto en el límite norte del municipio de Taretan" (ibid:109).

⁵⁴ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 13 de noviembre de 1975.

Velázquez Tovar. Después regresaron a Cherán.⁵⁵ Pese a todas las dificultades, la guevónica siguió controlando la representación, la planta resinadora y la presidencia municipal. Fue hasta el zafarrancho del 27 de noviembre de 1976 cuando perderían aquellas posiciones. En esa coyuntura estuvieron involucrados otra vez jóvenes preparatorianos de la ciudad de Morelia apoyando al grupo de los “benjamines”. Intervino posteriormente la policía judicial. La Voz de Michoacán registró en sus páginas aquella coyuntura:

Se informa que el pasado sábado 27 de los corrientes a las seis de la tarde llegaron a Cherán, en un camión urbano de Morelia, aproximadamente 18 individuos que se dijeron estudiantes, los cuales habían sido invitados por [...] el grupo de los “Benjamines”, para participar en un mitin que se realizará el domingo [...]. Tal como lo tenían previsto, el domingo a las 10 de la mañana los sedicentes estudiantes, como los “benjamines” y sus seguidores repicaron las campanas para que se reuniera la gente, como es costumbre en el lugar. Dos horas más tarde a través de un altoparlante comenzaron a pronunciar discursos injuriosos contra el actual Representante de Bienes Comunales, Pedro Enriquez, a quien atacaron como incondicional de Plutarco Gómez Valencia y pidieron la renuncia del Presidente Municipal del lugar Santiago Ziranda [...]. Plutarco Gómez llegó al lugar para discutir acaloradamente con los “Benjamines”. Sus partidarios quisieron rescatarlo y comenzó la trifulca, conteniendo con piedras y palos inicialmente. Los últimos se retrajeron hacia la plaza principal de la localidad y fue entonces cuando se produjeron disparos de arma de fuego de diferentes calibres, tales como 38 especial, 38 super y 7 MM. La contienda se inició a las cuatro de la tarde, prologándose hasta las seis de la tarde. A las 20 horas aún se oían disparos aislados”.⁵⁶

Que la situación posterior al zafarrancho siguió siendo problemática lo demuestran los informes elaborados para el Subdirector Operativo de la Dirección de Policía y Tránsito en el Estado, documentos que fueron remitidos al Gobernador Carlos Torres Manzo:

A las 7 horas arribaron a la población 33 soldados procedentes de Zamora, al mando de un teniente, instalándose desde luego en la Presidencia Municipal, la cual ha estado cerrada desde hace días en virtud de no existir ninguna autoridad. A las 8.50 arribaron 200 soldados procedentes de esta ciudad de Morelia, al mando de los generales Renato Vega Amador, Comandante de la 21 zona militar, y Carmen López Chiñas, Jefe del Estado Mayor de la propia corporación. Lo mismo hizo el suscrito, al mando de 26 elementos con 5 carros patrulla. Momentos después llegaron 100 soldados procedentes de Uruapan, al mando de un Capitán.

Los soldados como los policías se dispersaron por el pueblo percatándose de las leyendas pintadas en algunas paredes: “muera el mal gobierno”, “Muera el PRI”, “Mueran los líderes Charros”, “Mueran los caciques”, “Queremos otra revolución”, “Abajo la Burguesía”, “Muera el bandido Gómez”, “Comunero no te dejes engañar”, “Muera Plutarco Gómez y su gente”, “Viva la revolución”, “No seas títere de nadie”, “Alto a la represión” y “Abajo el ratero Pedrito”. Ese día logró llevarse a cabo una asamblea en donde el ejército y la policía jugaron por supuesto un papel central:

⁵⁵ AHPEM, Ramo municipios, Subramo Cherán, 23 de noviembre de 1975.

⁵⁶ La Voz de Michoacán, 30 de noviembre de 1976.

A las 10.35 se colocaron varios magnavoces afuera del recinto, para invitar a los miembros de la Comunidad, habiendo nosotros instalado un grupo de policías para que se encargara de esculcar a los asistentes y evitar que entraran armados [...]. Concurrieron 733 comuneros, a los cuales de inmediato se les practicó el registro correspondiente, previa identificación. Y a las 12.40 trataron de penetrar a la Escuela los estudiantes universitarios que habían llegado acompañando al Licenciado Luis Jacobo García. Pero el licenciado Color Romero dispuso que solamente se les permitiera el acceso a 15 jóvenes, los cuales en todo momento permanecieron ordenadamente y no tuvieron ninguna intervención a lo largo de la Asamblea, misma que se inició a las 13.40 y finalizó a las 15.45 [...]. Los miembros del grupo identificado como "Los Benjamines" [...] fueron colocados al lado izquierdo del patio de la Escuela y los simpatizantes de Plutarco Gómez, a lado derecho. Cabe mencionar que dentro del grupo de los "Benjamines" había 428 comuneros, y en el de Plutarco Gómez 236. La diferencia que existe de 69 comuneros, para dar al grupo el total de 733 elementos, debo decir que manifestaron ser neutrales y no pertenecer a ninguno de los dos bandos.⁵⁷

Arturo Alcántar Huerta, "considerado miembro honesto del grupo de los Benjamines" quedó como Representante de Bienes Comunes mientras que el suplente fue Rafael Tomas Pérez, de la facción gomista. La solución respecto a la planta resinadora fue nombrar a Francisco Ortiz Fabián, como Socio Delegado, y a Benito Juárez Santaclara como Presidente del Consejo de Vigilancia, identificado con el grupo de Gembe.⁵⁸

En el desarrollo de este proceso destaca de manera singular la participación de un grupo de maestros que veía con desconfianza a las dos facciones rivales. Algunos de ellos habían participado ya en la elaboración de un comunicado firmado por "los vecinos del pueblo de Cherán" en donde se denunciaba el carácter caciquil de ambas facciones. En el zafarrancho de 1976 no participaron activamente; sin embargo, como se verá en las páginas siguientes, comenzaron entonces a jugar un papel político muy relevante. Una de sus principales preocupaciones era que el municipio fuese gobernado por autoridades honestas e instruidas. Tanto los toledistas renovados como la guevónica se componía de gentes sin educación, y en muchos casos, analfabetos.

Primero se resolvió la sucesión de la representación de bienes comunales y la planta resinadora. Poco tiempo después fue solucionado el problema relativo al gobierno municipal. El mismo agente de gobernación arriba citado siguió sus investigaciones tratando de encontrar soluciones factibles. Una posibilidad era nombrar a un profesionista no identificado con los grupos en disputa, principalmente Félix Vallarta o Fidel Velázquez. El problema de esta alternativa era que el profesionista independiente podría ser cooptado por alguna de las facciones; se consideraba más conveniente "enviar a una persona extraña a la población, conocedor a fondo de la problemática y con cierta aceptación y ascendencia dentro del vecindario". Uno de tales personajes era el mayor retirado del Ejército Vicente Clemente Chaviria, originario de Charapan.⁵⁹ Pocos días más tarde, el multicitado Jefe del Departamento de Gobernación puso a

⁵⁷ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 6 de diciembre de 1976.

⁵⁸ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 6 de diciembre de 1976.

⁵⁹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 31 de diciembre de 1976.

consideración del Secretario General de Gobierno, Ausencio Chávez Hernández, la siguiente planilla. Como presidente aparece el Mayor Chaviria y como regidores propietarios Fidel Velázquez Romero, Félix Vallarta Hernández, Vicente Pulido Pereó y Francisco Acuapa Romero, siendo maestros los tres primeros.⁶⁰ En efecto, el Gobernador del Estado, Lic. Carlos Torres Manzo "de conformidad con lo dispuesto por los artículos 60 fracción iii de la Constitución Política del Estado y el 6o de la Ley Orgánica Municipal" decretó que el Mayor Vicente Chaviria ocupara el puesto de presidente municipal. Los regidores propietarios fueron exactamente los mismos que recomendara el Jefe del Departamento de Gobernación.⁶¹

A lo largo de un año el General Chaviria fungió como presidente municipal. Sobre su administración corren varias opiniones. Algunos afirman que los soldados cometieron algunas arbitrariedades y que existía en Cherán una especie de estado de sitio. Dicen que en aquel año hubo muchos problemas ya que el militar quería terminar con el alcoholismo; incluso quiso evitar que la fiesta de San Francisco se llevara a cabo para inhibir el consumo de alcohol.⁶² Sin embargo, un día, San Francisco de Asís se le apareció en un sueño dándole un gran susto; cambió entonces de opinión y nombró a los encargados de la fiesta.⁶³

La iglesia católica

En la época del toledismo la iglesia dejó de ser, por algún tiempo, un actor político significativo. De cualquier manera, la relación de Toledo con la iglesia no estuvo exenta de conflictos. Por varios años, la Escuela Casimiro López Leco permaneció integrada al terreno de la iglesia. Toledo abrió la calle que separa la iglesia de la escuela. Para ello tuvo que echarse encima a varios pobladores que no estaban de acuerdo con la separación. De cualquier manera, los simpatizantes de Toledo, con pico y pala en mano, se dieron a la tarea de derribar los muros y de comenzar la edificación de una calle. Se trata de una obra que marcaría, simbólicamente, la separación del poder secular y religioso.

Aproximadamente por diez años (1951-1962) Darío Ponce fue cura de Cherán.⁶⁴ Según Ponce, siendo párroco de Charapan, el Sr. Obispo de Zamora le mandó una carta manifestándole su preocupación por el crecimiento del protestantismo en Cherán, que según sus cuentas, significaba cerca del 30% de la población local. Ponce puso algunas condiciones para trasladarse a Cherán; sin embargo, finalmente aceptó el cambio. Al llegar a su nueva parroquia, se dio cuenta "que los muchachos estaban muy despegados" de la iglesia, por lo que comenzó a practicar el

⁶⁰ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 13 de enero de 1977.

⁶¹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 21 de enero de 1977.

⁶² Entrevista a Bernardina Hernández, 1 de julio de 1995.

⁶³ Entrevista a Fidel Sánchez, 1 de julio de 1995.

⁶⁴ Entrevista a Darío Ponce, 15 de noviembre de 1997.

baloncesto con ellos. Mediante el deporte, pensaba, se podría inculcar en los jóvenes una actitud más sana y se podría también eliminar las costumbres alejadas del espíritu del catolicismo auténtico. Propició la constitución de equipos y los torneos entre pueblos.

Al parecer, durante los primeros años de la permanencia de Ponce en Cherán, logró establecer una relación de respeto mutuo con Toledo; con todo, en los últimos años del Toledismo aquella relación habría de cambiar. El problema se agudizó cuando Ponce, en un sermón dominical, afirmó públicamente que le parecía raro que se le exigiera a la población una contribución de 25 centavos por familia para pagar los impuestos de la comunidad. Señaló, además, que le parecía “una tontería que una comunidad tan extensa y con tantos bienes fuera de un particular”. Según él, los bienes comunales daban perfectamente no sólo para pagar los impuestos, sino para generar empleos y mayor riqueza entre la población. Finalmente, el padre debió cambiar de residencia al ser acusado de robar el corazón de San Francisco.

De cualquier manera la disputa por los recursos comunales no se detendría con la expulsión del padre. De hecho, algunos curas posteriores intentarían influir en aquella lucha. Varios son los testimonios que hablan de la participación de un padre durante la etapa más aguda del conflicto faccional. Sobre el tema del zafarrancho de 1976 Pierre Castile escribe:

A treinta años de distancia del primer zafarrancho se produjo el segundo en condiciones nuevas: las facciones se habían polarizado en el grupo formado por el señor cura y en el grupo que continuaba bajo la influencia de los ricos, aquel dirigido por un líder y éste por los tres Benjamines, ambas facciones alineadas en el partido del gobierno. La facción de Plutarco Gómez, había acumulado tanto poder económico que éste estaba legitimado por las mejoras hechas al pueblo; la construcción del palacio municipal, de la escuela secundaria y primaria (Castile, 1974:148).

El primer antecedente de lo que después constituiría el grupo de la guevónica se refiere a un equipo de baloncesto. Según el testimonio de Plutarco Gómez, su principal líder, las dificultades con los toledistas se iniciaron cuando ellos le solicitaron a Jesús Hernández apoyo material para su equipo y éste les fue negado. Evidentemente se trata de un argumento que no da cuenta de los intereses que estaban en juego ya que, como se ha visto, la disputa se daba por el control de la representación de bienes comunales y por la planta resinadora. Si bien parece ser cierto que el sacerdote tuvo alguna influencia en el grupo de Gembe, es claro que la guevónica no era un instrumento del cura, como algunos cheranenses sugieren, sino que actuaba de acuerdo a sus propios intereses.

Conclusión

Una vez “derrotado” el agrarismo a finales de la administración presidencial de Lázaro Cárdenas, en Cherán y en otros pueblos de la Tierra Fría, es posible observar cambios muy significativos respecto al orden político. En el caso particular de Cherán, el cabildo desaparece del escenario.

Entonces el ayuntamiento y la representación de bienes comunales se convierten en los espacios más significativos de la arena política. Además, en un proceso lento y gradual, la percepción popular respecto al estado y la autoridad política habría de modificarse. Por un lado, la educación pública, lejos de rechazarse, era exigida por los mismos habitantes; al mismo tiempo, exigieron que el estado interviniera en otros ámbitos, como la construcción de carreteras y en cuestiones de salud. En el mismo período se desarrolla un cambio muy importante respecto a la percepción popular en torno al movimiento revolucionario y la figura de Lázaro Cárdenas. La revolución se transforma entonces en un movimiento en el que los indígenas lucharon por terminar con la "odiosa dictadura porfirista" y en la que Lázaro Cárdenas habría jugado un papel de primer orden según los libros de textos para educación primaria y también según múltiples habitantes. Al mismo tiempo, los serranos lejos estaban de concebir a Cárdenas como un líder que luchaba en contra de los cristeros y que intentaba transformar los bienes comunales en ejidos. Cárdenas, Tata Lázaro Cárdenas, representaba alguien con capacidad de distribuir recursos significativos. En este sentido es posible afirmar que Cárdenas se vuelve un Gran Hombre sin llegar a ser un cacique; sin embargo, sí estableció vínculos muy importantes con los caciques locales. En efecto, aproximadamente en el mismo período se constituye el toledismo. No se trata de una jefatura que hay logrado coordinar diferentes unidades operantes dispersas en un territorio, sino de un liderazgo institucionalizado vinculado estrechamente al Gobierno estatal e incluso federal a través del partido oficial. Poco tiempo después se desarrollaría un agudo conflicto faccional. A diferencia del sistema político faccional analizado por Nicholas, la disputa entre grupos en Cherán no se dio por la "democratización" de los procedimientos para elegir a las autoridades locales, sino por el control del bosque y otros recursos significativos, como la producción de resina y la explotación de la madera. Además, la constitución del PRI como partido político no fue un proceso en el que primero surge un líder que hubiera logrado aglutinar en torno a sí a un grupo de fieles seguidores para posteriormente extender su dominio hacia otras regiones o núcleos de población; la construcción del partido se refiere más bien a proceso que venía dándose en otros niveles, el estatal y el nacional, y el cual fue adaptado a nivel de las localidades.

CAPITULO 7: La comunidad reinventada

Desde el arribo de Miguel de La Madrid a la presidencia de la República en el año de 1982, da inicio en México una Reforma del Estado derivada de una aguda crisis fiscal; se trata al mismo tiempo de un desplazamiento de una élite política que podría llamarse estatista por una élite llamada tecnocrática o neoliberal. Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) profundizaría dichas modificaciones. Además de la desincorporación de industrias paraestatales, los cambios en la Constitución promovidos por los salinistas tendrían consecuencias políticas y sociales muy significativas. En Michoacán, el último representante de la élite política nacionalista o, si se prefiere, populista, fue Cuauhtémoc Cárdenas quien gobernaría el estado en el sexenio 1980-1986. Luis Martínez Villicaña, sucesor de Cárdenas, si bien duraría en el cargo únicamente un par de años, echaría a andar la reforma del Estado en Michoacán. Martínez Villicaña se vería obligado a pedir permiso al Congreso del Estado a finales de 1988 ante las movilizaciones del llamado Frente Democrático Nacional (FDN) abanderado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Surge entonces el llamado Neocardenismo. La hipótesis aquí es que con la implementación del llamado "proyecto neoliberal" resurge en el ámbito regional el problema del choque entre proyectos políticos. No se trata ya del problema de extrañamiento cultural y la constitución de una nación, problema al que se enfrentaron los primeros gobiernos posrevolucionarios, sino se trata más bien de una disputa por el proyecto de nación en sí.

El gobierno de los profesionistas

Ya he señalado que después del zafarrancho de 1976 en Cherán, las facciones en disputa debieron de negociar la composición de la representación de bienes comunales y, además, perdieron el gobierno municipal. Juan Ninis fue el primer presidente municipal "independiente", siendo designado por el gobierno estatal después de que el Sr. Alcántar y su pelotón abandonaran al pueblo.¹ De cualquier manera la representación de bienes comunales seguiría siendo objeto de numerosas disputas. En aquel periodo se formó una "comisión de organización de la comunidad de Cherán" la cual redactó un informe dirigido al jefe del departamento agrario; en el documento denunciaban que un "reducido grupo" encabezado por uno de los benjamines pretendía "por medio de engaños hacer tomar el puesto de representante de bienes comunales" a quien fungía entonces como socio delegado de la planta resinadora. Según el documento, esa "sucias labor" era apoyada por "el excacique Jesús Hernández Toledo". Toledo representaba la causa de "tantas

¹ En el primer y único informe de gobierno, Juan Ninis rinde tributo a "la obra progresista de nuestro ilustre y dinámico gobernador LIC. CARLOS TORRES MANZO" además de reconocer "la decidida orientación y astucia de nuestro amigo LIC. AUSENCIO CHÁVEZ HERNÁNDEZ", en aquel entonces, Secretario de Gobierno. AHPEM, Informe de Gobierno de Juan Ninis, 29 de diciembre de 1979.

revueltas de las cuales resultaban heridos y muertos”; por ello se oponían terminantemente a que esos “cartuchos quemados” ocuparan la representación y el puesto de socio delegado, individuos “quienes siempre” argumentaban contar con el apoyo de autoridades federales.²

En este proceso es necesario señalar algunos aspectos de la historia de la profesionalización en Cherán y la Meseta P’urhépecha. El tema es importante ya que alude a un proceso de complejización social que se explica, en parte, por la intervención del Estado y que se relaciona con los cambios políticos analizados. Los primeros profesionistas fueron maestros; no podía ser de otra forma ya que en la formación de profesores de primaria el gobierno estatal y federal ha empeñado múltiples esfuerzos desde la década de los veinte. Ya el hermano de Don Fidel Sánchez Romero había estudiado en la Escuela Normal de Tiripetio en los treinta. En aquella escuela se formaron múltiples maestros indígenas; la carrera magisterial significaba un trabajo permanente además de un salario seguro. En contraste, los ingenieros, médicos y otro tipo de profesionistas aparecen en una etapa tardía del siglo XX, aproximadamente en la década de los setenta. También en la formación de aquellos profesionistas el Estado jugó un papel significativo aunque en un sentido un tanto diferente al de los maestros. Todos ellos estudiaron en escuelas públicas; sin embargo, las posibilidades de estudiar medicina o ingeniería dependían de que las familias de los estudiantes tuvieran recursos económicos suficientes. En los sesenta esa posibilidad era real para cualquiera que tuviera 30 hectáreas con terrenos de cultivo. Obviamente, no eran muchos los que cumplían con aquella condición. El maíz era entonces un buen negocio, lo que permitía la acumulación de suficientes recursos como para invertir en la educación de los hijos. Aun cuando los recursos de la migración juegan algún papel importante en la posibilidad de estudio, los dos factores más relevantes han sido el Estado en primer lugar, y, en segundo término, la posesión de terrenos para el cultivo.

Según un censo elaborado por el mismo ayuntamiento, en 1980 existían en Cherán 56 profesionistas residentes de los cuales 3 eran médicos, 5 ingenieros, 2 farmacéuticos, 39 maestros y 7 contadores privados.³ No existe un censo igual para la época actual; con todo, es evidente que desde entonces hasta nuestros días, el número de profesionistas se ha incrementado. Es obvio que el mayor número se refiere a los maestros. En la actualidad la carrera magisterial ha dejado de ser una alternativa atractiva aun cuando algunas personas del pueblo siguen formándose como maestros. Incluso la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) ha implementado en Cherán un plan de estudios para la formación de profesores de preescolar y primaria. Las clases son los sábados y acuden a ellas jóvenes de diferentes puntos de la sierra P’urhépecha. No hace muchos años comenzaron a surgir otro tipo de profesionistas; existen ahora varios ingenieros agrónomos

² ASRAU, Expediente Cherán, 4 de noviembre de 1979.

³ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, diciembre de 1980.

egresados de la facultad de agrobiología de Uruapan. Varios de ellos regresaron a la comunidad; sin embargo, ante la falta de empleo, han debido ejercer otras formas de sobrevivencia.

Ahora bien, el hecho de que las facciones políticas en Cherán hayan sido desplazadas del control de los recursos importantes del pueblo, no significó el fin de las disputas por la representación de bienes comunales o por la presidencia municipal. Una vez finalizado el gobierno interino de Juan Ninis, en 1980 fue postulado como candidato del PRI el Profesor Jesús Enríquez, miembro del grupo de los profesionistas. La oposición a Jesús Enríquez no sólo venía de alguno ciudadanos "comunes y corrientes", sino también del entonces Representante de Bienes Comunales, Jesús Campanur Bautista. Al mismo tiempo, Campanur era objeto de impugnaciones por parte de la asociación de profesionistas. Aquellos solicitaban "el cambio inmediato" del representante de bienes comunales. Ellos se habían "dado a la tarea de efectuar reuniones en cada uno de los barrios" logrando obtener el apoyo de los comuneros respecto al método para "seleccionar precandidatos para el nuevo comité administrativo".⁴

Por su lado, el representante de bienes comunales en una carta dirigida al Gobernador Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano expresa las razones por las cuales se oponía a la designación del Sr. Enríquez como candidato del PRI. Uno de los principales problemas era el hecho de no cumplir el requisito de la convocatoria del partido que establecía el requisito de vecindad o arraigo de dos años como mínimo. Al candidato lo acusaba de no conocer los problemas del pueblo ya que había vivido por varios años en la Ciudad de México durante sus estudios y también por su permanencia en los Estados Unidos. Lo peor de todo era que el pequeño grupo de los profesionistas que apoyaba a Enríquez traicionaba "vilmente a los principios de la Revolución Mexicana", principios que los campesinos, "desconocedores de leyes y analfabetos, representaban fielmente".⁵ El PRI del Estado mandó un delegado para renovar los comités seccionales del partido. El problema, a juicio de Campanur, era que aquella renovación había sido delegada al Profesor Salvador Sánchez Roque, a la sazón, Presidente del Comité Municipal del PRI, "quien descaradamente y despachándose a su antojo y manera, fue a los cuatro barrios y llenó las formas con gentes que son puros profesionistas, formando con ello el grupo que existe actualmente". El Profesor Sánchez controló a los comités seccionales, siendo ellos los encargados de nombrar a los delegados que asistirían a la convención municipal. En la asamblea, el grupo de Jesús Campanur propuso una planilla; pese a todo, Jesús Enríquez logró triunfar gracias al apoyo de los delegados. Para Campanur, el gobierno de Jesús Enríquez representaba la resurrección política de Plutarco Gómez.⁶

⁴ ASRAU, Expediente Cherán, 23 de junio de 1980.

⁵ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 20 de enero de 1981.

⁶ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 6 de julio de 1981.

En la misma época, el Partido Popular Socialista (PPS) denunció que en la coyuntura electoral se habían llevado a cabo hechos anticonstitucionales por la participación del señor cura en la campaña del tricolor. Al referido padre se le reprochaba el hecho de haber afirmado públicamente "que el partido del PRI había nacido" 300 años antes y que había sido fundado por "el fraile Vasco de Quiroga".⁷

Pese a todas las resistencias iniciales, Jesús Enríquez sería presidente municipal. A lo largo de aquel gobierno, el grupo de los profesionistas se consolidaría, en parte porque las disputas por los bienes comunales no terminaban aún. Los profesionistas pretendían llevar a cabo una asamblea general extraordinaria de comuneros para desbancar a Jesús Campanur; por su lado, el representante aseguraba que su reelección se había realizado por mayoría de votos por lo que resultaban ilegítimas aquellas pretensiones.⁸ De cualquier forma se llevó a cabo la citada asamblea siendo designado el Sr. Francisco Tomás. Por un corto período existieron dos representantes, uno apoyado por los profesionistas, y el otro que contaba con el respaldo de los antiguos toledistas.⁹ Campanur luchaba por ser reconocido como la autoridad legítima solicitando a la SRA "una copia certificada del acta de asamblea celebrada el día 19 de julio de 1980", fecha en la que había sido electo. La Secretaría, a su vez, informó a Campanur que aquella institución estaba "imposibilitada materialmente por obsequiar [esa] solicitud".¹⁰ Finalmente, el grupo de los profesionistas lograría desbancar a Campanur.

Ahora bien, todavía en la convención municipal para elegir al candidato a la presidencia en 1983, los profesionistas permanecían unidos; la lucha por controlar la representación de bienes comunales los había unificado. En aquel año, el Profesor Félix Vallarta fue designado candidato llegando a la presidencia sin ninguna dificultad. Algunos cheranenses recuerdan al trienio de Vallarta como uno de los mejores gobiernos locales. Se dice que el profesor logró mantener limpias las calles de Cherán al prohibir que la gente realizara sus necesidades fisiológicas en la vía pública. Con todo, en el mismo período las disputas al interior del grupo de los profesionistas comienzan a manifestarse. Uno de los protagonistas sería Octavio Ríos, profesor y director de la Escuela Casimiro López Leco. Al parecer, Ríos entró en rivalidad con el entonces presidente municipal por problemas en el magisterio. Vallarta promovió la construcción de un plantel del Colegio de Bachilleres en Cherán. Octavio Ríos se opuso al proyecto y comenzó a gestionar la

⁷ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 1 de diciembre de 1980.

⁸ ASRAU, Expediente Cherán, 1 de septiembre de 1981.

⁹ "Este día presentáronse a esta oficina 2 comuneros, Francisco Tomás y Jesús Campanur diciéndose cada uno representante de la comunidad". Se pedía entonces aclarar cuál de ellos era reconocido "por esa representación agraria", es decir, por la Secretaría de la Reforma Agraria de Michoacán. ASRAU, Expediente Cherán, 8 de septiembre de 1981.

¹⁰ ASRAU, Expediente Cherán, 26 de octubre de 1981.

construcción de una escuela preparatoria particular. Y, en efecto, aquella escuela fue construida siendo Ríos su primer director.

Para las elecciones municipales de 1986 aquellas pugnas en el grupo de los profesionistas comenzaron a manifestarse al interior del PRI. Por primera vez en la historia de aquel pueblo, hubo tres precandidatos. Octavio Ríos Rodríguez era apoyado por algunos de los profesores; los otros dos precandidatos fueron, Emilio Sánchez Guerrero y Fidel Velázquez. Al parecer, Velázquez era apoyado por el profesor Félix. En aquella ocasión a través de un plebiscito fue elegido como candidato el profesor Octavio Ríos. El grupo de Félix argumentaba que el presidente municipal debía de ser alguien de Cherán para que respetara las costumbres y tradiciones del pueblo. Es obvio que su argumento iba dirigido en contra de Octavio Ríos, pues él no había nacido en Cherán. Para evitar rupturas, el partido estatal ofreció a Fidel Velázquez que ocupara la sindicatura, quien había quedado en segundo lugar en el mencionado plebiscito. Eso no fue suficiente para acallar el rechazo y los opositores no aceptaron la formación de un "gobierno mixto"¹¹. De cualquier manera, Octavio Ríos siguió siendo candidato a la presidencia municipal y el PRI triunfó en las elecciones sin ninguna dificultad. Félix Vallarta había perdido una batalla, pero no la guerra.

Sobre el gobierno de Ríos existen distintas opiniones. Hay quienes piensan que fue buen presidente y que realizó obras importantes para el pueblo de Cherán. Aquel construyó un puente que une al barrio III y IV. Se dice que además de promover obras materiales, estaba preocupado por el desarrollo cultural de la comunidad; sin embargo, no todos los cheranenses mantienen la misma opinión. Para algunos, Ríos no era honrado y lo único que promovía eran sus intereses particulares; sus detractores sostienen que en realidad no era titulado y que su preparación no era buena. Como quiera que haya sido, el mayor problema del profesor Ríos a la larga fue el hecho de seguir perteneciendo al PRI.

El FDN y el primer gobierno de oposición

Fue en este contexto cuando sobrevino el nacimiento del movimiento Cardenista en el año de 1987.¹² El reclamo de Cuauhtémoc Cárdenas para democratizar al partido y la selección de candidatos atrajo de inmediato la simpatía de los profesionistas aglutinados en torno a Félix Vallarta. La corriente democrática se acercó a ellos a través de Cristóbal Arias y de Francisco Curi Pérez; pronto llegaron a un acuerdo. Luego vendría la ruptura del PRI a nivel nacional y la salida de Cuauhtémoc Cárdenas del partido oficial. Hacia el 24 de mayo de 1988 se creó el

¹¹ Entrevista a Silvestre Cortés, 20 de diciembre de 1994.

¹² Para una descripción detallada de la conformación del FDN, su posterior transformación en PRD y los procesos electorales de 1988 a 1992, puede consultarse el libro de Pascual Beltrán (1993).

comité municipal del FDN en Cherán y fue encabezado por dos profesionistas. Como presidente quedó el médico Adalberto Muñoz Estrada y como secretario Gregorio Uribe.¹³ Luego vendrían las elecciones federales del 6 de julio de 1988. Las movilizaciones en el ámbito estatal fueron espectaculares exigiendo el reconocimiento del triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas. El 18 de noviembre la dirigencia estatal del FDN promovió la ocupación de las presidencias municipales en las 113 alcaldías michoacanas. En más de 60 municipios los frentistas se apoderaron de los inmuebles. Aquella fue una coyuntura muy conflictiva y en varios municipios estalló la violencia cuando la policía judicial, apoyada por el ejército, desalojó varios edificios. En los cuatro municipios de la Meseta P'urhépecha hubo plantones. Ahí llegó la policía judicial y el ejército pero no pudieron desalojar los edificios. En el caso de Cherán, dicen que muchas mujeres hirvieron agua para aventarla en contra de los agresores en caso de necesidad. También algunos hombres prepararon bombas molotov. De hecho, la policía judicial debió huir ante el ánimo beligerante de los cheranenses. Los frentistas exigían la renuncia de Octavio Ríos como presidente municipal; además pedían la renuncia de Luis Martínez Villicaña como gobernador del Estado. Hacia el 12 de enero de 1989 hicieron un plebiscito para elegir a un presidente popular. En los cuatro barrios presentaron candidatos y hubo votaciones en la pérgola. El médico Adalberto Muñoz Estrada obtuvo la mayoría de votos y comenzó entonces a gobernar.

La magnitud del conflicto político en el ámbito estatal obligó al Congreso del Estado a formar una Comisión de Investigación Especial integrada por seis diputados para mediar en los numerosos municipios en donde las presidencias municipales permanecían ocupadas.¹⁴ El Comité del FDN solicitó "la destitución de los miembros del ayuntamiento de Cherán" argumentando que la autoridad municipal no había cumplido sus promesas de campaña y también por "implementar acciones de intimidación en contra de los miembros de ese frente". Se acusaba al comandante de policía por su actitud prepotente; además, al síndico propietario se le reprochaba "no dar la atención que las personas debían recibir" como representante del Ministerio Público. También al Oficial Mayor se le reprochaba "su proceder arbitrario hacia los ciudadanos". Pero el mayor reclamo de los frentistas era el hecho de que el presidente municipal, Octavio Ríos, no era originario de Cherán. Esa situación era inadmisible "dadas las costumbres de sus habitantes". El documento concluye que considerando el clima de tensión que vivía el

¹³ También se dio la formación de un comité de la Región P'urhépecha agrupando a simpatizantes de Nahuatzen, Charapan, Paracho y Chilchota. Ese comité realizó un diagnóstico sobre los problemas de la región para entregárselos a Cuauhtémoc Cárdenas, a la sazón, candidato a la presidencia por parte del FDN (Entrevista a Silvestre Cortés, 20 de diciembre de 1994).

¹⁴ Para mayores detalles sobre las elecciones municipales y los conflictos poselectorales de 1989-1990 puede consultarse Calderón, 1994.

municipio era recomendable solicitar la licencia de Octavio Ríos.¹⁵ El Artículo Primero del proyecto de acuerdo revocó el mandato como "requisito indispensable para la tranquilidad y beneficio del municipio"; el artículo segundo designó al Ingeniero Manuel Santa Clara presidente municipal de Cherán.¹⁶ Los frentistas vieron con agrado la destitución de Ríos, pero se opusieron al gobierno de Santa Clara y la presidencia municipal permaneció ocupada. La única obra que pudo llevar a cabo el gobierno oficial fue la perforación del pozo profundo que surte de agua en la actualidad al pueblo. Sin duda, una obra muy relevante tomando en cuenta el problema de la "escasez" del vital líquido y considerando el costo de una obra de esa naturaleza.¹⁷

Durante un año el plantón se mantuvo y Adalberto encabezó el llamado gobierno popular. Nombraron policías y realizaron tareas propias de cualquier ayuntamiento bajo la forma de una Junta de Administración Municipal. No todo el pueblo apoyaba o simpatizaba con los frentistas; sin embargo, una buena parte de los cheranenses consideraron positivo el cambio. Un buen ejemplo de las tareas que se llevaron a cabo y que ofrecen una imagen relevante respecto al apoyo de la población se refiere a la administración de las fiestas patronales.

En el año [...] de 1989, estando al frente de la población como cabeza de la autoridad popular en oposición a las autoridades impuestas [...], la asamblea general determinó darle un nuevo giro a esta festividad, reorganizándose [...] una comisión a cada barrio; felizmente la población y el cuerpo de cabildo actual autorizaron continuar organizando de la misma manera, cada uno de los dos barrios una banda de música, otro barrio castillo y uno más para los gastos de la imagen. Este año dicha feria de la Tzinskua reportó un ingreso de \$4,964,000.00 por derecho de plaza, agradecemos a nombre del Ayuntamiento la aceptación a esta nueva forma de organizar dicha festividad (p. 31-32).

El gobierno paralelo no recibió apoyo económico por parte del gobierno estatal y las partidas presupuestarias fueron asignadas al cabildo reconocido por el Congreso Local. La única fuente de recursos alude a las cuotas semanales de 500 viejos pesos por el agua. Además, a lo largo del gobierno de Adalberto no aceptaron gestionar ningún dinero a través de PRONASOL y otros programas gubernamentales como crédito a la palabra. El cabildo municipal sospechaba que el gobierno estatal "los quería comprar" y por eso el presidente paralelo casi no pudo hacer nada. Eso dio paso a que el Comité Municipal del PRI gestionara aquellos programas por algún tiempo.

En el año de 1988 y bajo diferentes modalidades, en los restantes municipios de la sierra se crearon comités municipales del FDN abanderados por pequeños grupos de profesionistas. Posteriormente en Charapan, Nahuatzen y Paracho las presidencias municipales serían ocupadas por los frentistas exigiendo primero el reconocimiento del triunfo de Cárdenas y después la

¹⁵ ACE, Legislatura LXIV, Acuerdos, 8 de marzo de 1989.

¹⁶ ACE, Legislatura LXIV, Acuerdos, 8 de marzo de 1989.

¹⁷ Entrevista con Adalberto Muñoz, 20 de diciembre de 1994.

destitución de Luis Martínez Villicaña como gobernador. En los tres casos fueron destituidos los presidentes municipales solucionándose los conflictos con la composición de gobiernos mixtos.

Los gobiernos del PRD

Fue en 1989 cuando el Frente Democrático (FDN) local se transforma en Partido de la Revolución Democrática (PRD). En Cherán, el nuevo instituto político realizó un plebiscito para nombrar su planilla con motivo de las elecciones municipales de 1989. Los cuatro barrios presentaron una terna de candidatos y las votaciones se hicieron otra vez en la pérgola municipal. Una vez más Adalberto Muñoz obtuvo la mayoría de votos y en las elecciones del tres de diciembre el PRD logró una mayoría indiscutida. Así, el médico ocupó el puesto de presidente municipal otros tres años. Las relaciones del cabildo civil con el gobierno estatal tendieron entonces a estabilizarse.

Adalberto Muñoz Estrada es, para la mayoría de los cheranenses, el Dr. Tito. Adalberto nació en Cherán el 23 de enero de 1951. Su infancia fue similar a la de múltiples niños cheranenses, estudiando la primaria en la Escuela Casimiro López Leco. En aquel tiempo, 1962, no existía secundaria en el pueblo y Adalberto intentó entrar a estudiar a la Escuela Normal Rural de la Huerta. Después solicitó su ingreso a una escuela de iniciación universitaria varonil de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo donde estudió la secundaria. En Morelia siguió estudiando la preparatoria y realizó estudios de médico en la misma universidad hasta el año de 1976. Una vez titulado, pretendió seguir realizando cursos de especialización, sin haberlo logrado. Regresó entonces a Cherán con la idea de ejercer su profesión; con todo, "la situación era difícil" para un joven médico recién egresado de la universidad. El director del INI en aquella época, Gildardo González, le sugirió trabajar en la medicina comunitaria como médico de COPLAMAR en julio de 1977. Adalberto aceptó y visitaba comunidades cercanas a Cherán como Angahuan, San Lorenzo, Comachuén, Turícuaro, Arantepacua. También iba a la Cañada de los Once pueblos que recorría una o dos veces por semana. Al terminar aquellos programas le propusieron trasladarse al INI de Nayarit. Adalberto aceptó gustoso; pese a todo, el padre Rafael Barragán lo convenció de que no se fuera ya que era más necesario en el pueblo de Cherán. El cura le aseguró que pronto tendría una buena clientela en su consultorio particular. Y efectivamente así fue. A finales de 1983, el profesor Magdaleno, presidente del PRI, lo invitó para ingresar al partido y ser candidato a regidor durante la administración de Félix Vallarta (1983-1986). Adalberto no tenía entonces convicciones políticas muy claras y aceptó colaborar. Ahí comienza su carrera política. Sin duda, es uno de los personajes con mayor prestigio en el ámbito local. Esto es así por varias razones. Su actividad de médico le ha permitido conocer a múltiples personas. Su trato amable y su actitud comprensiva ante la enfermedad y la desgracia

ajena, le ha ganado el respeto de sus pacientes. Además Muñoz es uno de los hombres más preocupados por el rescate de las tradiciones locales. Él fue precisamente quien promovió el resurgimiento del Cabildo religioso como se verá más adelante. Sin duda, se trata de un cristiano ejemplar para la mayoría de los cheranenses y ha encabezando en múltiples ocasiones los trabajos necesarios para las diferentes innovaciones de la iglesia. Por si fuera poco, quizás Adalberto es quien mejor conoce de la historia de Cherán. Su afán por el conocimiento de su pueblo y de su cultura lo ha llevado a recolectar documentos muy significativos, como una copia del título de Comunidad Indígena otorgado por el Rey Español Carlos V. Aquel documento puede ser observado en su consultorio que permanece, a manera de cuadro, en una de las paredes de la sala de espera. Esta imagen de hombre honrado y comprensivo jugó un papel fundamental para que los cheranenses votaran a su favor en los plebiscitos de 1988 y 1989.

Una de las principales obras del gobierno de Adalberto fue la construcción de un auditorio municipal junto a las instalaciones del INI. Para la realización de esa obra utilizaron parte del presupuesto municipal, estatal y federal. A juicio del mismo presidente, el logro más significativo de su administración no se refiere tanto a obras materiales, sino a haber logrado la paz social y la distensión de las pugnas políticas al interior del pueblo.

En el año de 1991 hubo una vez más elecciones de diputados federales. Pese a las expectativas generadas entre los estudiosos de la transición política mexicana, aquellos procesos despertaron poco interés entre los electores. El PRI logró triunfar en los trece distritos federales de Michoacán. En el ámbito nacional la recuperación del tricolor fue espectacular y dio paso a la suspicacia. Para los perredistas locales, aquel triunfo sólo podía ser entendido como fraude; con todo, no se presentaron conflictos poselectorales significativos.

También 1992 fue año electoral. Primero, se realizaron elecciones para Gobernador. Por el Sol Azteca fue postulado Cristóbal Arias Solís y por el Revolucionario Institucional el empresario Eduardo Villaseñor Peña. Las campañas de ambos candidatos fueron largas y repercutieron en la vida política regional. Los perredistas de la Meseta consideraban casi un hecho el triunfo de Arias; pese a todo, oficialmente Villaseñor Peña obtuvo la mayoría de votos. Comienza entonces un largo conflicto poselectoral; los perredistas iniciaron un plantón permanente a las afueras del palacio de gobierno en la ciudad de Morelia. Villaseñor Peña intentó gobernar pero los perredistas se afanaron en impedir cualquier acto público de aquel frustrado mandatario. En aquellas movilizaciones distintos habitantes serranos participaron. Después de múltiples negociaciones, el Congreso del Estado otorgó un permiso al Gobernador; Ausencio Chávez Hernández asumió entonces la gobernatura en calidad de interino.

En diciembre del mismo año [1992] se abre una vez más la coyuntura para la renovación de autoridades municipales. El PRD había logrado entonces consolidarse como partido político

en Cherán y en los otros municipios serranos al extender sus redes en las localidades y al constituirse comités municipales. Además, por lo menos en el caso de Cherán, en aquellos años la "amenaza" constante del PRI en cuanto al control de los puestos de elección popular (primero las diputaciones y después la gobernatura) había impulsado la cohesión interna del PRD. De hecho, el inicio del proceso para la renovación de los gobiernos municipales coincide por algún tiempo con el conflicto poselectoral encabezado por Cristóbal Arias en la disputa por la gobernatura. Los perredistas utilizaron una vez más el método del plebiscito obteniendo el primer lugar el profesor León Jiménez.

En el mismo período, el PRI en Cherán experimentó un proceso de recomposición al constituirse un consejo político municipal; en realidad, el partido sufrió cambios en el ámbito nacional y estatal después de la crisis de 1988. La constitución de consejos políticos implicó modificaciones que provocarían conflictos relevantes al interior de aquel instituto, sobre todo porque se trataba de dar voz y voto a sectores que tradicionalmente habían sido excluidos. En el ámbito municipal, los consejos se constituyen por miembros del sector obrero, popular y campesino. Además, forman parte de él miembros distinguidos del partido. En Cherán, a través del consejo político municipal la planilla del PRI fue constituida; ahí no se generaron conflictos relevantes. Pero la actuación de los consejos políticos municipales tuvo consecuencias muy importantes en diferentes municipios michoacanos.

En Cherán y en todos los municipios de la Sierra, el partido del sol azteca logró triunfar por segunda ocasión en el año de 1992. Mucho más joven que el médico Adalberto, el Profesor León Jiménez estudió la normal y regresó a Cherán para trabajar como maestro. Al llegar, comenzó a participar políticamente y a la larga formaría parte del grupo de los profesionistas. Él fue uno de los promotores del FDN y después de su transformación en PRD. Durante la administración de Tito, Jiménez se convierte en el presidente del partido en el municipio.

Es claro que las personalidades de Adalberto y de León son totalmente distintas. A Jiménez se le veía siempre seguro de sí mismo. Nunca dudaba de las decisiones que tomaba. A diferencia de Tito, que siempre miraba a los ojos de sus interlocutores con actitud comprensiva, de Jiménez se dice que los recibía siempre con una actitud de desesperación y siempre decía tener él la razón. En los actos públicos en los que participaba León, se ubicaba invariablemente en el centro. En las ceremonias cívicas, como el día de la revolución o de la independencia, aparecía a la mitad de la mesa de honor. También en la inauguración de la plaza de toros apareció exactamente a la mitad de la mesa de honor. Incluso cuando participaba en las fiestas, procuraba caminar en el centro, flanqueado por el cabildo civil, por las autoridades religiosas y a la mitad de la calle. Durante la administración de Adalberto la oficina del presidente era un cuarto amplio en el que se encontraba el escritorio de su secretaria y al fondo estaba colocado el lugar del

presidente. Se podía llegar casi sin pedir audiencia para pedir el consejo o hacer alguna recomendación. En algunas ocasiones era necesario hacer cola ya que había varias personas esperando. En los primeros meses del gobierno de León la distribución de aquella oficina permaneció igual; sin embargo, al cabo de algún tiempo, el presidente mandó construir una pared que dividía el espacio de la oficina en dos. Desde entonces fue preciso pedir audiencia para poder hablar con el jefe del ayuntamiento. Varios son los testimonios de diferentes personas que aluden a ese cambio de trato.

Algunos habitantes se quejaban de que cualquier obra que se llevara a cabo, por pequeña que fuera, debía de pasar por la autorización del presidente municipal. Obviamente se trata de una exageración absurda aunque refleja algo de verdad. Un ejemplo se refiere a la introducción de rutas de *combis* en el pueblo. Un grupo de individuos decidió ofrecer el servicio bajo el argumento de que Cherán era lo suficientemente grande como para tener que invertir más de veinte minutos y en ocasiones un poco más de tiempo para desplazarse caminando de un lugar a otro. Es obvio que para llevar a cabo una acción de esta naturaleza debían de contar con el consentimiento del cabildo municipal. Los choferes confiaban en obtener la autorización sin dificultad ya que la población resultaría indudablemente beneficiada. Al acudir al ayuntamiento se encontraron con que el presidente no estaba de acuerdo ya que, a su juicio, aquel servicio no era necesario para la población de Cherán. El grupo de choferes entabló entonces negociaciones para tratar de lograr convencer a la autoridad de las virtudes del proyecto. Pese a todo, la respuesta seguía siendo negativa. Así las cosas, los choferes decidieron inaugurar las rutas sin el consentimiento de la autoridad. En efecto, un día salieron a la calle con las nueve *combis* existentes e hicieron un recorrido por las calles del pueblo anunciando la inminente apertura del servicio. A través de un alta voz, afirmaban que las *combis* resolverían problemas de transporte a los cheranenses. Señalaban también que pese a que algunos estaban en contra del progreso, ellos no se darían por vencidos y que seguirían adelante con el proyecto. Finalmente, el cabildo municipal tuvo que aceptar y se inauguró entonces formalmente el servicio de *combis*. En general, la población vio con agrado la existencia de rutas.

Un aspecto importante de la administración de León Jiménez fue la creación de una oficina de Policía y Tránsito en el municipio. Los habitantes de Cherán debían desplazarse a Paracho o Uruapan para llevar a cabo los trámites relativos a la expedición de placas. León Jiménez logró que se creara una dependencia de Policía y Tránsito. Los trámites de placas, tenencia y las multas que pudieran cobrarse por alguna infracción al reglamento pasaron a formar parte de los ingresos municipales. Se creó además una comisión para la planeación del tránsito vehicular y a las calles se les dio un sentido definido. También logró que policías de tránsito comenzaran a regular el tráfico de vehículos en el pueblo.

Sin duda, una de las obras más sobresalientes de aquel período fue la construcción de una plaza de toros. Por tradición, en la fiesta de San Francisco se llevan a cabo corridas de toros. En realidad, se trata de una fiesta con algunos elementos de corrida, pero también de jaripeo, ya que los jinetes más osados lucen sus habilidades, y hasta de pamlonada, pues varios de los participantes entran al ruedo para tratar de ser perseguidos por el animal. Se trata de una actividad muy importante a la que acude una buena parte de los habitantes locales así como aficionados de otras comunidades. Desde la segunda mitad de la década de los sesenta, comenzaron a presentarse conflictos por la organización y el control de las corridas de toros durante las fiestas. Un grupo de tablajeros del barrio III pretendía instalar un ruedo y las gradas necesarias independientemente del municipio. De hecho construyeron un toril. Un año más tarde [1965] con motivo de la fiesta de San Francisco, el ayuntamiento “no queriendo cortar madera viva” “tuvo conocimiento de que había un corral construido”. El ayuntamiento pretendía que aquella madera fuera utilizada para el ruedo oficial; sin embargo, los habitantes del barrio III se opusieron. En ese momento el presidente municipal era Miguel Lemus Macías, uno de los últimos gobernantes toledistas. Aquel opinaba que “estas personas, [eran] las que siempre [estaban] en contra del ayuntamiento” y que el municipio debía organizar las corridas ya que los recursos se destinaban a obras de interés general¹⁸. Años más tarde, durante el gobierno interino de Juan Ninis, el grupo de los tablajeros se había organizado ya como Asociación de Charros afiliados a la CROC. Según Ninis, aquella asociación pretendía “llevar a cabo una plaza de toros independiente a los principios de la autoridad municipal, perjudicando con ello los ingresos únicos anuales del municipio y de personas a quienes debemos todo el apoyo y respeto”. La situación era lo suficientemente tensa como para que el Presidente Municipal solicitara la intervención del Gobernador Carlos Torres Manzo, a través de “los elementos necesarios de la policía judicial y de los servicios especiales con el objeto de garantizar la personalidad de los ciudadanos que nos honran con su presencia”.¹⁹ Aquel conflicto no culminaría ahí. De hecho, un año más tarde, Ninis escribía: “En representación del H. Ayuntamiento Constitucional que me honra presidir, tomando en cuenta la fiesta Tradicional que se lleva a cabo cada año en Cherán [...] le ruego de la manera más atenta auxiliarnos con un pelotón de policías de Seguridad Pública [...] con el objeto de garantizar el buen orden y la tranquilidad de la población”.²⁰ De cualquier forma fue hasta el gobierno de León Jiménez cuando aquella situación se resuelve. El presidente municipal gestionó la construcción de una toril de concreto y en ella se invirtieron recursos del municipio, del estado y de la federación. Obviamente, el grupo de los tablajeros se oponía. El toril fue inaugurado con

¹⁸ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 20 de octubre de 1965.

¹⁹ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 16 de agosto de 1978.

²⁰ AHPEM, Ramo Municipios, Subramo Cherán, 10 de septiembre de 1979.

una misa y con una corrida de toros gratuita. En aquella ceremonia, Adalberto Muñoz tomó la palabra y propuso que la plaza llevara por nombre San Francisco de Asís. Evidentemente, se trata de uno de los logros más importantes de la administración de Jiménez ya que el dinero que se colecta durante las corridas ingresa al ayuntamiento. También se presta la plaza de toros para realizar corridas cuyas ganancias se destinan a una obra de beneficio público: puede ser el mejoramiento de la infraestructura de alguna escuela, o también para solventar los gastos para el mantenimiento o remodelación de la iglesia. En su tercer y último informe de Gobierno, el mismo Jiménez apuntaba: "La obra más significativa que entregamos al pueblo de Cherán, es sin duda la que por su dimensión, tiempo y costo de construcción resulta ser la Monumental Plaza de Toros "San Francisco de Asís".

En 1994, durante la administración de León Jiménez hubo elecciones federales para la renovación del congreso. Por el III distrito electoral con cabecera en Zacapu fue postulado Félix Vallarta; su contrincante priista era Octavio Aparicio, secretario de gobierno. Después de las elecciones, el Consejo Estatal Electoral otorgó constancia de mayoría a Octavio Aparicio; sin embargo, en la Meseta P'urhépecha se desarrolló un conflicto poselectoral con características muy singulares como se verá un poco más adelante. Pese a que Cristóbal Arias llamó al fin de las protestas, las movilizaciones continuaron hasta que el Tribunal Federal Electoral anuló algunas casillas donde existían irregularidades evidentes. La constancia de mayoría del candidato priista fue anulada y Félix Vallarta se convierte entonces en diputado electo.

También al final de la presidencia de León Jiménez en el año de 1995 habría una vez más elecciones para gobernador. Como se sabe, en el año 1992 Eduardo Villaseñor Peña debió pedir permiso al Congreso del Estado para separarse temporalmente del cargo, y se nombró a un sustituto: Ausencio Chávez Hernández. Existían dos alternativas, una era llevar a cabo elecciones extraordinarias, lo que significaba que el nuevo mandatario únicamente terminaría la administración que en teoría estaba en manos de Villaseñor Peña; la otra era reformar la constitución del estado para que se repitieran las elecciones y el mandatario electo ocupara la gobernatura a lo largo de un sexenio. Al final la segunda alternativa se llevó a cabo.

Ausencio Chávez fue gobernador interino a lo largo de tres años y en 1995 se abre nuevamente el proceso electoral. El PRD realizó un plebiscito a nivel del estado para elegir al candidato. Los contendientes eran dos: Cristóbal Arias y Roberto Robles Garnica. Ambos realizaron precampañas recorriendo diferentes regiones y localidades. Surgieron entonces múltiples problemas al interior de aquel partido. Insultos, chistes y hasta difamaciones cruzaron entre sí Arias y Robles Garnica. En Cherán aquella disputa potenciaría divisiones internas. Ya desde el conflicto poselectoral de 1994 la imagen de Arias se había deteriorado sensiblemente a nivel regional por su actitud negociadora frente al Estado. Si bien Arias en el inicio del

movimiento neocardenista era considerado como uno de los más radicales, efectivamente había cambiado de actitud siendo Senador al aprobar la venta de la petroquímica secundaria. De hecho Cárdenas habría de entrar en disputa con el candidato por aquel respaldo a "la desnacionalización". Por su lado, Robles Garnica, que en un principio se le concebía como negociador, a la larga pasaría a formar parte de una ala que veía con desconfianza la actuación de Arias y que se mantendría fiel a Cárdenas. Suponía yo que a la hora del plebiscito Robles Garnica tendría la mayoría de votos en el pueblo de Cherán; con todo, mis pronósticos fallaron totalmente. Arias obtuvo 956 votos y su contrincante 136. Al parecer, pese a su mala imagen, Arias era mejor candidato. Precisamente gracias a sus relaciones con el Estado, tenía muchas más posibilidades de que se le reconociese su triunfo en caso de tener el mayor número de votos. Además, Arias en su recorrido por la Meseta P'urhépecha realizó un mitin de precampaña en Cherán mientras que Robles Garnica "nunca llegó". Al menos, Arias conocía de cerca los problemas locales.

En los últimos meses de 1995 se abre otra vez el período de elecciones municipales. El PRD, haciendo un llamado a la tradición, implementó el referéndum como mecanismo de selección de candidatos. Cada barrio, mediante una asamblea, nombró a tres representantes. Los doce miembros de la planilla realizaron entonces una precampaña para lograr convencer a los posibles electores. A veces de manera conjunta visitaban familias presentando sus propuestas. Luego vendría el plebiscito. El primer sitio lo ocupó Silvestre Cortés, quien había fungido como presidente del Comité Municipal del PRD durante la administración de León Jiménez. Nacido en Cherán, realizó sus estudios preparatorios en una vocacional del IPN. Posteriormente, estudiaría Ingeniería Civil en el mismo instituto. En aquellos años, vivió en una casa de estudiantes donde se familiarizó con el marxismo y la participación política. Al regresar a Cherán poco antes del movimiento de 1988 comenzó a participar en el PRI y de hecho pasó a formar parte del grupo de los profesionistas. Luego apoyó la constitución del FDN y después su transformación en partido.

Por su lado, el Candidato del PRI fue electo a través del consejo político municipal. Hijo de Jesús Hernández Toledo e ingeniero de profesión, había participado en el programa regional de solidaridad llegando a ser el coordinador regional de la Meseta P'urhépecha. A través de él, fluyeron distintos recursos a la comunidad. Quizás el apoyo que más era objeto de comentario en el ámbito local durante la campaña se refiere al dinero que se destinó para la remodelación de la iglesia.

El desarrollo de las respectivas campañas políticas dio paso a manifestaciones de intolerancia; incluso se llegó a la violencia en pequeña escala. En la apertura de campaña del PRI, no les fue permitido realizar el acto en la pérgola municipal y debieron trasladarse a un domicilio particular. Del candidato del PRI, se afirmaba que no era indígena y que además le daba

vergüenza reconocer que era originario de Cherán. Sin duda, este era el argumento más recurrente para descalificar al adversario y para prevenir posibles movimientos poselectorales. Finalmente la planilla del PRD logró obtener el mayor número de votos y por tercera ocasión aquel partido gobernó al municipio de Cherán. También en los otros tres municipios de la Meseta P'urhépecha el PRD logró triunfar.

Pese a diferentes percepciones e intereses, para los actuales perredistas Cuauhtémoc Cárdenas simboliza la lucha por la justicia y la igualdad, tal y como su padre lo hizo. Fue la figura de Cárdenas la que permitió la unión de los diferentes individuos que conformaron la célula del FDN en 1987. Aun cuando el PRD se ha institucionalizado como partido político en el sentido de que existe un comité municipal permanente así como reglas claras respecto a los procedimientos para nombrar al propio comité y a los candidatos a puestos de elección popular, la figura de Cuauhtémoc Cárdenas continúa siendo fundamental para lograr la unidad interna en momentos decisivos, es decir, en coyunturas en las que se requiere actuar como partido.

En el discurso de los profesionistas del PRD existen varios elementos recurrentes que han permitido la construcción de una imagen positiva del General Cárdenas. En primer lugar se sabe que Lázaro Cárdenas participó en la revolución y que llegó incluso a colaborar con Casimiro López Leco en su lucha contra la Compañía Industrial de Michoacán. Además, sería precisamente Lázaro Cárdenas quien lograría la eliminación de los contratos de arrendamiento siendo gobernador del estado. En la presidencia municipal de Cherán es posible observar un mural de Cárdenas abrazando el bosque. En segundo término está la construcción de la carretera. El trazo original de la cinta asfáltica se iniciaba en Carapan hasta el Km. 15; de ahí continuaba en línea recta hacia Paracho. Sin embargo, según esta versión, el General Cárdenas modificó el trazo original y la carretera pasó por Cherán. Se trata de otra muestra palpable del interés del General por el progreso de los indígenas Tarascos. También se recuerdan los numerosos esfuerzos que realizó Cárdenas para lograr la educación de los indígenas.

Es obvio que a nivel popular la imagen de los Cárdenas no es una sola. Existen incluso críticos contundentes, sobre todo de Cuauhtémoc; con todo, hay sin duda elementos compartidos en el discurso de diferentes personas comunes y corrientes. Entre los habitantes viejos, mujeres y hombres, Lázaro Cárdenas es un personaje mítico. Casi todos aseguran haberlo conocido en alguna ocasión. Además de ser muy "buena gente", visitaba numerosos pueblos, enterándose de cerca los problemas e instrumentando soluciones. Los habitantes "maduros" comparten una imagen similar aun cuando no hubiesen tenido la oportunidad de conocerlo "personalmente" en alguna de sus interminables giras. Entre los jóvenes, Lázaro Cárdenas es sólo un presidente que hizo múltiples cosas positivas para México y para La Meseta en particular.

Algunos ancianos y ancianas consideran que no existe comparación entre los dos Cárdenas; sin embargo, el hecho de que Cuauhtémoc sea hijo de Lázaro es una suerte de garantía en el sentido de que propiciaría el progreso de México en caso de ser presidente de la República. Esto se puede explicar por una suerte de herencia sanguínea o por el respeto a la memoria de su ilustre padre. Además está el hecho de que los candidatos del PRI representan la corrupción y la injusticia por lo que en las dos ocasiones en que Cuauhtémoc Cárdenas ha luchado por la presidencia de la República —en 1988 y en 1994— una buena proporción de los habitantes viejos han votado por él. También para los adultos Cuauhtémoc representa una garantía de honestidad y justicia sin existir necesariamente grandes diferencias respecto a su padre. Entre los jóvenes en edad de votar existen por supuesto distintas percepciones; de cualquier manera muchos de ellos han votado por Cuauhtémoc no sólo por ser el hijo del presidente de la República más importante de la historia de México, sino también porque Cuauhtémoc ha visitado Cherán y la Meseta Tarasca en varias ocasiones.

Por el lado del PRI es necesario señalar que en la actualidad los líderes de ese partido sostienen que el cardenismo verdadero no está representado por el PRD y por Cuauhtémoc Cárdenas. Para algunos priistas e incluso para algunos habitantes comunes y corrientes, el hijo del General no es ni la sombra de su padre. No se trata de un problema intergeneracional ya que así como existen viejos, adultos y jóvenes que consideran a Cuauhtémoc un digno continuador de la obra de Lázaro, también existen viejos adultos e incluso jóvenes que opinan lo contrario. Aquí es difícil generalizar a partir del caso de Cherán y quizás efectivamente en algunas localidades el conflicto entre priistas y perredistas refleje un conflicto generacional. De cualquier manera, en Cherán es claro que no es así. Lo más significativo del caso, es que los priistas, una vez más, reclaman representar los intereses revolucionarios de los habitantes locales.

Iglesia y cambio político

Según Samuel Hernández, Adalberto Muñoz Estrada logró concitar la simpatía de los cheraneses en 1988 por el hecho de ser “mocho”. Si bien uno de los tíos de Adalberto, Herminio Muñoz fue un destacado agrarista, siendo asesinado en el año de 1938, su sobrino no siguió el mismo camino. En cierta forma, Don Samuel tiene razón ya que efectivamente la iglesia católica ha jugado un papel importante en la transición política de los pueblos serranos. Sobre el tema de la participación política de los padres en la Meseta P'urhépecha es difícil generalizar ya que la actitud de los curas respecto a las elecciones y los procesos políticos locales varía de acuerdo a la comunidad y a sus preferencias políticas. De cualquier forma, es obvio que existe un grupo de sacerdotes que ha estado promoviendo la participación política de los habitantes y también algunos de ellos han mostrado una actitud bastante crítica frente al sistema político mexicano. En

el caso concreto de Cherán, el padre ha llamado a la población para que participe activamente. Nunca ha declarado públicamente sus preferencias políticas por algún partido en especial; sin embargo, es evidente que se trata de un padre crítico del sistema. Su mayor reserva alude a la limpieza electoral y es ahí donde de manera más recurrente ha insistido. También critica las políticas neoliberales del Estado que han conducido al incremento de la pobreza. En las elecciones federales para renovar el Congreso de la Unión de 1991, el cura llamó a los feligreses a votar y también señaló que exhibiría al Santísimo el día de los comicios para que el proceso se llevara a cabo con tranquilidad. Tres años más tarde, con motivo de las elecciones presidenciales de 1994, el padre repitió aquella acción. El Santísimo estuvo en exhibición en el altar de la iglesia a lo largo de toda la jornada electoral. Además, después del conflicto poselectoral en el que fue reconocido el triunfo de Félix Vallarta como Diputado del III Distrito Electoral con cabecera en Zacapu, en Cherán se llevó a cabo una misa en acción de gracias. En las elecciones municipales del mismo año el Santísimo fue exhibido nuevamente. Ahora bien, este renacimiento de la actividad política de la iglesia no parece ser exclusivo de la región serrana; se trata de un proceso nacional que tiene diferentes manifestaciones regionales. En el periódico *Mensaje*, un semanario Diocesano de orientación Católica editado por el obispado de Zamora, se señala en un artículo antes de las elecciones de gobernador en 1995:

Justamente dentro de ocho días, el próximo 12, todos los ciudadanos de nuestra entidad estamos llamados a emitir nuestro voto para renovar alcaldías, Congreso y Gobernador. Se trata, como es obvio, de una obligación ciudadana que no podemos soslayar, so pena de grave incumplimiento de nuestros deberes para promover el bienestar de nuestra sociedad [...]. Los cristianos no pueden desentenderse de sus responsabilidades temporales. El amor, núcleo en torno al cual gira la auténtica fe, tiene una dimensión política, social. De ahí que deba procurar con todas sus fuerzas, la realización del bien común, finalidad última e imprescindible de toda acción política.

El mismo semanario en otro editorial señalaba:

México, Michoacán, Zamora, todos estamos ansiosos de democracia. Pero la democracia la crea el pueblo, no los decretos del Gobierno y menos un gobierno que la ha impedido por más de un siglo [...]. ¿Hubo democracia durante la dictadura porfirista? ¿Han sido demócratas los revolucionarios? ¿Ha fomentado la democracia el Partido en el poder durante sus 70 años de vida? ¿Vamos a creer que la mayor parte de nuestros actuales políticos andan buscando el triunfo de la democracia? [...]. Ahora el pueblo hostigado por el hambre, desesperado por el desempleo, cansado de la violación de sus derechos más inalienables, comienza a despertar de la abulia en la que lo habían adormecido y quiere y exige una democracia auténtica [...]. Pues a comenzar a construirla. Por ahora A VOTAR, luego a DEFENDER EL VOTO [...]. Abre los ojos; sé valiente y vota LIBREMENTE. Si no lo haces, no tendrás derecho a seguir lamentándote inútilmente de falta de democracia.

En términos generales, es posible afirmar que los padres de la Diócesis Zamorana impulsan la participación ciudadana en procesos electorales.²¹ No existe una línea claramente

²¹ Este cambio en la actitud política de la Iglesia Católica no es exclusivo de

definida y no todos los padres comparten la misma preferencia política. En una misma región, como lo es la Meseta P'urhépecha, algunos curas han exhortado al voto a favor del PAN mientras que otros lo han hecho por el PRD. Antes de las elecciones federales de 1997, el padre de Cherán y otros curas más que habitan en localidades serranas organizaron varias reuniones con pobladores de la Meseta para tratar diversos temas. Uno de ellos aludía precisamente a la participación política de la iglesia. En unas hojas escritas a máquina que se repartían en aquellos eventos se fija una clara postura: "El tiempo de elecciones que periódicamente se renueva en nuestro quehacer nacional, exige de los católicos que cumplan ese compromiso iluminado por su fe cristiana". Por lo mismo, resultaba "conveniente invitar a los católicos de nuestra parroquia a que cumplan con ese deber cívico tan importante".

El padre me pidió que hablara al respecto en una reunión convocada por un grupo de padres. Yo accedí con gusto, pero bajo la advertencia de que prefería hablar sobre la historia de las elecciones y los partidos políticos en la Meseta P'urhépecha. La cita fue en el pueblo de Comachuén, en una pequeña capilla junto a la Iglesia. Ahí, el padre me presentó ante el público. Yo expuse durante algunos 20 minutos ciertas ideas. Señalé que los partidos eran instrumentos de representación ciudadana y vehículos que permitían el cambio de autoridades políticas. Diferencié dos tipos de elecciones: las municipales y las del Congreso de la Unión. Repasé brevemente aquella historia. Definí a la democracia como el buen gobierno. Al final de mi exposición, el padre retomó la palabra para darme las gracias. Después señaló que era necesario reflexionar sobre el problema del buen gobierno y la cuestión de los partidos políticos. Propuso

la diócesis de Zamora, sino que se trata de un proceso nacional. "Las elecciones presidenciales en que el gobierno declaró vencedor de Cuauhtémoc Cárdenas a su candidato Carlos Salinas de Gortari fueron las más disputadas en décadas. Inmediatamente antes de las elecciones del 15 de agosto 25 obispos y arzobispos se manifestaron demandando que el voto fuera respetado, y anunciaron que la Iglesia no toleraría el fraude. Los resultados electorales, acaloradamente disputados, produjeron una delicada situación política, y el episcopado mexicano convocó a una reunión tan sólo ocho días después de las elecciones. Hicieron una declaración -que se publicó en varios diarios nacionales- afirmando que el pueblo había demostrado un claro compromiso con el pluralismo, y que deseaban un proceso político auténticamente democrático y que querían participar en la toma de decisiones del país. Los obispos no denunciaron que las elecciones de 1988 fueran fraudulentas. Antes de las elecciones legislativas de 1991, muy reñidas, el episcopado publicó Elecciones libres y democráticas, convocando a las autoridades públicas a "garantizar y asegurar elecciones verdaderamente libres y democráticas, que ofrezcan las mismas oportunidades a cada partido y que respeten el voto de los ciudadanos". Continuaban diciendo que los que hacen un fraude electoral cometen un pecado cívico-político. El cardenal Posadas, quien fue muy activo en el episcopado mexicano, aunque no hablaba en nombre de sus colegas, señaló públicamente que el candidato del PRI a la gubernatura de San Luis Potosí debería renunciar puesto que la mayoría de los residentes pensaba que había obtenido su cargo mediante fraude electoral" (Camp, 1998:101-102).

entonces que los asistentes se reunieran en pequeños grupos de acuerdo a sus localidades para discutir entre ellos. Luego de media hora, regresamos a la capilla para comenzar la discusión general. La primera mujer que habló recuperó algunas de mis ideas. Afirmó que efectivamente el hecho de que hubiese cambiado el partido político en el gobierno municipal había traído consecuencias positivas para la población. Sin embargo, los participantes posteriores hablaron muy mal de los partidos políticos. Una buena parte de ellos consideraron que todos los partidos eran iguales y que lo único que provocaban eran divisiones internas; se quejaron de que únicamente llegaban a los pueblos en períodos electorales para pedir el voto y para prometer cambios, pero que una vez realizadas las elecciones, nunca volvían.

La influencia de la iglesia sobre los procesos políticos no se refiere a una intervención directa respecto a la elección de los gobiernos municipales. De cualquier forma se han desarrollado otro tipo de influencias indirectas. Ahora parece ser un requisito el que los presidente municipales colaboren con el cabildo y con la iglesia católica. No se trata de que necesariamente el presidente municipal en turno sea católico o que lleve una vida cristiana ejemplar. Un ejemplo claro de esto se refiere a Silvestre Cortés. Si bien en su juventud compartió la doctrina marxista y participó activamente en un grupo político en una casa de estudiantes michoacanos en la ciudad de México, en la ceremonia religiosa de inauguración de la plaza de toros, formó parte de la mesa de honor siendo ya candidato electo. Además, siguió participando en actividades conjuntas con el cabildo religioso y con el padre a lo largo de su administración.

Cultura indígena y elecciones municipales

Los gobiernos perredistas de Cherán han hecho énfasis en el fomento de la cultura y las tradiciones P'urhépecha. Según Adalberto Muñoz Estrada el pueblo de Cherán vivió de manera armónica durante muchos años precisamente por el respeto a las tradiciones y costumbres locales: "Antes de la conquista nuestros pueblos estaban organizados para satisfacer sus necesidades comunes, sus formas de organización les permitieron resistir ante los conquistadores, y preservar y desarrollar su cultura. Hoy día, todavía la organización de la comunidad constituye una forma de vida". En su último informe de Gobierno, León Jiménez señalaba: "al despedirnos como autoridades municipales, agradecemos infinitamente a toda la ciudadanía por habernos permitido compartir las alegrías y experiencias vividas en la celebración de las fiestas del pueblo. Recordaremos siempre que la unidad y armonía de los habitantes de Cherán se debe en gran parte a sus costumbres, a sus fiestas tradicionales y patronales". Pero León dio un paso más en el año de 1995 al instituir un festival cultural para celebrar el nacimiento de Cherán como municipio. Veamos:

El aspecto cultural, se entiende como el desarrollo intelectual y artístico del hombre, orientado principalmente al conocimiento de las tradiciones culturales de otras comunidades. Con tal antecedente y a iniciativa de la Presidencia del Ayuntamiento, se planteó en sesión de cabildo la propuesta de institucionalizar en el ámbito municipal la conmemoración del aniversario de la fecha en que el Pueblo de San Francisco Cherán, fue elevado a su categoría de municipio, ocurrido el 20 de noviembre de 1861. Y por considerarse la actividad sociocultural como una manifestación propia del ayuntamiento Municipal, mediante la cual podrá establecer el vínculo de comunicación y convivencia entre autoridades y pueblo [...]. Para disfrutar de los eventos artísticos culturales, que tuvieron como objetivo principal, propiciar momentos de esparcimiento; así como la promoción, difusión y preservación de las artes y la cultura de nuestro pueblo (Tercer informe de gobierno, diciembre de 1995:43-44).

Ciertamente, en el año de 1861 se dieron los primeros pasos para que Cherán se transformara en municipio, ya que se creó una oficina autónoma para la recaudación de impuestos; sin embargo, fue unos años más tarde cuando se modifica la Ley Territorial. Es muy importante el hecho de que los intelectuales perredistas hayan determinado el 20 de noviembre como fecha fundante. Como se sabe, en aquella fecha da inicio oficialmente la revolución, aquel movimiento indígena campesino que bajo la tutela de Lázaro Cárdenas había logrado institucionalizar un orden nuevo de corte nacionalista, protector de los marginados de la civilización y el capitalismo.

El sucesor de León Jiménez continuó impulsando el desarrollo de esa pequeña tradición. Incluso en 1997 Silvestre Cortés quiso implementar algunas innovaciones incluyendo la participación de algunos investigadores de El Colegio de Michoacán. Otra investigadora y yo accedimos con gusto; con todo, al llegar a Cherán, la desorganización del festival era tal que no pudimos exponer nada. Un año más tarde, fuimos invitados una vez más a participar en aquel evento. Yo accedí y en esta ocasión el evento estaba mejor organizado.

Se ha mencionado ya que con el movimiento neocardenista y la constitución del PRD en 1989 en los cuatro municipios de la Meseta P'urhépecha, la tónica de las elecciones municipales se modifica drásticamente por la existencia de dos partidos políticos. En el caso de Cherán, el PRD instauró una novedosa forma de seleccionar a sus candidatos a través del referéndum. Ese método fue utilizado primero en 1988 en la época de los gobiernos paralelos y se siguió utilizado para las elecciones de 1989, 1992 y 1995. A fuerza de repetirse, el plebiscito se ha vuelto una "tradición" a juicio de los actuales perredistas. En la convocatoria del consejo municipal para las elecciones de 1995 esa idea respecto a la tradición se expresa de los siguientes términos:

[Considerando] que en nuestro municipio existen situaciones y características muy particulares, las cuales han creado nuestras propias formas de organización, donde a través de un proceso que se ha hecho tradicional, se elige a los candidatos para cualquier cargo de elección popular. Aquí se abre la participación a la militancia del partido, que organizados en Asamblea de Barrio proponen candidatos (Documento mimeografiado).

El cabildo indígena

Un ejemplo muy significativo de las tradiciones reinventadas se refiere al resurgimiento del cabildo. La actitud de los últimos padres católicos frente al cabildo y frente a las fiestas religiosas es muy distinta a la que mostraron padres como Darío Ponce, quien fuera cura de Cherán entre 1952 y 1963. Según narra el mismo Ponce, cuando él estudió en el Seminario de Zamora, le enseñaron que las prácticas indígenas en torno al cabildo y las fiestas patronales eran indebidas. El cabildo usurpaba funciones que única y exclusivamente debía de realizar la iglesia. En cuanto a las fiestas, Ponce aprendió en el seminario que estimulaban el consumo de alcohol además de provocar numerosos problemas en las comunidades. Muchos padres antes de él se formaron bajo la misma ideología. Joaquín Melgoza justificó la expulsión del cabildo de la Iglesia en el año de 1941 por razones similares. La iglesia reclamaba para sí el monopolio legítimo de los bienes de salvación. Pese a todo, esa postura de la iglesia católica respecto al cabildo y las fiestas habría de cambiar en los últimos años. De hecho, las nuevas generaciones de padres que han salido del Seminario de Zamora -y de muchos otros más- aprenden que el cabildo en los pueblos es un elemento positivo de la religiosidad popular. Sin duda, ese cambio tan significativo de perspectiva obedece a las reformas que la jerarquía católica en Roma y en México ha implementado frente al incremento espectacular de sectas protestantes y otros cultos religiosos diferentes al catolicismo. La apertura hacia los movimientos carismáticos que reclaman una mayor injerencia de los laicos en la manipulación de los bienes de salvación es otra manifestación de la misma tendencia.

A lo largo de varias páginas he señalado ya elementos importantes respecto a la historia del cabildo religioso en Cherán y en la Meseta P'urhépecha. En el año de 1941 desaparece el cabildo; sin embargo, cuatro décadas más tarde volvería a surgir gracias al liderazgo del médico Adalberto Muñoz Estrada y al apoyo de la iglesia católica local. La versión del médico sobre la historia del cabildo se refiere principalmente a las atribuciones del cabildo y a la forma en que se nombraba un equipo encargado de mantener en buenas condiciones a la iglesia. En el discurso de Tito, las fiestas siguen siendo importantes pero se colocan en un segundo nivel. Según Adalberto, la tradición era que el *prioste* entraba cada 8 de diciembre, fecha en que recibía el bastón de mando y el pendón. El *prioste* nombraba al *Kengi*, a las *guananchas* (cuatro o seis señoritas encargadas de adornar a la virgen) y a los colectores o ayudantes. Los *priostes* organizaban faenas y mandaban a la gente a cortar tejamanil para el techo en caso de que se necesitara alguna reparación o modificación del templo. Estaban también a cargo de que no faltara aceite, ni flores durante todo el año. Además, se encargaba de poner una bandera en alguno de los cerros que rodean a Cherán una semana antes del inicio de la cuaresma. Para bajar la bandera, se invitaba al pueblo en general, al presidente municipal y al cura. Bajar la bandera significaba terminar con la

alegría después del martes de Carnaval. Ahí empezaba la penitencia. El *prioste* cubría entonces a las imágenes de la iglesia con túnicas moradas anunciando la inminente muerte de Jesucristo.

Todo eso desapareció con el conflicto del 21 de septiembre de 1941. Los miembros del cabildo habían ido a la fiesta de Ahuiran y, cuando regresaron, la gente de Cherán estaba alborotada para sacar de la iglesia al *Prioste*, al *Kengi* y a todo el equipo. El cura Joaquín Melgoza decía que el cuerpo de cabildos era una bola de borrachos y que no hacían nada. Los acusó de ladrones de una esquirra (campana con contrapesos). Detrás de aquellos acontecimientos existían también intereses de otro tipo. Según Adalberto, Melgoza era sobrino de un habitante de Purépero, don Juvencio Cerda. Cerda había invadido terrenos comunales de Cherán hasta el plan de Cosumo años antes del agrarismo. En 1937, los agraristas recuperaron aquellos terrenos. Melgoza habló con el representante de bienes comunales, Mateo Sapichu y le dijo que le devolvieran los terrenos que le habían quitado los agraristas ya que eran de su familia. Mateo se negó. El padre se alió entonces con el presidente municipal, David Guerrero. Ambos sacaron a Magdaleno Guerrero de la iglesia y terminaron con el cabildo.

El sistema de cargos "desapareció" pero las fiestas siguieron reproduciéndose.²² El culto a las imágenes se volvió un asunto privado. Magdaleno Guerrero conservó las imágenes por varios años; de forma individual, elegía a los cargueros. Las personas acudían a Magdaleno para solicitarle algún santo y poder así realizar la fiesta respectiva. Al morir Magdaleno, su hijo Pánfilo conservó el monopolio de la distribución de aquellas imágenes. Por más de cuarenta años las fiestas religiosas se reprodujeron sin la necesidad de un cabildo o consejo de ancianos. Además, el monopolio de la familia Guerrero fue relativo ya que se dio un proceso de multiplicación de imágenes. En efecto, aparecieron nuevas figuras que serían objeto de culto y veneración. Así, en la actualidad es posible encontrar varios juegos de imágenes de acuerdo a los datos proporcionados por Adalberto Muñoz: 4 San Anselmo, 4 San Isidro, 3 San Antonio, 5 Virgen de Guadalupe, 1 Virgen de las Nieves, 2 Niño Dios, 3 Santos Reyes, 3 Santa Inés y 2 Santa Cecilia. Incluso siguen surgiendo nuevas imágenes en nuestros días. Tuve la suerte de presenciar el nacimiento de un juego de reyes magos. Don Fidel Sánchez mandó construir a Melchor, Gaspar y Baltazar y construyó además un nicho adecuado. Después de algunos meses

²² Agustín Jacinto Zavála sostiene que el cabildo desapareció y que se debe probablemente al conflicto entre el Cura y el Cabildo. Sobre el tema, el mismo autor apunta para épocas recientes. "No hay principales, ni *prioste*, ni *kengi*, ni mayordomías propiamente dichas. Pero sí hay cargueros. Todas las fiestas que se reportan en Beals subsisten hoy: Navidad, Año Nuevo, Santos Reyes, Corpus, Carnaval, Domingo de Ramos y la Octava. Siguen también las fiestas y los cargueros de los trece santos: Santos Reyes (6 de enero), San José (19 de marzo), Santa Inés (21 de abril), San Isidro (15 de mayo), San Antonio (13 de junio), Santa Nieves (5 de agosto), San Francisco (4 de octubre), San Rafael (24 de octubre), Santa Cecilia (22 de noviembre), Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre), y la fiesta del Santo Niño Milagroso" (Jacinto, 1988:72).

de mantenerlo en su propia casa, una pareja pidió prestadas aquellas figuras. Este caso es muy importante ya que el mismo Fidel ha jugado un papel significativo en el resurgimiento del cabildo. Para él no existe contradicción alguna en el hecho de ser cabildo y al mismo tiempo manejar una imagen de manera "privada".

Fue en 1982 cuando comenzaron a juntarse en la capilla del calvario para reestructurar el cabildo. El Dr. Adalberto Muñoz Estrada jugó un papel muy significativo en aquel renacimiento. Pánfilo Guerrero se encargaba únicamente de buscar cargueros para las imágenes y pedirle al cura una misa. Tito quería quitarle las imágenes y restablecer "todo como era antes". El padre, en tono conciliatorio, aconsejó reconocer la labor de la familia Guerrero por haber conservado en buen estado a los santos originales. Adalberto habló entonces con Pánfilo señalándole la necesidad de hacer más grande la organización y volver a retomar algunas de las obligaciones que el cabildo tenía antes de su desaparición. Se trataba también de controlar la distribución de los cargos de las imágenes legítimas.

El doctor Adalberto Muñoz encargó a Don Fidel Sánchez Romero que elaborara una lista con aquellas personas que consideraba dignas de formar parte del cabildo. Los esfuerzos del médico no fueron infructuosos y de hecho logró sus objetivos en el año de 1984. En la actualidad existe otra vez un cabildo compuesto aproximadamente por cuarenta personas. Entre ellos están Pánfilo Guerrero y Francisco Sharikata del barrio segundo. Don Pánfilo logró incluir a varios de sus allegados: Casino Huerta, Rosalío Rafael, Pablo Ramos, Francisco Ramos, Isauro Hernández, Alfredo Tapia, Cristóbal Pahuamba, Antonio Sánchez y Luis Muñoz. Los miembros restantes también fueron elegidos de aquella lista elaborada por Don Fidel tomando en cuenta las cualidades y la devoción cristiana.

El proceso de reconstitución del cabildo ha sido paulatino y hasta ahora no se ha logrado reproducir "tal como era antes". No existe en realidad una jerarquía cívico religiosa ni se ha restablecido el sistema de cargos. Cuando ha muerto alguno de los cabildos, simplemente se busca a un sustituto que cumpla con el requisito de ser un buen cristiano. El intento de lograr reproducir al cabildo "tal como era antes" parece ser una tarea irrealizable en algunos aspectos. Aún no se reconstruye el *Yurishu* o la capilla para la virgen que existía en lo que actualmente es la biblioteca municipal. Según la versión de Adalberto, al *Yurishu* se llevaba a los muertos para despedirse de la virgen antes de ser enterrados. Los familiares del muerto llevaban alguna prenda o pertenencia del difunto. Si era un varón, se colocaba una hacha, un machete o un lazo; si era mujer se llevaba un plato, una jícara o cualquier objeto utilizado en sus tareas domésticas. En el Corpus hacían un recuento de las ofrendas. Antes del ocho de diciembre se remataban aquellos bienes que había juntado el *Kengi*. No había registro civil y así se sabía cuántas personas habían muerto. Esto se hacía en el *Yurishu* donde vivía el *Kengi*.

Si bien el renacimiento de aquella institución no supone la designación de autoridades políticas, el restablecimiento del cabildo implica la reanudación de una relación significativa entre el cabildo civil y el cabildo religioso. Como se ha señalado, durante el gobierno paralelo, el ayuntamiento reestructuró la organización de las fiestas patronales lo que significó, entre otros elementos, el control de mayores recursos económicos para el cabildo civil. Todos los gobiernos perredistas han actuado en ese sentido. Vuelve entonces el ayuntamiento a recuperar un espacio que había sido poco a poco monopolizado por algunos individuos.

En el año de 1994 se volvió a reinstaurar la práctica respecto a la bandera que anuncia el inicio de la cuaresma. En 1995 la bandera fue colocada en el monte de *Karishuata*. Se hizo una primera peregrinación para ir a bajarla el martes de carnaval. Después de una comida, los miembros del cabildo religioso salieron del atrio acompañados por el padre y por una banda de música. El grupo se introdujo al ayuntamiento para invitar al entonces presidente municipal, León Jiménez. Una vez integrado al grupo el cabildo civil, la procesión continuó avanzando por varias calles hasta llegar a un lado del Cerro *Karishuata*. Entonces, algunos jóvenes subieron por la bandera. Una vez abajo, la procesión continuó su recorrido por varias calles del pueblo hasta llegar otra vez a la plaza municipal. Ahí, el grupo entró nuevamente al ayuntamiento para ir a dejar al presidente municipal y su equipo de colaboradores. En otras fechas importantes del calendario festivo-religioso el presidente municipal, el padre de la iglesia y algunos miembros del cabildo religioso participan de manera conjunta.

Cárdenas renovado

Si bien es difícil definir con precisión cuáles son las principales características de las reacciones locales o regionales frente a la reforma del Estado y frente a las políticas neoliberales, algunos autores han llamado al movimiento que surge en 1988 y que se prolonga varios años después como neocardenismo. Ciertamente, aquel adjetivo se justifica de alguna manera por el papel protagónico que el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano jugó y ha jugado en los años posteriores. Se trata de un movimiento social de corte nacionalista ya que reclama la reproducción de las "conquistas históricas" de la revolución mexicana. Sin embargo, al mirar las manifestaciones y características del neocardenismo en el ámbito regional, es posible señalar que no es propiamente un movimiento homogéneo. El neocardenismo se constituye por diferentes grupos e individuos que lograron manifestarse de manera simultánea en la coyuntura electoral de 1988 y por lo mismo adquiere características muy particulares dependiendo del espacio social. Obviamente las demandas y las exigencias son específicas y obedecen a necesidades diversas.

En la Meseta P'urhépecha la figura de Lázaro Cárdenas se ha reinventado una vez más a través de la figura de su hijo. Cuauhtémoc Cárdenas reencarna las aspiraciones de su padre al

luchar por los oprimidos y por los explotados según el discurso de los actuales perredistas. Se recuerda al General como un tenaz promotor de la democracia y como protector decidido de los pueblos indios. Paradójicamente tanto la cuestión de la democracia municipal como la autonomía de los pueblos indios no fueron procesos apoyados por el entonces presidente de la República. Quizás es en esos ámbitos donde es posible hablar de un cardenismo renovado. Pese a diferentes percepciones e intereses, Cuauhtémoc Cárdenas simbolizó la lucha por un México más justo, tal y como su padre lo había hecho. Los informes de los presidentes municipales perredistas por lo general han rendido tributo al ingeniero y a su padre. En su segundo informe, Adalberto Muñoz afirma:

Seguimos cumpliendo con el compromiso que ustedes nos dieron, desde el momento aquel, cuando nuestro guía nacional el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, para nosotros nuestro Presidente de la República, y padre de la democracia en México, se levanta en contra de la dictadura perfecta que por más de 60 años en el poder nos sumió en la miseria y en la corrupción (Segundo informe de gobierno, diciembre de 1991:36).

En aquel discurso se resalta la necesidad de crear empleos para evitar la migración a los Estados Unidos, país “en donde sufren humillaciones los hermanos de raza encontrando incluso la muerte”. Era necesario por lo tanto establecer un Gobierno Federal justo que corrigiera “las políticas económicas equivocadas” del neoliberalismo. Había que exigir y luchar por el respeto de los derechos comunales afectados por la reforma del artículo 27 constitucional. A juicio de Adalberto, todo eso era posible “estando unidos todos los habitantes de San Francisco Cherán en torno a nuestro líder Nacional, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, representante de la línea pura de la Revolución Mexicana que ya fue traicionada”. En su tercer y último informe volvió sobre el tema. Ahí, se reconoce a Cuauhtémoc Cárdenas como “legítimo presidente de la república” y de paso se identificaba Cristóbal Arias Solís como legítimo gobernador de Michoacán.

Mucho hemos aprendido en estos cuatro años de usurpación del Gobierno Federal; [...] hemos cobrado conciencia de clase, de quiénes somos y de qué lado estamos. Cuando el Gobierno y su partido, en tiempo de los Cárdenas, estaba con el pueblo y se identifica con Él, con los desheredados y desposeídos, ahí militaron nuestros padres con orgullo; ahora que el gobierno y su partido se ha aliado con los gringos y ricos, nos traicionaríamos a nosotros mismos, si no engrosamos esta lucha iniciada por nuestro líder el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Quiero hacer un llamado aquí a todos los hermanos indios P'urhépechas, que tontamente aún están apoyando al gobierno [...] que rectifiquen su postura; la esperanza de cambio a nuestro favor está acá, hermanos P'urhépechas, con el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Hemos logrado también durante ese tiempo identificar a nuestro enemigo al cual nunca jamás lo perderemos ya de vista (diciembre de 1992).

De manera similar a Adalberto Muñoz Estrada, León Jiménez en sus informes de gobierno rindió tributo al líder máximo del perredismo.

En Cherán no hemos olvidado el fraude del 88, estamos preparados para el llamado que hará el presidente del pueblo de México. No pronunciar su nombre sería traicionar a la mayoría de mi pueblo; Cuauhtémoc Cárdenas, es el presidente del Pueblo de México desde el 88, Cárdenas sigue luchando por lograr la verdadera democracia en el país. El gobierno federal sabe que usurpó el poder y durante los 5 años que comprenden su mandato ha preparado y ejecutado programas de desarrollo social para acallar las protestas del pueblo (Primer informe de gobierno, diciembre de 1993).

Lázaro Cárdenas, poco antes de morir escribió un discurso a la nación que es considerado por algunos autores como una suerte de testamento político. En aquel documento, Cárdenas formula una evaluación de la revolución mexicana, de sus logros y de las tendencias contrarias a ella. Dos décadas después, resuenan aquellas palabras en la Meseta P'urhépecha:

Sesenta años nos separan desde que se inició la Revolución y ha transcurrido medio siglo de pacífico esfuerzo constructivo [...]. La evolución política y el progreso material, los avances sociales y educativos como fruto de la Revolución iniciada por Madero, interrumpida por Huerta y continuada por Zapata y Carranza, están presentes en la vigencia de las instituciones democráticas, en un mejor nivel de vida y cultura y un cambio positivo en la mentalidad del pueblo, capaz hoy de alcanzar metas de mayores proyecciones (Cárdenas, 1997:69).

Pese a dichos avances producto de la Revolución, Lázaro Cárdenas criticaba algunas desviaciones de los regímenes posrevolucionarios.

La concentración de la riqueza no es, por cierto, una meta de la Revolución Mexicana y, sin embargo, es necesario reconocer que es un fenómeno en proceso ascendente [...]. Esto obedece, en lo que se refiere al campo, a un nuevo acaparamiento de la tierra, del agua y el crédito en manos de modernos terratenientes y llamados pequeños propietarios. En efecto, estimulados por las reformas contrarrevolucionarias introducidas en la Constitución y las leyes agrarias en el año de 1946, que ampliaron las dimensiones de la llamada pequeña propiedad agrícola y que otorgaron inafectabilidades improcedentes junto con el recurso de amparo que aprovechan los que más tierra tienen, los propietarios favorecidos se han dedicado a comprar o alquilar fraudulentamente terrenos ejidales, auténticas pequeñas propiedades y minifundios, extendiendo el sistema capitalista de explotación rural, con mano de obra ejidataria o de trabajadores aleatorios, y creando con ello un nuevo proletariado del campo que vive en el desamparo, sin la protección de las leyes del trabajo, pues ni siquiera están organizados en sindicatos como los que existían cuando se empezó a aplicar la Reforma Agraria [...]. Esta vertiginosa reversión hacia un neolatifundismo opera contra la organización y la consolidación del sistema ejidal, y naturalmente, de los objetivos básicos, socioeconómicos, de la Reforma Agraria, pues ante el incentivo de lucro, los grandes y medianos agricultores, paradójicamente llamados pequeños propietarios, en un país de rápido incremento demográfico y crecientes necesidades agrarias, vuelven a concentrar la propiedad o el uso de la mejor tierra y, disponiendo de los elementos técnicos y pecuarios suficientes para trabajarlas óptimamente, se instituyen en rectores de la producción, de los precios y del mercado, con los consiguientes prejuicios para los ejidatarios y los auténticos pequeños propietarios (ibid:77-78).

Otras cuestiones más por las que los neocardenistas pelean se encuentra ya en el mismo testamento político. Respecto a la democracia política, Lázaro Cárdenas señalaba:

Es necesario, a mi juicio, completar la no reelección en los cargos de elección popular con la efectividad del sufragio, pues la ausencia relativa de este postulado mina los saludables efectos del otro; además, debilita en

su base el proceso democrático, propicia continuismos de grupo, engendra privilegios, desmoralizan a la ciudadanía y anquilosa la vida de los partidos [...]. En efecto, una perenne soledad en los triunfos electorales, basados en la unilateralidad obligada del sufragio o en los obstáculos en que encuentran los contrarios para ejercerlo y hacerlo respetar, deja de ser saludable, más aún si aquellas victorias son resultante de una política de partido que incorpora a sectores con intereses antagónicos bajo una falsa amplitud conceptual de los objetivos de la Revolución Mexicana, pues esa política no aglutina ni fortalece la acción de las masas partidarias, sino margina a éstas de la militancia y de su participación entusiasta en las lides electorales (ibid:70).

Frente al embate del capital extranjero y la desnacionalización de las políticas públicas, el General escribe:

La autonomía política del país descansa en su plena independencia económica [...]. Para llegar a obtener ésta cabalmente, habría que examinar objetivamente la situación en que se encuentran las finanzas y, en general, la economía del país, y disponer de las armas para reiniciar su defensa con insobornable criterio nacionalista, resistiendo las presiones externas y, asimismo, las internas que se han venido ejerciendo por aquellos sectores que tienen la mente fija en las ganancias particulares, generalmente ya ligados o permeables a la influencia de intereses extranjeros, especialmente norteamericanos. Desafortunadamente, la obsecuencia hacia éstos no tan sólo proviene de elementos de la iniciativa privada sino también del sector público, que olvidan los intereses permanentes de la nación escogen el camino del enriquecimiento ilícito y al poner su inteligencia y su poder a disposición del capital extranjero (ibid:73).

Sin duda, las palabras del general Cárdenas resurgen en la Meseta P'urhépecha varios años después de su muerte.

Etnicidad

La reinención de la figura de Cárdenas en la Tierra Fría se relaciona estrechamente a una práctica y un discurso etnicista. Desde el gobierno de Miguel de la Madrid, la reforma del Estado y los cambios en la gestión gubernamental en términos de política social comenzaron a tener repercusiones en el ámbito local. Además, se vivía una larga coyuntura de crisis económica con inflación. Una vez más resurge el eterno problema del individuo vs. la comunidad. Con Salinas de Gortari, la Reforma del Estado se intensifica. En el año de 1991 se llevó a cabo la modificación del Artículo 27 constitucional que reconocía el legítimo derecho de los ejidatarios y comuneros de ser los propietarios de sus respectivos terrenos. Se reconocía también el derecho de vender sus propiedades.

Después de la Unión Campesina Emiliano Zapata (UCEZ), el llamado Movimiento Indígena Campesino de Michoacán (MICM) fue la primera organización en el ámbito regional que se constituye con un discurso etnicista frente a las políticas neoliberales. Posteriormente aquella organización se transformaría en la Nación P'urhépecha. Como su nombre lo indica, la organización lucha por la autonomía de los pueblos indios y ha utilizando el discurso étnico como elemento de lucha. La mayoría de sus miembros son profesionistas jóvenes o maduros.

Frente a las modificaciones del Art. 27, aquella organización reaccionó con el llamado Decreto de la Nación P'urhépecha. El discurso es muy significativo ya que reconstruye la historia desde una visión muy particular que le permite proyectarse hacia el futuro y también justificar acciones de resistencia. Veamos

Las nacionalidades indias, incluyendo a la Nación P'urhépecha de hoy, legítimos dueños de los territorios llamados equivocadamente precolombinos, hemos venido sosteniendo, desde la invasión occidental de hace 499 años, una lucha constante por el rescate y defensa de nuestras tierras. Durante ese tiempo, hemos enfrentado la invasión y despojo de nuestros territorios, el saqueo de nuestros recursos naturales y la desintegración de nuestras culturas. A pesar de la violencia, la persecución, el encarcelamiento y la muerte con que nos ha tratado el invasor y los descendientes de ellos, hemos resistido y hoy continuamos luchando fundamentalmente por la defensa de nuestras tierras y nuestras culturas.

Como el mismo decreto claramente señala "en el fondo de este proceso se encuentran [...] dos concepciones diferentes sobre la tierra y su modo de apropiación". Para la visión occidental, según la nación P'urhépecha, "la tierra es una mercancía que está sujeta al libre mercado". En cambio,

en la concepción de las naciones indias, entre ellas la nación P'urhépecha, la cosmovisión integral del universo no separa la Tierra-Naturaleza-Hombre-Cielo, todos forman un conjunto integrado, por lo que el hombre, al perjudicar a la tierra, el cielo o la naturaleza se perjudica a sí mismo y al protegerla se protege a sí mismo, por lo tanto el P'urhépecha se concibe como producto de la Madre-Tierra y al servicio de ella". A juicio de la nación P'urhépecha, "la tenencia comunal de la tierra no representa un sistema de producción, sino todo un sistema de vida.

A juicio de la nación P'urhépecha "la tenencia comunal de la tierra no representa un sistema de producción, sino todo un sistema de vida". Esta interpretación supone elementos de tradiciones inventadas a la luz del presente e intenta guiar el camino futuro. Sin duda, es cierto que los pueblos indios fueron invadidos por occidente. En el caso concreto de la Meseta P'urhépecha, esa invasión fue violenta en un primer momento, para posteriormente ser espiritual a través de las misiones agustinas y franciscanas. Sin embargo, con la cédula real los terrenos comunales de Cherán y de la mayoría de los pueblos serranos, fueron reconocidos en términos de comunidad. No existía entonces contradicción legal alguna ya que los indígenas no eran considerados ciudadanos y la misma ley los colocaba en una posición especial. Incluso los mismos indígenas construyeron una visión positiva de la colonia por el establecimiento de la religión católica y por la protección que Vasco de Quiroga y sus posteriores sucesores brindaron a los pueblos indios.

Según el decreto de la Nación P'urhépecha, una de las consecuencias de la reforma al Artículo 27 sería la privatización de ejidos y comunidades, lo que provocaría la destrucción "de todo un sistema de vida". Por eso, en el primer punto del multicitado documento se dice: "se

desconocen las reformas al Artículo 27 constitucional y las modificaciones posteriores que se realicen en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en los artículos y fracciones que benefician a las comunidades indígenas, a los trabajadores y al pueblo en general, tales como el artículo 3, 123, 130". Además, en el punto No. 3 se afirma "se expulsará a todos los comuneros y ejidatarios que en lo personal vendan sus parcelas o tierras".

Las disputas por la comunidad en los términos en los que la Nación P'urhépecha los plantea comienzan a darse hasta finales del siglo XIX cuando el bosque se vuelve efectivamente una mercancía. Es cierto el saqueo de los recursos maderables y también es cierto el peligro de que el bosque se agote en su totalidad; sin embargo, no es un problema que pueda ser entendido únicamente en términos de capital vs. indígenas. La explotación clandestina del bosque es una práctica que se reproduce a lo largo de diferentes períodos en la que han participado pocos miembros de la comunidad, en ocasiones aliados al capital, y en ocasiones por cuenta propia. Además, los pequeños talamontes clandestinos no pueden ser controlados por el representante y, sin duda, han contribuido en el proceso.

Respecto a la privatización de los terrenos comunales es posible afirmar que, en los últimos años, poco a poco, el bosque de Cherán ha experimentado un proceso de *empotrerramiento*. Numerosas son las cercas que ahora delimitan terrenos dedicados a la explotación de la resina y en ocasiones a la madera y se les conoce como potreros. Si bien se trata de terrenos comunales, en los hechos un individuo mantiene el monopolio legítimo de la explotación de una determinada área. El *derechoso* puede incluso rentar ese terreno a otro miembro de la comunidad. Algunos dueños de potreros han introducido variedades de árboles frutales (peras, duraznos y manzanas) con muy buenos resultados. Aun cuando no existe escritura pública, la minuta del comunero expedida por el ayuntamiento le garantiza la propiedad de su tierra pudiendo incluso heredarla. Según entiendo, se puede ver como una modalidad novedosa de privatización. Sobre el mismo proceso Benjamín González afirma para el caso de Pichátaro: "Los cerros no eran de nadie, quien quisiera un pino para hacer una casa, lo podía cortar de donde fuera. Ahora ya no, porque el pueblo repartió los pinos por barrios y cada miembro ve a los pinos como de su propiedad" (González Urbina, 1993:119).

La influencia de la Nación P'urhépecha sobre los pueblos serranos ha sido importante aunque no definitiva. Importante debido a que un grupo de profesionistas e intelectuales ha construido un proyecto político que desafía a un proyecto de corte liberal; sin embargo, su influencia no es definitiva en términos de su impacto en el ámbito de las localidades y en términos de la vida cotidiana. Algunos serranos ven con simpatía aquella organización aun cuando no forman parte activa de la misma. Existen también aquellos que no saben de su existencia y para los cuales el problema de la autonomía resulta incomprensible. Con todo, pese a

ser un grupo relativamente pequeño, la Nación P'urhépecha ha sabido aprovechar foros importantes para definir sus estrategias y propuestas; ha sabido encontrar espacios con los mismos fines. Se trata, por tanto, de un actor político relevante que eventualmente influye en el desarrollo de los procesos políticos regionales.

Es evidente que el discurso etnicista juega un papel político significativo a nivel de las localidades; con todo, la reivindicación étnica no puede ser explicada como la influencia directa de la Nación-P'urhépecha sobre las comunidades. De hecho, la búsqueda de las tradiciones y el sentimiento de orgullo de la pertenencia a la "raza indígena" es un proceso que comienza a desarrollarse antes de la constitución de la Nación P'urhépecha. Las demandas por constituir distritos electorales específicos para regiones indígenas tienen ya varios años, por lo menos desde la mitad de los ochenta. Mi hipótesis es que la relación se da más bien en términos inversos. Fue gracias a que se habían desarrollado ya algunos discursos y ciertas prácticas de tipo etnicista, lo que permitió la constitución de una organización de esa naturaleza.

Este movimiento de reivindicación étnica ha trascendido el ámbito local y de hecho ha logrado algunos triunfos a nivel regional. Quizás es en este nivel en donde la Nación P'urhépecha efectivamente ha jugado un papel más activo durante los últimos años. En las elecciones federales de 1994 no sólo estaba en juego la presidencia de la república, sino también la cámara de diputados y de senadores. Por el III distrito electoral con cabecera en Zacapu, concursaba entonces el Profesor Félix Vallarta, aquel maestro que fuera regidor en el gobierno militar del General Chaviría y quien fuera posteriormente presidente municipal de Cherán en el trienio 1983-86. Su contrincante del PRI era nada menos que Octavio Aparicio, originario de Zacapu y Secretario de Gobierno durante el interinato de Ausencio Chávez Hernández. La jornada electoral se desarrolló sin grandes sobresaltos; sin embargo, pronto comenzaron a difundirse los resultados oficiales y Félix Vallarta aparecía en segundo lugar. Entonces, en Cherán se organizó un movimiento poselectoral con características muy peculiares. Primero, varios habitantes inconformes bloquearon la carretera y detuvieron camiones de pasajeros. Algunos de ellos eran miembros de la Nación P'urhépecha. Además, tomaron las instalaciones del INI y, a través de la radio, comenzaron a difundir sus puntos de vista argumentando fraude electoral. De pronto, la energía eléctrica fue suspendida. Abanderados por la nación P'urhépecha, habitantes de distintas localidades de la sierra efectuaron una marcha de Pátzcuaro a Morelia exigiendo respeto a la voluntad popular. Se argumentaba que en varias casillas habían existido irregularidades que conducían a la anulación de las mismas. Diferentes serranos participaron en una concentración en el D. F. convocada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano una semana posterior a las elecciones. Luego de varios días y después de intensas negociaciones, el Tribunal Federal Electoral

reconoció el triunfo de Félix Vallarta como diputado del III Distrito Electoral del Estado de Michoacán.

Félix jugó un papel importante en la Cámara de Diputados ya que formó parte de la comisión de asuntos indígenas encargada de la reglamentación de las reformas al artículo 4. En el Foro de Consulta Estatal sobre Derechos y Participación Indígena realizado en la ciudad de Morelia el 9 de diciembre de 1995 se organizaron cinco mesas a) usos y costumbres de la organización jurídica y política de las comunidades indígenas; b) cultura indígena; c) Participación y representación; d) desarrollo y bienestar social; e) tierra y patrimonio indígena. En la apertura de ese foro participó el gobernador, Ausencio Chávez, así como otras personalidades: la senadora Eva Mondragón, la diputada Noelia Linares. En aquella ocasión se dieron cita diferentes actores sociales de las comunidades indígenas del estado y utilizaron aquel foro para exigir una serie de demandas relativas a las necesidades de los pueblos indios. Si bien participaron diferentes organizaciones, comunidades y hasta individuos que a título personal formularon algunos planteamientos, la voz cantante la llevó la Nación P'urhépecha; distintos integrantes lograron colocar en la mesa de discusión una serie de demandas relativas a la autonomía de las regiones indígenas; los mismos que plantearon un rosario de exigencias al estado: escuelas de educación indígena en las ciudades, la creación de centros de investigaciones indígenas conducidos por los mismos indígenas, entre otros elementos. Después de las mesas de trabajo, hubo una sesión plenaria en donde se presentaron las conclusiones. Antes de dar inicio, Félix Vallarta tomó el micrófono e hizo algunas aclaraciones. A su juicio, el objetivo del foro era hacer un diagnóstico para proponer reformas al marco constitucional y para determinar medidas de carácter gubernamental. Se dijo que habría foros de carácter regional y después tendría lugar un foro nacional en la Cámara de Diputados. Los foros regionales nunca se realizaron.

Un ejemplo significativo de las consecuencias políticas del discurso etnicista se da precisamente en Cherán. Según los perredistas aquel pueblo es un centro estratégico de la sierra P'urhépecha en el ámbito político. En términos geográficos se ubica en una zona central de la Meseta y ha tenido una participación destacada en diversas coyunturas. Ya en el año de 1962, el Representante de bienes comunales de Tanaco, al oponerse a la separación de esa tenencia del municipio de Cherán, traía a colación el siguiente argumento: "centenares de familias tanaquenses habían luchado durante la "revolución de 1914-1918" bajo la dirección de Cherán y bajo el mando "del extinto General Casimiro López Leco". El municipio de Cherán representaba el *centro* de la "raza P'urhépecha"; gracias a su "limpia trayectoria", Cherán permitiría resolver los problemas de la tenencia de Tanaco.²³ Más de tres décadas después, el candidato del PRD a la presidencia municipal en 1995, construía un argumento parecido: por su situación estratégica y

²³ ACCH, Expediente Cherán, 27 de agosto de 1962.

por representar el centro de la cultura indígena de la sierra, lo que sucediera en Cherán en el ámbito político tendría repercusiones en el ámbito regional. No era posible que en Cherán el PRD perdiera las elecciones ya que eso traería como consecuencia la desmoralización de los indígenas tarascos y las consecuentes derrotas electorales de los otros municipios serranos. Además, la autoridad de gobierno pasa necesariamente por el tamiz de la etnicidad, es decir, por la pertenencia de los funcionarios locales a la raza indígena P'urhépecha. Sólo un indígena posee el conocimiento de las tradiciones y gracias a ese conocimiento podía gobernar respetando la cultura "tradicional". Recuérdese que la justificación más importante para derrocar el gobierno del Profesor Octavio Ríos en el año de 1988 no fue un mal gobierno, sino precisamente el hecho de no ser P'urhépecha ni haber nacido en Cherán. Sobre el candidato del PRI para las elecciones de 1995 se decía que sentía vergüenza de haber nacido en Cherán. Además no se le consideraba un indígena, por lo que no tenía derecho a gobernar.

José Velázquez, uno de los intelectuales orgánicos del perredismo, escribe que si bien Cherán "ha sufrido cambios de denominación a lo largo de su historia", ese pueblo ha conservado los rasgos culturales que lo caracterizan como comunidad de origen P'urhépecha". Al mismo tiempo, gracias a "su ubicación dentro del territorio étnico", Cherán adquiere "una gran importancia social, política y comercial así como agrícola"; esto es así debido a que "el lugar donde asustan" representa "el centro geográfico de la región P'urhépecha que comprende las subregiones del Lago, Ciénega, Caña y Sierra, siendo esta última donde se localiza el pueblo y Municipio de Cherán" (Velázquez, s/f:1).

Organizaciones campesinas independientes

Antes de finalizar este capítulo es necesario detenerse todavía en un par de cuestiones más que han sido parte importante del escenario político local y regional en el período aquí analizado. Uno de los procesos significativos que ha contribuido a modificar el vínculo Estado localidad se refiere a las llamadas organizaciones campesinas independientes. Mucho se discutió en la década de los ochenta el surgimiento de nuevos actores sociales en el agro mexicano. Según varios autores, en el campo mexicano la lucha de los campesinos se desplaza de la lucha por la tierra hacia el control del proceso productivo. En el caso de la Tierra Fría, la primera organización de ese tipo fue el Comité de Productores P'urhépechas (CPP), cuyo origen se remonta hacia principios de la década de los ochenta (Cervera, 1992:278). Primero se llamó Comité de Pueblos P'urhépechas siendo su principal objetivo luchar para resolver el problema del agua. En la formación de aquella organización, una vez más jugaron un papel significativo los profesionistas. Poco tiempo después la lucha habría de girar hacia problemas de crédito para la producción agrícola y forestal. Una vez constituido el Comité de Productores P'urhépechas, la organización

estableció contactos con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas (ibid:282). Por algunos años, el CPP se convierte en la principal organización campesina independiente a nivel regional. Esa organización logró controlar recursos estatales muy significativos creando sin duda una red alternativa en la relación región-Estado. Hace poco tiempo el CPP se modifica dando paso a la constitución de una sociedad cooperativa que agrupa a 485 comuneros de las siguientes localidades: Urapicho, Pomacuarán, Quinceo, Ahuirán, Arato, Nurio, Aranza, Turicuario, Arantepacua, Sevina, Chaparan, San Felipe de los Herreros y San Lorenzo. "Su fin explícito es fomentar la producción artesanal, agrícola, pecuaria y forestal" (Garibay, 1996:172).

Claudio Garibay describe brevemente otras organizaciones locales o regionales de la Tierra Fria. La Unión de Comunidades Indígenas Adolfo López Mateos "agrupa a comuneros de seis localidades indígenas de los municipios de Cherán, Paracho y Nahuatzen". Su principal objetivo es la producción y distribución de la resina (ibid:171). Otro caso es el de la Sociedad de Solidaridad Social de la Meseta P'urhépecha agrupando a 160 comuneros de Cherán y cuyo principal objetivo es fomentar la producción pecuaria (ibid:172). También existe Convergencia Campesina del Centro Occidente de México que podría considerarse una unión de diferentes organizaciones y que incluye no sólo a la región de la Tierra Fria, sino también del Lago, de Uruapan y de la Tierra Caliente. Existen intereses comunes: mejorar los precios de garantía de algunos productos, créditos a la producción, entre otros (ibid:174).

Todas estas organizaciones son sin duda ejemplos muy relevantes de organizaciones campesinas que luchan por el control del proceso productivo. Algunos autores ya han puesto en duda su carácter independiente ya que el Estado sigue siendo el interlocutor por excelencia. De cualquier forma, son organizaciones autónomas respecto a las corporaciones oficiales que monopolizaban la representación campesina frente al Estado y al mismo tiempo distribuían recursos públicos.

Sobre la solidaridad

A mi juicio, el famoso programa de Solidaridad implementado por Carlos Salinas de Gortari, más que un programa para combatir la pobreza, intentó generar mecanismos novedosos para el control clientelar mediante el reparto de recursos públicos; intentó al mismo tiempo generar una nueva estructura de intermediación política ante el fracaso evidente de las corporaciones y los mecanismos tradicionales de control electoral. A través de comités estatales o locales comenzaría a fluir dinero del gobierno federal a múltiples pueblos. De esta manera, se hacían a un lado las pesadas burocracias que disminuían y en múltiples ocasiones desviaban los recursos. Poco tiempo después, en Michoacán se establecieron comités regionales encargados de coordinar la

distribución del gasto en varias poblaciones. Quizás no haya sido obra de la casualidad el hecho de que en varias ocasiones los candidatos a las diputaciones o a las presidencias municipales fueran individuos vinculados al programa. En el caso específico de Cherán, el candidato del PRI a la presidencia municipal para las elecciones de 1995 era precisamente el coordinador regional de solidaridad para la Meseta P'urhépecha. A través de él habían fluido previamente hacia la comunidad recursos importantes, incluso para una remodelación de la iglesia. De cualquier forma, los resultados no fueron los esperados pues el PRD volvió a triunfar en aquella ocasión. De hecho podría afirmarse que el programa fracasó en varios sentidos. Incluso la administración de Ernesto Zedillo reconoció el fracaso, y la disputa por los recursos destinados a combatir la pobreza ha tomado otros rumbos.

De cualquier forma, los intentos por crear nuevos mecanismos de intermediación y control político siguen su cauce. Aquí otra vez las variaciones pueden ser múltiples de acuerdo al estado y a la región. El caso particular de Michoacán es sin duda un ejemplo significativo y *sui generis*. Ya he señalado que en las elecciones municipales de 1995 en los cuatros municipios de la Sierra el PRD logró triunfar. En aquella coyuntura, el avance del PAN fue muy importante al conquistar los ayuntamientos de las principales ciudades del Estado: Morelia, Los Reyes, La Piedad, Sahuayo y Zamora entre otros. En ese contexto, varios de los alcaldes decidieron crear una Coordinadora Intermunicipal. Poco tiempo después el nuevo gobernador del Estado decidió impulsar la constitución de Coordinaciones Regionales de Desarrollo. El Estado fue dividido en trece zonas y en cada una de ellas existe ahora una coordinación regional. Es obvio que pronto hubo una respuesta. Incluso se desata una controversia constitucional y se lleva el caso a la Suprema Corte de Justicia al considerarse ilegal la conformación de niveles de gobierno que se ubican entre el municipio y el gobierno estatal. Desafortunadamente mis datos sobre el tema son muy escasos y además se trata de un proceso en pleno desarrollo por lo que no me es posible señalar alguna tendencia. De cualquier manera, es posible afirmar que se trata de una coyuntura en la que se están disputando cuestiones importantes. Una posibilidad es que las Coordinadoras Regionales se consoliden y asuman un papel importante en la distribución de recursos públicos. El otro escenario es que las coordinadoras fracasen y los ayuntamientos fortalezcan su posición frente al Estado.

Conclusión

Con la reforma del Estado y los cambios en la gestión gubernamental implementados por los llamados gobiernos neoliberales, resurge en Cherán y la Tierra Fría el conflicto entre proyectos. Es evidente que a nivel local algunos individuos apoyan esa transformación; sin embargo, los grupos de profesionistas que han logrado controlar el gobierno municipal y la representación de

bienes comunales se oponen tenazmente. Resurgen una vez más prácticas de resistencia. En el cambio de los sistemas de partidos en el ámbito municipal, y en el cambio respecto al significado de las elecciones, la reinvención de tradiciones y la relectura de la historia local y nacional han jugado un papel relevante. Los líderes del PRD consideran que la revolución mexicana fue desvirtuada por los gobiernos neoliberales. Ellos plantean una suerte de retorno a la esencia misma de la revolución que Lázaro Cárdenas llevó a feliz término a favor de los indígenas desposeídos, olvidados de la civilización. Es cierto que los ciudadanos comunes y corrientes no comparten necesariamente los ideales promovidos por los perredistas; de cualquier forma, han apoyado en términos electorales al partido del hijo del General Cárdenas.

Conclusiones finales

Al inicio de este trabajo señalé que analizando un largo período de la historia política de una localidad era posible encontrar variaciones relevantes en las características del poder local y la forma en que los habitantes de una población se relacionan con el Estado. Afirmé también que haciendo esto era posible dar cuenta, por un lado, de elementos significativos de la historia política local, regional y nacional y, por otro, del proceso de construcción del Estado y del cambio cultural asociado a él. Al mismo tiempo, señalé que el esfuerzo que estaba tratando de realizar podría calificarse como una historia política con espíritu etnográfico en el sentido de que intentaba reconstruir la historicidad de las dinámicas de interacción que los sujetos individuales, colectivos o institucionales establecían entre sí configurando un campo de poder, o como una antropología política historizada, en el sentido de que trataba de historiar algunos temas de esa disciplina. En diferentes momentos de este trabajo he expuesto datos y he reflexionado sobre tales cuestiones. Como conclusión final, desarrollo, por un lado, una síntesis apretada de los principales “hallazgos” que he encontrado y, por otro, planteo algunos aspectos sobre los que pretendo seguir investigando.

Sobre las variaciones del poder local

A lo largo del siglo XIX, especialmente en las últimas décadas, se presentan una serie de cambios sociales y económicos muy significativos que afectarían las características del gobierno local y la configuración del campo de poder. Por un lado, las diferentes iniciativas de los gobiernos liberales sobre las propiedades comunales provocarían distintas reacciones, algunas a favor y otras en contra. Por otro lado, la creciente integración de los pueblos serranos al mercado tendría efectos de largo alcance. Si bien ya en el porfiriato las leyes electorales impulsaban la centralización política en la figura del jefe político, su impacto a nivel local fue poco significativo en los primeros años del régimen de Porfirio Díaz; sería hasta finales del siglo XIX cuando la injerencia del prefecto en el ámbito local y regional se incrementaría hasta lograr controlar la designación del representante de las comunidades y de las autoridades municipales desplazando, temporalmente, a la jerarquía cívico religiosa. Por algunos años, pequeñas oligarquías locales, en alianza con el jefe político regional, lograrían controlar la explotación del bosque.

En el caso de Cherán, la élite política habría de ser desplazada aproximadamente en 1915, año en el que Fernando Chávez debió dejar la representación de bienes comunales. Además, la constitución del 17 eliminó la figura del prefecto político, medida que provocó el regreso de una relativa autonomía política respecto al gobierno estatal. Por un corto período, el cabildo indígena retomó el control del ayuntamiento y de la administración del bosque; sin embargo, los revolucionarios triunfantes continuarían tratado de terminar con la jerarquía cívico religiosa ya que esa institución constituía una barrera para la mexicanización de los indígenas. La idea seguía siendo convertir a los indígenas en pequeños propietarios. Además, la influencia política de la iglesia católica se presentaba, a juicio de la élite liberal revolucionaria, como un obstáculo para el arribo de la civilización entre los pueblos tarascos de la sierra.

En 1928 el pequeño grupo agrarista, apoyado por el gobierno estatal a través de la CRMT, lograría controlar el ayuntamiento e intentaría establecer un comité agrario para llevar a cabo el reparto. Esa primera experiencia agrarista no lograría terminar con el cabildo indígena, ni con las tierras comunales, ni con el arraigado catolicismo popular entre los tarascos serranos. Es indudable que el control del grupo agrarista sobre el ayuntamiento primero en la administración estatal de Lázaro Cárdenas y después en su administración presidencial, pudo reproducirse gracias al apoyo del gobierno estatal y federal. En las coyunturas más conflictivas se vuelve evidente que sin el respaldo del ejército el agrarismo habría sido derrotado en una etapa temprana. Contrario al planteamiento de Weber respecto al poder y la dominación legítima, es posible afirmar que se trata de una forma de dominación sin legitimidad; en aquel período, los agraristas gobernaron sin construir un orden hegemónico. Durante la administración presidencial cardenista no desapareció la jerarquía cívico religiosa, si bien perdió la facultad de nombrar a las autoridades municipales; al mismo tiempo la facultad del cabildo respecto a la representación de bienes comunales tendió a disminuir sensiblemente.

En 1941 la jerarquía cívico religiosa desaparece del escenario político. La derrota del agrarismo al final de la administración cardenista y el cambio en los grupos locales que lograron controlar la presidencia municipal representan sin duda un ejemplo significativo de las características de la "hegemonía" revolucionaria y la reproducción del poder local. Avila Camacho, con un proyecto de nación similar en algunos aspectos al proyecto cardenista, pero diferentes en cuestiones relevantes, logró tejer una serie de alianzas eficaces con aquellos individuos o grupos que controlaron los ayuntamientos.

Los cambios en la configuración del campo de poder en el período de Avila Camacho y en etapas posteriores no significaron el retorno de una relativa autonomía política de las localidades frente al estado; por el contrario, el vínculo tendió a estrecharse. Los grupos que lograron controlar la presidencia municipal y la representación de bienes comunales debieron de

contar con el apoyo del gobierno estatal e incluso federal. La reproducción del poder local no es sólo una cuestión de hegemonía o legitimidad, sino también de redes de relaciones hacia las instituciones estatales o federales, e incluso de violencia física.

Si bien la historia política de la Sierra P'urhépecha presenta características muy particulares si se lo compara con otras regiones del país y del mismo estado de Michoacán, con la instauración de lo que aquí he llamado, inspirado en Jan Rus, Comunidad Revolucionaria Institucional, algunos elementos de la evolución del poder político local fueron muy similares a la de otras localidades agraristas. En efecto, también en Cherán se genera un cacicazgo que si bien puede ser calificado de comunal por sus características específicas, presenta múltiples similitudes con el cacicazgo ejidal.

No es posible afirmar que en la reproducción del cacicazgo comunal de Cherán se basó exclusivamente en la violencia; de hecho, los toledistas lograron generar un cierto nivel de consenso respecto a su actuación como grupo dirigente del pueblo. El toledismo puede ser visto como una jefatura en el sentido de que lograron, gracias a sus buenas relaciones con el vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, promover una serie de obras materiales que sin duda fueron percibidas de manera positiva por los habitantes locales.

En la consolidación de la Comunidad Revolucionaria Institucional es evidente la naturalización de la intervención estatal y la cristalización de una cultura política nacionalista y "revolucionaria". A esta altura de la historia, la cualidad más importante de los gobernantes era la capacidad de establecer relaciones apropiadas para conseguir recursos necesarios y escasos. La experiencia no se refiere ya al conocimiento que proporcionan los años como padre de familia tal y como lo propone Felipe Tena Ramírez para los pueblos hospital fundados por Quiroga. Tampoco la experiencia se refiere al prestigio y la sabiduría que reporta una vida ejemplar dedicada al culto de los santos; la experiencia se refiere principalmente al conocimiento de las personas adecuadas y de los procedimientos necesarios para conseguir recursos significativos.

Ahora bien, es pertinente contrastar en términos generales la evolución del poder local en Cherán con otros casos. Particularmente es posible comparar el caso de Cherán con el de Jacona, ya que ahí he realizado algunos trabajos. En Jacona, con la reforma agraria cardenista, el grupo de ejidatarios logró constituirse como una élite con capacidad de controlar el ayuntamiento. En un principio, los ejidatarios debieron contar con el apoyo del gobierno estatal y federal, incluido el ejército, para derrotar a los grupos que se oponían al reparto agrario. Posteriormente, algunos ejidatarios se volvieron empresarios logrando consolidar al mismo tiempo el control sobre el ayuntamiento. De hecho, esa élite logró gobernar Jacona a lo largo de cinco décadas, con algunas pequeñas interrupciones y con un cambio generacional de por medio. Sin duda, se trata de un poder independiente aun cuando las relaciones de los ejidatarios con el PRI y el gobierno estatal

han sido importantes en coyunturas cruciales. Desde el *boom* fresero en la década de los sesenta, la mancha urbana de Jacona creció a ritmos acelerados gracias a la migración de trabajadores a los campos de fresa. Poco a poco, el llamado sector popular del PRI comenzó a reclamar su derecho para participar en las elecciones primarias; sin embargo, una y otra vez la élite "ejidal" lograría colocar en el ayuntamiento a gentes que los representaban, siendo en ocasiones los mismos empresarios los que ocuparían el puesto de presidente municipal (Calderón y Sánchez, 1995). Al igual que en la mayoría de los municipios michoacanos, en Jacona se creó también una célula local del FDN en 1988 abanderado por un grupo de profesionistas. Como he mencionado ya, aquellas elecciones dieron paso a numerosos conflictos poselectorales siendo Jacona uno de ellos. Ahí, los frentistas tomaron la presidencia municipal y alegaron fraude. Crearon un gobierno paralelo. Poco después los inconformes fueron desalojados de la presidencia. Posteriormente se constituye el PRD participando por primera ocasión en las elecciones de 1989. Una vez más se genera un conflicto poselectoral dando por resultado la constitución de un gobierno compuesto (Calderón, 1993). Se trata de una primera "derrota" del grupo agrarista; sin embargo, los empresarios evidentemente no habían sido políticamente aniquilados. Para las elecciones de 1992, se presenta una escisión muy importante al interior del PRI. El sector popular reclamó una vez más su derecho a nominar candidatos y, de hecho, gracias a una novedosa forma para elegir a los candidatos a través de los consejos políticos municipales, la CNOP logró registrar por el PRI una planilla. Los "ejidatarios" buscaron entonces el registro de su propia planilla a través del PFCRN. En aquella ocasión también el PRD y el PAN lanzaron sus candidatos. El PRI obtuvo el mayor número de votos y, por lo tanto, el comité municipal electoral otorgó la constancia de mayoría a la planilla tricolor; sin embargo, los ejidatarios, cobijados por el PFCRN, lograron que el tribunal Estatal Electoral eliminara algunas casillas argumentando irregularidades. Así, "la mayoría" pasó al partido del "ferrocarril". Entonces, el PRI, el PRD y el PAN se unieron para tomar la presidencia municipal. El conflicto poselectoral se prolongó a lo largo de medio año hasta que se formó un gobierno compuesto. Una vez finiquitado el problema, los ejidatarios de la comunidad agraria retornaron al PRI (Calderón y Sánchez, 1995). En 1998, los empresarios freseros recuperarian el ayuntamiento a través del PRI.

El caso de Jacona presenta algunas similitudes con el caso de Cherán, pero, al mismo tiempo, supone diferencias significativas. Respecto a las similitudes es posible señalar que en ambos municipios en algún momento se generó una estructura caciquil de dominación. En los dos casos, las redes de relaciones hacia el gobierno estatal y federal fueron fundamentales. Respecto a las diferencias es posible apuntar varias cuestiones. Sin duda, en Jacona, la élite ha logrado reproducir una forma de poder independiente. Aun cuando el PRI fue un factor fundamental para la consolidación del cacicazgo ejidal, es claro que los empresarios han tenido la

capacidad de imponer su voluntad aun en contra del partido local e incluso estatal. En Cherán se observa otra tendencia. Ahí los grupos que han disputado los recursos significativos y que han logrado gobernar han dependiendo en mucho mayor grado de los vínculos políticos externos. En otros términos, no es posible detectar la configuración de un poder independiente tan significativo como el caso de Jacona. También a diferencia de Jacona, el grupo de los profesionistas tuvieron la capacidad de conquistar el ayuntamiento y la representación de bienes comunales, terminando con el vínculo hacia el PRI. Mientras que en Jacona el grupo de profesionistas ha sido derrotado, en Cherán los maestros, médicos e ingenieros han logrado consolidarse como partido político y como grupo gobernante.

Proyectos nacionales y orden local

A lo largo de este recorrido por la historia política de Cherán es posible registrar tres proyectos nacionales para tres diferentes épocas: el liberalismo desarrollista, el nacionalismo revolucionario y el neoliberalismo. Es obvio que existen distintas concepciones políticas en cada una de dichas etapas; sin embargo, al mismo tiempo, es posible encontrar coincidencias significativas que vale la pena resaltar. Los liberales desarrollistas del porfiriato así como los revolucionarios sonorenses intentaron convertir a los comuneros en pequeños propietarios y pretendieron renovar moralmente a las sociedades campesinas. La diferencia está en que estos últimos implementaron el ejido como un paso intermedio para la constitución de sociedades rancheras y pusieron mucho mayor énfasis en la educación de las masas como vehículo de cambio cultural. También respecto a la cuestión religiosa existen similitudes. El control del Estado sobre la iglesia fue fortaleciéndose desde las leyes desamortizadoras hasta llegar a concentrarse en la federación durante el gobierno de Calles. En ambas etapas, las élites políticas pretendieron desplazar a la iglesia del ámbito educativo.

Ahora bien, la presidencia de Lázaro Cárdenas marca el inicio del nacionalismo revolucionario como política de estado. En primer lugar, se constituye un organismo específico del para atender la cuestión indígena. Los pueblos indios tendrían que ser integrados a la nación mexicanizando sus costumbres, ideas y sentimientos. Al mismo, tiempo el ejido se transforma en una institución permanente así como en un instrumento de control y cambio social. Pese a todas las diferencias, también es posible encontrar algunas similitudes entre los nacionalistas revolucionarios y los liberales desarrollistas. En ambos proyectos, la comunidad indígena tendría que desaparecer aunque en un sentido radicalmente diferente. Para los liberales desarrollistas, el individuo como pequeño propietario habría de gozar de los mismos derechos y de las mismas obligaciones que cualquier otro sujeto; para los nacionalistas revolucionarios se trataba de sustituir la comunidad indígena por la comunidad agraria. A lo largo de las administraciones

posteriores, si bien se dieron algunos cambios relevantes respecto a la política agraria, siguieron reproduciéndose varias cuestiones cuyo origen se encuentra en el cardenismo. Con múltiples matices, la ideología y la práctica indigenista sería el nacionalismo revolucionario por lo menos hasta el gobierno de José López Portillo (1976-1982), lo que significaba mexicanizar al indio, y no indigenizar a México.

Por su lado, el proyecto neoliberal habría de retomar algunos postulados del liberalismo desarrollista pero en un contexto totalmente diferente. Las reformas al artículo 27 constitucional en materia de ejidos y tierras comunales legalizó una práctica que venía desarrollándose mucho antes: la privatización y venta de tierras ejidales o comunales. Respecto a la cuestión indígena es posible afirmar que el proceso de reforma política en este nivel se encuentra en un período de indefinición por el conflicto en Chiapas. De cualquier forma es claro que los neoliberales han estado en contra de cualquier trato especial a los indígenas ya que, a su juicio, se trata de individuos con los mismos derechos y las mismas obligaciones que cualquier ciudadano común y corriente. A nombre de la soberanía nacional, el reclamo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional respecto a la autonomía indígena ha sido sistemáticamente rechazado por el gobierno federal a través de diferentes vías, muchas de ellas violentas.

Si bien es cierto que a lo largo de la historia las sucesivas élites políticas han tenido capacidad de influir en el ámbito local y regional, sin duda es posible afirmar que esa influencia ha estado mediada culturalmente. El resultado de la interacción entre proyectos nacionales y culturas locales ha sido siempre la configuración de un orden que es diferente al que existía, pero que al mismo tiempo presenta algunas novedades en comparación al proyecto nacional. Gonzalo Aguirre Beltrán, además de encontrar similitudes muy relevantes entre la reforma ejidal cardenista y la reforma liberal sobre las tierras comunales, ofrece un ejemplo muy significativo sobre el tema al señalar que “tanto el concepto de propiedad privada como el concepto de propiedad ejidal eran extraños para la cultura tarasca y como todo elemento extraño pungitivo y por ello voluntariamente rechazado; luego digerido y modificado” (Aguirre Beltrán, 1952:152). John Gledhill encuentra también algunas similitudes entre ambos proyectos nacionales aunque en un sentido diferente al de Aguirre Beltrán. Las dos reformas permitieron la generación de cacicazgos aun cuando no fuese uno de los objetivos:

Vale la pena reflexionar sobre la experiencia de los repartos que tuvieron lugar bajo la reforma liberal, puesto que al menos algunas comunidades afectadas, pueden haber considerado la “revolucionaria” reforma oficial de la tierra [es decir la reforma ejidal revolucionaria], como un caso de la historia que se repite. No sólo resultó similar a la mecánica burocrática del proceso, sino que [...] la reforma de la tierra no restableció el viejo sistema de tenencia colectiva de las comunidades. En teoría, claro está, hubo una enorme diferencia entre los repartos decimonónicos y los del siglo XX: la tierra distribuida bajo la reforma revolucionaria fue entregada en perpetuo usufructo a sus beneficiarios, de una manera que puede, en principio, haber rememorado el precedente de la extinta comunidad campesina. Pero era el Estado, no la comunidad, el que proclamaba *dominium eminens* sobre la tierra, y la práctica de la reforma agraria en la era moderna puede

haber parecido mucho más cercana a la lógica de la desigualdad incrustada en los repartos basados en transacciones mercantiles de lo que pueda sugerir su forma jurídica. Las distribuciones revolucionarias de tierra en Michoacán a menudo violaban abiertamente el principio de redistribución "justa" e igual, y con frecuencia se trató de reemplazar a un grupo de caciques por otro. Pero aún allí donde no se impuso mediante el acaparamiento violento y arbitrario de los caciques y sus clientes, la reforma "oficial" representaba una vez más la intervención de un aparato estatal ajeno a la vida de las comunidades cuyas experiencias históricas habían generado una gran desconfianza por ese tipo de intervenciones (Gledhill, 1993:108).

Respecto a los procesos políticos en la actualidad es difícil señalar en este momento una tendencia claramente definida. Es obvio que una vez más el proyecto nacional promovido por el gobierno federal ha provocado la reacción de los habitantes y ha creado un contexto adecuado para la conformación de nuevos grupos. La cuestión de la mediación cultural sigue siendo fundamental. En Cherán y la Meseta tarasca, si bien el discurso etnicista no es un elemento compartido por todos los habitantes, indudablemente se trata de un proceso que de diferentes maneras ha influido en el desarrollo de las luchas políticas.

Historia, procesos políticos y poder consensual

En la introducción general afirmé que uno de los temas que poco a poco fueron surgiendo a lo largo del trabajo de campo se refiere a la forma en que los actores reinterpretan la historia en el curso de procesos políticos específicos. Esto me llevó también a considerar la cuestión del discurso sobre la historia política oficial como una estrategia para legitimar un régimen político. Sin duda, las palabras de Jesús Romero Flores al celebrar el cincuenta aniversario del inicio de la revolución mexicana ofrecen una imagen clara de una versión de la historia que se volvió oficial:

Tras un momentáneo triunfo, cubierto por la gestión presidencial del Apóstol Madero, llegó la hora de la traición y del crimen en el asesinato de los primeros magistrados de la nación y la usurpación del nefasto Huerta. Pero surge la segunda etapa -de la revolución-, con Don Venustiano Carranza a la cabeza, tremolando el Plan de Guadalupe, y durante dieciocho meses se empapa el suelo nacional con la sangre de los federales huertistas y de patriotas, y al triunfo, tras episodios sangrientos de dolorosa recordación, surgen hechos ley, en nuestra constitución promulgada en Querétaro el 5 de febrero de 1917, todos los anhelos y aspiraciones de redención abrigados por el pueblo mexicano, por las cuales había luchado muchos años.

La constitución de Querétaro, lábaro augusto de nuestras libertades, expresión clara de los derechos de un pueblo, fue la esperanza de los mexicanos que ayer lucharon por una patria nueva y es hoy la realidad del mejoramiento de los hombres que trabajan y luchan por la felicidad de México. Ella contiene las garantías individuales, que fueron el credo de los liberales juaristas y las Leyes de Reforma expedidas en el Sinaí de Veracruz entre los truenos y los rayos de la Guerra de Tres Años. Ella contiene en su artículo 3o., la defensa de la infancia en contra del sectarismo que deforma su espíritu; en su artículo 27 garantiza los derechos del campesino a la tierra que lo sustenta; reivindica para la nación los derechos al subsuelo, en contra de la voracidad de los magnates extranjeros; ampara los derechos del trabajador asalariado en su artículo 123, haciendo un hombre redimido del que antes era un paria, un guiñapo de la fábrica, un vil juguete del capitalista explotador y miserable; el artículo 123 le da al obrero su defensa en el derecho de huelga, le fija su jornada máxima y su salario mínimo, le da garantía a la mujer y a los niños que trabajan, y es, en suma, nuestra Constitución, el ideal que soñaran Flores Magón y sus compañeros, Zapata y sus huestes, Madero y los demócratas, Carranza y quienes con él levantaron el pendón de la legalidad en contra de la traición y de la infamia.

De 1917 a la fecha [...] han gobernado con nuestra Constitución diez presidentes de la República, todos ellos han procurado cumplirla, poniendo énfasis cada cual en aquellos puntos que, según su propio criterio, son de mayor urgencia para acelerar el progreso de la nación; pero sin descuidar la observancia total de ella.

Alvaro Obregón dio el impulso máximo a la educación del pueblo creando la Secretaría de Educación Pública, extendiendo la acción de ésta en todo el territorio nacional; creando esa institución eminentemente mexicana, que es la escuela rural, las misiones culturales, la educación indígena, la enseñanza agrícola y otros organismos de difusión de la cultura entre los analfabetas que pesaban como un lastre sobre México.

El mismo presidente estimuló la dotación de ejidos, identificado el reparto agrario, organizando al campesinado y dándole conciencia de sus derechos mediante el cumplimiento de la Constitución.

El presidente Calles, continuando la labor de su antecesor, empezó a realizar las grandes obras que son indispensables para que la tierra produzca todo el rendimiento que de ella se necesita y para que el campesino tenga los medios laborales indispensables; inició los grandes sistemas de riego, las innumerables presas, la red de carreteras; los bancos para la refacción de los campesinos; el Banco Unido de Emisión, la Dirección de Préstamos y Pensiones para empleados y otras instituciones beneficiosas para el pueblo mexicano.

El presidente Cárdenas hizo de su gobierno el más franco apoyo a las clases trabajadoras, organizadas éstas en sus grandes centrales y dándoles todo el apoyo que las leyes les otorgan; resolvió los grandes problemas de la región Lagunera, de Coahuila, y de los trabajadores del henequén, en Yucatán; recuperó para México la propiedad de su petróleo; dio a los trabajadores del Estado su estatuto Jurídico, creando las garantías de este considerable sector de trabajadores, dejando tras de sí una huella de trabajo y comprensión.

Tocó a la administración del General Avila Camacho continuar la obra política y administrativa de sus antecesores, sin vacilación y sin regatearle esfuerzos y patriotismo; se abocó a los días difíciles de la Segunda Guerra Mundial, haciendo que México se colocara, de acuerdo con las exigencias y las necesidades del tiempo, en el lugar honroso que le correspondía en esta gran contienda. Avila Camacho estimuló a los mexicanos al trabajo y a la concordia de la gran familia mexicana. Fue un presidente que se recordará con respeto.

Es el actual presidente [Miguel Alemán] de la República uno de los más grandes estadistas que México ha producido; ha continuado resolviendo integralmente, los problemas del país, a pesar de su creciente complejidad. Promueve, entre otras tareas, la electrificación y mecanización agrícola, los sistemas de riego y los Bancos Ejidales que funcionan en beneficio del campesino (Romero Flores, 1955:200-204).

A lo largo de diferentes páginas en este trabajo ha sido posible observar que esa visión épica de la historia revolucionaria guarda numerosas diferencias respecto a la historia política de una región como la Sierra P'urhépecha y de muchas otras regiones de Michoacán y del país. Al mismo tiempo, es evidente que esa épica revolucionaria traza una línea de continuidad ininterrumpida que va desde la reforma liberal, pasando por la revolución mexicana y llegando hasta los llamados gobiernos revolucionarios; también esta interpretación de la historia coloca en un mismo saco a personajes tan diferentes en ideología y práctica política como Francisco I. Madero, los hermanos Flores Magón, Emiliano Zapata y Venustiano Carranza. Pese a todas las inconsistencias, esa épica revolucionaria se constituye en una visión hegemónica de la historia que permitió la consolidación de poderes locales vinculados estrechamente al PRI y, por supuesto, al estado. En el caso específico de Cherán y los pueblos de la sierra, esa épica habla al mismo tiempo del cambio cultural, de la transformación de un *ethos local* por un *ethos nacional*. Los caciques elaboraron una manera peculiar de mirar la historia para justificar prácticas y

proyectos; algo similar podría afirmarse respecto a los actuales perredistas. Si bien la Nación P'urhépecha y también algunos de los militantes del PRD de Cherán luchan por la autonomía del gobierno indígena, el discurso de la autonomía es al mismo tiempo un discurso nacionalista. La épica revolucionaria se vuelve a reinventar en la disputa por la presidencia municipal y en otros ámbitos de la representación ciudadana.

Anexo: Disputas intercomunitarias

Uno de los elementos que atraviesa la historia política del siglo XX a nivel regional se refiere a las disputas entre comunidades por cuestión de límites. Cherán ha debido enfrentar distintos conflictos con comunidades vecinas. La indefinición jurídica de las propiedades comunales y los conflictos entre comunidades se relacionan entre sí. Los intentos permanentes por lograr el reconocimiento legal de las propiedades comunales a lo largo del siglo XX tienen como principal fundamento encontrar seguridad jurídica en la posesión de la tierra frente a las comunidades vecinas. Las dimensiones del problema son muy significativas, pues Cherán ha tenido problemas con todos sus vecinos como lo deja ver el siguiente documento:

En el poblado de Cherán [...] a los diez y nueve días del mes de junio de 1950, reunidos en la presidencia municipal, la mayoría de vecinos de este lugar, a fin de que en cumplimiento de lo ordenado por el artículo 307 del Código Agrario en vigor, se nombre un representante propietario y otro suplente, los que se encargarán de intervenir de la tramitación de expediente instaurado en el Departamento Agrario para solucionar el conflicto que por terrenos comunales sostiene con los poblados de Carapan, Municipio de Chilchota, Zacapu [...]. Nahuatzen, Aranza, Municipio de Paracho, Cheranazticurín, Municipio de Paracho y Urén, Municipio de Chilchota.¹

Con Cheranazticurín, Cherán estableció un largo conflicto desde principios del siglo. En agosto de 1926, un grupo de vecinos cheraneses elaboró un manuscrito denunciando que un ingeniero había efectuado las medidas necesarias para la regularización de los terrenos de Cheranazticurín y que en sus mediciones incluyó “terrenos montuosos” de la comunidad de Cherán. Apelaban al “espíritu justiciero” de las autoridades para evitar afectar a “una comunidad que siempre [había] mantenido el propósito de no destruir la preciada herencia que se [había] venido transmitiendo de generación en generación desde hace varios siglos”. Como prueba de verdad, presentaba una “copia certificada” del título de propiedad.² Poco después, Felipe Estrada, Representante de bienes comunales, hizo una petición formal para que los terrenos comunales de Cherán fueran reconocidos adjuntando otra vez una copia del título original. Las autoridades pidieron un examen pericial de aquella copia para contrastarla con el documento del Archivo General de la Secretaría de Gobernación. Después de su examen, “el jefe paleógrafo” encontró “enteramente apócrifos e inservibles” aquellos documentos. Solicitaban que la comunidad de Cherán presentara el título original para proceder a su reconocimiento jurídico.³ Pese a todo, la solución parecía ser favorable a Cheranazticurín, ya que en teoría, el presidente de la República

¹ ACCH, 19 junio de 1950.

² ACCH. 29 de agosto de 1926.

³ ACCH, 1 de marzo de 1927.

había dictado una resolución definitiva. Por lo mismo, se invitaba al presidente municipal de Cherán a asistir al “acto de posesión definitiva de los ejidos concedidos” a Cheranazticurín que habría de verificarse el 30 de septiembre de 1927. Los conflictos entre ambas poblaciones seguirían reproduciéndose.

Felipe Estrada, representante de la comunidad de indígenas del pueblo de Cherán, ante usted comparezco: que habiendo mostrado a mis representados el acuse de recibió de esa nacional agraria me encargara hacer del conocimiento de esa superioridad, que su deseo es que se respete el monte que constituye el patrimonio legado por los antepasados, y que ha venido transmitiendo incólume de generación en generación y cuyos bienes comunales son para los vecinos de mi pueblo, la herencia que más estiman, tomando en cuenta que todos participan en ella.⁴

Aquel documento señalaba que la disposición presidencial respecto a Cheranazticurín incluía terrenos “que les había arrebatado D. Vicente Bravo” y que por herencia de sus antepasados pertenecía a la comunidad de Cherán. De alguna manera, aquella resolución fue anulada y los conflictos continuaron. El 28 de diciembre de 1938 el Congreso del Estado decretó la segregación “del municipio de Cherán la tenencia de Cheranazticurín” y anexión al municipio de Paracho.⁵ El cambio obedece al pleito por linderos. De cualquier manera, el litigio no terminaría ahí. Todavía en el año de 1955, el comisionado de tierras y aguas del Departamento Agrario invitaba al representante de Cherán a una reunión “para llevar a cabo la planificación de los terrenos comunales del poblado de Cheranazticurín, municipio de Paracho”. La cita era “en el paraje denominado la piedra clavada, lugar en que se iniciará el reconocimiento de linderos”.⁶ Los trabajos no pudieron llevarse a cabo ya que las autoridades de Cherán no se presentaron a la cita.⁷ Debieron de pasar muchos años más para que Cheranazticurín lograra obtener una resolución presidencial definitiva que confirmara sus bienes comunales -hasta el 8 de noviembre de 1968-.⁸

El caso de Tanaco es similar al de Cheranazticurín en algunos aspectos pero en un sentido inverso. Tanaco perteneció al municipio de Paracho a lo largo de varias décadas; entre ambas poblaciones existía un añejo conflicto por límites de tierra. Bruno Bravo, representante de la comunidad indígena de Santa Cruz Tanaco, pidió aquel cambio. El Congreso del Estado turnó la solicitud “a las comisiones unidas de Gobernación para su estudio y correspondiente dictamen”.⁹

⁴ ACCH, 24 de enero de 1928.

⁵ AHPM, División Territorial, 29 de diciembre de 1938.

⁶ ACCH, 16 de marzo de 1955.

⁷ ACCH, 17 de marzo de 1955.

⁸ ACCH, 25 de septiembre de 1971.

⁹ ACCH, 7 de diciembre de 1955.

Finalmente, el 29 de diciembre de 1955 el decreto número 187 en su artículo primero estableció: “se segrega del municipio de Paracho para pertenecer al de Cherán la tenencia de Tanaco”. Pero ahí no se terminaría aquella historia pues pocos años más tarde un grupo de vecinos exigiría que Tanaco volviera a ser parte de Paracho. El Representante de bienes comunales se oponía por varias razones. Una de ellas era de tipo histórico. A juicio de aquella autoridad, “centenares de familias tanaquenses” habían luchado durante la “revolución de 1914-1918” bajo la dirección de Cherán y del extinto General Casimiro López Leco”. El municipio de Cherán representaba el “centro” de la “raza P’urhépecha”; gracias a su “limpia trayectoria” Cherán permitiría resolver los problemas de la tenencia de Tanaco, incluidos los litigios por linderos.¹⁰ De cualquier forma, hubo otra vez petición formal al Congreso del Estado para que Tanaco retornara a su origen. Finalmente la respuesta fue negativa y Tanaco permaneció siendo parte de Cherán.

Otro de los conflictos añejos se refiere al pueblo de Carapan. En 1942 el Departamento Agrario solicitó se trasladara un representante para “arreglar las dificultades de límites” de los terrenos comunales de ambas localidades, “recabando la información correspondiente” que hiciera constar “los motivos legales que la comunidad de Cherán [había] tenido para invadir terrenos que los de Carapan” reclamaban suyos.¹¹ El ingeniero Fernando Rumebe reportó que efectivamente “la comunidad de Cherán invadía propiedades” de Carapan.¹² El representante de Cherán afirmaba estar en la mejor disposición de procurar el arreglo “en forma favorable y rápida”, así como amistosa y justa; sin embargo, hacía “hincapié en su inconformidad con los linderos” señalados por las autoridades. Para el representante, los documentos de Charapan eran falsos.¹³ En 1949, José Pañeda dirigió una carta al presidente Miguel Alemán afirmando que desde el año de 1533 Cherán había estado en posesión de los montes que Carapan demandaba como suyos y que en 1939 el ingeniero de promoción ejidal había ordenado “se abriera una brecha para marcar los límites entre comunidades”. El problema era que al trazar la brecha las autoridades de Cherán no habían sido invitadas y “los interesados de Carapan aportaron datos que en todo les favorecieron y que con gran parcialidad sirvieron [...] para el dictamen”.¹⁴ Pese a todo, las diferencias continuaron reproduciéndose. De hecho, en 1969, siendo representante de Cherán Pedro Gembe Valencia denunció una “invasión de terrenos comunales” que pertenecían a Cherán por parte de habitantes de Carapan. En aquella ocasión murió uno de los cheraneses involucrados.¹⁵

¹⁰ ACCH, 27 de agosto de 1962.

¹¹ ACCH, 27 de agosto de 1942.

¹² ACCH, 4 de septiembre de 1942.

¹³ ACCH, 3 de septiembre de 1946.

¹⁴ ACCH, 20 de marzo de 1949.

¹⁵ ACCH, 19 de septiembre de 1969.

Otro caso muy significativo es el de Quinceo, tenencia que por muchos años había pertenecido al municipio de Paracho. Ahí el problema se daba entre la comunidad de Quinceo, algunos comuneros y propietarios privados de Paracho. Según la versión del representante y del jefe de tenencia disidente, “en el año de 1946, los vecinos de Paracho, aprovechándose de la ignorancia” del pueblo obligaron a que los habitantes “imprimieran sus huellas en unos papeles en blanco”, cediendo tres o cuatro kilómetros de terreno comunal. Ya que el municipio de Paracho no los atendía en sus reclamos administrativos y judiciales, esas autoridades pedían la segregación del mismo para pasar a formar parte del municipio de Cherán. El representante de bienes comunales hizo una petición formal; después, ante la falta de respuesta, “en una junta general con todo el vecindario del poblado de Quinceo”, acordaron mandar un recordatorio dirigido al Gobernador del Estado, Lic. David Franco Rodríguez insistiendo sobre el tema. Según el documento, aquel gobernador era “el único que siempre [había] sabido interpretar las necesidades de esa raza humilde y purépecha”; por lo mismo hacían votos de confianza de ser escuchados.¹⁶ Jesús Campanur Bautista, en ese momento presidente municipal de Cherán, saludaba con beneplácito aquella posibilidad ya que dicha tenencia era “hermana de Raza”, cuyo núcleo de población tenía “necesidades y aspiraciones afines”.¹⁷ Salvador Jasso Guido, presidente municipal de Paracho, negó aquellas acusaciones señalando que al ayuntamiento a su cargo atendía normalmente los asuntos administrativos y judiciales de la comunidad de Quinceo. Negaba también que los habitantes de Paracho hubieran engañado a los indígenas respecto a las tierras ya “que los vecinos de esta población [...] jamás acostumbra desarrollar asuntos que se [encontraran] fuera de la legalidad”.¹⁸ Aquella lucha fue prolongándose; con todo, Quinceo siguió perteneciendo a Paracho y las tierras en conflicto continuaron siendo privadas.

Cherán entabló también conflictos con otras comunidades. Uno fue con el pueblo de Arantepacua, municipio de Paracho.¹⁹ En Zacapu, los respectivos representantes comunales debieron hacer un recorrido conjunto ya que ambas comunidades reclamaban los mismos terrenos.²⁰

¹⁶ ACCH, 6 de agosto de 1958.

¹⁷ ACCH, 20 de agosto de 1958.

¹⁸ ACCH, 20 de mayo de 1958.

¹⁹ ACCH, 10 de octubre de 1951.

²⁰ ACCH, 27 de junio de 1955.

Siglas

BNCE Banco Nacional de Crédito Ejidal

DA Departamento Agrario

DAI Departamento de Asuntos Indígenas

CCP Comité de Productores P'urhépechas

CNOP Confederación Nacional de Organizaciones Populares

CTM Confederación de Trabajadores Mexicanos

CROC Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

CRMT Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo

CNC Confederación Nacional Campesina

FROCER Federación de Obreros y Campesinos Emigdio Ruiz

FUU Federación Única de Uruapan

FRACH Federación Regional Agraria de Chilchota

GSC Gran Centro Socialista

ILV Instituto Lingüístico de Verano

LRCI Liga Regional de Comunidades Indígenas

MP Ministerio Público

MICM Movimiento Indígena Campesino de Michoacán

NP Nación P'urhépecha

PAN Partido de Acción Nacional

PP Partido Popular

PPS Partido Popular Socialista

PRD Partido de la Revolución Democrática

PRI Partido Revolucionario Institucional

PRM Partido de la Revolución Mexicana

PNR Partido Nacional Revolucionario

PRUN Partido Revolucionario de Unificación Nacional

PCFRN Partido Cardenista de Reconstrucción Nacional

SEP Secretaría de Educación Pública

UCEZ Unión de Comuneros Emiliano Zapata

UGOCM Unión General de Obreros y Campesino de México

UNS Unión Nacional Sinarquista

UPN Universidad Pedagógica Nacional

Archivos consultados

ACCH Archivo de la Comunidad de Cherán

ACCM Archivo del Congreso del Estado de Michoacán

ACEM Archivo del Congreso del Estado de Michoacán

AGN Archivo General de la Nación

AHMM Archivo Histórico del Municipio de Morelia

AHPEM Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán

AHCM Archivo Histórico Casa de Morelos

AHPJM Archivo Histórico del Poder Judicial de Michoacán

ANM Archivo de Notarías de Morelia

APFE Archivo Personal de Felipe Estrada

ASRAU Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria de Uruapan

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N.

1978. La red de la expansión humana. México, Ediciones de la Casa Chata.
1983. Energía y estructura. Una teoría del poder social. México, F.C.E.

Aguirre Beltrán, Gonzalo.

1952. Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec. México, INI.
1953. Formas de gobierno indígena. México, Imprenta Universitaria.
1955. Teoría de los centros coordinadores. En Diógenes volumen VI, abril, No.32.
1973. Teoría y práctica de la educación indígena. México, SEP-SETENTAS.
1983. Lenguas Vernáculas. México, CIESAS.
1991. Regiones de refugio. El Desarrollo de la Comunidad y el proceso dominical de mestizoamérica. México, FCE-INI-Universidad Veracruzana-Gobierno del Estado de Veracruz.

Aguirre, Gonzalo y Ricardo Pozas.

1973. La política indigenista en México. Métodos y resultados. México, INI.

Alvear, Carlos.

1961. Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito. México, Editorial Jus.

Anguiano Equihua, Victoriano.

1951. Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional. México, UNAM.
1955. Por qué voy a luchar democráticamente a Michoacán. Folleto editado por el autor.

Aninno, Antonio.

1995. Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos 1812-1821. En Aninno, Antonio (coord.). Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. México, FCE.

Arreola, Raúl.

1995. Lázaro Cárdenas, un revolucionario mexicano. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Basave, Agustín.

1992. México mestizo. México, FCE.

Bastian, Jean.

- s/f. Protestantismo y sociedad en México. México, CUPSA.
1989. Los disidentes. México, FCE-El Colegio de México.
1994. Protestantismo y modernidad latinoamericana. México, FCE.

Bastian, Jean (comp.).

1990. Protestantes, liberales y francmasones. México, FCE-CEHILA.

Bazant, Milda.

1993. Historia de la educación durante el porfiriato. México, el Colegio de México.

Beals, Ralph.

1946. Ethnological Research Problems in the Tarascan Zone. En: Cuarta Reunión de Mesa Redonda, El Occidente de México. México, Sociedad Mexicana de Antropología.
1992. Cherán, un pueblo de la Sierra Tarasca. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Beattie, John.

1986. Otras culturas. México, FCE.
- Becker, Majorie.
1987. *El cardenismo y la búsqueda de una ideología campesina*. En: Relaciones #59. Zamora, El Colegio de Michoacán.
1995. Setting the Virgin on Fire. California, University of California Press.
- Beltrán, Pascual
1993. Michoacán, ni un paso atrás. La política como intransigencia. México, PROCESO.
- Benedict, Anderson.
1993. Comunidades imaginadas. México, FCE..
- Bernal, Luis.
1994. Vicente Lombardo Toledado y Miguel Alemán: una bifurcación de la Revolución Mexicana. México, UNAM-CEIDS.
- Bechtloff, Dagmar.
1996. Las Cofradías en Michoacán. Estado de México, El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense.
- Blancarte, Roberto.
1993. Historia de la Iglesia católica en México. México, FCE-El Colegio Mexiquense.
- Blancarte, Roberto (Comp.).
1996. El pensamiento social de los católicos mexicanos. México, FCE.
- Brice, Shirley.
1972. La política del lenguaje en México: De la colonia a la Nación. México, INEGI.
- Bustamante, Tomás.
1996. Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional. México, Procuraduría Agraria-Juan Pablos.
- Cabrera, Luis.
1937. Un ensayo comunista en México. México, Editorial Polis.
1992. Obra política. Volumen I. Estudio preliminar y edición de Eugenia Meyer. México, UNAM.
- Calderón, Marco.
1994. Violencia política y elecciones municipales. Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora.
- Calderón, Marco y Martín Sánchez.
1995. *Cambio social y transformaciones políticas en Jacona, Michoacán*. En: Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad 61/62. El Colegio de Michoacán.
- Cárdenas, Lázaro.
1940. El problema indígena de México. México, Departamento Agrario.
1978a. Palabras y documentos públicos. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928/1940. Vol. 1. México, Siglo XXI.
1978b. Palabras y documentos públicos. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928/1940. Vol. 2. México, Siglo XXI..
1986. Obras. Apuntes 1913-1940. Tomo I. México, UNAM.
1991. Ideario político. México, Era.
- Carmagnani, Marcello.
1993. Los servidores de los santos. México, FCE.

- Carrasco, Pedro.
 1976. El catolicismo popular de los Tarascos. México, SEP-70's.
 1991. La transformación de la cultura indígena durante la Colonia. En: Los pueblos de Indios y las comunidades. Lecturas de Historia Mexicana 2. México, El Colegio de México.
- Carrasco, Pedro (ed.).
 1986. La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Casillas, Rodolfo.
 1993. Aportaciones de las disidencias cristianas a la cultura Mexicana. En: Bonfil Batalla, Guillermo (comp.). Simbiosis de culturas. México, FCE-CONACULTA.
- Caso, Antonio.
 1958. Indigenismo. México, INI.
- Caso, Antonio et al.
 1973. La política indigenista en México. Métodos y resultados. México, INI.
- Castile, George.
 1974. Cherán, la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán. México, INI.
 1987. *Insistence and persistence in cultural enclavement: Villages that progress Chose?* En: Ross and Weigand (eds.). Ejidos and regions of refuge in Northwestern Mexico. Arizona, Anthropological papers of the University of Arizona. #46.
- Castilleja, Aída y Víctor Valencia (coords.).
 1993. El lago de Pátzcuaro: su gente, su historia y sus fiestas. México, INHA.
- Castillo Janacua, Jesús.
 1988. Paracho durante la Revolución. Estampas y relatos. Morelia, Balsal Editores.
- Castillo Pérez, Eduardo.
 1944. Inspección general sobre la exploración sanitaria del municipio de Cherán, distrito de Uruapan, Mich. Tesis de Licenciatura, UNAM
- Castro, Felipe.
 1997. *Conflictos y fraudes electorales en Michoacán Colonial*. Mimeo.
- Cervera, Gabriela.
 1992. *Intermediarismo político y movimiento social*. En: Tapia, Jesús (coord.). Intermediación social y procesos políticos en Michoacán. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Código Franciscano.
 1941. Código Franciscano. México, Salvador Chávez.
- Comaroff, Jean.
 1985. Body of Power, Spirit of Resistance. Chicago, University of Chicago Press.
- Córdova, Arnaldo.
 1974. La política de masas del cardenismo. México. ERA.
- Corrigan Philip and Derek Sayer.
 1985. The Great Arch. New York, Basil Blackwell.
- Chance John and William Taylor.

1987. *Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana*. Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. No. 14. Mayo-Junio.
- Chapela, Gonzalo.
1988. Aprovechamiento de recursos forestales y desarrollo en los municipios de la Sierra Purépecha, Michoacán. tesis de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chávez, Martha.
1983. El derecho agrario en México. México, Porrúa.
- Chávez, Luis.
1940. La escuela mexicana y la sociedad mexicana. México, Editorial Orientaciones.
- De la Peña, Guillermo.
1988. *Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas*. En: Padua, Jorge y Alain Vanneph (comp.). Poder local, poder regional. México, El Colegio de México.
1995. *Gonzalo Aguirre Beltrán: historia y mestizaje*. En: Florescano Enrique y Ricardo Pérez Monfort (comp.). Historiadores de México en el siglo XX. México, FCE-CNCA.
- De la Rea, Alonso.
1945. Crónica de la orden N.S Padre San Francisco provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España. Querétaro, Cimatario.
- Departamento Agrario.
1935. Ideario agrarista del General de División Lázaro Cárdenas, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de México. México, Edición del Departamento Agrario.
1940. El tratamiento de los indígenas en la redistribución de la propiedad rural. México, Edición del Departamento Agrario.
- Diego Hernández, Gerardo.
1982. La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. México, INHERM.
- Durkheim, Emile.
1989. Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre la filosofía de las ciencias sociales. México, Alianza.
1995. Las formas elementales de la vida religiosa. México, Ediciones Coyoacán.
- Escalona Victoria, José Luis.
1998. Etúcuaro, la reconstrucción de la comunidad. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Escandón, Patricia (ed.).
1996. Crónica de Alonso de la Rea. Zamora, El Colegio de Michoacán-Fideicomiso Teixidor.
- Espín, Jaime.
1986. Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán. Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Evans-Prithcard, E. E.
1979. *La realiza divina de los Shilluk del Sudán*. En: Lobera, José (ed.). Antropología Política. Barcelona, Anagrama.
1990. *Antropología e historia*. En: Ensayos de Antropología Social. México, Siglo XXI.
1993. *Antropología social: pasado y presente*. En: Bohannon y Glazer (eds.). Antropología. México, McGraw Hill.
- Falcón, Romana.

1978. *El surgimiento del agrarismo cardenista, una revisión de la tesis populista*. En Historia Mexicana 107, vol. XXVII, enero marzo Núm.3

Florescano, Enrique.

1997. Etnia, Estado y Nación. México, Aguilar.

Foster, George.

1946. *La base de la cultura moderna de Tzintzuntzan*. En: Cuarta Reunión de Mesa Redonda, El Occidente de México. México, Sociedad Mexicana de Antropología.

1987. Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio. México, FCE.

Franco, Moisés.

1986 *La desamortización de bienes de comunidades indígenas en Michoacán*. En: Carrasco, Pedro. et al. La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México. Zamora, El Colegio de Michoacán.

1997. La ley la costumbre. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Friedrich, Paul.

1966. *Revolutionary Politics and Communal Ritual*. En: Swartz, Turner and Tuden (ed.). Political Anthropology. Chicago, ALDINE Publishing Company.

1984. Revolución agraria en una aldea mexicana. México, FEC-CEHAM.

1991. Los príncipes de Naranja. Un ensayo de Método Antropohistórico. México, Grijalbo.

García, Lucía.

1984. Nahuatzen. Agricultura y comercio en una comunidad serrana. Zamora, El Colegio de Michoacán-CONACYT.

García Mora, Carlos.

1975. San Antonio Carapan. El conflicto agrario-religioso en una comunidad de la Sierra Tarasca. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría.

1980. *Tierra y movimiento agrarista en la Sierra Purhépecha*. En Jornadas de Historia de Occidente, Movimientos populares en el Occidente de México, siglos XIX y XX. Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.

Garibay, Claudio.

1996. El dilema de los comunes. Tesis de Maestría en Antropología Social. El Colegio de Michoacán.

Gilly, Adolfo.

1981. La revolución interrumpida. México, Ediciones El Caballito.

Gilly, Adolfo et al.

1997. Tres imágenes del General. México, Taurus.

Ginzberg, Etian.

1997. *Integración social y política: Lázaro Cárdenas, Gobernador de Michoacán*. En: Cuadernos Americanos, núm., 58, vol.4.

Gledhill, John.

1993. Casi Nada. Zamora, El Colegio de Michoacán.

1997. *¿El fin de toda ilusión? Neoliberalismo, relaciones económicas transnacionales y reforma agraria en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. En: Relaciones 71, Estudios de Historia y Sociedad. Zamora, El Colegio de Michoacán.

González y González, Luis.

1981. Los artífices del cardenismo. México, El Colegio de México.

1984. Pueblo en Vilo. México, SEP.

1988. Los días del presidente Cárdenas. México, El Colegio de México.
1993. El subsuelo indígena. En: Cosío Villegas, Daniel et. al. Historia moderna de México. La República Restaurada. México, Hermes.
- González Urbina, Benjamín.
1993. Pichátaro. Los tiempos de la hacienda: antes y después. En: Castilleja, Aída y Víctor Valencia (coords.). El Lago de Pátzcuaro: sus gentes, su historia y sus fiestas. México, INAH.
- Greaves, Cecilia.
1998. El debate sobre una antigua polémica: la integración indígena. En: Gonzalbo, Pilar (coord.). Historia y Nación. I. Historia de la educación y en enseñanza de la historia. México, El Colegio de México.
- Guerra Manzo, Enrique.
1999. Los límites del proyecto educativo posrevolucionario: el caso de los pueblos tarascos (1930-1935). En: Relaciones, Estudios de historia y sociedad. # 78. El Colegio de Michoacán.
- Gutiérrez, José.
1972. Con Cárdenas por la Cuenca del Balsas. México, Costa-Amic.
- Guzmán, Napoleón.
1982. Michoacán y la inversión extranjera. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Hale, Charles.
1987. El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853. México, Siglo XXI.
1991. Las transformaciones del liberalismo en México a fines del siglo XX. México, Vuelta.
- Hernández, Alicia.
1979. La mecánica cardenista. México, El Colegio de México.
- 1993a. La tradición República del buen gobierno. México, FCE-El Colegio de México.
- 1993b. Anenecuilco. México, FCE.
- Hewitt, Cynthia.
1988. Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural. México, El Colegio de México.
- Katz, Friedrich.
1998. Pancho Villa. México, ERA.
- Knight, Alan.
1985. El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación). Historia Mexicana 137, Vol. XXXV, julio-septiembre.
1996. La revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. México, Grijalbo.
- Knowlton, Robert.
1995. La individualización de la propiedad corporativa civil en el siglo XIX. En: Los pueblos de indios y las comunidades. Lecturas de Historia Mexicana 2. El Colegio de México.
- Hobsbawm, Eric and Terence Ranger (eds.).
1988. The Invention of Tradition. Cambridge, Cambridge University Press.
- Krauze, Enrique.
1995. General misionero, Lázaro Cárdenas. México, FCE.
1997. La presidencia imperial. México, Tusquets.
- Krotz, Esteban.

1998. *El Indigenismo en México*. En: Filosofía de la cultura. Madrid, Trotta.
- Lesser, Alexander.
1985. History, evolution, and the concept of culture. Cambridge, Cambridge University Press.
- Leyva, Xochitl.
1990. Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto del centro-norte de Michoacán. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- León, Nicolás.
1989. *Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario entre los tarascos precolombinos*. En: Moreno, Roberto (de). La polémica del darwinismo en México. México, UNAM.
- Linck, Thierry.
1988. El campesino desposeído. México, CEMCA-El Colegio de Michoacán.
- López González, Valentín.
s/f. Evolución del municipio en México. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Tesis profesional para obtener el título de licenciado en derecho.
- Lucio, Gabriel.
1935. Simiente. México, SEP.
- Lumholtz, Carl.
1904. El México Desconocido. México. INI.
- Lira, Andrés.
1987. *Idea y realidad en la formación constitucional del municipio*. En: Boehm, Brigitte (coord.). El municipio en México. México. El Colegio de Michoacán.
- Maddox, Richard.
1993. El Castillo. The Politics of Tradition in an Andalusian Town. Chicago, University of Illinois.
- Markiewicz, Dana.
1993. The Mexican Revolution and the Limits of Agrarian Reform. USA, Lynne Reinner Publishers.
- Mallon, Florencia.
1994. *Reflections on the Ruins: Everyday Forms of State Formation in Nineteenth-Century Mexico*. En: Gilbert, Joseph and Daniel Nugent (ed.). Everyday Forms of State Formation. USA, Duke University Press.
1995. Peasant and Nation. California, University of California Press.
- Martínez de Alva, Ernesto.
1933. Vida rural. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Martínez de Lejarza, Juan.
1974. Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822. Morelia, Fimax Publicistas.
- Mendieta y Núñez, Lucio et al.
1940. Los tarascos. México, Imprenta Universitaria.
- Mentz, Brígida.
1988. Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. México, Ediciones de la Casa Chata.
- Moheno, César.
1985. Las historias y los hombres de San Juan. Zamora, El Colegio de Michoacán-CONACYT.

- Muría, José (Coord),
1982. Historia de Jalisco. Tomo IV. Guadalajara, Unidad Editorial Guadalajara-Gobierno de Jalisco.
- Muriel, Josefina.
1990. Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del Siglo XVI. México, UNAM-Cruz Roja Mexicana.
- Nicholas, Ralph.
1966. *Segmentary Factional Political Systems*. En: Swartz, Turner and Tuden (eds.). Political Anthropology. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Nolan, Mary.
1987. *Families Form Tarascan Villages*. En: Ross and Weigand (eds). Ejidos and Regiones of Refuge in Northwestern Mexico. Arizona, Anthropological Papers of the University of Arizona. Number 46.
- Novo, Salvador.
1994. La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas. México, INHA-CONACULTA.
- Nugent, Daniel.
1993. Spent Cartridges of Revolution. Chicago, University of Chicago Press.
- Nugent, Daniel and Ana María Alonso.
1995. *Multiple Selective Traditions in Agrarian Reform and Agrarian Struggle*. En: Gilbert, Joseph and Daniel Nugent (ed.). Everyday Forms of State Formation. USA, Duke University Press.
- Ochoa, Alvaro.
1989. Los agraristas de Atacheo. Zamora, El Colegio de Michoacán.
1990. La violencia en Michoacán. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura.
- Oikión, Verónica.
1992. El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares (1914-1917). México, CONACULTA.
1994. Michoacán en la vía de la unidad nacional. 1940-1944. México, INHERM.
- Portes Gil, Emilio.
1936. La escuela y el campesino. México, Edición del PNR.
- Rabasa, Emilio.
1972. La evolución histórica de México. México, Porrúa.
- Raby, David.
1974. Educación y revolución social en México (1921-1940). México, SEPSETENTAS.
- Ramos, Luis.
1997. *Escuela católica y sociedad a principios del siglo XX*. En: Sigaut, Nelly (ed.). La iglesia católica en México. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Reyes García, Cayetano.
1996. Política educativa y realidad escolar en Michoacán. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Romero Flores, Jesús.
1955. Discursos Cívicos. México, Ediciones Morelos.

1964. Historia de la revolución en Michoacán. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estadística.
1971. Lázaro Cárdenas, biografía de un gran Mexicano. México, Costa-Amic editores.
- Roseberry, William.
1994. *Cuestiones agrarias y campos sociales*. Las disputas por el México Rural. XVI Coloquio. El Colegio de Michoacán, Zamora. 16-18 de noviembre de 1994.
1995. *The cultural history of Peasant*. En: Schneider, Jane and Rayna Rapp (eds). Articulating Hidden Histories. California, University of California Press.
- Roth, Andrew.
1993. *Región nacional y la construcción de un medio cultural*. El año nuevo P'urhépecha. En: Relaciones #53. Zamora, El Colegio de Michoacán.
1997. *Región y cultura popular. Notas sobre moralidad, intereses y la objetivación de "comunidad" en la zona interétnica del Norte-centro de Michoacán*. En: Relaciones #72. Zamora, El Colegio de Michoacán.
1998. *Comunidades tarascas y paisaje P'urhépecha, algunas notas sobre la antropología social de la región P'urhépecha..*
- Rus, Jan.
1994. *The "Comunidad revolucionaria Institucional"*. En: Gilbert, Joseph and Daniel Nugent (ed.). Everyday Forms of State Formation. USA, Duke University Press.
- Sáenz, Moisés.
1970. Antología. Oaxaca, Oasis.
1992. Carapan. México, OEA-CREFAL.
- Salinas, Carmen.
1996. Política y sociedad en los Municipios del Estado de México (1825-1880). México, El Colegio Mexiquense.
- Sahlins, Marshall.
1984. Las sociedades tribales. Barcelona, Labor.
- 1985 *Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia*. En: Llobera (comp.). Antropología política. Barcelona, Anagrama.
- Salmerón, Fernando.
1989. Los límites del agrarismo. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Sánchez, Gerardo.
1989. *Desamortización y secularización en Michoacán durante la reforma liberal 1856-1863*. En: Florescano, Enrique (coord.). Historia General de Michoacán. El siglo XIX. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura.
1993. *Problemas agrarios y movimientos indígenas en el occidente mexicano*. En: Tzintzun No.17, enero-junio de 1993. Revista de Estudios Históricos. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
1997. *Michoacán frente a la intervención norteamericana, 1847-1848*. En: Herrera, Laura (coord.). México en guerra (1846-1848). México, Conaculta.
- Sánchez, Gerardo y José Guzmán.
1981. *Levantamientos armados en Michoacán*. En: IV Jornadas de Occidente. Ideología y praxis de la Revolución Mexicana. Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.
- Sánchez Rodríguez, Martín.
1994. Grupos de poder y centralización política en México. El caso Michoacán. México, INHERM.
- Scott, James.

1994. Prologo al libro editado por Gilbert Joseph y Nugent, Daniel. Everyday Forms of State Formation. USA, Duke University Press.

Secretaría de Educación Pública.

1946. Cartilla Tarasco-Español para los monolingües de la Zona Tarasca. México, SEP.

Secretaría de Recursos Hidráulicos

1974. Relación de obras terminadas por la Comisión del Río Balsas en el período junio 1973 - septiembre 1974. México, SRH-CRB.

Sepúlveda, Teresa.

1974. Los cargos políticos y religiosos en la Región del lago de Pátzcuaro. México, Museo Nacional de Antropología.

Smith, Gavin.

1989. Livelihood and Resistance. California, University of California Press.

Starr, Frederick.

1995. En el México indio. México, Conaculta.

Steward, Julian et al.

1956. The People of Puerto Rico. A study of Social Anthropology. Chicago, University of Illinois Press.

Sotelo Arévalo, Salvador.

1995. Historia de mi vida. México, INHERM.

Sosa Elizaga, Raquel.

1996. Los códigos ocultos del Cardenismo. México, UNAM-Plaza y Valdés.

Swartz, Turner and Tuden (eds).

1966. Political anthropology. Chicago, Aldine publishing company.

Tapia, Jesús (coord.).

1992. Intermediación social y procesos políticos en Michoacán. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Tena Ramírez, Felipe.

1968. Vasco de Quiroga y sus pueblos hospital. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán.

Terán, Marta.

1995. Muera el mal gobierno. Las Reformas Borbónicas en los pueblos michoacanos y el levantamiento indígena de 1810. Tesis de doctorado en Historia. El Colegio de México.

Thompson E, P.

1994. Historia social y Antropología. México, Instituto Mora.

Torres Septién, Valentina.

1998. La educación privada en México, 1903-1976. México, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana.

Vanderwood, Paul.

1984. *El bandidaje en el siglo XIX: una forma de sobrevivir*. En: Historia Mexicana No.133. México, El Colegio de México.

Vasconcelos, José.

1951. *Prólogo a la obra de Victoriano Anguiano Equihua. Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*. México, UNAM.
- Varela, Roberto.
1984. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. México, UAM.
- Vargas, Pablo.
1993. *Lealtades de la sumisión*. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Vaughan, Mary Kay.
1982. *The State, Education, and Social Class in México. 1880-1928*. USA, Northern Illinois University Press.
1997a. *Cultural Politics in Revolution*. Tucson, University of Arizona Press.
1997b. *Cambio ideológico en la política educativa de la SEP: programas y libros de texto, 1921-1940*. En: Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan (eds). *Escuela y sociedad en el período Cardenista*. México, FCE.
- Vázquez, Josefina Zoraida.
1979. *Nacionalismo y educación en México*. México, El Colegio de México.
- Vázquez León, Luis.
1986. *Antropología política de la comunidad indígena de Michoacán*. México, Editora SEP Michoacán.
1992. *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*. México, CONACULTA.
- Vázquez, José.
s-f. *Notas sobre la historia de Cherán*. Documento mecanoescrito.
- Vernon, Raymond.
1986. *El dilema del desarrollo económico de México*. México, Diana.
- Williams, Raymond.
1980. *Marxismo y literatura*. España, Península.
- West, Robert.
1948. *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington, Smithsonian Institution.
- Zantwijk, R.A.M.
1991. *Los servidores de los santos*. México, INI-Conaculta.
- Zárate, Margarita.
1998. *En busca de la comunidad*. Zamora, El Colegio de Michoacán-UAMI.
- Zárate, Eduardo.
1993. *Los señores de Utopía*. Guadalajara, El Colegio de Michoacán-CIESAS.
- Zepeda, Jorge.
1988. *Michoacán*. México, UNAM.
1989. *La política y los gobiernos michoacanos*. En: Florescano, Enrique (coord.). *Historia General de Michoacán*. Tomo IV. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura.
1992. *Intermediarios políticos y caciques en Michoacán*. En: Tapia, Jesús (coord.). *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*. Zamora, El Colegio de Michoacán.